

**Leon Trotsky**

# **Escritos**

**Tomo III 1932**

**volumen 1**



# León Trotsky

## Escritos 1932

### Tomo III volumen 1

Difusión de la obra de Edicions Internacionals Sedov en su serie Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma. Para descargar todos los volúmenes de la obra, enlace desde imagen del logotipo:



**2 enero 1932 - 18 agosto 1932**

Edición Original  
Writings (1932)  
Pathfinder Press, New York, 1976

Traducción de  
Alba Neira  
Susana Malekin

Carátula  
Rodrigo Cortés

© by Editorial Pluma Ltda.  
Bogotá, 1977  
Printed in Colombia  
Impreso en Colombia

## Prefacio

A partir de 1929, Trotsky, desterrado de la Unión Soviética, permaneció los cuatro años y medio siguientes en Turquía, excepto el mes en que fue a dar una conferencia a Copenhague, en 1932. En el presente tomo se publican los escritos del cuarto año de su residencia en Turquía, incluido el mes de Copenhague (noviembre a diciembre) o, para ser más precisos, desde comienzos de 1932 hasta mediados de diciembre de ese año.

Fue un año muy agitado e inestable. La Unión Soviética todavía no se había recobrado de las severas dificultades económicas resultantes de la colectivización burocrática de la agricultura, y sus trabajadores cargaban con todo el peso de la industrialización acelerada; la disidencia política era brutalmente reprimida. Los análisis que hizo Trotsky sobre dichos procesos -en *la economía soviética en peligro* y en *La expulsión de Zinoviev y Kamenev*- son superiores a todos los de su época. En febrero el Kremlin lo privó de la ciudadanía soviética; su respuesta a esa medida fue la mordaz *Carta abierta al Comité Ejecutivo Central de la URSS*, en la que exhortaba a los integrantes de ese organismo a aplicar la última voluntad de Lenin y sacar a Stalin

de la dirección soviética.

En los principales países capitalistas, que enfrentaban el más alto nivel de desempleo conocido en toda la historia, los cambios políticos reflejaban la radicalización de las masas y la polarización de la sociedad. Las elecciones parlamentarias de Francia, realizadas en mayo, provocaron el remplazo de un gobierno conservador por uno liberal; las elecciones presidenciales de noviembre en Estados Unidos produjeron resultados similares, al resultar elegido para la presidencia, Franklin D. Roosevelt. En Austria, por otra parte, una coalición de derecha se apoderaba del poder en mayo y en Alemania trataban de gobernar tres cancilleres distintos, mientras los nazis se hacían fuertes en las urnas y se preparaban para el asalto al poder, que realizaron a principios de 1933. Los principales trabajos que escribió Trotsky en 1932 sobre la crisis alemana están en *The Struggle against Fascism in Germany* (Pathfinder Press, 1971).<sup>1</sup> Pero aquí se manifiestan importantes aspectos de sus posiciones, en ensayos como *Preveo la guerra con Alemania*, escrito alrededor de un año antes del triunfo nazi.

En el Lejano Oriente, los militaristas japoneses, que habían invadido el nordeste de China en setiembre de 1931, consolidaron su posición en Manchuria y fundaron el estado títere de "Manchukuo"; la Liga de las Naciones, que patrocinaba numerosas conferencias para el desarme y la paz, no tardó en revelar su impotencia total. Trotsky discutió estos hechos y su relación con la política mundial en sus respuestas a los periodistas. Además, analizó las actividades más recientes del Partido Comunista Chino en las cartas a sus camaradas chinos tituladas *La guerra campesina en China y el pro-*

*letariado y Por una estrategia para la acción, no para la especulación.*

Durante la primera mitad del año, Trotsky estuvo dedicado a terminar su monumental *Historia de la Revolución Rusa*, pero mientras realizaba esa tarea, y posteriormente, sus intereses siguieron siendo muy diversos. Escribió también sobre el desarme, el pacifismo, el ultraizquierdismo aplicado entonces por la Comintern, las falsificaciones de la historia del movimiento marxista, sobre "literatura proletaria", las perspectivas del marxismo norteamericano, el futuro revolucionario de las razas de color oprimidas, la moralidad y la familia en la Unión Soviética, los problemas de representación para la conferencia internacional que preparaba la Oposición de Izquierda; además pronunció desde Copenhague, un discurso por radio para Estados Unidos (su primera conferencia en inglés). Incluimos también reportajes que le hicieron *Associated Press, United Press, New York Times, Chicago Daily News*, periodistas y estudiantes de Dinamarca, un periódico alemán y su traductor al francés. También publicamos aquí cartas que envió a Austria, Bélgica, Bulgaria, China, Francia, Alemania, Grecia, Polonia, Suiza, Estados Unidos y la URSS.

En 1932 el objetivo fundamental de Trotsky seguía siendo la construcción de la Oposición de Izquierda Internacional (bolcheviques leninistas). Hay que tener en cuenta, al leer este tomo, que aunque Trotsky consideraba criminalmente errónea la política de la Internacional Comunista stalinizada, su estrategia no consistía en remplazarla por la Oposición de Izquierda Internacional sino "reformularla" de acuerdo a los lineamientos leninistas y hacerla resurgir como fuerza

capaz de dirigir la revolución mundial. Recién a mediados de 1933, después de que la teoría y la práctica stalinistas ayudaron a Hitler a tomar el poder en Alemania, la Oposición de Izquierda renunció a su política de "reforma" y comenzó a construir la Cuarta Internacional (ver *Escritos 1932-33*).

Casi la mitad de los artículos de este tomo se publican por primera vez en inglés o aparecieron previamente en este idioma sólo en boletines internos de circulación restringida, [la proporción de artículos inéditos en castellano es mucho mayor]; dos de ellos, que originalmente se publicaron incompletos, aparecen aquí sin omisiones gracias a la colaboración de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Varios de estos artículos se publicaron por primera vez firmados con seudónimo o sin firma. Trotsky escribió la mayor parte de sus artículos en Prinkipo, salvo los que elaboró en Dinamarca y durante su viaje de regreso de allí y los que escribió en Kadikoy antes de concluir enero. Las traducciones originales de la década del 30 fueron revisadas para corregir algunos errores evidentes y uniformar la ortografía de los nombres, la puntuación, etcétera. Los agradecimientos por los artículos y las traducciones y el material explicativo sobre las personas y acontecimientos mencionados se encuentran en la sección titulada "Notas y reconocimientos".<sup>2</sup>

Este tomo no se podría haber completado sin la ayuda de *León Trotsky: A Bibliographie* (Hoover Institution Press, 1972), de Louis Sinclair, lectura esencial para todos los estudiosos serios del trabajo de Trotsky.

Los editores [norteamericanos]  
Abril de 1972

## Cronología

### 1932

*1 de enero:* En la Unión Soviética comienza el último año del Primer Plan "Quinquenal" y el mundo capitalista entra en el que fue probablemente el peor año de la gran depresión.

*4 de enero:* En una carta secreta al Buró Político soviético Trotsky le previene de que lo hará responsable de la represión que está preparando Stalin contra la Oposición de Izquierda.

*27 de enero:* Trotsky completa su breve libro *¿Y ahora qué? Problemas fundamentales del proletariado alemán*.

*30 de enero al 4 de febrero:* Se reúne en Moscú la Decimoséptima Conferencia del Partido Comunista de la Unión Soviética.

*2 de febrero:* Se inaugura en Ginebra una conferencia mundial de desarme patrocinada por la Liga de las Naciones.

*18 de febrero:* Los imperialistas japoneses instalan un régimen títere en el territorio manchuriano que le qui-



taron a China.

*20 de febrero:* Por un decreto del Comité Ejecutivo Central de los soviets se le retira a Trotsky la ciudadanía soviética.

*1 de marzo:* Trotsky responde al Comité Ejecutivo Central.

*Marzo a abril:* El 13 de marzo cae Hindenburg en Alemania, al no lograr la mayoría de los votos en la elección presidencial, pese al apoyo socialdemócrata. En la segunda vuelta electoral, realizada el 10 de abril, es reelegido con el cincuenta y tres por ciento de los votos; Hitler obtiene el treinta y seis por ciento y Thaelmann, candidato del Partido Comunista, el diez por ciento.

*30 de abril:* La Liga de las Naciones insta a Japón a retirarse lo antes posible de Shangai.

*1 y 8 de mayo:* Los partidos de la izquierda francesa ganan alrededor de un centenar de bancas en las elecciones parlamentarias; un mes después, Herriot, radical-socialista, es designado premier en remplazo del derechista Tardieu.

*20 de mayo:* Dollfuss resulta electo canciller de Austria por una coalición derechista dirigida por el Partido Social Cristiano.

*30 de mayo al 1 de junio:* Hindenburg saca de su puesto a Bruening, que gobernaba como canciller alemán sin mayoría parlamentaria, y lo reemplaza por Papen, quien tampoco cuenta con mayoría en el Reichstag.

*13 de junio:* Trotsky escribe sobre el papel de las razas de color y sobre un congreso pacifista stalinista que estaba a punto de reunirse en Amsterdam. En junio concluye la *Historia de la Revolución Rusa*.

*28 de junio:* Trotsky escribe *iFuera las manos de Rosa*

*Luxemburgo!*

*20 de julio:* Papen se vale de un decreto presidencial para liquidar el gobierno socialdemócrata de Prusia y asumir el control político y policial de ese estado clave.

*31 de julio:* En las elecciones para el Reichstag alemán los nazis obtienen el treinta y siete por ciento de los votos, pasando a ser por primera vez el partido más fuerte del parlamento.

*27 al 29 de agosto:* Se reúne en Amsterdam el Congreso Contra la Guerra, firmemente controlado por los stalinistas. La Oposición de Izquierda no consigue siquiera que se voten sus propuestas.

*27 de agosto al 15 de setiembre:* Se reúne en Moscú el Duodécimo Plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

*14 de setiembre:* Trotsky termina otro folleto sobre la crisis alemana titulado *El único camino*.

*9 de octubre:* Zinoviev y Kamenev son expulsados nuevamente del Partido Comunista de la Unión Soviética.

*6 de noviembre:* Se realiza otra elección para el Reichstag en la que los nazis pierden dos millones de votos pero siguen siendo el partido más fuerte. Trece días después renuncian Papen y su gabinete.

*8 de noviembre:* Franklin D. Roosevelt es electo por primera vez presidente de Estados Unidos.

*14 de noviembre:* Trotsky sale de Turquía para dictar una conferencia en Copenhague.

*2 de diciembre:* Hindenburg designa canciller al general Schleicher, menos de dos meses antes de nombrar a Hitler.

*11 de diciembre:* Trotsky vuelve a Turquía.

## La “insurrección” del 7 de noviembre de 1927<sup>3</sup>

*2 de enero de 1932*

En la campaña que con creciente empuje se lleva a cabo contra la Oposición de Izquierda<sup>4</sup> se dedica considerable espacio a la cuestión de la insurrección del 7 de noviembre de 1927. En su artículo “histórico”, Stalin<sup>5</sup> convierte esta “insurrección” en la principal justificación de su política represiva contra los bolcheviques leninistas.

En el campo de confinamiento de los Altos Urales,<sup>6</sup> los mejores revolucionarios se ven sometidos a los más terribles agravios y actos de violencia. Se los obliga a recurrir a la huelga de hambre para defender sus derechos humanos más elementales; se los fusila sin previo aviso. Rakovski<sup>7</sup> y centenares de personas más han sido desterradas; se aplasta, encarcela y destruye la verdadera flor y nata del partido; Stalin persigue a Butov hasta la muerte y Iagoda fusila a Blumkin.<sup>8</sup> ¡Pero todo esto no se debe -según las explicaciones que se dan- a

que la Oposición de Izquierda no haya aceptado la teoría del socialismo en un sólo país,<sup>9</sup> ni el bloque con Chiang Kai-shek<sup>10</sup> y rechazar la capitulación de hoy frente a Hitler!<sup>11</sup> ¡No! Las sangrientas represiones se explican porque se supone que la Oposición de Izquierda intentó, hace cuatro años, lanzar una insurrección armada. Todas las publicaciones de las distintas secciones de la Comintern<sup>12</sup> se lo recuerdan una vez más a sus infortunados y sistemáticamente engañados lectores.

¿Qué sucedió realmente el 7 de noviembre de 1927? La Oposición, por supuesto, participó en la manifestación del décimo aniversario. Sus representantes marcharon junto con sus compañeros de taller, fábrica, escuela u oficina. Muchos grupos de la Oposición portaban sus estandartes en el desfile. Ya los llevaban cuando partieron de sus talleres y oficinas. ¿Cuáles eran las consignas contrarrevolucionarias que levantaban? Recordémoslas una vez más:

1. "¡Que se cumpla el testamento de Lenin!"<sup>13</sup>
2. "¡Abrir el fuego contra la derecha, contra el *nepman*<sup>14</sup> el *kulak* y el burócrata!"
3. "¡Por una genuina democracia obrera!"
4. "¡Contra el oportunismo, contra la ruptura, por la unidad del partido leninista!"
5. "¡Por un Comité Central leninista!"

Obreros, empleados públicos, soldados del Ejército Rojo y estudiantes, marchaban junto a los opositores de izquierda, con sus estandartes. No hubo ningún choque. *Ni un solo obrero en sus cabales podía interpretar que esos carteles estaban dirigidos contra el poder soviético y su partido.* Sólo después de que varias fábricas aisladas se unieron a la manifestación, la

GPU<sup>15</sup> envió destacamentos especiales con instrucciones del secretariado stalinista de atacar a los manifestantes, que llevaban pacíficamente sus carteles. Luego hubo varios choques, provocados por ataques de los destacamentos de la GPU que rompían los carteles y los pisoteaban. Un grupo especial de comandantes del Ejército Rojo derribó las puertas del cuartel de Smilga<sup>16</sup> y entró por la fuerza; en los balcones había banderas de la Oposición y retratos de Lenin, Trotsky y Zinoviev.<sup>17</sup> Esto fue la insurrección del 7 de noviembre de 1927.

Es obvio que las consignas: "¡Por la democracia obrera!", "¡Contra el *nepman*, el *kulak* y el burócrata!", "¡Por la unidad del partido!", no fueron consideradas contrarrevolucionarias por las masas trabajadoras sino por el aparato stalinista. Sin embargo, en ese momento, ningún miembro del aparato osó hablar todavía de insurrección armada. A los manifestantes les hubiera parecido demasiado insolente y desvergonzada una patraña como esa. Había transcurrido más de un año desde el momento en que Stalin desterró a Trotsky, cuando la GPU acusó a éste de preparar una insurrección armada, entonces no se refería a la manifestación del 7 de noviembre sino a algo nuevo que, sin embargo, no pudo especificar la GPU. Después del exilio de Trotsky nadie repitió la acusación. *Stalin no se atrevió a publicarla en la prensa*. La idea se esfumó y desapareció.

Sólo cuando el recuerdo de los hechos comenzó a disiparse, la escuela stalinista de la falsificación comenzó a difundir la leyenda del conato de insurrección del 7 de noviembre. Es políticamente significativo que esta leyenda se haya convertido, hasta cierto punto, en el eje de la campaña. Demuestra que las activida-

des reales de los bolcheviques leninistas no son consideradas como "crímenes" por las masas de trabajadores y de afilados al partido. *iEn realidad, Stalin se está quejando de que, pese a la campaña que ya lleva ocho años, el trotskismo todavía sea considerado dentro del partido como una tendencia comunista!* Para su política represiva necesita apoyarse en alguna cuestión al margen de la verdadera actividad de la Oposición de Izquierda y trata de buscar este apoyo en el mito policíaco de la insurrección del 7 de noviembre de 1927. Aunque no contáramos con más indicios, este sólo hecho nos bastaría para decir: ¡la dictadura personal de Stalin y su régimen plebiscitario lo están pasando muy, pero muy mal!

## Carta al Politburó<sup>18</sup>

4 de enero de 1932

### **ABSOLUTAMENTE SECRETO**

Al Politburó del Partido Comunista de la Unión Soviética (B)<sup>19</sup>

Al presidium de la Comisión Central de Control.

La historia llegó nuevamente a uno de sus momentos decisivos. En Alemania se está jugando la suerte del proletariado de ese país, de la Comintern y de la URSS. La política de la Comintern conduce la revolución alemana al desastre, tan inevitablemente como lo hizo con la revolución china, aunque esta vez desde la dirección opuesta.<sup>20</sup> Ya dije todo lo que hace decir al respecto. No sirve de nada repetirlo aquí. Tal vez -en el mejor de los casos- quede todavía un plazo de dos o tres meses para revertir una política ruinosa, cuya responsabilidad recae totalmente sobre Stalin.

No hablo del Comité Central porque, en realidad, se dejó a un lado. Los periódicos soviéticos, incluyendo los del partido, se refieren a "la dirección de Stalin",

“las seis condiciones de Stalin”,<sup>21</sup> “los pronósticos de Stalin” y “la línea general de Stalin”, ignorando totalmente al Comité Central. El partido de la dictadura<sup>22</sup> fue llevado a un nivel de degradación tal que la ignorancia, el oportunismo orgánico y la deslealtad de un solo individuo definen los grandes acontecimientos históricos. Después de haberse equivocado desastrosamente en China, en Inglaterra, en Alemania, en todos los países del mundo, y antes que nada en la URSS, Stalin, luchando por salvar su inflado prestigio personal, aplica en Alemania una política que automáticamente conducirá a una derrota de proporciones nunca vistas.

Para no crearle dificultades a Stalin, la prensa “del partido”, reducida a un nivel servil, generalmente no dice nada sobre Alemania. En lugar de ello habla mucho sobre el “trotskismo”. Nuevamente se le dedican páginas enteras. El problema está en hacerle creer a la gente que el “trotskismo” es una tendencia “contrarrevolucionaria”, “la vanguardia de la burguesía mundial”. Bajo este signo se convocó el Decimoséptimo Congreso del partido. Es evidente que esta vulgar “agitación” no persigue ningún fin ideológico sino objetivos muy definidos, muy prácticos -o, más precisamente, muy personales-, que se pueden definir de manera muy concisa: llegó la hora de la *turkulización* de la política para con los representantes de la Oposición de Izquierda.

Stalin permitió que en la prensa comunista oficial de Occidente se hagan revelaciones sobre los proyectos y designios de una organización terrorista de guardias blancos,<sup>23</sup> ocultando mientras tanto estos hechos a los obreros de la URSS. Su objetivo al publicar estas



revelaciones en el extranjero es muy claro: procurarse una *coartada* para su labor conjunta con el general Turkul. Probablemente se incluyen los nombres de Gorki y Litvinov<sup>24</sup> para que sirvan de camuflaje.

El problema de la represalia terrorista contra el autor de esta carta fue planteado por Stalin mucho antes que por Turkul; en 1924-1925, en una reunión íntima, Stalin pesó los pros y los contras de la cuestión. Los pros eran obvios y claros. La principal consideración en contra era que había demasiados trotskistas jóvenes y abnegados que podían replicar con acciones contraterroristas.

Cuando Zinoviev y Kamenev<sup>25</sup> volvieron a la Oposición, me informaron al respecto; las circunstancias y los detalles que me proporcionaron disipaban cualquier posible duda sobre la veracidad de su informe. Supongo que no han olvidado que Zinoviev y Kamenev formaban, junto con Stalin, el "triumvirato"<sup>26</sup> que impuso su dominio sobre el Comité Central; estaban enterados de cosas inaccesibles a los miembros comunes del Comité Central. Nadie se asombrará si Stalin obliga ahora a Zinoviev y Kamenev a retractarse de su testimonio de ese momento.

En 1925 se dejó de lado la cuestión; pero, como lo demuestran los acontecimientos actuales, solamente se la mantuvo en suspenso para considerarla mas adelante.

Stalin llegó a la conclusión de que fue un error haber desterrado a Trotsky de la Unión Soviética. Suponía, como lo declaró en ese momento en el Politburó - consta en actas-, que Trotsky, privado de un "secretariado" y de recursos, se convertiría en una víctima indefensa de la campaña de calumnias lanzada por la

burocracia en todo el mundo. Este hombre calculador se equivocó. Contra sus expectativas, se demostró que las ideas tienen una fuerza propia, incluso sin aparato y sin recursos. La Comintern es una grandiosa estructura que se convirtió en una caparazón vacía tanto teórica como políticamente. Ahora el futuro del marxismo revolucionario, o sea el del leninismo, está cada vez más ligado a los cuadros internacionales de la Oposición. Por más que se apele al fraude no se puede cambiar ese hecho. Los trabajos fundamentales de la Oposición fueron, son y serán publicados en todos los idiomas. En todos los países hay cuadros de la Oposición, todavía no muy numerosos pero sí incorruptibles. Stalin comprende perfectamente el grave peligro que la intransigencia ideológica y el persistente avance de la Oposición Internacional de Izquierda representan para él *personalmente*, para su falsa "autoridad", para su omnipotencia bonapartista.<sup>27</sup>

Stalin está haciendo cálculos a ver si es preciso rectificar el error. Su plan se desliza por tres canales: primero, se hace pública la información obtenida por la GPU respecto a un complot terrorista contra Trotsky preparado por el general Turkul (en las condiciones más favorables, creadas para él por Stalin); luego, comienza una campaña "ideológica" internacional que culminará seguramente en una resolución del congreso del partido y en una de la Comintern -resolución que Stalin necesita como una especie de mandato político que le facilite la colaboración con Turkul- finalmente, utilizando los servicios de la GPU, Stalin aísla y purga con una ferocidad realmente brutal todo lo que resulta sospechoso, de poca confianza o cuestionable, para asegurarse contra cualquier posibilidad de contragolpe.

Por supuesto, no estoy al tanto de los detalles técnicos de la empresa, no sé si Turkul tratará de atribuirle a Stalin el trabajo o sí Stalin se ocultará detrás de Turkul. Yo no lo sé, pero seguramente cualquier Iagoda que haga de intermediario, con la segura colaboración del tan celebrado "oficial de Wrangel",<sup>28</sup> lo sabe muy bien.

Sobra decir que, de ninguna manera y desde ningún punto de vista, los proyectos y objetivos de Stalin pueden afectar la política de la Oposición de Izquierda o la mía individualmente. La suerte política de Stalin, corruptor del partido, sepulturero de la revolución china, destructor de la Comintern, candidato a sepulturero de la revolución alemana, ya está señalada. Su catástrofe política será una de las más terribles de la historia. El problema no es Stalin sino salvar la Comintern; la dictadura proletaria, la herencia de la Revolución de Octubre, revivir el partido de Lenin. La mayoría de los burócratas profesionales sobre los que se apoya Stalin, tanto en la URSS como en todas las secciones de la Comintern, desaparecerán con el primer rugido de la tormenta. ¡La Oposición de Izquierda seguirá fiel hasta el final a las banderas de Marx<sup>29</sup> y Lenin!

En varios países, a cargo de personas de confianza, queda depositada una cantidad limitada pero suficiente de copias de este documento. ¡Están advertidos de antemano!

## La Oposición de Izquierda y la Oposición de Derecha<sup>30</sup>

*Publicado en enero de 1932*

Estimado camarada:

Trataré de expresar lo más brevemente posible mi posición sobre los problemas que usted plantea. Desde el primer momento consideré absolutamente inevitable la desintegración de la fracción brandlerista.<sup>31</sup> Una fracción revolucionaria que carece de ideología, de una concepción general sobre la situación mundial, de principios estratégicos elaborados, está condenada, como tendencia que oscila entre el comunismo y la socialdemocracia,<sup>32</sup> a vivir arrastrada por los avatares del momento y no puede soportar las convulsiones de la época actual.

Brandler y Thalheimer,<sup>33</sup> los "dirigentes" del ala derecha de la oposición internacional, nos llamaban "secretarios". Ahora, cuando nosotros contamos con cierta cantidad de cuadros y comenzamos a crecer lentamente, estos supuestos representantes de la acción de

masas se encuentran en un estado de desintegración total. Una mitad de los dirigentes quiere unirse a Stalin, la otra mitad a Seydewitz.<sup>34</sup> Que los señores Brandler y Thalheimer acepten todo lo que pasa en la Unión Soviética no significa en absoluto que sean ciegos por naturaleza o que se hayan deslumbrado ante la sabiduría de los stalinistas, sino simplemente que no les preocupa lo que sucede en el país de la Revolución de Octubre.

Hasta el 15 de febrero de 1928,<sup>35</sup> Brandler y Thalheimer afirmaron repetidamente que el programa de industrialización y colectivización planteado por la Oposición era utópico. El 16 de febrero aprobaron inmediatamente el nuevo programa de Stalin, que no era más que una caricatura del nuestro. Se puede comprender fácilmente por qué los stalinistas, bajo la presión directa de contradicciones y dificultades que son incapaces de superar e incluso de entender, se ven obligados a cambiar rápidamente de posición y a guiarse detrás de la mentira. Pero es realmente repulsivo escuchar a estos dos semicerebros de Berlín, cuya única participación en el asunto es su ferviente deseo de ser designados en altos puestos, repetir "sí" constantemente. En mi opinión es muy sintomático que la Oposición de Derecha tolere a ejemplares como éstos en sus filas - mejor dicho, a la cabeza de sus filas -.

Nosotros, la Oposición de Izquierda, somos débiles. Nuestro crecimiento es lento, pero tenemos paciencia. Los cuadros de la Comintern son elementos desgastados, ex revolucionarios o lacayos neutrales. Se destruyó la tradición marxista. Bajo las banderas del leninismo desfila una mezcolanza de los elementos más heterogéneos, unidos sólo por la más crasa ignorancia

stalinista. La autoridad de la Revolución de Octubre fue convertida en un obstáculo para el desarrollo revolucionario - Es la dialéctica de la historia: la razón se convierte en insensatez, la Revolución de Octubre en Kaganovich.<sup>36</sup> En estas condiciones, ¿cómo se puede esperar que la tendencia marxista avance rápidamente? Para comprender la situación internacional, sus giros, sus cambios, etcétera, hace falta determinado nivel teórico, o por lo menos cierta experiencia política. Las masas nos aprobarán sólo en la medida en que nuestras posiciones soporten la prueba de los acontecimientos y sean confirmadas por éstos. Por ejemplo, nuestra pequeña organización alemana avanza seriamente porque se mantiene firme ante el embate de los hechos, mientras que los brandleristas están en bancarrota.

Según lo que usted dice, el camarada St. opina que entre nosotros hay personas confundidas y de poca confianza, incluso cantonistas,<sup>37</sup> lo que nos desacredita especialmente en Austria. Es cierto que en Austria hay dos grupos - no cuatro, por los informes que tengo - que se consideran parte de la Oposición de Izquierda. Sin embargo, por ahora les permitimos a ambos que sigan su camino por fuera de nuestra organización, porque en este momento nos interesa más la calidad que el número. Nos convertiremos en una fuerza de masas sólo cuando nuestros cuadros se apoyen en su calidad, es decir en sus ideas y métodos.

¿Cuándo vendrán los grandes triunfos? No puedo decirlo. Los radicales de izquierda<sup>38</sup> fueron durante años una pequeña minoría de la socialdemocracia alemana. La Izquierda de Zimmerwald estaba formada por camaradas aislados de distintos países que no eran -como

el camarada St. lo sabe muy bien- de los mejores: un joven poeta noruego, el confundido sueco Høglund, Julián Borchardt, etcétera.<sup>39</sup> Pero la doctrina era sólida, la orientación firme, los métodos correctos, es decir adecuados para la época. Y de este pequeño grupo surgió la Tercera Internacional, por cierto, con la Revolución de Octubre como catalizador.

Las grandes revoluciones siempre consumen a generaciones enteras; es lo que está ocurriendo ahora. En parte, pero sólo en parte, hay que empezar de nuevo. La tarea más importante es mantener la continuidad de la metodología marxista revolucionaria -la bolchevique en nuestra época- y transmitirla a la generación más joven. Los confundidos cantonistas, que nos "desacreditan", quedarán al margen. Hay que elegir el camino teniendo en cuenta los factores objetivos, fundamentales y decisivos y no las impresiones subjetivas de tal o cual grupo de partidarios de la tendencia revolucionaria. Engels le escribió una vez a Bernstein:<sup>40</sup> "Nosotros (se refería, por supuesto, a él y a Marx) estuvimos en minoría toda nuestra vida y nos sentimos muy cómodos en esa posición". Con esto no quiero decir que ése ha de ser nuestro objetivo. También estuve con la mayoría. Pero los que claman constantemente sobre la necesidad de ganar "a las masas" y de ser "mayoría" nunca lo logran realmente, al menos con fines revolucionarios. A las masas no se las gana con una técnica de masas especial, como lo suponen Brandler y Thalheimer; en este terreno los traidores sindicales son muy superiores a ellos. En nuestra época, llena de acontecimientos y crisis, a las masas se las gana sólo con una clara concepción socialista y revolucionaria.

El futuro desarrollo de la situación alemana será decisivo para el movimiento obrero internacional y, en primera instancia, para la Comintern. Si el proletariado alemán triunfa -lo que sólo puede ocurrir si se activan al máximo todas las fuerzas creadoras latentes en él- caerá de inmediato la insulsa y brutal burocracia stalinista, se librarán grandes luchas ideológicas, la Oposición de Izquierda incidirá en el resurgimiento del movimiento obrero en Alemania y en todo el mundo. Si el proletariado alemán es derrotado por los fascistas, todo estará perdido para la Comintern y posiblemente también para la Unión Soviética. Para el proletariado mundial significará muchos años de retroceso. En esas condiciones trágicas, la Oposición de Izquierda asumirá la tarea de continuar el desarrollo del programa marxista, pero seguramente ya no dentro de los marcos formales de la Tercera Internacional.<sup>41</sup> Tenemos una perspectiva a largo plazo. Los acontecimientos pueden acelerar nuestro desarrollo, inclusive darle un ritmo febril. ¡Tanto mejor! Sin embargo, estamos preparados también para realizar, durante muchos años, un trabajo "sectario" de propaganda y educación, a fin de preparar la levadura del futuro.

Con los más sinceros saludos comunistas,

L. Trotsky



## La polémica interna y la prensa del partido<sup>42</sup>

5 de enero de 1932

Al Comité Nacional de la Liga Comunista de Norteamérica

Estimados camaradas:

En el número 36 de *The Militant*, que me llegó hace poco encuentro un artículo de Francia sobre el congreso de la CGTU<sup>43</sup> firmado por Félix. Es muy posible que el artículo se haya publicado de manera puramente accidental, sin que el Consejo de Redacción haya tenido la posibilidad de diferenciar los puntos correctos de las insinuaciones veladas. Sin embargo, -es preciso plantearlo abiertamente- temo que ha sido el camarada Shachtman<sup>44</sup> quien publicó el artículo. Si me equivoco, tanto mejor. Si no, el asunto se complica al máximo. El artículo está dirigido contra el grupo dirigente de la Liga Francesa, no clara y abiertamente sino a través de insinuaciones e ironías. Esto encaja totalmente con la modalidad del autor. En la medida en que

pude observar al camarada Félix, primero con Paz,<sup>45</sup> con el que actuaba como hombre de choque contra nosotros, luego en la Liga, donde cambió sus posiciones pero no su manera de pelear -que desgraciadamente no es la mejor- me parece un tipo similar a Weisbord,<sup>46</sup> sobre todo por su crítica totalmente estéril y espuria, su tendencia constante a nombrarse a sí mismo, etcétera.

El camarada Félix tiene una posición propia sobre el problema sindical de Francia, contraria a la posición oficial de la Liga. Naturalmente, *The Militant*, como cualquier otro periódico, tiene derecho a permitir que se expresen también las posiciones minoritarias. Pero hay que hacerlo *abierto y claramente*. Félix tendría que haber planteado con franqueza, en nombre de una minoría determinada, contra qué tendencia de la Liga está polemizando. No creo que lo haya señalado. Tal vez sería mejor que esta polémica se publique en el *Boletín Interno*, pero siempre que se la lleve a cabo, como ya lo dije, de manera totalmente clara, franca y precisa. De ese modo la polémica podría contribuir en algo a la educación de nuestros cuadros. En su actual estilo espurio, casi podría decir subrepticio, sólo sirve a los fines de la intriga internacional.

Me alegraría mucho que todo el asunto fuera puya mente casual y no tuviera ninguna relación con el camarada Shachtman, pues en caso contrario solamente acentuaría el descontento que él ha provocado contra sí mismo en los mejores elementos de la Oposición de Francia, Alemania y también de aquí, Kadikoy.<sup>47</sup> Lo que acrecienta mi preocupación es el hecho de que el camarada Shachtman no haya respondido a mis cartas y advertencias y las de mis amigos más cercanos y tam-

bién que el camarada Glotzer,<sup>48</sup> que me prometió llamar un poco al orden al camarada Shachtman, no diga una sola palabra sobre el problema. Me dio la impresión de que tanto Shachtman como Glotzer estaban influidos por el pequeño Grupo Judío<sup>49</sup> de París y sobrestimaban totalmente las perspectivas del movimiento opositor en Europa.

En una palabra, es absolutamente necesario que ustedes aclaren la situación!

Con mis más sinceros saludos comunistas,

L. Trotsky

## **Respuesta al Grupo Judío de la Liga Comunista de Francia**<sup>50</sup>

*15 de enero de 1932*

Su declaración es un documento anticomunista y demuestra hacia qué camino fatal llevaron los dirigentes de su organización al grupo de trabajadores judíos.

1. Ustedes retiraron del Comité Ejecutivo de la Liga a los camaradas Félix y Foucs para librarse de toda "responsabilidad" por la dirección de la Liga; esto constituye un acto de sabotaje. La conferencia eligió una dirección determinada. Ustedes se ponen por encima de la conferencia, por encima de la Liga y sabotean su organismo directivo.

Básicamente, éste es un acto de ruptura de la organización. Para sus dirigentes se trata de una demostración, de un "voto de no confianza", en una palabra, de un juego parlamentario. Los revolucionarios proletarios no actúan de esta manera; así lo hacen los anarquistas pequeñoburgueses, que de palabra vituperan al parlamentarismo pero lo imitan en los hechos.

2. ¿Qué razón dieron ustedes para irse del Comité Ejecutivo? Mi carta. ¿Acaso el Comité Ejecutivo es el responsable de ella? No hay absolutamente ninguna relación entre su acción y sus motivos. No puedo suponer ni por un momento que todos los miembros del Grupo Judío hayan aprobado ese acto de ruptura. No conozco al camarada Foucs y no puedo juzgar sus razones. Pero el camarada Félix en este caso fue fiel a su pasado.

3. El hecho de que ustedes retiren a Félix y a Foucs, no en nombre de una fracción o de una organización local sino en el de un grupo nacional, complica aun más la situación. Ustedes, por lo tanto, transforman la Liga en una federación de grupos nacionales. Es la misma estructura que intentó introducir la Bund<sup>51</sup> en el partido ruso. Ya en 1903 no sólo los bolcheviques sino también los mencheviques<sup>52</sup> consideraron incompatible esa posición con los fundamentos de una organización proletaria revolucionaria. Ustedes están introduciendo el bundismo en las filas de la Oposición de Izquierda. Esta no haría más que acelerar su propia destrucción si tolerara ese estado de cosas aunque fuera por un solo día.

4. M crear esa organización fraccional judía, al separarla de ese modo de la Liga, al oponerla a la Liga, los camaradas Mill<sup>53</sup> y Félix pretenden disponer de la Liga. Al mismo tiempo el camarada Félix engañó al Grupo Judío exagerando enormemente las diferencias, buscando pretextos artificiales para justificarlas, caricaturizándolas. A causa de su carácter estéril y escolástico, estas discusiones no aportaron nada a la Liga en un sentido ideológico. En el aspecto político la paralizaron al alejar a los obreros franceses. De esta mane-

ra, el Grupo Judío, gracias a sus dirigentes actuales, en vez de constituir un instrumento para atraer a los obreros judíos, se convirtió en un instrumento para alejar a los obreros franceses.

5. Ustedes afirman que mi caracterización de los dirigentes del Grupo Judío (Mill y Félix) como saboteadores de la Liga, que conducen al Grupo Judío a su destrucción, se basa en una información unilateral y falsa transmitida por el camarada Molinier.<sup>54</sup> Esto demuestra una vez más la ligereza con que sus dirigentes hacen acusaciones infundadas. Evaluar la información, comprender cuándo se debe o no creerla, ser prudente con la información disponible cuando hay conflictos internos, son normas esenciales y elementales, el abecé del pensamiento político sano. Acusar a cualquiera de formarse una opinión en base a una información unilateral y falsa implica, en realidad, acusarlo de estar en bancarrota política. Ustedes y yo tenemos distintos puntos de vista sobre qué es la Oposición de Izquierda, cómo debe ser una organización revolucionaria, etcétera. ¿Por qué mezclar aquí la cuestión de la falsa información suministrada por cualquiera? No hace mucho que el camarada Mill le explicó a Naville<sup>55</sup> lo inadmisibles de este argumento. Yo escribí la carta criticando la política de la actual dirección del Grupo Judío antes de discutir con el camarada Molinier.

6. Finalmente, ¿qué fue lo que determinó mi caracterización de la actual dirección del Grupo Judío? La carta de ustedes a Rosmer.<sup>56</sup> Considero que este documento es perfectamente escandaloso y que, a través de los errores de la dirección, compromete seriamente al grupo.

La lucha contra Landau,<sup>57</sup> Naville y Rosmer fue has-

ta ahora el acontecimiento más importante y significativo en la vida interna de la Oposición de Izquierda Internacional, que de este modo se libró de elementos extraños. Esta lucha provocó rupturas, amputaciones y deserciones. En el transcurso de su pelea contra la nueva dirección de la liga, ustedes declararon súbitamente su solidaridad con Rosmer. Eso demuestra que los dirigentes de su grupo no entendieron nada de la lucha anterior o, lo que es peor, que en general son incapaces de tomar realmente en serio las diferencias de principios. Desde el punto de vista de la lealtad ideológica y la disciplina revolucionaria, la carta a Rosmer fue un acto de traición directa. Es comprensible que se equivoquen varios obreros judíos, pero los que dirigieron esta acción sabían lo que hacían. Por mi parte, retiré toda mi confianza a personas que le atribuyen al Grupo Judío la responsabilidad por una acción tan perversa como es formar un bloque con los desertores, en contra de la Oposición de Izquierda Internacional.

7. Ustedes me acusan de no haber asumido posición alguna respecto de sus diferencias con el camarada Treint<sup>58</sup> y otros sobre el problema de "fracción", "partido",<sup>59</sup> etcétera. Yo no llegué a mi posición actual basándome en incidentes aislados de la constante lucha interna sino en el conjunto de la experiencia de los últimos dos o tres años. ¿Qué importancia política pueden tener las posiciones de los camaradas Mill y Félix sobre el problema de la fracción si ellos, dentro de la fracción a la que yo pertenezco, sin pensarlo dos veces, dan un salto al vacío y se pasan a la fracción de Rosmer-Landau? ¿Qué pasaría si Félix y Mill se adhirieran hoy a la auténtica definición de fracción? En mi opinión, todo eso no es más que charlatanería hueca.

Al pretender transformar la Liga en una federación de grupos nacionales independientes, Mill y Félix niegan el sentido de una fracción revolucionaria. En consecuencia, ¿qué importancia puedo darle a sus ejercicios sobre la palabra "fracción"? Nuestra lucha ideológica no tiene validez en sí misma más que como instrumento para la acción y para el control a través de la acción. Tomando en consideración toda la actividad de Félix y de Mill, el nuevo episodio de la discusión no puede cambiar mi posición.

8. Como es bien sabido, Paz aprobaba el cien por ciento de las formulaciones que consideraba bolcheviques leninistas. Cada vez que surgía alguna diferencia banal entre él y Delfosse<sup>60</sup> me exigía que me pronunciara inmediatamente. Yo exigía que el grupo de Paz pasara de las bravatas al trabajo serio y me negaba a ocuparme de esas diferencias que no tenían ninguna relación real con el trabajo genuino. El grupo de Paz criticó esta actitud mía, probablemente muy seguro de que yo no entendía suficientemente la profundidad e importancia de las diferencias.

En esa discusión el camarada Félix estaba con Paz y en contra mía. En cuanto Paz tuvo claro que yo no lo apoyaría, descubrió diferencias de principios entre él y la Oposición rusa; parece que Rakovski no llegaba a la altura revolucionaria de Paz. Félix y Mill no hacen más que imitar a Paz al exigirme que me ocupe de sus tonterías verbales en vez de juzgar la totalidad de su actividad.

9. Si a ustedes les interesa saber cuáles son mis verdaderas fuentes de información yo no lo voy a ocultar. Durante todo este período mi principal informante fue el camarada Mill. He intercambiado con él docenas



y docenas de cartas. Mis conclusiones respecto a la política de Mill las extraje fundamentalmente de sus propias cartas. En ellas se habla bastante sobre el camarada Félix. Pero en este caso, yo no podía confiar en lo más mínimo en la imparcialidad del camarada Mill. Traté de juzgar al camarada Félix por sus propias acciones; me bastó con su apoyo a Paz contra *La Verité*, con sus artículos polémicos en *La Verité*, con el rol que jugó en el intento de formación de un bloque con Rosmer, con su carta a la Oposición griega. Agréguese a esto las actas del Comité Ejecutivo y los boletines internos de la Liga. La actual ruptura del camarada Félix con el Comité Ejecutivo, en esa especie de juego parlamentario, sirve apenas para completar el panorama.

10. Ustedes proponen que se conforme una comisión de control internacional que examine mis "acusaciones". Al respecto no puedo hacer otra cosa que expresar mi asombro. Por mi parte se trata de una evaluación política de los métodos y actitudes de los camaradas Mill y Félix. Mi caracterización puede ser correcta o incorrecta, ¿pero qué podría hacer al respecto una comisión de control?

Cuando determinados ex y actuales miembros de la Liga apelaron a las insinuaciones personales contra sus adversarios en el transcurso de sus luchas políticas, yo propuse que se creara una comisión de control. Pero ninguno de los acusadores se atrevió a presentar una acusación formal. De este modo se descalificaron definitivamente al demostrar que no los guiaba el celo revolucionario sino la falta de escrúpulos típica de la pequeña burguesía impotente. En ese caso, la comisión de control era totalmente pertinente con el objetivo de limpiar el ambiente. Pero aquí no se trata de acusacio-

nes de carácter moral. Una comisión no puede juzgar la corrección o incorrección de una caracterización política; toda la organización debe hacerlo, no una comisión de control especial.

11. En su declaración, ustedes dicen que condeno la actividad del conjunto del Grupo Judío. Eso no es cierto. En la medida en que los miembros de su grupo, bajo la dirección de la Liga, hacen un trabajo propagandístico entre los obreros judíos, difunden entre ellos las ideas del bolchevismo, no puedo menos que aplaudirlos y ayudarlos como lo he hecho en el pasado, de acuerdo a mis posibilidades, desde el comienzo mismo de la existencia del grupo hasta el momento en que Félix y Mill lo arrastraron por la senda sin principios de la política pequeñoburguesa. Precisamente ahora, cuando la crisis golpea sobre todo a los obreros extranjeros de Francia, cuando el Partido Socialista los traiciona totalmente y el Partido Comunista en parte (ver cómo votó la fracción parlamentaria), la Oposición de Izquierda debe desarrollar un enérgico trabajo entre los trabajadores extranjeros, incluidos los trabajadores judíos. Pero, en ese caso, el Grupo Judío tiene que dejar de ser una fracción nacional judía dentro de la Liga y convertirse en el órgano propagandístico de la Liga en lengua judía. ¿Qué hay que hacer para lograrlo? El Grupo Judío tiene que librarse de la dirección de Félix y Mill, que no pueden acarrearle más que perjuicios.

Con saludos comunistas,

L. Trotsky

## **No hay acuerdo con el gobierno alemán<sup>61</sup>**

*23 de enero de 1932*

*Estambul, Turquía, 23 de enero (AP).*- León Trotsky, desterrado por el gobierno soviético ruso, afirmó hoy que son falsas las versiones según las cuales se le permitiría vivir en Alemania a cambio de la promesa de movilizar a sus partidarios en apoyo del canciller Bruening,<sup>62</sup> en contra de Adolfo Hitler.

"Esa versión es un invento de principio a fin - agregó -. No le pedí ninguna visa al gobierno alemán y en consecuencia no hubo ninguna razón para que ese gobierno me sugiriera condición alguna para permitirme la entrada a Alemania.

"La idea de que yo pueda plantear el apoyo a Bruening es tan insensata que ni hace falta desmentirla. Considero que la política alemana es problema del pueblo alemán. Hace tres años el gobierno de Mueller<sup>63</sup> me negó la visa para Alemania siguiendo las exigencias de José Stalin y no hay ninguna razón para creer que este gobierno actuaría de manera distinta."

## **¿Quién se está debilitando, Stalin o los soviets?<sup>64</sup>**

*Enero de 1932*

El autor de estas líneas se ve acosado por todos lados con la pregunta, ora alegremente irónica, ora genuinamente perpleja: ¿Por qué justo en este momento el grupo dirigente de la Unión Soviética se dedica tanto a la investigación histórica? Mientras Japón se apodera de Manchuria y Hitler se prepara para apoderarse de Alemania, Stalin redacta extensas disertaciones sobre la política de Trotsky en el año 1905 y otras cuestiones igualmente oportunas. Ya pasaron tres años desde que Stalin y Molotov<sup>65</sup> anunciaron que el "trotskismo" estaba muerto y enterrado y ahora, en las páginas de la prensa soviética, brota una nueva campaña - la quinta o la sexta - contra ese mismo "trotskismo". Lo sorprendente del asunto -pues, ¿quién se dedica a pelear contra cadáveres?- y la malignidad desusada del ataque causaron alguna sensación en la prensa europea. Los periódicos ingleses y franceses publica-

ron artículos sobre la existencia de una poderosa conspiración de los "trotskistas" en la URSS. Que reciben sesenta mil rublos mensuales desde el extranjero, que se apoderaron de los puestos más importantes en la industria, la administración y la educación, etcétera. Lo más interesante es la exactitud del informe sobre el subsidio desde el exterior.

Pese a su absurdo, este informe se apoya sobre una autoridad que, a su modo, es lo suficientemente precisa, la del propio Stalin. Hace muy poco Stalin afirmó que el "trotskismo" no es un movimiento interno del Partido Comunista, como los afiliados del partido, pese a todo, siguen creyendo, sino "la vanguardia de la contrarrevolución burguesa". De esta declaración, si se la toma en serio, se deducen una cantidad de consecuencias. El objetivo de la contrarrevolución es restablecer el capitalismo en la Unión Soviética, objetivo que sólo se puede lograr derrocando el poder bolchevique. Lo único que puede significar que los "trotskistas" sean la vanguardia de la contrarrevolución es que están preparando la destrucción del régimen soviético. De aquí a la conclusión de que los círculos capitalistas interesados de Europa deben estar financiando generosamente su trabajo hay un corto trecho. Simplemente, Stalin espera que se le dé a sus palabras esta interpretación precisamente. Así como en 1917 Miliukov y Kerenski<sup>66</sup> se sintieron obligados a afirmar que Lenin y Trotsky eran agentes del militarismo alemán, hoy Stalin quiere dejar sentado que Trotsky y la Oposición son agentes de la contrarrevolución.

Hace algunos meses un periódico polaco de amplia circulación publicó con mi firma -no es la primera vez que sucede- un artículo falso sobre el fracaso total del

Primer Plan Quinquenal<sup>67</sup> y la inevitable caída de los soviets. Aunque la falsedad del artículo era evidente hasta para los inexpertos, Iaroslavski,<sup>68</sup> el historiógrafo oficial de la fracción de Stalin, publicó en *Pravda* de Moscú<sup>69</sup> un facsímil del artículo considerándolo como un documento auténtico y sacando las correspondientes conclusiones respecto al "trotskismo". En *Pravda* se negó la publicación de mi declaración formal de que el artículo, en su totalidad, era una falsificación. La fracción de Stalin consideró más conveniente apoyar el cuento de que un fuerte grupo bolchevique, dirigido por los colaboradores más cercanos de Lenin, considera inevitable la caída del poder soviético y trabaja en ese sentido.

No es la primera vez que se practica este juego. Hace cuatro años los círculos gubernamentales se deben de haber sorprendido al enterarse de que Rakovski, que tan esforzada y brillantemente defendió los intereses de la Unión Soviética en las negociaciones franco-soviéticas, es en realidad un maligno enemigo del poder soviético. Indudablemente se habrán dicho: "Las cosas deben de andar mal en la república soviética si hasta Rakovski se volvió contrarrevolucionario." La eliminación de Rakovski contribuyó a las vacilaciones del gobierno francés en estos últimos años sobre si desarrollar las relaciones económicas con la URSS o, por el contrario, romper las relaciones diplomáticas.

La actual campaña contra la Oposición, aun más burda y exagerada que las precedentes, se convierte en un arma en manos de los enemigos más implacables de la Unión Soviética en todos los países. "Evidentemente -dicen- la situación dentro del país ha de ser muy mala si la lucha interna se ha enardecido tanto

nuevamente." Justamente, lo que me impulsa a ocuparme de un tema que de otro modo dejarla de lado es el hecho de que la lucha contra el "trotskismo" se lleva a cabo con métodos que perjudican profundamente los intereses de la Unión Soviética.

Si en realidad los "trotskistas" son "la vanguardia de la contrarrevolución burguesa" -reflexiona el hombre común-, ¿cómo se explica que todos los gobiernos europeos, hasta el de la flamante república española,<sup>70</sup> le nieguen el asilo a Trotsky? Es difícil explicarse una actitud tan poco hospitalaria hacia la propia "vanguardia". A esta altura del proceso, la burguesía europea ya tiene experiencia suficiente como para distinguir sus amigos de sus enemigos.

Los así llamados "trotskistas", por lo menos la generación más vieja, participaron en la lucha revolucionaria contra el zarismo, en la Revolución de Octubre de 1917, en la construcción de la república soviética, en la creación del Ejército Rojo, en la defensa de la tierra soviética contra sus innumerables enemigos, en los tres años de la Guerra Civil, desempeñaron un papel muy activo y frecuentemente dirigente en el resurgimiento económico del país. Durante estos últimos años, pese a los golpes de la represión, permanecieron absolutamente leales a los objetivos que se habían fijado mucho antes de 1917. Sobra decir que en el momento en que los soviets estén en peligro, a los "trotskistas" se los encontrará en la primera línea de la defensa, posición con la que la experiencia del pasado los ha familiarizado mucho.

La fracción de Stalin lo sabe y lo comprende mejor que nadie. La explicación de que haga circular acusaciones evidentemente perjudiciales para la Unión So-

viética, y a la vez comprometedoras para ella misma, reside en la situación política en que la colocaron el curso de los acontecimientos y su propia línea anterior.

### ***El stalinismo política de una burocracia conservadora***

La primera campaña contra el "trotskismo" comenzó en 1923, cuando Lenin yacía en su lecho de muerte y Trotsky padecía una prolongada enfermedad. El segundo ataque, más violento, se realizó en 1924, poco después de la muerte de Lenin. Estos datos hablan por sí mismos. El viejo Politburó, el verdadero organismo de gobierno de la república soviética, estaba formado por Lenin, Trotsky, Zinoviev, Kamenev, Stalin, Rikov y Tolski (o Bujarin).<sup>71</sup> En el actual Politburó, del viejo equipo queda solamente Stalin, aunque todos, salvo Lenin, están vivos. La selección de los dirigentes de un gran partido histórico no es un proceso accidental. ¿Cómo puede ser que los dirigentes del partido en los duros años anteriores a la Revolución, y en la época en que se sentaron los fundamentos del estado soviético y hubo que defender con las armas lo que se estaba construyendo, se hayan convertido en "enemigos internos" en este momento, cuando el trabajo cotidiano de los soviets pasó a ser, hasta cierto punto, una rutina burocrática?

Estos cambios y reemplazos notorios en el Politburó o en el Consejo de Comisarios del Pueblo también se han venido realizando, recientemente, en todos los niveles del edificio partidario; hasta en los consejos de aldea. El equipo actual del Comité Ejecutivo Central de los soviets, el personal de las secretarías provinciales del partido, de los organismos dirigentes de la indus-



tria, el ejército y la diplomacia son, con muy pocas excepciones, hombres de la nueva generación. La mayoría no participó en la Revolución de Octubre. Una cantidad considerable de ellos eran enemigos declarados de ésta. Con toda seguridad, una pequeña minoría de la nueva capa dirigente estaba en el Partido Bolchevique antes de Octubre, pero se trataba de figuras revolucionarias de segunda o tercera categoría. Este tipo de combinación está totalmente acorde con las leyes de la historia. Un nuevo sector burocrático necesita de una cobertura "con autoridad". Esta cobertura la proporcionaron esos viejos bolcheviques que quedaron marginados en las épocas tormentosas, que se sentían un poco fuera de lugar, que se encontraban en una semioposición silenciosa a los verdaderos dirigentes de la insurrección y apenas ahora, en la segunda etapa de la revolución, pueden disfrutar de su condición de "viejos bolcheviques".

Hasta ahora nunca ha sucedido que un grupo que hizo la revolución, la orientó y la defendió en las circunstancias más difíciles se haya vuelto "contrarrevolucionario" de súbito, cuando su trabajo ya estaba asegurado, y haya sido reemplazado pocos años después de la revolución por un nuevo sector genuinamente revolucionario. En realidad, en la historia de todas las grandes revoluciones observamos el hecho opuesto: cuando la victoria está garantizada y un nuevo sector dirigente con sus propios intereses y pretensiones se hace fuerte, este grupo, más moderado y que refleja la exigencia de "ley y orden", hace a un lado a los revolucionarios de la primera etapa y siempre los acusa de carecer de espíritu revolucionario. La burocracia más conservadora que puede surgir de una revolución no

tiene otra forma de defender su derecho al poder que acusar a sus adversarios de moderados, débiles e incluso contrarrevolucionarios. Los métodos de Stalin no tienen nada de nuevo. Sin embargo, no debemos creer que Stalin plagia conscientemente a alguien. No conoce tanta historia como para hacerlo. Simplemente obedece a la lógica de su propia situación.

### ***Desacuerdos económicos***

Para captar el sentido de las actuales dificultades políticas de Stalin hay que recordar brevemente la esencia de los desacuerdos subyacentes en la disputa entre nosotros y su fracción. La Oposición demostró que la burocracia subestimaba las posibilidades de la industrialización y de la colectivización, que la economía se orientaba empíricamente, según las necesidades del momento, que era necesario adoptar una perspectiva más amplia y acelerar el ritmo. La Oposición exigía el remplazo del plan anual por un plan quinquenal y afirmaba que con una dirección centralizada era perfectamente factible lograr un veinte por ciento de aumento anual de la producción industrial. En ese momento la burocracia de Stalin acusó a la Oposición de superindustrialización y utopismo. De 1923 a 1928 la plataforma de la fracción de Stalin consistió en inclinarse ante el propietario individual campesino, prepararse para abandonar la nacionalización de la tierra, dejar que la industrialización marchara a paso de tortuga y burlarse del principio de planificación. Todos los miembros actuales del Politburó, sin una sola excepción, contestaron a nuestra exigencia de que se acelerara el ritmo de la industrialización con una pregunta estereotipada: ¿De dónde obtener los medios? El pri-

mer proyecto de plan quinquenal, al que se abocaron las instituciones gubernamentales en 1927 por presión de los perseguidos "trotskistas", se basaba en el principio de la curva descendente: el crecimiento de la producción iba a caer del nueve al cuatro por ciento. La Oposición sometió este proyecto a una seria crítica. La segunda variante del plan quinquenal, oficialmente aprobada por el mismo Decimoquinto Congreso del partido que condenó el "romanticismo" industrializante de la Oposición, planteaba un promedio de crecimiento del nueve por ciento.

El propio Stalin, antes de la ratificación del actual plan quinquenal, sentía que se estaba muy por debajo de la escala planteada en éste. En abril de 1926 le respondía a Trotsky - que entonces era presidente de la Comisión de la Dnieprostroï - en una reunión del Comité Ejecutivo Central: "Para nosotros construir la poderosa central hidroeléctrica Dnieprostroï [sobre el río Dnieper sería lo mismo que comprarle al campesino un fonógrafo en lugar de una vaca." En las actas taquígráficas del Comité Central quedaron inscriptas esas palabras como la opinión más auténtica de Stalin. No tienen sentido los intentos posteriores de explicar esta lucha contra la industrialización haciendo referencia al "carácter prematuro" de las propuestas de la Oposición, ya que no se trataba de un objetivo particular del momento sino de las perspectivas generales de la industria y del plan quinquenal. El juicio a los ingenieros conspiradores, llevado a cabo públicamente hace alrededor de un año, demostró que la dirección real estaba en manos de los enemigos irreconciliables de la economía socialista.<sup>72</sup> Para defender su plan del "paso de tortuga" Stalin empleó métodos represivos contra la

## Oposición.

Influida por los éxitos logrados, la burocracia de Stalin, con su habitual e imprevisor empirismo, comenzó en 1928, sin ninguna autocrítica, a incrementar el ritmo de la industrialización y la colectivización. Entonces se intercambiaron los roles. La Oposición de Izquierda salió a la palestra con una advertencia: si se marcha a un paso demasiado rápido, que no ha sido probado por la experiencia, pueden surgir desproporciones entre la ciudad y el campo y entre las distintas ramas de la industria que provocarán crisis peligrosas. Además, - éste era el principal argumento de la Oposición - una inversión de capital demasiado rápida en la industria mermará excesivamente la proporción dedicada al consumo y no se garantizará el necesario aumento del nivel de vida de la población. Aunque aislado del mundo en su exilio de Barnaul, Cristian G. Rakovski dio la señal de alarma. Es necesario, dijo, aun al costo de disminuir el ritmo, mejorar la situación material de las masas trabajadoras. También en este punto la burocracia stalinista se vio finalmente obligada a escuchar la voz de la Oposición. Hace poco se formó, con gente del Consejo Supremo de la Economía Nacional, un comisariado de industrias manufactureras. Su fin es hacerse cargo de las necesidades corrientes de la población. En la etapa actual esta reforma es puramente burocrática, pero su objetivo es claro: crear en el mecanismo gubernamental ciertas garantías de que no se sacrificará en exceso las necesidades cotidianas de las masas en interés de la industria pesada. Nuevamente la fracción de Stalin, desprovista de perspectivas y de fuerza creadora, se ve obligada a bendecir hoy lo que ayer maldecía.

### **"Platos demasiado condimentados"**

A comienzos de 1928 se llevó a cabo un ataque general contra la Oposición: hubo expulsiones, arrestos y remociones. En el transcurso de ese mismo año se puso en práctica un nuevo plan quinquenal que seguía, en todas las cuestiones esenciales, la plataforma de la Oposición de Izquierda. Este giro fue tan pronunciado que la burocracia directamente contradijo todo lo que había defendido durante los cuatro años que siguieron a la muerte de Lenin. Dejó de tener sentido la acusación de superindustrialismo, lo mismo que la represión activa contra la Oposición de Izquierda.

Pero entonces entró a jugar el interés del estrato dirigente por su autopreservación. Si la Oposición tenía razón en sus juicios y propuestas, tanto peor para ella. Si los argumentos de ayer en su contra no sirven, hay que conseguir otros y para que justifiquen la represión deben ser extraordinariamente duros. Stalin está especialmente dotado para este tipo de cosas. En 1922, cuando Stalin fue electo por primera vez secretario general del partido, Lenin previno a un reducido círculo: "este cocinero nos servirá únicamente platos demasiado picantes". En la carta que escribió al partido en su lecho de muerte, generalmente conocida como su "testamento", Lenin insistió en que se removiera a Stalin de su cargo de secretario general y señaló la crueldad de sus métodos, su deslealtad y su tendencia a abusar del poder. Estas características personales de Stalin, posteriormente desarrolladas hasta su máxima expresión, se manifestaron especialmente en su lucha contra la Oposición.

Sin embargo, no bastaba con sacar relucir acusaciones fantásticas; era necesario que la gente las creye-

ra, o al menos que sintiera temor de cuestionarlas. En consecuencia, en este combate por su preservación, la burocracia stalinista tuvo que empezar por suprimir toda crítica. Respondiendo a esta situación, la Oposición comenzó su lucha más ferviente, la lucha por un régimen democrático en el partido, en los sindicatos, en los soviets. Defendíamos una de las tradiciones básicas del bolchevismo.

En los momentos más duros del pasado - en la época de la lucha clandestina contra el zarismo, en 1917, cuando el país pasó por dos revoluciones, durante los tres años siguientes, cuando veinte ejércitos nos combatían en un frente de siete mil millas de extensión - el partido tenía una bulliciosa vida interna. Todos los problemas se discutían libremente desde la cúpula hasta la base; la libertad de opinión dentro del partido era ilimitada. El aparato de Stalin concentró todos sus esfuerzos en la destrucción de esta molesta democracia partidaria. Se excluyó del partido a decenas de miles de supuestos "trotskistas". Se sometió a más de diez mil personas a distintas formas de represión criminal. Hubo varios fusilamientos. Miles de combativos revolucionarios de la primera hora permanecieron en el partido sólo porque agacharon la cabeza y se callaron la boca. Así, en el transcurso de estos últimos años no sólo cambiaron las personas del estrato dirigente sino también el régimen interno del Partido Bolchevique.

Mientras que Lenin, por no decir nada de sus camaradas de armas más cercanos, se vio sometido cientos de veces a los más furiosos ataques de la crítica interna partidaria, hoy cualquier comunista que ose dudar que Stalin tiene absoluta razón en todas las cuestiones, y más aun, que no exprese estar convencido de

su absoluta infalibilidad, es expulsado del partido y sufre las consecuencias que se derivan de ello. La persecución a la Oposición se convirtió a la vez en la persecución al partido de Lenin.

Esta persecución obedece a causas profundas, aunque transitorias. La época del sacudimiento revolucionario y de la Guerra Civil dejó en las masas una desesperada necesidad de descanso. Los obreros, oprimidos por las necesidades y el hambre, deseaban a toda costa el resurgimiento de la economía. Como el desempleo era considerable, el despido del obrero por sus ideas opositoras era un arma tremenda en manos de la fracción de Stalin. Decayó el interés en la política. Los obreros estaban dispuestos a darle a la burocracia los más amplios poderes con la condición de que restaurase el orden, permitiese el resurgimiento de las fábricas y trajese provisiones y materia prima del campo. Esta reacción de cansancio, inevitable después de toda gran tensión revolucionaria, constituye la razón principal de la consolidación del régimen burocrático y del avance del poder personal de Stalin, en quien la nueva burocracia se ve personificada.

### ***El contrabando trotskista***

Cuando finalmente fueron acalladas las voces vivas, se cayó en la cuenta de que en las bibliotecas, en los clubes, en las librerías soviéticas, en los armarios de los estudiantes y los trabajadores, quedaban libros que seguían hablando el mismo idioma de los días en que los nombres de Lenin y Trotsky eran inseparables. Es contra esta barricada de libros hostiles que se ha vuelto ahora la burocracia de Stalin.

Después de nueve años de lucha ininterrumpida

contra la Oposición, los dirigentes descubrieron súbitamente que los trabajos científicos fundamentales y los manuales de economía, sociología, historia - y sobre todo la historia de la Revolución de Octubre y la de la internacional Comunista - están repletos de "contra-bando trotskista" y que los científicos sociales más importantes de muchas instituciones de enseñanza son "trotskistas" o "semitrotskistas". Lo peor de todo es que se descubrió culpables de trotskismo a quienes hasta ahora habían sido sus principales perseguidores.

Para demostrar hasta dónde se ha llegado basta con un ejemplo que atañe a la historia del bolchevismo. Inmediatamente después de la muerte de Lenin se puso en circulación una historia del partido escrita apresuradamente por Zinoviev, cuyo único propósito era describir todo el pasado como una lucha entre dos principios, el bien y el mal, personificados por Lenin y Trotsky respectivamente. Pero como esta historia le otorgaba al propio Zinoviev un lugar en el bando de los buenos y, lo que es todavía más horrible, no decía absolutamente nada sobre el rol providencial jugado por Stalin, fue a parar al índice en 1926, cuando estalló el conflicto declarado entre Zinoviev y Stalin.

Entonces se designó a Iaroslavski para que escribiera una auténtica historia del partido. Siguiendo el orden de la jerarquía partidaria, recayó en Iaroslavski, miembro del presidium de la Comisión Central de Control, la dirección de la campaña contra la Oposición de Izquierda. Todas las acusaciones que terminaron en arrestos y expulsiones y también la mayoría de los artículos publicados en la prensa soviética que revelan la represión a los "trotskistas" provienen de su pluma. Seguramente fue él quien publicó en *Pravda* el artículo



falsificado del periódico polaco. Por cierto, el nivel científico y literario de Iaroslavski no era del todo satisfactorio, pero lo compensó con su absoluta disposición a reescribir toda la historia, hasta la del antiguo Egipto, de acuerdo a las exigencias de la capa burocrática dirigida por Stalin. La burocracia de Stalin no podía desear un historiógrafo de mayor confianza.

Sin embargo, el resultado fue completamente imprevisto. En noviembre del año pasado Stalin se vio obligado a escribir un severo artículo sobre el cuarto tomo de la historia de Iaroslavski. Parece que también estaba lleno de "contrabando trotskista". La sensación que causaría en Inglaterra que Stanley Baldwin acusara en uno de sus discursos a Winston Churchill<sup>73</sup> de simpatizar con el comunismo difícilmente se puede comparar con la que causó en la Unión Soviética la acusación de Stalin a Iaroslavski de difundir el "trotskismo". Ese artículo acusador de Stalin fue la introducción de la última campaña. Obedeciendo la señal, cientos de funcionarios, profesores, periodistas, que sólo se distinguen por su celo, volaron a husmear en todas las publicaciones soviéticas. ¡Horror! ¡El "trotskismo" en todas partes! ¡No se puede escapar al contrabando!

Pero, después de todo, ¿cómo pudo pasar una cosa así? Todo nuevo sector que se eleva al poder tiende a embellecer su pasado. Dado que >a burocracia stalinista no puede encontrar refuerzos en las altas cumbres de la religión, como lo hacen otras clases dominantes, se ve obligada a crear su propia mitología histórica. Pinta con colores oscuros el pasado de todos los que se le resistieron, mientras presenta el suyo con los colores más brillantes de la paleta. Año por año se rehace la biografía de los principales protagonistas de la

revolución de acuerdo con los cambios ocurridos en el *staff* del sector dirigente y el incremento de sus pretensiones. Pero el material histórico ofrece cierta resistencia. Por grande que sea el entusiasmo de los historiadores oficiales, se ve frenado por los archivos, la prensa del pasado y los viejos artículos (entre ellos los del propio Stalin). ¡He ahí la raíz del mal!

Bajo la dirección de Iaroslavski, una cantidad de historiadores jóvenes estuvo trabajando en la historia del partido. Hicieron todo lo posible; pero al enfrentarse con determinados hechos y documentos rebeldes no pudieron, a pesar de sus esfuerzos, sacar a Trotsky de la Revolución de Octubre u otorgarle a Stalin un rol suficientemente importante. Fue por esta razón que cayó sobre Iaroslavski la acusación de hacer circular el "contrabando trotskista"; no llevó claramente hasta el fin la reconstrucción de la historia. ¡Ay del que cumple a medias con su tarea!

En muchos casos la acusación de introducir el contrabando proviene de otra fuente. Durante los últimos años, miles de partidarios de la Oposición, los menos resueltos, renunciaron formalmente a sus posiciones y volvieron al partido y a sus trabajos. Sin embargo, pronto se hizo evidente que la Oposición fue para ellos una invaluable escuela de razonamiento científico. Los ex "trotskistas" ocuparon posiciones destacadas en la economía, la ciencia, la literatura y las actividades educativas. Se someten como sólo saben hacerlo los funcionarios aterrorizados, pero conocen los hechos. En las circunvalaciones de sus cerebros quedaron adheridos muchos hábitos de crítica. Los agentes de Stalin, que los vigilan por todas partes, no tuvieron dificultad en descubrir en sus libros y conferencias el veneno del

“contrabando trotskista”

Hay también una tercera fuente, no menos peligrosa, de donde emana este veneno. Los investigadores jóvenes serios, que nunca tuvieron nada que ver con la Oposición, que en considerable medida son apolíticos pero carecen de ambiciones oportunistas, a menudo caen víctimas del material científico con que trabajan y de su propia seriedad. En una serie de problemas siguen, sin sospecharlo siquiera, las huellas trazadas por la Oposición de Izquierda. El sistema de opinión impuesto por la burocracia de Stalin entró en conflicto cada vez más profundo no sólo con las tradiciones del partido sino también con cualquier investigación independiente en el terreno de las ciencias históricas y sociales, dando lugar así al surgimiento de tendencias opositoras. En consecuencia, ide pronto se descubrió que ramas muy importantes del trabajo social en la Unión Soviética están en manos de “la vanguardia de la contrarrevolución burguesa”!

### ***El fortalecimiento de la economía soviética debilita a Stalin***

El enconado carácter de la actual campaña contra los “trotskistas” inspiró a la prensa de la emigración rusa nuevas profecías sobre la próxima caída del poder soviético. Y estas voces, pese a la desalentadora experiencia de los últimos catorce años, encontraron eco hasta en los grandes periódicos europeos y norteamericanos. Después de todo, no hay por qué asombrarse; no sólo la burocracia soviética se identifica a sí misma obsesivamente con el régimen soviético; también sus enemigos, ávidos de reconfortantes ilusiones, caen víctimas de la misma aberración política.

En realidad, carece de todo fundamento esta charla sobre el inminente y largamente esperado "final". El desarrollo de las fuerzas productivas en la Unión Soviética es el fenómeno más colosal de la historia contemporánea. La gigantesca ventaja de una dirección planificada se reveló con una fuerza indiscutible. La estrechez de miras y los virajes de la burocracia de Stalin enfatizan con más claridad la fuerza de los propios métodos. Únicamente los maniáticos de la restauración pueden imaginarse que las masas trabajadoras de Rusia desean volver a la situación del atrasado capitalismo ruso.

Pero no es menos erróneo suponer que los éxitos económicos logrados al impulsar el nuevo régimen industrial reforzaron automáticamente la situación política de Stalin y su fracción. Hasta un determinado momento fue así. Pero ahora se está dando el proceso exactamente opuesto. En circunstancias difíciles, un pueblo que realizó una poderosa revolución puede dejar temporalmente en manos de una burocracia la dirección de sus destinos; pero no puede renunciar por mucho tiempo a la política. Sólo un ciego puede dejar de percibir que, al mejorar la situación económica del país, las masas trabajadoras se oponen con creciente hostilidad a la omnipotencia de esa burocracia. Los obreros, justificadamente, se atribuyen a sí mismos los éxitos logrados y observan a la burocracia con ojos cada vez más críticos. Pues desde abajo las masas no sólo ven los éxitos y las posibilidades que éstos ofrecen sino también los groseros errores de los dirigentes y su constante tendencia a librarse de la responsabilidad y atribuírsela a sus agentes. Al elevar el orgullo de los trabajadores, los éxitos también elevaron sus exi-

gencias políticas.

Las lecciones de las fluctuaciones económicas, especialmente las asombrosas revelaciones de los juicios a los saboteadores, se enraizaron profundamente en la conciencia de la población y socavaron, en gran medida, incluso el prestigio de Stalin. La conclusión surge por sí misma: "¡parece que la Oposición tenía razón!" Las ideas de la Oposición, aunque no salgan a la superficie, tienen raíces ocultas y muy profundas. Ahora comienza una etapa crítica. Los obreros ya no quieren obedecer solamente; también quieren decidir pretenden cambiar muchas cosas. Sin embargo, más que nunca se les exige que se limiten a ratificar las decisiones que se adoptan sin tenerlos en cuenta. Los obreros no están inconformes con el régimen soviético sino con el hecho de que una burocracia reemplace a los soviets. En varios consejos obreros los "trotskistas" que comienzan a dejar oír su voz, a veces muy valientemente, son expulsados. Con esto se abrió un nuevo capítulo en la vida del partido gobernante. Ya no se puede seguir silenciando las críticas.

Mientras que antes las crisis del partido reflejaban directamente las dificultades y contradicciones del desarrollo de la república soviética bajo la dirección burocrática, en la etapa actual lo que salta a la vista es la situación contradictoria de la fracción stalinista y, sobre todo, del propio Stalin.

Cuando se publiquen estas líneas estará concluyendo en Moscú el Decimoséptimo Congreso del partido, que no es más que una reunión del aparato, es decir, de la fracción stalinista centralizada. No cabe duda de que el congreso no le ocasionara ningún problema a la actual dirección. Pero por fuerte que sea la fracción de

Stalin, no es eso lo determinante. En última instancia, los factores decisivos serían, por un lado los procesos industriales y, por el otro, los procesos políticos que tienen lugar en lo profundo de la conciencia de las masas.

La campaña que ahora se desarrolla contra el "trotskismo" señala el ocaso de la Omnipotencia de la burocracia stalinista. Pero no anuncia la caída del poder bolchevique Sino, por el contrario, un nuevo avance, no sólo industrial, sino también cultural y político, del régimen soviético. El movimiento al que pertenece el autor está firmemente convencido de que jugará su rol en la gigantesca tarea por realizar.

## **A pesar de las diferencias, colaboración<sup>74</sup>**

*10 de febrero de 1932*

Estimado camarada Shachtman:

Aunque no respondió a mi última carta, me siento obligado a escribirle una vez más. Por los documentos que recibí me enteré de que usted se propone abandonar el cargo de director de *The Militant*. Espero que cuando le lleguen estas líneas el problema se haya resuelto. ¿Cómo podría ser de otra manera? Su renuncia sería un golpe para la Liga norteamericana y también para la Oposición Internacional. El Comité Nacional expresó una vez más, con su voto, su confianza en usted. En lo que a mí respecta, espero que, pese a nuestras importantes diferencias de opinión, la colaboración en la lucha y nuestra amistad se mantengan firmes. En todo sentido es absolutamente necesario que usted permanezca en su cargo.

L. Trotsky

## Respuestas al New York Times<sup>75</sup>

15 de febrero de 1932

*P:* ¿Puede darnos su opinión sobre el plan quinquenal y las perspectivas económicas de Rusia?

*R:* El problema de la industrialización, y especialmente el del plan quinquenal, fue uno de los principales puntos de conflicto entre la fracción de Stalin y la Oposición de Izquierda, a la cual pertenezco. Hasta febrero de 1928 la fracción de Stalin consideraba necesario apoyarse en el campesinado rico y se negaba a obligar a los campesinos a hacer sacrificios en bien de la industrialización. La burocracia se reía del principio mismo de planificación. “Dependemos de la lluvia, no de los planes”, decían. En 1925 publiqué un libro, *¿Hacía el capitalismo o hacía el socialismo?*,<sup>76</sup> en el que demostraba que con una dirección adecuada la industria podía alcanzar un incremento anual de un veinte por ciento o tal vez más. Stalin y Molotov consideraron fantásticas estas cifras y acusaron a la Oposición de Izquierda de “superindustrialización”. Estos rápidos



comentarios sobre la historia del problema bastan para señalar mi actitud hacia el plan quinquenal: lo considero un avance gigantesco en el desarrollo no sólo de la Unión Soviética sino de toda la humanidad.

*P:* ¿Cree usted que el desarrollo del plan quinquenal fortaleció o debilitó la posibilidad de construir el socialismo en la Rusia soviética aislada, sin la colaboración de una Europa que siga un proceso similar al de aquella?

*R:* Esto plantea el problema del socialismo en un solo país. La inevitabilidad del socialismo surge históricamente de que, actualmente, las fuerzas productivas de la humanidad se han vuelto incompatibles tanto con la propiedad privada de los medios de producción como con las fronteras nacionales, especialmente en Europa. Así como el particularismo medieval frenó el desarrollo del capitalismo cuando éste era joven, ahora, en el apogeo de su desarrollo, el capitalismo se esta estrangulando en los límites impuestos por los estados nacionales. El socialismo no puede confinar a las fuerzas productivas en el lecho de Procusto de los estados nacionales. La economía socialista se desarrollará en base a la división internacional del trabajo, cuyos poderosos fundamentos sentó el capitalismo. La construcción industrial soviética forma parte, en mi opinión, de una futura estructura socialista europea, asiática y mundial; no constituye un todo nacional independiente.

*P:* ¿Se verá obligada la Rusia soviética a llegar a algún tipo de compromiso con el capitalismo occidental, dado que no puede proseguir aislada con su política socialista? ¿Qué formas asumiría ese compromiso?

*R:* El "compromiso" entre la URSS y los sistemas

capitalistas no es un problema del futuro sino del presente. Ya es un hecho, aunque no muy estable. ¿Qué proceso seguirán las relaciones entre la aislada Unión Soviética y el capitalismo mundial? No es fácil hacer un pronóstico concreto, pero arriesgo el siguiente: el capitalismo europeo está mucho más cerca de la revolución socialista que la Unión Soviética de la sociedad socialista nacional.

*P.* ¿Cuáles son las perspectivas de las relaciones políticas de la Rusia soviética con los demás países si ese compromiso resulta viable?

*R.* El gobierno soviético tiene interés en mantener relaciones pacíficas. Ya demostró su disposición hacia la paz y la sigue demostrando con todos los medios a su alcance. Es cierto que en París consideran la propuesta soviética de desarme universal como una demostración de las intenciones belicistas de Moscú, mientras que, por otra parte ven en la negativa de Francia a tomar medidas que conduzcan al desarme una expresión de sus intenciones pacifistas. Siguiendo la misma lógica, para la prensa oficial francesa la invasión japonesa a China es una expresión de civilización y la resistencia china una manifestación de barbarie. Según esta lógica los ladrones no son los que se meten en la casa ajena sino los que defienden la propia. Es difícil estar de acuerdo con esto.

*P.* ¿Cuál es su posición sobre el régimen actual de Stalin y por qué?

*R.* Para responder esta pregunta tengo que diferenciar claramente dos conceptos: el del régimen soviético como dictadura proletaria y el régimen de Stalin, que es una perversión burocrática del régimen soviético. Con el objetivo de fortalecer y desarrollar el siste-

ma soviético luchó contra el régimen de Stalin.

*P:* ¿Todavía considera que la fase actual de la revolución bolchevique es "termidoriana"?<sup>77</sup> ¿La posición que expresa en su autobiografía es producto de acontecimientos posteriores a su alejamiento de Rusia?

*R:* Nunca dije que la etapa actual de la revolución sea "termidoriana". El concepto histórico de termidor tiene un contenido muy preciso: significa la culminación de la primera etapa de la contrarrevolución victoriosa. En la URSS el termidor no podría significar otra cosa que la llegada al poder de la burguesía, aunque semioculta al principio y en consecuencia la liquidación de la Revolución de Octubre. Nunca, en ningún momento ni en ningún lugar, dije que la Revolución de Octubre estaba liquidada. La prensa stalinista me atribuye persistentemente esta opinión con propósitos que no tienen nada que ver con el interés de dilucidar la verdad. La que afirmé y afirmo es que sobre la base de la Revolución de Octubre surgió un poderoso sector burocrático con muy fuertes tendencias termidorianas, tanto activas como pasivas. Sin embargo, su triunfo está todavía muy lejano. A estas tendencias se opone la lucha por lograr que el Partido Comunista, los sindicatos y los soviets sean independientes y ejerzan un control vigilante sobre la burocracia. No me formé esta opinión después de mi exilio de la Unión Soviética; por el contrario, ésta fue la causa de mi exilio. Una burocracia no tolera ningún ataque a sus puestos de mando. Para Lenin era perfectamente claro el peligro implícito en las tendencias termidorianas de toda burocracia. En 1922, en su discurso al Undécimo Congreso del partido, previno contra este peligro. Mi última conversación con Lenin estuvo dedicada a este problema. Le-

nin me propuso formar un bloque con él contra ese burocratismo, cuyo centro veía, igual que yo, en el aparato del secretariado del partido, dirigido por Stalin; pero la segunda enfermedad de Lenin impidió que se aplicara este plan.

*P:* ¿Hay necesidad de modificar la dictadura comunista de Rusia? ¿Cómo habría que modificarla?

*R:* Esta pregunta está estrechamente relacionada con las dos primeras. Demás está decir que los éxitos económicos fortalecieron mucho a la Unión Soviética. Al mismo tiempo debilitaron en gran medida la situación del aparato oficial de Stalin. No hay aquí ninguna contradicción. En primer lugar, toda la población consciente de la Unión Soviética tiene perfectamente claro que los éxitos logrados en la esfera de la colectivización y de la industrialización fueron posibles sólo porque la burocracia stalinista rompió la resistencia de su protegido, el *kulakis* que se negaba a entregar su producción al estado; de este modo la burocracia se vio obligada a tomar y aplicar el programa de la Oposición de Izquierda. Stalin se apropió de nuestro programa del mismo modo en que el librecambista Macdonald se apropió del programa proteccionista de Joseph Chamberlain,<sup>78</sup> que en su momento también fue cruelmente derrotado en las urnas. Sin lugar a dudas, hoy Chamberlain - me refiero al padre, no al hijo - es más popular en Inglaterra que Macdonald. Es cierto que Chamberlain murió hace mucho; pero los principales dirigentes de la Oposición rusa están vivos. Rakovski sigue atentamente desde Barnaul todo el proceso industrial y político de la Unión Soviética.

Una segunda causa, más importante todavía, del debilitamiento de la burocracia soviética reside en el

hecho de que los éxitos económicos elevaron mucho no sólo la cantidad de obreros rusos sino también su nivel cultural, su confianza en sus propias fuerzas y su sentimiento de independencia. Estas características son difícilmente reconciliables con la dominación burocrática. Sin embargo, el aparato stalinista, en su lucha por el predominio, ha llevado hasta sus límites extremos el régimen burocrático. Quiero señalar especialmente lo siguiente: los éxitos económicos como sucede frecuentemente en la historia, no fortalecieron sino, por el contrario, socavaron la situación del estrato dominante. Considero inevitable que haya importantes cambios en los métodos del régimen soviético y en un futuro muy cercano. Estos cambios serán un golpe para la dictadura de la burocracia stalinista e indudablemente allanarán el camino al florecimiento de la democracia soviética, sobre los fundamentos sentados por la Revolución de Octubre.

*P:* ¿Espera volver a la Unión Soviética? ¿En qué condiciones podría hacerlo y cuál sería su programa?

*R:* Creo que los cambios mencionados harán posible e inevitable el retomo de la Oposición de Izquierda al trabajo activo en la Unión Soviética.

*P:* Se dijo que usted llamó a los comunistas de Alemania a apoyar al gobierno de Bruening como medio de evitar el triunfo del hitlerismo. ¿Es cierto? ¿Por qué considera usted que la política actual de los comunistas alemanes es equivocada?

*R:* Las noticias sobre mi llamado a los comunistas alemanes a apoyar al gobierno de Bruening obviamente son falsas. La prensa stalinista me atribuyó este plan y algunos periodistas que no comprenden la situación recogieron la idea. Yo propuse a los comunistas alema-

nes aplicar la política del frente único.<sup>79</sup> Los comunistas tienen que proponer a los socialdemócratas y a los sindicatos dirigidos por éstos un programa de lucha práctica común contra los ataques de los fascistas. Las masas socialdemócratas desean muy sinceramente esta lucha. Si los dirigentes se niegan se comprometerán ante sus propios partidarios. Si aceptan, las masas superarán a sus dirigentes en la práctica y apoyarán a los comunistas. Hay que aprender a aprovechar las diferencias existentes en el bando de los adversarios y los enemigos. Sólo con esta política flexible se podrá llegar paso a paso a la meta. La estrategia implica tanto la maniobra como el ataque. No me cabe la menor duda de que el Partido Comunista Alemán, a pesar de la oposición de la burocracia stalinista, aprenderá esta estrategia, la única que permitió al bolchevismo conquistar el poder en Rusia.

*P:* ¿Cómo ve usted la actual crisis económica mundial y sus implicaciones en el orden social predominante? ¿Todavía considera que la revolución mundial será una consecuencia probable de la crisis, o cree que el capitalismo puede superarla y entrar en un periodo de estabilidad? ¿Cuál sería la situación de la Rusia soviética en este último caso? ¿La crisis económica mundial no planteó a la Unión Soviética la necesidad de revisar su propia política económica?

*R:* La actual crisis económica es una expresión indudable de que el capitalismo mundial se sobrevive como sistema. Por supuesto, el problema del momento histórico en que será reemplazado por otro sistema se resolverá de manera diferente para los distintos países, y especialmente para las distintas partes del mundo. Aunque la actividad mecánica de las leyes del mer-

cado pueda mitigar la crisis en Europa dentro de uno o dos años, ésta volverá a presentarse en un lapso relativamente breve con fuerza redoblada. Las fuerzas productivas se están estrangulando en las celdas nacionales de Europa. El diletante plan que presentó M. Briand<sup>80</sup> para la unificación de Europa no salió ni saldrá nunca del laboratorio de las cancillerías y los consejos de redacción. Las clases dominantes superarán la crisis a través de una mayor atomización económica de Europa y del fortalecimiento del proteccionismo y el militarismo. En estas circunstancias no veo perspectivas para una estabilización general del capitalismo europeo.

*P:* ¿Cómo ve usted la posición de Estados Unidos en la actual situación mundial?

*R:* Creo que, como consecuencia de la presente crisis, el predominio del capitalismo norteamericano sobre el europeo se hará aun más pronunciado. Del mismo modo, después de cada crisis se ve aumentar el predominio de la gran empresa sobre la pequeña, del trust sobre la empresa aislada. Sin embargo, este inevitable avance de la hegemonía mundial de Estados Unidos provocará profundas contradicciones económicas y políticas en la gran república norteamericana. Al imponer sobre el mundo entero la dictadura del dólar, la clase dominante introducirá las contradicciones mundiales en lo que constituye la base de su dominación. La economía y la política de Estados Unidos dependerán cada vez más directamente de las crisis, guerras y revoluciones de cualquier lugar del mundo. Ya no podrá seguir manteniendo formalmente la posición de "observador". Creo que Norteamérica creará el más colosal sistema militar de tierra, mar y aire que se pueda imaginar. La superación definitiva de su viejo

provincianismo, la lucha por los mercados, el crecimiento, el armamentismo, la política mundial activa, la experiencia de la crisis actual: todo esto introducirá inevitablemente cambios profundos en la vida de Estados Unidos. Con toda seguridad surgirá un partido laborista.<sup>81</sup> Puede comenzar a avanzar a "ritmo norteamericano", llegando a liquidar a uno de los dos viejos partidos, así como desaparecieron los liberales en Inglaterra. Para resumir, se puede decir que la Unión Soviética se norteamericanizará técnicamente, Europa se sovieterá o caerá en la barbarie, Estados Unidos se europeizará políticamente.



## De una carta a Simon and Schuster<sup>82</sup>

26 de febrero de 1932

[...] Los jóvenes estudiosos que me ayudaron en la preparación de los libros [*Obras escogidas* en ruso] están ahora, como todos mis colaboradores más cercanos, en la cárcel o exiliados en Siberia y Asia central.

[...] El segundo tomo [de la *Historia de la Revolución Rusa*], dedicado a la Revolución de Octubre, está casi terminado.<sup>83</sup> Me llevó mucho más tiempo que el primero, no sólo porque lo excede considerablemente en tamaño sino fundamentalmente porque, respecto a la Revolución de Octubre, la escuela histórica oficial de Stalin logró realizar un formidable trabajo de "estilización" (por no decir falsificación); de modo que dediqué un cuidado especial a la verificación de los hechos y documentos.

[...] En 1919 Wilson y Lloyd George<sup>84</sup> propusieron la realización de una conferencia internacional en Prinkipo con la Participación de la URSS. Lenin insistió en que yo representara a la Rusia soviética en esa conferen-

cia. Esta no se pudo realizar debido a los conflictos internos de la *Entente*.<sup>85</sup> Pero de todos modos vine a Prinkipo, no para negociar con los diplomáticos europeos sino para trabajar sobre la historia de la Revolución Rusa. Debo confesar que esta tarea me resulta mucho más agradable que la otra.

## Entrevista con la Associated Press<sup>86</sup>

### Observaciones políticas y personales

*26 de febrero de 1932*

No tengo el texto del decreto que ustedes mencionan ni la confirmación oficial de que se haya tomado esa resolución, pero suponiendo que la información sea correcta, lo que me parece muy probable, puedo explicarla de la siguiente manera:

La lista de nombres que aparece en el decreto es totalmente artificial. Es el famoso sistema de la "amalgama"<sup>87</sup>. Acompañaron mi nombre con una lista de adversarios y enemigos del régimen soviético expulsados de la Rusia soviética desde 1921. Stalin necesita recurrir a esos métodos porque su situación personal es sumamente inestable y comprometida.

Los indiscutibles éxitos económicos resultaron de la aplicación de la línea planteada por la Oposición, mientras que del método puramente burocrático de Stalin sólo resultaron dificultades y las clases trabajadoras

de Rusia son plenamente conscientes de esto. Después de declararnos muertos cuatro años atrás, Stalin se vio obligado hace algunos meses a lanzar una desesperada campaña internacional contra el "trotskismo" y contra mí personalmente. Este decreto no es más que la culminación de esa campaña, que señala la fuerza de nuestra tendencia en la URSS.

Hemos vuelto a Prinkipo, donde pasé con mi familia los dos primeros años de mi exilio, hasta cuando el fuego destruyó nuestra vivienda y todo lo que contenía, incluida mi biblioteca. Aquí estamos aun más aislados del mundo exterior que en Moda. En febrero, cuando hay tormenta, el correo deja de venir uno o dos días. Todas las casas están cerradas. Ya ven que las condiciones son ideales para abstenerse de toda participación política. Sin embargo, la prensa mundial no me permite tomarme vacaciones políticas. No hace mucho los periódicos de varios países publicaron la noticia de que yo proyectaba irme a Alemania para asumir la defensa del gobierno de Bruening. La prensa española, que en parte basa sus opiniones en mi teoría de la revolución permanente<sup>88</sup> y en parte en los comunicados policiales, me acusa de haber organizado los movimientos que recientemente se dieron allí contra la Guardia Civil.

Al mismo tiempo, en Moscú, la fracción de Stalin llegó a la conclusión, en su última conferencia, de que yo dirijo la "vanguardia de la contrarrevolución burguesa". Debo recordar nuevamente que hace unos meses apareció en la prensa mundial la noticia de mi complot con el ex emir de Afganistán para liberar a la India.

¿Cuál de estos comunicados es verdadero y exacto?

Siento decepcionarlos. Son todos falsos.

Si me preguntan cuál me gusta más, me quedo con el complot con el emir de Afganistán. Por lo menos en esta historia se percibe una gran imaginación creadora. Lo único que lamento es que no se nos ponga como tercer aliado al señor Ramsay Macdonald. Es cierto que, aunque no participa oficialmente en ningún complot, él hace todo lo que está en sus manos para que la India se libere lo más rápidamente posible de Inglaterra.<sup>89</sup> Meterlo oficialmente en la conspiración hubiera equivalido a comprometerlo innecesariamente.

Cuando, durante la guerra, me arrestaron en Madrid, el jefe de policía respondió de esta manera a mi pregunta sobre los motivos del arresto: "Sus ideas son demasiado avanzadas para España." En consecuencia, fui a parar a una cárcel modelo de Madrid que debo confesar no me pareció precisamente un modelo.

Desde entonces, la monarquía en España fue remplazada por una república que hasta en su constitución proclama ser una república del trabajo. No sé hasta qué punto se renovó la policía de Madrid, pero aparentemente sigue convencida de que mis ideas son demasiado avanzadas para España.

No obstante, consideran que esta breve fórmula es motivo suficiente para rehusarme una visa. De allí proviene esta versión de que yo dirigí, a larga distancia, la reciente movilización popular en España.

¿Cómo hay que explicar la reciente campaña de la fracción de Stalin en mi contra? Hay dos razones, una general y la otra personal.

Pese a lo que dicen muchos periódicos, la situación de Stalin y su restringido grupo es muy precaria. Los éxitos económicos y culturales de la Unión Soviética

aumentaron considerablemente la confianza en si misma de la clase obrera y al mismo tiempo su crítica al régimen burocrático que personifica Stalin.

No hay nada antisoviético en este movimiento; al contrario, esta totalmente impregnado de las tradiciones de Octubre y del Partido Bolchevique. Pero esta dirigido contra la dictadura de la fracción de Stalin. Esta es la explicación de los cientos y cientos de artículos y notas que publican los periódicos soviéticos descubriendo en todas partes el "contrabando trotskista".

Esas palabras señalan simplemente la independencia cada vez mayor de los trabajadores y su encono contra la burocracia.

Hay otro motivo, más personal, de la campaña en contra de nosotros. Se remonta al pasado pero tiene que ver con el presente. Dicen las malas lenguas que en Norteamérica hay muchas personas estimables que, pese a su cuna modesta, cuando su "precio" empieza a valuarse en cifras de siete números se buscan antepasados en la aristocracia inglesa e incluso en la dinastía escocesa.

La fracción burocrática de Stalin no puede hacer lo mismo, pero sus miembros tratan de justificar sus derechos, especiales con el papel, que jugaron en la lucha contra el zar y en la Revolución de Octubre. Así se inventan biografías falsas y se escribe una historia apócrifa. Durante mi exilio publiqué una cantidad de documentos históricos en idioma ruso. En esta isla dedico mi tiempo fundamentalmente a los trabajos históricos. Dos de éstos, *Mi Vida* y *la Historia de la Revolución de Febrero*, se publicaron en Norteamérica, Inglaterra y otros países. El tercero, sobre la Revolución de Octu-

bre, aparecerá en breve. En este momento estoy trabajando en el último capítulo.

En la Unión Soviética esta absolutamente prohibido la entrada a estos libros. Pero muchos ciudadanos soviéticos, entre ellos algunos comunistas, viajan al extranjero por razones económicas, diplomáticas, Científicas, etcétera. Leen mis libros y llevan a la Unión Soviética el así llamado "contrabando trotskista" en su mente.

El panorama real que tracé de la Revolución de 1917, basándome en documentos positivos e indiscutibles, está en total desacuerdo con la leyenda oficial de la burocracia de Stalin. Este y sus socios descubrieron con horror que el contrabando trotskista se abrió camino en la investigación histórica, en las revistas históricas y hasta en los manuales escolares. En noviembre del año pasado Stalin dio la señal de alarma que inició la reciente campaña contra los trotskistas.

No hace mucho se acusó a un joven historiador llamado Keen de hacer contrabando irracionalista; se rectificó ante la Sociedad de Historiadores Marxistas con las siguientes palabras: "Nuestro error fue querer ser demasiado objetivos, mientras que la historia de la revolución no debe ser objetiva sino conformarse a nuestros fines." En otras palabras, debe responder a las exigencias de la burocracia de Stalin así como las investigaciones genealógicas responden a las exigencias de los millonarios fabricantes de conservas de Chicago.

Las palabras del joven historiador no son irónicas, es decir, su intención no lo fue. Simplemente expresaba con demasiada franqueza lo que está en el fondo de todo el asunto: no hay que escribir demasiado objeti-

vamente la historia de la Revolución Rusa o se cae en el contrabando trotskista. Ninguno de mis más fervientes amigos podría hacer una evaluación más favorable de mi trabajo histórico.

Si bien, vivir en la isla de Prinkipo no me permite dirigir el movimiento de Sevilla, esta tranquilidad permite el análisis tranquilo y profundo de la sucesión lógica de los grandes acontecimientos históricos y, a la luz de éstos, del rol que juegan los partidos y los hombres. Dos tercios de mi tiempo están consagrados a esta tarea y el otro tercio -o mejor digamos un cuarto- a los artículos y folletos sobre los acontecimientos políticos actuales.

¿Dicen ustedes que todavía queda una duodécima parte? Veo que están fuertes en aritmética. Ese poquito me lo reservo para cazar y pescar.



## Entrevista con la United Press<sup>90</sup>

### Japón, China y la URSS

29 de febrero de 1932

La actividad de las tropas japonesas en China se está convirtiendo en un espiral cuyo radio crece de mes en mes. Ese método tiene sus ventajas políticas y económicas; introduce gradualmente en la guerra a la propia nación y a la enemiga, mientras el resto del mundo se enfrenta con una serie de *faits accomplis*. El método manifiesta que, en esta etapa preliminar, la camarilla militar tiene que combatir la oposición exterior y también la interna. Desde un punto de vista puramente militar, la acción "en pequeñas dosis" acarrea ciertas desventajas. Evidentemente, los gobernantes japoneses opinan que, dada la debilidad militar de China y las insolubles contradicciones en que se ven envueltos sus enemigos y rivales, pueden permitirse al comienzo una cierta pérdida de tiempo que implica el avance en espiral.

Pero después de la primera etapa - con mayor o menor retardo - viene inevitablemente la segunda, es decir la de la guerra real. ¿Cuál es su objetivo político? La gran prensa de París, que celosamente traduce al francés las ideas y consignas del estado mayor japonés, asegura continuamente que no se trata de una guerra sino de medidas policiales. Esta interpretación, que se corresponde con el "método de las pequeñas dosis", caerá por su propio peso tan pronto como comiencen las acciones militares y las fuerzas atacantes tomen posición frente a su anhelado blanco.

El objetivo de Japón es colonizar China, un plan grandioso. Pero de inmediato podemos afirmar que sus fuerzas no dan para tanto. Japón salió a escena demasiado tarde; en el momento en que Gran Bretaña enfrenta la posibilidad de perder la India, Japón no logrará transformar a China en una nueva India.

¿Y si el propósito de la oligarquía de Tokio es luchar con la URSS? Sería muy irresponsable considerar excluida la posibilidad de ese plan; pero no lo podrían aplicar inmediatamente. Sólo después de conquistar Manchuria y consolidarse allí, Japón estaría en condiciones de plantearse golpear al noroeste. Pero, dado que el gobierno soviético no desea ni puede desear la guerra, Japón, por su parte, difícilmente puede decidirse a tomar medidas directamente agresivas contra la Unión Soviética, sin asegurarse y aprovisionarse primero en su posición chino-manchuriana.

En este contexto se plantea, además, una consideración muy importante. La oligarquía japonesa considera posible - hasta dónde esta suposición es sincera es otro problema - hacerle la guerra a China poco a poco, por etapas; este tipo de acción le debe parecer

más aceptable incluso al ministro de finanzas japonés, a quien este asunto toca muy de cerca.

La guerra contra la Unión Soviética exigiría métodos totalmente diferentes. Sin aliados poderosos que le financien generosamente la guerra, Japón difícilmente se atreverá a ir más allá de la frontera manchuriana; pero es más fácil darse cuenta en Nueva York o en París que en Prinkipo si hoy o mañana Japón podrá contar con préstamos millonarios de guerra.

Todo intento de achacarle al gobierno soviético intenciones agresivas en el Lejano Oriente está condenado al fracaso debido a sus contradicciones internas. La guerra sería un duro golpe para el plan industrial al que está ligado todo el futuro del país. Una fábrica a la que le falta un uno por ciento para ser completa no es aun una fábrica. Y en la Unión Soviética hay cientos y miles de fábricas todavía en proceso de construcción. Una guerra las convertiría por largo tiempo en capital muerto. No hace falta extenderse más en esto, que es demasiado evidente.

Aun si se considera inevitable una colisión militar en el Lejano Oriente - y muchos políticos de todas partes, no sólo de Japón, están convencidos de ello -, el gobierno soviético no puede tener ninguna razón para forzar el conflicto. En China, Japón se metió en una enorme empresa de consecuencias imprevisibles. Puede lograr y logrará éxitos militares y diplomáticos aislados, pero serán transitorios mientras que las dificultades serán permanentes y cada vez mayores. Corea es la Irlanda de Japón. Ahora trata de crearse una India en China. Sólo unos generales completamente torpes y feudalizantes pueden despreciar al movimiento nacionalista chino. Es imposible frenar con la aviación

el despertar de una gran nación de cuatrocientos millones de habitantes. Japón se hundió hasta las rodillas, si no hasta la cintura, en el blando suelo de Manchuria. Y dado que en el propio Japón el desarrollo económico entró en contradicción irreconciliable con la estructura feudal de la sociedad, se puede considerar inevitable una crisis interna. Por empezar, el Partido Seiyukai le cederá su lugar al Partido Minseito,<sup>91</sup> que girará hacia la izquierda; luego un partido revolucionario levantará la cabeza... Francia que perdió bastante financiando al zarismo, se equivoca si piensa que con ello se evitó tener que financiar al mikado.<sup>92</sup> Es evidente que el gobierno soviético no tiene motivos para actuar de manera precipitada o nerviosa en el Lejano Oriente.

En consecuencia, sólo podría estallar una guerra entre Japón y la URSS si aquél, de acuerdo con aliados más poderosos, provoca consciente y deliberadamente el conflicto. Por supuesto, en esta guerra estaría en juego mucho más que el Ferrocarril Oriental Chino<sup>93</sup> o la totalidad de Manchuria. Algunos periódicos franceses se apresuraron demasiado en predecir que "el bolchevismo perecerá en las estepas siberianas". Las estepas y bosques de Siberia son muy extensos y muchas cosas podrían perecer en ellas. Pero, ¿se puede estar seguro de que lo que perecerá será el bolchevismo?

La idea de una guerra entre la Unión Soviética y Japón, y la paralela presunción de una guerra entre Japón y Estados Unidos, plantean de inmediato el problema del espacio; un océano de tierra y un océano de agua son los escenarios posibles de las operaciones militares. A primera vista el problema estratégico des-

emboca directamente en el del espacio. De aquí que muchos se apresuren a sacar conclusiones desagradables para la Unión Soviética; la escasez de población en las regiones asiáticas de este país, su atraso industrial, las comunicaciones ferroviarias insuficientes son todos factores negativos para la URSS. Hasta cierto punto eso es verdad, pero sólo hasta cierto punto. Incluso si se limita el problema al terreno técnico-militar, es imposible no darse cuenta de que estas grandes extensiones también pueden favorecer a la Unión Soviética. Si se admite que los éxitos militares de Japón irán de Oriente a Occidente, es fácil prever que sus dificultades aumentarán por lo menos según el cuadrado de las distancias que atraviesen sus tropas. Los triunfos se devorarían a sí mismos y Japón se vería obligado a renunciar a la idea de tener su propia Irlanda y su propia India.

Sin embargo, no se puede plantear el problema de manera tan restringida. La guerra no se librará solamente en el terreno militar. La Unión Soviética no estaría sola. China ha despertado. Desea y puede luchar por su existencia. Ignorar este factor implica correr el riesgo de estrellarse contra la pared.

No es tarea insignificante conducir a un millón de soldados a través de Siberia y proveerles el material bélico necesario. Sin embargo, debido al excepcional crecimiento industrial de la Unión Soviética, el transporte ferroviario podría aumentar considerablemente si fuera necesario. Por supuesto, llevaría tiempo; pero una guerra sobre extensiones tan amplias inevitablemente duraría mucho. Tal vez habría que elaborar un "plan quinquenal" militar o adecuar a sus exigencias el plan quinquenal económico. Por supuesto, significaría

un golpe muy cruel a la economía y la cultura de los países beligerantes. Pero rechazo la hipótesis de que haya otra salida. Una vez que la guerra se ha hecho inevitable hay que librarla totalmente y movilizar todos los medios y recursos existentes.

La participación de la Unión Soviética en la guerra le abriría nuevas perspectivas a la nación china y provocaría en ella una gran insurrección nacional. Ninguna persona que comprenda la lógica de la situación y la psicología de las masas populares puede ponerlo en duda. En China no hay escasez de reservas humanas. Millones de chinos aprendieron a manejar el fusil. Lo que falta no es la voluntad de luchar sino un buen entrenamiento militar, organización, sistema y un comando capacitado. El Ejército Rojo podría ofrecer una ayuda muy efectiva. Como se sabe, los mejores regimientos del ejército de Chiang Kai-shek se crearon, á su tiempo, bajo la dirección de instructores soviéticos. La experiencia de la Academia Militar de Whampoa, que se creó sobre la base de fundamentos políticos diferentes a los comunes (no voy a tocar el tema aquí) se podría extender a gran escala. Además de las provisiones militares necesarias, el Ferrocarril Transiberiano podría transportar, no un ejército, pero si los cuadros esenciales. Los bolcheviques aprendieron bien cómo se forma un ejército con hombres que despiertan y se rebelan, y no pueden haberlo olvidado. No me cabe ninguna duda de que en doce o dieciocho meses se podría movilizar, equipar, armar, entrenar y transportar al frente de batalla el primer millón de soldados, cuya preparación no seria inferior a la de los japoneses y cuya moral militar los superaría ampliamente. Para el segundo millón se necesitarían menos de seis me-

ses. Me refiero a China. Y además están la Unión Soviética, el Ejército Rojo, sus grandes reservas... No, la gran prensa francesa la mas reaccionaria del mundo se apresura demasiado a enterrar a los soviets en las estepas siberianas: el odio frenético es siempre un mal consejero, especialmente cuando de pronósticos históricos se trata.

Pero - preguntarán ustedes -, si las perspectivas son tan favorables, ¿por qué el gobierno soviético hace todo lo posible para evitar la guerra? En realidad ya contesté esta pregunta: en el Lejano Oriente el factor tiempo trabaja en contra del imperialismo japonés, que ya llegó a la cumbre y comienza ahora a declinar. Además, lo que es también muy importante, en el mundo no está solamente el Lejano Oriente. La clave de la situación mundial no está hoy en Mukden sino en Berlín. Si Hitler sube sí poder, representará para la URSS un peligro mucho más inmediato que las intenciones de la oligarquía militar de Tokio.

Pero desde el comienzo decidimos limitarnos al problema del Lejano Oriente; de modo que dejemos aquí.

## **Sobre la privación de la ciudadanía soviética<sup>94</sup>**

### **Carta abierta al Presídium del Comité Ejecutivo Central de la URSS**

*1º de marzo de 1932*

Con inevitable retraso me enteré por *Pravda* de su resolución del 20 de febrero de 1932 privándonos, a mí y a los miembros de mi familia, que comparten mi expulsión, mi exilio y mi trabajo, del derecho a la ciudadanía soviética y prohibiéndonos la entrada a la URSS. La resolución no dice en qué consiste mi actividad "contrarrevolucionaria". Descontando la polémica de rigor contra el "trotskismo", la prensa soviética cita sólo dos ejemplos de mi supuesta actividad que se podrían caracterizar como contrarrevolucionarios... si realmente hubieran ocurrido.

En *Pravda* del 2 de julio de 1931 se publicó, con el comentario correspondiente, una reproducción fotostática de la primera página del periódico polaco



*Kurier Codzienny* [Correo Diario], que contiene un artículo, supuestamente escrito por mí, dirigido contra la Unión Soviética. Se supone que a ninguno de ustedes se le ocurrió poner en duda que ese artículo era un fraude más de esa inmundicia publicación, muy conocida por sus falsedades. Poco después el mismo periódico falsificó documentos en contra de los revolucionarios galizianos (ucranios). En ese momento hasta un periódico burgués como *Manchester Guardian* afirmó que *Kurier Codzienny* había fraguado un artículo atribuyéndoselo a Trotsky. Exigí que *Pravda* publicara un repudio. No lo hicieron. Con toda intención engañaron a millones de obreros, soldados rojos, marineros y campesinos al apoyar la falsificación de los fascistas polacos. Es preciso recordar que el autor de estos “descubrimientos” de *Pravda* fue nada menos que Iaroslavski, en ese entonces uno de los supremos guardianes de la moralidad partidaria. Si éste desde entonces tuvo algunos inconvenientes no fue precisamente a causa del fraude sino a lo incompleto de ese fraude.

El segundo ejemplo de mi actividad “contrarrevolucionaria” precedió sólo en unas cuantas semanas a la resolución de ustedes. El 16 de enero de 1932, *Izvestia*, el periódico del Comité Ejecutivo Central,<sup>95</sup> publicó un cable procedente de Berlín diciendo que yo, en acuerdo con la socialdemocracia alemana, y en especial con Karl Kautsky y Alfred Adler (?),<sup>96</sup> llamaba a apoyar al gobierno de Bruening; en retribución se me habría prometido la visa para entrar a Alemania. Toda esta información, en la que, por supuesto, ustedes, tienen claro que no hay una sola palabra cierta, se tomó de un reaccionario periódico antisemita de Berlín que no merece siquiera que se lo mire mucho menos que se lo

cite. Ni una publicación alemana atribuyó la menor importancia a este invento de los purishkeviches<sup>97</sup> de su país. Únicamente *Izvestia*, periódico que formalmente está bajo el control de ustedes, el control del presidium, publicó esta información reconocidamente falsa, engañando así conscientemente a millones de ciudadanos de la Unión Soviética.

De modo que ustedes no consideraron conveniente adoptar la resolución hasta que dos de los periódicos más responsables de la Unión Soviética -la publicación central del partido y la publicación oficial del gobierno- engañaron al pueblo aprovechando los fraudes fraguados por los fascistas polacos y alemanes.

Pero incluso después de tales preparativos, ustedes creyeron necesario -o así se les sugirió- explicar cuidadosamente su resolución. Esta extraordinaria medida en mi contra estuvo preparada de antemano por la última campaña antitrotskista (no recuerdo qué número le corresponde dentro de la larga serie de medidas similares). Pero ustedes se vieron obligados a transformarla en un decreto supuestamente dirigido contra treinta y siete personas, que incluye, además de los miembros de mi familia, a otras siete, con el exclusivo propósito de que sirvan de cobertura política. Incluyeron a dirigentes mencheviques expulsados de la Unión Soviética hace diez años con mi participación directa. Aparentemente, a Stalin ésta le pareció una maniobra magistral. En realidad, la intención es demasiado obvia. Al pretender que recién en 1932 se dieron cuenta del carácter de la actividad de Dan y Abramovich,<sup>98</sup> colocaron al presidium del Comité Ejecutivo Central en una posición muy incómoda. No pueden dejar de darse cuenta de esto, pero en este asunto se ven obligados a

someterse a la burocracia stalinista, que actúa de manera cada vez más torpe, sin tener en cuenta la dignidad de los organismos superiores del poder soviético.

Resulta demasiado desagradable detenerse en las otras características de la lista fabricada por Stalin; la mezcolanza de nombres hecha con la intención de obtener un "efecto" adicional lo convierte en un documento del mismo nivel moral que las dos falsificaciones mencionadas, que sirvieron para prepararlo.

Sólo una mentalidad policíaca puede relacionar la Oposición de Izquierda con el menchevismo. En el terreno político, el centrismo de ustedes<sup>99</sup> oscila entre la Oposición de Izquierda y el menchevismo. No hay trampa que altere ese hecho. La resolución del 20 de febrero constituye una amalgama consumada al estilo termidoriano. El centrismo, oscilando entre el marxismo y el reformismo nacional, se ve obligado -no podría ser de otra manera- a combinar y relacionar a sus enemigos pequeñoburgueses de derecha con sus adversarios revolucionarios de izquierda para ocultar tras esa amalgama su propio vacío. Deseo recordar que el primero en aconsejar la expulsión del país de los opositores de izquierda no fue otro que Ustrialov,<sup>100</sup> cuando le escribió a Stalin. Esta decisión de ustedes pasará a la historia con el estigma del termidor.

Stalin les dirá que no se trata de hechos "aislados" sino que la decisión se basa en mi actividad contrarrevolucionaria general y la de mi familia, para demostrar la cual no hacen falta pruebas. Si es así, ¿por qué hubo que recurrir a documentos falsos e introducir en la propia resolución elementos propios de una vulgar mascarada? No puede responder a esto. El solo hecho de que, después de nueve años de ininterrumpidos ata-

ques -recuerden que el comienzo de la lucha contra el "trotskismo" coincidió con la muerte de Lenin-, hayan tenido que valerse de las inmundas publicaciones del chovinismo polaco y alemán, y esconderse tras una amalgama para hacer aprobar esta ley excepcional en mi contra y en contra de mi familia, descubre y denuncia la impotencia de todas las campañas contra el "trotskismo" y compromete irreparablemente la última invención de ustedes.

Desde el punto de vista de la venganza personal -y ustedes saben bien que este elemento entra en todas las maquinaciones de Stalin- el decreto no cumplió ningún objetivo. Esta vez Stalin se puso demasiado al descubierto y reveló descuidadamente su verdadera estatura política y moral. Si los forzó a votar este inútil decreto de expulsión -sé que no sin una tímida resistencia de su parte-, fue sólo porque quedó demostrada la profunda corrección de la línea de la Oposición de Izquierda para todos los problemas, nacionales e internacionales, sin excepción, línea contra la que él luchó todos estos años. El gesto aparentemente agresivo de Stalin no oculta más que una desesperada e incluso lamentable necesidad de autodefensa.

La Oposición luchó contra la fracción stalinista por la industrialización, la planificación, la aceleración del ritmo de la economía, por la colectivización en lugar de la dependencia respecto al *kulak*. Desde que se conformó en 1923, la Oposición exigió que se preparara un plan quinquenal y señaló sus elementos básicos. La Oposición de Izquierda preparó teórica y en parte organizativamente todos los éxitos económicos de la Unión Soviética. Vuestro presidente, Kalinin, que apoyó a Stalin desde la derecha en contra de la Oposición

de Izquierda, lo sabe mejor que nadie. Todavía en abril de 1926, Stalin, apoyándose en Molotov, Kalinin, Voroshilov<sup>101</sup> y otros, para luchar en mi contra, declaraba que "necesitamos las Dnieprostrois tanto como un campesino necesita un fonógrafo". Esta fórmula contiene toda una filosofía de la historia. Por luchar en contra de ella y a causa del fracaso de esta fórmula, Rakovski está confinado en Barnaul, cientos y miles de indoblegables revolucionarios están en la cárcel o en el exilio y se fusiló a varios bolcheviques leninistas.

A nivel internacional la situación no fue muy distinta. En 1923 la Oposición luchó contra la política capituladora de Brandler,<sup>102</sup> apoyado desde la derecha por Stalin. Luchó contra la teoría stalinista de los partidos obrero-campesinos, contra el confinamiento del comunismo chino dentro de la jaula de hierro del Kuomintang, contra el bloque del Politburó con la camarilla de rompehuelgas ingleses.<sup>103</sup> Se opuso a la política oportunista, ruin, vergonzosa, absolutamente traidora de Stalin, que sostuvo a Chiang Kai-shek durante años e intercambiaba atenciones con él la misma víspera del baño de sangre que Chiang Kai-shek provocó en Shangai. Ustedes conocen bien los hechos y saben que no exagero. Por algo se prohibió en la Unión Soviética la historia de la revolución china; cada una de sus páginas le quema los dedos a la camarilla stalinista.

¿En qué consiste nuestra actividad "contrarrevolucionaria"? Entre los cientos de teóricos stalinistas actuales (que trabajan por jornal o a destajo) hay no pocos voluntarios dispuestos a cambiar lo blanco por negro o por cualquier color del arco iris. Sin embargo, no podrán cambiar los hechos históricos ni debilitar los fundamentos del marxismo. La Oposición de Izquierda

tiene derecho a enorgullecerse de su lucha contra la fracción stalinista en la URSS y en Alemania, en China, en Inglaterra, en todos los lugares del mundo donde se posó la mano del aparato oportunista.

La burocracia stalinista, después de que los *kulakis* le golpearon la cabeza, de que su amigo Chiang Kai-shek traicionó sus cálculos, de que los sindicalistas británicos a los que ella rescató le dieron un puntapié en lugar de agradecerle, dio en 1928 un viraje de ciento ochenta grados y cayó en un monstruoso aventurerismo económico y político, por el cual todavía tiene que rendir cuentas.

Los militantes de la Oposición de Izquierda -los únicos bolcheviques leninistas verdaderos en las filas del proletariado internacional- de nuevo enfrentaron rápida y resueltamente este aventurerismo burocrático que se arma con los recursos del estado obrero. Nuestra advertencia contra la irresponsable reducción a cuatro años del plan quinquenal se confirmó plenamente. La aceleración artificial, no preparada teórica ni prácticamente, no sólo hacía imposible la solución de lo que ya era más una competencia deportiva que un problema económico, sino que profundizaba además una serie de desproporciones que ahora se incorporan al Segundo Plan Quinquenal. La Oposición previno contra el peligroso juego de la "colectivización total" y la concepción de la "liquidación de las clases" dentro del período del Primer Plan Quinquenal. Hoy se detuvo la "colectivización total" y se transfirió al nuevo plan la "liquidación de las clases" en dos o tres etapas. Esta idea es también burocrática y utópica. Como consecuencia de la colectivización forzosa y de la violación de las proporciones económicas fundamentales, la alimenta-

ción y las condiciones generales de vida de la clase obrera siguen siendo, por desgracia, sumamente insatisfactorias.

Los trabajadores de Rusia tienen derecho a enorgullecerse de las conquistas técnicas realmente grandiosas de los últimos años. Estas se alcanzaron sólo cuando la presión de los acontecimientos obligó a la burocracia a tomar la plataforma de la Oposición de Izquierda, aunque tarde y de manera distorsionada. La conciencia política del proletariado se elevó a un nivel superior. Ninguna fuerza histórica podrá obligarlo a renunciar a los fundamentos sentidos por la Revolución de Octubre y a los métodos de la economía planificada verificados por la realidad. Aplastará a cualquiera que intente hacerlo volver a la democracia burguesa y al capitalismo.

Pero los obreros también se dan cuenta cada vez con mayor claridad de cuál de los grupos políticos fue el verdadero iniciador de la construcción socialista planificada y cuál introdujo los primeros obstáculos burocráticos en la construcción económica lanzándose luego, en medio de las tinieblas, a una carrera aventurera. Los trabajadores quieren dirigir ellos mismos la economía, no ser meros ejecutores de planes que la burocracia stalinista elucubra a espaldas suyas, con la colaboración de incompetentes que provienen de la derecha o de la izquierda. La ansiedad del proletariado, su insatisfacción, su protesta todavía muda, todo esto constituye la esencia de la crítica de la Oposición de Izquierda.

El fortalecimiento de los fundamentos económicos de la dictadura, el aumento cuantitativo y el avance de la confianza en sí misma de la clase obrera no favore-

cen, sino que debilitan la situación política de la burocracia. Sus filas están comenzando a dispersarse. Una pequeña minoría se aferra todavía más a Stalin como tabla de salvación. Los demás buscan a su alrededor la forma de reasegurarse. Los Besedovskis, los Agabekovs, los Dimitrievski,<sup>104</sup> arribistas corrompidos, canallas inteligentes, bandidos al cien por ciento -¿cuántos como éstos hay en el aparato?- tratan de encontrar la valla más próxima para saltar al bando del enemigo de clase.

Los elementos honestos del aparato -afortunadamente son mayoría- escuchan las voces de la base, comparan el pasado y las consignas abandonadas de 1923, 1926, 1928, 1930, 1932, todos esos zigzags de la ceguera burocrática, y se dan cuenta con horror de que la "línea general" stalinista es un mito, una ilusión, un reflejo distorsionado de las vacilaciones del propio aparato. Por lo tanto, comienza la etapa de enjuiciamiento a la revisión de las bases del socialismo científico y a la flagrante agresión al partido.

Los errores y crímenes que cometió la burocracia en el transcurso de estos nueve años no quedaron impunes. El régimen stalinista se aproxima a una crisis decisiva. El episodio con el "semitrotskista" Iaroslavski hubiera parecido imposible hace un año o un año y medio, cuando yo escribí sobre la "primera fisura en el aparato".<sup>105</sup> Hoy este episodio no asombra a nadie; por el contrario, se lo acepta como síntoma inequívoco de un proceso más profundo. El aparato stalinista dejó de ser el aparato stalinista. Se convirtió en un conjunto de contradicciones y rupturas. Cuanto más impacientan a los trabajadores las órdenes de la burocracia, más desconfía el aparato de la dirección de Stalin;



ambos procesos están relacionados. En consecuencia, la presionada fracción stalinista se ve forzada a combatir con fiereza para mantener sus posiciones dirigentes.

Ustedes comenzaron la lucha contra el "trotskismo" agitando las banderas de la "Vieja Guardia Bolchevique". A las supuestas ambiciones de poder personal de Trotsky, ambiciones que ustedes mismos inventaron, le oponían la "dirección colectiva del Comité Central leninista". ¿Qué queda en pie de esa dirección colectiva y del Comité Central leninista? El aparato, independiente del proletariado y del partido, preparó la escena para la dictadura de Stalin, que es independiente del aparato. Ahora pedir lealtad hacia el "Comité Central leninista" es casi lo mismo que llamar abiertamente a la insurrección. sólo se puede jurar lealtad a Stalin; ésta es la única fórmula permitida. El orador público, el propagandista, el periodista, el teórico, el educador, el deportista deben incluir en su discurso, artículo o conferencia, la frase sobre la infalibilidad de la política del Comité Central "Bajo la dirección de Stalin", lo que significa la infalibilidad de Stalin, que se monta a horcajadas sobre el Comité Central. Todo afiliado al partido y todo funcionario soviético, desde el presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo al más modesto empleado provincial, deben jurar abiertamente que, en el caso de que haya desacuerdos entre Stalin y el Comité Central, él, el abajo firmante, apoyará a Stalin contra el Comité Central. A este nivel quedaron reducidas en la práctica las leyes del partido y la constitución soviética.

Este tipo de cosas va cada vez mas lejos. En el artículo oficial sobre el aniversario del Ejército Rojo (23 de

febrero) se afirma que el "Partido Comunista", con su Comité Central leninista *encabezado por el camarada Stalin*, es el líder de todas las fuerzas armadas de la Unión Soviética. Se llama al Ejército Rojo a ser leal a las masas trabajadoras, al proletariado y a su vanguardia mientras Stalin permanezca "a la cabeza" del partido. El juramento en nombre de Stalin no puede tener otro significado. Es una nueva etapa en la preparación sistemática, planificada y persistente del bonapartismo. ¡Relean la historia!

Cuando ustedes comenzaron a pelear dentro del partido en nombre de la lucha contra el "trotskismo" formaron en mi contra, dentro del Politburó oficial, un Politburó secreto, el de "los siete". Tenían sus reuniones secretas, su disciplina secreta, su código secreto para comunicarse con los agentes de la conspiración en las provincias. La persecución a Trotsky y al trotskismo fue paralela al aplastamiento de la independencia del partido; una y otro eran igualmente necesarios para el triunfo de la burocracia.

Ahora se está haciendo lo mismo, como una especie de caricatura del bonapartismo, en una nueva etapa histórica. Sin duda la restringida fracción de Stalin tiene su dirección secreta, sus consignas y contraseñas, sus agentes y códigos; la conspiración contra el aparato marcha a toda velocidad, mientras que el aparato todavía sigue conspirando contra el partido. El despotismo de Stalin, amenazado desde abajo, se apresura a asumir formas cada vez más definidas.

El partido amenaza con intervenir en el conflicto iniciado entre Stalin y el aparato. Si no lo hace, lo hará la clase enemiga. El objetivo de la Oposición de Izquierda es ayudar a que el partido intervenga con toda su fuer-

za. Stalin tiene un miedo mortal a que esto suceda. Quiere estrangular totalmente al partido antes de arreglar cuentas con el aparato. Por eso la Decimoséptima Conferencia del partido estuvo dedicada a una nueva campaña contra el "trotskismo". Por eso la conferencia desembocó en una llamada a lista a los que son leales a Stalin. Y por eso fue necesario hacerla culminar con su resolución del 20 de febrero. Esta política significa que todo nuevo golpe contra el partido será inseparable de un nuevo golpe contra el "trotskismo". He aquí la fuerza de la Oposición; he aquí la condena de Stalin.

Hace mucho que ustedes reemplazaron la democracia interna del partido por la "autocrítica". Al principio significó que se podía criticar a cualquiera que no estuviese en el Comité Central. Posteriormente, quería decir que se podía criticar solamente a los que el Comité Central ordenaba que había que criticar. Ahora significa que se puede criticar a cualquiera excepto a Stalin y que se debe perseguir a todo miembro del Comité Central que no jure por el nombre de Stalin. Por encima del partido, por encima del aparato, por encima de la crítica... está Stalin. La ley de su infalibilidad asume carácter retroactivo. Se reconstruye la historia del partido alrededor del nuevo eje de la infalibilidad de Stalin. El que no haya conseguido reeducarse caerá inevitablemente en la picota.

Fue necesario transformar un partido revolucionario, que se basaba en una doctrina científica y en una gran tradición, en un templo en el que Kaganovich, en el rol de sumo sacerdote, quema incienso ante el ídolo de la eterna perfección. Todo lo que falta para completar el sistema es que al dogma de la infalibilidad se le agregue el de la inmaculada concepción.

¿Puede haber algo más maligno, más degenerado y más vergonzoso que la introducción de la autoridad supermonárquica en el partido del proletariado? Tal vez no sepa adónde conduce: releen la historia. El dogma de la infalibilidad vitalicia es la expresión más indiscutible, más vergonzosa, de que la dirección de Stalin está en irreconciliable contradicción con el desarrollo económico, político y cultural de la democracia soviética y, lo que no es menos importante, con los problemas históricos de la vanguardia proletaria mundial.

Simplemente piensen en ello. Sólo una década y media después de la Revolución de Octubre, al frente de la Comintern está... Manuilski<sup>106</sup>. Ustedes conocen a esta persona tan bien como yo. Ninguno de nosotros lo tomó alguna vez en serio. En todos los momentos críticos vacilaba, se confundía y se echaba atrás; siempre estaba en busca de un patrón. En 1918 declaró por escrito que Trotsky salvó al bolchevismo de la estrechez nacionalista. En 1923, también por escrito, manifestó que Lenin y Trotsky fueron los fundadores de la teoría y la práctica de la Internacional Comunista. ¿Me dirán que se dejó llevar por razones personales? No voy a discutirlo. Pero en ese caso calculó mal. El "triumvirato" le planteó a Manuilski un ultimátum: o comenzaba una campaña contra Rakovski, que era universalmente respetado, o sería aplastado. Ustedes conocen a Manuilski. Optó por la primera alternativa. Y ahora, asusta pensarlo, ¡Manuilski es el dirigente de la Comintern!

La estrategia de Marx y Lenin, la experiencia histórica del bolchevismo, las grandes lecciones de 1917 son distorsionadas, estropeadas, calumniadas. Los errores de la burocracia en el pasado, ni discutidos ni refu-

tados, pasan a ser una tradición obligatoria y a cada vuelta del camino se convierten en una trampa y un cebo. La dirección de la Comintern se transformó en el sabotaje organizado a la revolución proletaria internacional. Sus crímenes son incontables. Y ahora, ante sus propios ojos, se prepara el mas terrible de todos.

La teoría del social-fascismo,<sup>107</sup> en la que la ignorancia de Stalin va unida a la irresponsabilidad de Manuilski, es un nudo puesto alrededor del cuello del proletariado alemán. Bajo el látigo de la camarilla stalinista, el miserable, confuso, asustado, aterrorizado Comité Central del Partido Comunista Alemán ayuda a los dirigentes de la socialdemocracia a enviar al proletariado de su país a que Hitler lo crucifique (y no puede hacer otra cosa).

¿Crean acaso que con ese falso pedazo de papel del 20 de febrero van a detener el avance de la critica bolchevique? ¿Qué van a impedirnos cumplir con nuestro deber? ¿Qué van a asustar a nuestros compañeros?

En no menos de veinte países hay ya cuadros bolcheviques que con todo derecho se consideran los continuadores de la tradición marxista, de la escuela leninista, de los mandamientos de la Revolución de Octubre. ¡Ustedes no podrán silenciarlos!

Por supuesto, Stalin todavía no dijo su última palabra. Conocemos el arsenal de métodos de que se vale; Lenin los tuvo en cuenta y los caracterizo. Pero ahora sólo le pueden servir para la venganza personal. El arsenal stalinista sirvió para golpear al viejo e intransigente luchador Rakovski, para fusilar al "traidor" Blumkin y remplazarlo por el auténtico stalinista Agabekov, para fusilar a los bolcheviques confinados en las cárceles, para brindar una pequeña, modesta y

disimulada colaboración a los enemigos de clase contra el adversario revolucionario. ¡Pero no servirá para otra cosa!.

Ustedes conocen a Stalin tan bien como yo. Muchos de ustedes, conversando conmigo o con camaradas míos, más de una vez caracterizaron a Stalin sin hacerse ilusiones. Su fuerza siempre residió en el aparato, no en él mismo, en cuanto él es representación más acabada del automatismo burocrático. Separado del aparato, opuesto a éste, no representa nada. El hombre que ayer era el símbolo del poder burocrático, mañana, para todo el mundo, será el símbolo de la bancarrota burocrática. Es hora de terminar con el mito stalinista. Es necesario que ustedes depositen su confianza en la clase obrera y en el que es su verdadero partido, no en el partido que se le opone.

Lean nuevamente las resoluciones de los plenarios del Comité Central de los años 1926 y 1927, lean nuevamente las declaraciones de la Oposición; cuentan con un conjunto de documentos más completo que el que yo tengo. Y se convencerán, una vez más, de que nosotros predijimos cuál sería la evolución del partido, del aparato, de la camarilla stalinista, de que señalamos de antemano los hitos fundamentales. El sistema stalinista se está desintegrando exactamente como lo indicó la Oposición. ¿Quieren avanzar más todavía por la senda stalinista? Pero el camino ya se cortó. Stalin los llevó a un callejón sin salida. No pueden avanzar sin liquidar al stalinismo. Deben apoyarse en la clase obrera y darle a la vanguardia proletaria la posibilidad, por medio de la más absoluta libertad de crítica, de revisar todo el sistema soviético y librarlo rápidamente de la basura acumulada. Es hora, por fin, de seguir el

último e insistente consejo de Lenin: ¡remover a Stalin!

La Oposición de Izquierda está dispuesta en todo momento a participar directamente en la tarea de regenerar el partido y la democracia soviética. Se le puede tener confianza. Está formada por un conjunto de revolucionarios que apoyan de corazón la dictadura del proletariado. Será una ayuda inapreciable para transformar al partido aplastado y desgarrado, minado desde la cúpula por el oportunismo y el servilismo.

La historia pone nuevamente a la orden del día grandes problemas, en el Lejano Oriente y sobre todo en el centro de Europa, en Alemania. En este momento, en que se hace necesario adoptar grandes medidas políticas, Stalin se contenta con insignificantes medidas policiales. La Oposición pasará por encima del decreto del 20 de febrero así como un obrero camino al trabajo pasa por encima de una baldosa sucia.

¡Bolcheviques leninistas, adelante!

## Una rectificación sobre Rakovski<sup>108</sup>

15 de marzo de 1932

A los directores del *Boletín Interno*

Estimados camaradas:

En el número 14 del *Boletín* se deslizó un error en la noticia sobre C.G. Rakovski, que quiero rectificar en estas líneas. Ustedes escriben que la salud de Rakovski está quebrantada por sus treinta años de trabajo por la causa revolucionaria. De ese modo reducen en un tercio su hoja de servicios: ¡Cristian Georgevitch milita en las filas revolucionarias desde hace cuarenta y cinco años!

Conocí a Rakovski en 1902, es decir hace treinta años. En ese entonces hacía cinco años que yo formaba parte del movimiento revolucionario, Rakovski alrededor de quince. Comenzó a actuar como revolucionario cuando todavía estaba en la escuela. A los quince años, siendo estudiante secundario, pronunció un discurso contra los curas en la iglesia de su ciudad natal, Kotel, en el centro de Bulgaria. Por esta razón lo expul-



saron de la escuela y, si no me equivoco, lo encarcelaron por primera vez. Desde entonces trabajó ininterrumpidamente por la revolución en Bulgaria, en Rumania, en Francia, en Rusia, nuevamente en Bulgaria y en Rumania y finalmente en la Unión Soviética; ésta es la trayectoria realmente internacional de su vigorosa actividad revolucionaria.

Con saludos comunistas,

L. Trotsky

## **Unas palabras de saludo a Osvoboshdenie<sup>109</sup>**

*29 de marzo de 1932*

Estimados camaradas:

La noticia de que están por sacar un semanario me alegra enormemente. En las condiciones de la terrible crisis actual y sus imprevisibles consecuencias políticas, recae sobre la Oposición de Izquierda una tremenda responsabilidad. La trágica experiencia de Alemania demuestra hasta donde cayó la dirección de la Comintern. Abrumada bajo el peso de sus errores pasados, nunca corregidos ni condenados, esa dirección ya es incapaz de dar un solo paso correcto. Los intereses de la liberación mundial se sacrifican en el altar del comprometido prestigio de la camarilla burocrática. Los bolcheviques leninistas están llamados a mostrarle a la vanguardia proletaria el camino correcto. Sólo se podrá educar y reeducar a los cuadros marxistas apoyándose en la experiencia viva, a escala nacional e internacional. El semanario les permitirá a ustedes informar a los trabajadores avanzados de Bulgaria sobre los hechos más importantes de la lucha proletaria mundial. Por suerte, en la mayoría de los países que cuen-

tan con un movimiento obrero avanzado hay ya una organización de la Oposición de Izquierda. Cuanto más estrechos sean los lazos entre estas organizaciones y más enérgicamente intercambien experiencias, más rápidamente la Oposición de Izquierda librará a la vanguardia proletaria mundial de la ciega y fatal dirección de la burocracia.

El avance ideológico y organizativo de la Oposición de Izquierda está empujando a la burocracia stalinista, que lucha por mantenerse, por el camino de la represión cada vez más cruel y además del engaño cada vez más vil a los trabajadores. Basta con mencionar que en uno de los últimos números del periódico francés del Socorro Rojo Internacional,<sup>110</sup> *Defense*, se publica un artículo explicando detalladamente cómo Trotsky, supuestamente, aconsejó votar por Hindenburg en las elecciones presidenciales.<sup>111</sup> ¿Qué tanto más pueden hundirse después de eso? El orgullo del marxismo revolucionario fue siempre decirle la verdad a los trabajadores. Pero la burocracia stalinista ya no puede dar un paso sin mentir y sus mentiras son cada vez más groseras, más estúpidas y monstruosas. Sólo una camarilla condenada por la historia y que quema hasta las últimas migajas de su poder político puede recurrir a esas medidas.

La aparición de su semanario tendrá una calurosa acogida en todas las secciones y grupos de la Oposición de Izquierda internacional. Pueden confiar en el apoyo fraternal de los bolcheviques leninistas de todos los países.

Suyo,

L. Trotsky

## **Preveo la guerra con Alemania**<sup>112</sup>

*Publicado en abril de 1932*

Los dos focos principales de la política mundial actual están desusadamente alejados uno del otro: uno es Mukden-Pekin, el otro Berlín-Munich. Cualquiera de estos dos focos infecciosos puede destruir por años, por décadas, el curso "normal" de los acontecimientos en el planeta. Sin embargo, en su trabajo cotidiano, los diplomáticos y políticos oficiales actúan como si no sucediera nada especial. Lo mismo parecía suceder en 1912, durante la Guerra de los Balcanes, que fue el preámbulo de 1914.

Por alguna razón - calumniando en realidad a un pájaro muy inteligente - la gente llama a esta política la política del avestruz. La adornada resolución de la Liga de las Naciones<sup>113</sup> sobre la cuestión manchuriana es un documento de una impotencia nunca vista en toda la historia de la diplomacia europea; ningún avestruz que se respete se animaría a firmarlo. Esta cegue-

ra -en algunos casos, por supuesto, muy voluntaria- frente a lo que se está incubando en el Lejano Oriente cuenta por lo menos con el atenuante de que allí los acontecimientos se desarrollarán a un ritmo relativamente lento. Oriente, aunque despierta a una nueva vida, está lejos todavía del ritmo "norteamericano" e incluso del europeo.

Alemania es otro cantar. Allí se expresa de manera concentrada, a través de la forma política del "nacionalsocialismo" el callejón sin salida en que se metió la Europa balcanizada en Versalles.<sup>114</sup> En el lenguaje de la psicología social se puede describir esta tendencia política como una histeria epidémica de desesperación que cunde entre las clases medias: el pequeño comerciante, el artesano y el campesino arruinados; en parte, también, el proletario desocupado; el oficial y el oficial sin grado de la gran guerra, que todavía lucen sus medallas pero no tienen qué comer; el empleado de la oficina que cerró; el contador del banco en quiebra; el ingeniero sin puesto; el periodista sin salario ni perspectivas; el médico cuyos pacientes siguen enfermándose pero se olvidaron de cómo se hace para pagar.

Hitler se negó a responder las preguntas sobre su programa interno con el pretexto de que se trata de un secreto militar. No tiene obligación, dice, de revelar a sus enemigos políticos sus métodos secretos de salvación. Esto no es muy patriótico, pero sí inteligente. En realidad Hitler no tiene ningún secreto. Sin embargo, no es su política interna lo que nos interesa aquí. En el terreno internacional, a primera vista su posición parece un poco más definida. En sus discursos y artículos le declara la guerra al Tratado de Versalles, del que él

mismo es un producto. Se especializa en los términos irrespetuosos contra Francia. Pero en realidad, si llegara al poder, se convertiría en uno de los pilares fundamentales de Versalles en un gran apoyo para el imperialismo francés.

Estas afirmaciones pueden parecer paradójicas. Pero surgen inexorablemente de la lógica de la situación europea e internacional cuando se la analiza correctamente, es decir, cuando el análisis parte de los factores políticos fundamentales y no de las frases, gestos y volteretas propias del demagogo.

### ***Hitler necesitará aliados***

Los fascistas alemanes declaran que tienen dos enemigos: el marxismo y Versalles. En el "marxismo" involucran a dos partidos alemanes, el comunista y el socialdemócrata, y a un estado, la Unión Soviética. Versalles implica Francia y Polonia. Para comprender cual será el verdadero papel internacional de una Alemania nacionalsocialista hay que analizar brevemente estos elementos del problema.

La experiencia de Italia aclaró suficientemente la relación entre fascismo y "marxismo". El programa de Mussolini,<sup>115</sup> hasta el día de la marcha de opereta sobre Roma, no fue menos radical ni menos místico que el de Hitler. Pero la realidad demostró que no se trataba más que de la lucha contra las fuerzas revolucionarias y opositoras. Como su modelo italiano, el nacionalsocialismo alemán sólo podrá llegar al poder cuando destruya las organizaciones obreras. Pero ésta no es tarea fácil. En medio del camino que lleva a los nacionalsocialistas al poder está la guerra civil. Aun si Hitler llegara a obtener una mayoría parlamentaria por

métodos pacíficos -posibilidad que seguramente queda excluida-, para inaugurar un régimen fascista tendría que romper la espina dorsal del Partido Comunista, de la socialdemocracia y de los sindicatos. Y esta operación quirúrgica es muy dolorosa y prolongada. Por supuesto, el propio Hitler lo comprende. Por eso no está en absoluto dispuesto a adecuar sus planes políticos al incierto destino del parlamentarismo alemán.

Mientras disimula con su fraseología sobre la legalidad, Hitler aguarda el momento oportuno para pegar un golpe breve y bien fuerte. ¿Lo logrará? No es tarea fácil. Pero sería de una ligereza imperdonable considerarlo imposible. Cualquiera que sea el medio que emplee Hitler para llegar al poder, pasando por la puerta o por la ventana, la fascistización de Alemania implicaría un áspero conflicto interno. Esto paralizaría inevitablemente las fuerzas del país por un lapso considerable y Hitler se vería obligado a buscar en la Europa que lo rodea aliados y protectores, no venganza. Nuestro análisis tiene que parir de esta consideración fundamental.

Los obreros alemanes, naturalmente, buscarán ayuda en la Unión Soviética, y la encontrarán, para luchar contra el fascismo. ¿Es posible imaginarse siquiera por un momento que en estas circunstancias el gobierno de Hitler se arriesgará a entrar en un conflicto armado con Francia o Polonia? Entre el proletariado de una Alemania fascista y la Unión Soviética está Pilsudski.<sup>116</sup> Su ayuda, o por lo menos su neutralidad amistosa, sería infinitamente más importante para Hitler, dedicado a la fascistización de Alemania, que el Corredor Polaco.<sup>117</sup> ¡Qué insignificante le parecerá este problema -y todo lo relacionado con las fronteras de Alemania- en el fra-

gor de su duro combate por conquistar el poder y mantenerlo!

Para Hitler, Pilsudski sería un puente hacia la amistad con Francia en caso de no contar con otros puentes más cercanos. Ya se oyen voces en la prensa francesa -aunque todavía en los periódicos de segundo orden- que claman: "¡Ya es hora de volver el tiznón hacia Hitler!" Es cierto que la prensa francesa, liderada por *Le Temps*,<sup>118</sup> adopta una actitud hostil hacia los nacionalsocialistas. Pero no se debo a que los amos del destino de la Francia contemporánea se tomen en serio los gestos marciales de Hitler. No; lo que los asusta es el único camino por el cual Hitler puede llegar al poder, el de la guerra civil, cuyos resultados nadie puede prever. ¿Y si su política de derecha desata una revolución de izquierda? Eso es lo que les preocupa a los círculos gobernantes de Francia, y con bastante razón.

Pero una cosa está clara: si Hitler superara todos los obstáculos y lograra llegar al poder se vería obligado, para tener las manos libres en su propio país, a comenzar con un juramento de lealtad a Versalles. Nadie lo duda en el Quai D' Orsay [Nombre con el que se conoce el ministerio de relaciones exteriores de Francia]. Además, comprenden muy bien que una dictadura militar de Hitler, una vez establecida firmemente en Alemania, podría convertirse en un elemento considerablemente más seguro para la hegemonía francesa sobre Europa que el actual sistema gubernamental alemán, cuya ecuación matemática está formada casi enteramente por incógnitas.

### ***La guerra sería inejecutable***

Sería de una ingenuidad infantil suponer que a los



círculos gobernantes de Francia les resultaría "embarazoso" actuar como patronos de una Alemania fascista. ¡En la actualidad Francia se apoya en Polonia, Rumania y Yugoslavia, tres países gobernados por dictaduras militares! ¿Es casual acaso? No, en lo más mínimo. La actual hegemonía francesa sobre Europa es consecuencia de que Francia sigue siendo el único heredero del triunfo de Estados Unidos, Gran Bretaña, Italia y ella misma. (No menciono a Rusia porque no participó en la victoria, aunque fue la que la pagó con mayor número de vidas humanas.) Francia recibió de la más poderosa combinación mundial de fuerzas de la historia una herencia que no dejará escapar; pero que resulta demasiado pesada para sus estrechos hombros. Su territorio, su población, sus fuerzas productivas, su ingreso nacional no le permiten, evidentemente, soportar su posición rectora. La balcanización de Europa, la liquidación de los antagonismos, la lucha contra el desarme y el apoyo a las dictaduras militares son los métodos que le permiten a Francia prolongar su hegemonía.

La división forzosa de la nación alemana es un eslabón tan necesario al sistema como la fantástica línea fronteriza de Polonia, con su famoso Corredor. En el lenguaje de Versalles se designa como "Corredor" una operación que para otros significa simplemente la extirpación de un nervio en un organismo vivo. Cuando Francia jura por Dios que desea la paz mientras apoya a Japón en Manchuria, sólo quiere decir que está a favor de la inviolabilidad de su propia hegemonía, es decir de su derecho a desmembrar a Europa y sumirla en el caos. La historia demuestra que los conquistadores insaciables siempre tienden al "pacifismo" porque

tienen terror a la venganza de los conquistados.

Por eso un régimen fascista, que sólo podría imponerse al precio de sangrientas convulsiones y de un nuevo agotamiento de Alemania, sería un elemento muy valioso para la hegemonía francesa. Por parte de los nacionalsocialistas, Francia y su sistema de Versalles no tienen nada que temer.

Entonces, ¿Hitler en el poder significaría la paz? No, significaría un refuerzo para la hegemonía francesa. Pero justamente por eso Hitler en el poder significaría la guerra, no contra Francia, no contra Polonia, sino contra la Unión Soviética.

Estos últimos años la prensa de Moscú se refirió más de una vez a una inminente intervención militar a la Unión Soviética. El autor de estas líneas criticó ese tipo de pronóstico agorero, no porque crea que en Europa o en el resto del planeta falta la voluntad de hacerle la guerra a la Unión Soviética. No, esa mala voluntad existe. Pero ante una empresa tan arriesgada, surgían desacuerdos y resistencias entre los distintos estados europeos y, sobre todo, dentro de cada uno de ellos.

Ya no queda un solo político digno de mención capaz de imaginar que se puede aplastar la república soviética con ejércitos improvisados a lo largo de las fronteras o con simples operaciones terrestres. Ni siquiera Winston Churchill lo cree, pese a su amplia gama de ejercicios político-vocales. Ya se hizo un experimento de este tipo entre 1918 y 1920, cuando Churchill, según sus propias y jactanciosas palabras, movilizó a "catorce naciones" contra la Unión Soviética. ¡Qué feliz se sentiría ahora el erario británico si pudiera recuperar los cientos de millones de libras que gasté en la

intervención a Rusia!

Pero no hay que llorar por la leche derramada. Además, a cambio de ese dinero se obtuvo una buena lección. Si en ese entonces, en los primeros años de la república soviética, cuando el Ejército Rojo todavía calzaba escarpines -ien realidad, muy frecuentemente andaba con los pies desnudos!-, las tropas de "catorce naciones" no pudieron lograr el triunfo, imuchas menos esperanzas pueden tener de lograrlo ahora, cuando el Ejército Rojo es una fuerza poderosa, con una tradición victoriosa, con oficiales jóvenes pero muy expertos, con inagotables reservas surgidas de la revolución y suficientemente aprovisionado!

Aun si se pudiera arrastrar a la aventura a las naciones que circundan a la Unión Soviética, sus fuerzas unificadas no lograrían el objetivo de la intervención. Japón está demasiado lejos como para desempeñar un papel militar independiente contra la Unión Soviética; por otra parte, el gobierno del mikado ya tendrá bastantes problemas en los próximos años. Sólo podría intervenir un gran imperio europeo, altamente industrializado y sobre todo continental, que quisiera y pudiera asumir el peso principal de una cruzada santa contra los soviets. Para ser más precisos, tendría que tratarse de un país que no tuviera nada que perder. Una ojeada al mapa político de Europa basta para convencerse de que esa misión sólo la podría encarar una Alemania fascista. Más aun, una Alemania fascista no tendría más remedio que hacerlo. Luego de llegar al poder al precio de innumerables víctimas, de revelar su fracaso en todos los problemas internos, de capitular ante Francia y en consecuencia ante estados semivasallos como Polonia, el régimen fascista se ve-

ría inexorablemente impulsado a buscar alguna salida a su bancarrota y a las contradicciones de la situación internacional. Estas circunstancias harían de la guerra contra la Unión Soviética una necesidad fatal.

A este pronóstico pesimista se puede replicar con el ejemplo de Italia, con la que la Unión Soviética logró establecer cierto *modus vivendi*. Pero esa objeción es superficial. Italia está separada de la Unión Soviética por una cantidad de países. El fascismo italiano surgió de una crisis netamente interna, ya que en Versalles se satisficieron plenamente sus exigencias nacionales. El fascismo italiano llegó al poder poco después de la gran guerra, cuando no era posible hablar de un nuevo conflicto. Y finalmente la Italia fascista quedó aislada; nadie sabía en Europa si sería un régimen estable, o si lo sería el régimen soviético.

En este sentido, la situación de la Alemania de Hitler será fatalmente distinta. Tendrá necesidad de conseguir un éxito exterior. La Unión Soviética será para ella un vecino intolerable. Recordemos cuánto vaciló Pilsudski para firmar el pacto de no agresión con Rusia. Hitler se alía con Pilsudski: eso solo casi responde al interrogante. Por otra parte, Francia no puede dejar de comprender que no está en situación de mantener permanentemente desarmada a Alemania. La política francesa consistirá en volcar contra Oriente a la Alemania fascista. Esa puede ser una válvula de escape para la indignación nacional contra el régimen de Versalles y -¿quién sabe? - hasta es posible que tengan la suerte de que por esta vía aparezcan nuevas soluciones al más sagrado de todos los problemas mundiales, el de las reparaciones.

### **Rusia tiene que estar preparada**

Si se acepta la afirmación de los profetas fascistas de que llegarán al poder en la primera mitad de 1932 - aunque estamos lejos de confiar en la palabra de esta gente -, podemos establecer desde ya una especie de calendario político. Un par de años serán destinados a la fascistización de Alemania: el aplastamiento de la clase obrera de ese país, la creación de las milicias fascistas, la recuperación de los cuadros del ejército. En consecuencia, entre 1933 y 1934 estarán maduras las condiciones para la intervención militar en la Unión Soviética.

Por supuesto, este "calendario" se basa en el supuesto de que en el ínterin el gobierno soviético se quedará esperando pacientemente. Mis relaciones con el actual gobierno de Moscú no me dan derecho a hablar en su nombre ni a referirme a sus intenciones, sobre las que sólo puedo opinar, igual que cualquier otro lector o político, basándome en la información accesible. Pero tengo toda la libertad para expresar cómo *debería* actuar el gobierno soviético, según mi parecer, en el caso de que en Alemania los fascistas se apoderaran del estado. En el momento de recibir la comunicación telegráfica de este acontecimiento, yo firmaría la orden de movilización de todas las reservas. Con un enemigo mortal por delante y la guerra surgiendo como necesidad lógica de la situación objetiva, sería una ligereza imperdonable darle tiempo a ese enemigo de establecerse y hacerse fuerte, de concluir alianzas, de recibir ayuda, de elaborar un plan de acciones militares concéntricas no sólo desde Occidente sino también desde Oriente; y de adquirir así las dimensiones de un peligro colosal<sup>119</sup>

Las tropas de choque de Hitler ya cantan por toda Alemania una marcha contra los soviets compuesta por un tal doctor Hans Buechner. Sería imprudente dejar que los fascistas entonen durante mucho tiempo este aire marcial. Si están destinados a hacerlo, que sea brevemente.

No importa quién tome la iniciativa formal, la guerra entre el gobierno de Hitler y el soviético será inevitable, y bastante pronto. Sus consecuencias serán incalculables. Pero por más ilusiones que se hagan en París, se puede afirmar con certeza que una de las primeras cosas que arderán en las llamas de una guerra bolchevique-fascista será el Tratado de Versalles.

## Los socialdemócratas de izquierda<sup>120</sup>

(De una carta)

*12 de abril de 1932*

La segunda elección presidencial en Alemania implica, en todo el sentido de la palabra, una catástrofe para el Partido Comunista Alemán.<sup>121</sup> Nuestra crítica encontrará allí una audiencia favorable. Estoy seguro de que en los próximos meses la Oposición de Izquierda alemana logrará éxitos muy importantes.

Hace unos días recibí unos cuantos números de un periódico búlgaro, *Klasove Borba* [Lucha de Clases], donde se publican algunos artículos míos. Tengo entendido que es un periódico del ala izquierda de la socialdemocracia. Como otras publicaciones de este sector, reproduce artículos dirigidos contra la línea oficial de la Comintern sin mencionar nuestras críticas a la socialdemocracia. Estos socialdemócratas de "izquierda" arrastran una existencia ideológica puramente parasitaria. No comprenden, o no quieren comprender, que estamos mucho más lejos de ellos que la burocracia stalinista a pesar de toda su fraseología sobre el "social-fascismo".

## Sobre una novela política<sup>122</sup>

13 de abril de 1932

Estimada camarada M. Neumann:

Le entregué su novela a dos amigos jóvenes. La encontraron muy interesante y cuando terminaron de leerla les quedó a los dos la misma firme impresión: emocionalmente con la Oposición, políticamente contra la Oposición. Coinciden totalmente conmigo. Usted misma no intenta ocultar esta actitud. Por el contrario, ya en el título del libro expresa su conclusión: *No puedo seguir adelante*. No se refiere sólo a la Oposición sino al conjunto de la Unión Soviética: no aguanto más. Usted desarrolla esta línea ubicando la raíz del problema en la dictadura del proletariado. Pero en este problema radica la diferencia entre el comunismo y el reformismo: con éste la dictadura, con aquél la democracia. También en este sentido su libro está totalmente a favor de la socialdemocracia y en contra del comunismo. No me cabe ninguna duda de que ese no era su objetivo, pero de todos modos lo alcanzó, Comprende-



rá que le diga que en ningún caso y de ninguna manera puedo solidarizarme con este libro. No es justo, no tanto respecto a mi sino a la causa que defiende, que el editor quiera poner mi retrato en la solapa. Pero, por supuesto, no puedo impedirlo.

Permítame añadir que su libro contiene errores fácticos. El Quinto Congreso Mundial [1924] no giró alrededor de una "revolución perdida", Por el contrario, todavía tenía por delante una situación revolucionaria. Nadie pretendió censurar mi discurso. Y yo no estuve en contra sino a favor de la manifestación de noviembre de 1927.

Le agradezco sinceramente sus sentimientos amistosos hacia mí. Con sus cartas usted se ganó hasta tal punto mi afecto que siento profundamente que nuestros caminos se aparten en direcciones tan irreconciliables.

Con sinceros saludos, suyo

L. Trotsky

## Respuestas al Chicago Daily News<sup>123</sup>

*23 de abril de 1932*

1. La causa fundamental de la crisis se puede definir en una sola palabra: capitalismo. El carácter específico de la crisis se explica con otro término; imperia-lismo, es decir, el capitalismo monopolista, que comienza a descomponerse, encerrado en sus contradicciones insolubles. El ascenso y la caída de Ivar Kreuger<sup>124</sup> simbolizan todo el capitalismo de hoy. Ahora, después de los acontecimientos, los moralistas oficiales enfilan sus baterías contra el rey de los fósforos. Pero éste hubiera podido responderles: ¿Por qué me dieron vía libre para disponer a mí gusto de fuerzas productivas, que, bajo la dirección de una sociedad humana, tendrían que servir a esa sociedad?

¿Sobrevivirá el orden capitalista mundial a la crisis actual? La respuesta depende de lo que se comprende por el término crisis. La historia del capitalismo está plagada de oscilaciones coyunturales. En el pasado la curva capitalista las superó siempre. Hoy esta curva

declina. Esto no excluye las variaciones coyunturales para el futuro; por el contrario, son inevitables. Pero la única forma de atenuar la actual crisis aguda llevará, en la próxima etapa, a un paroxismo mayor. Este proceso trágico sólo acabará con la transformación de todo el sistema social.

2. ¿Albergo alguna esperanza de que la conferencia de desarme tenga éxito? Ni la más mínima. Pero al respecto no soy una excepción. Al ser presentado por el gobierno de Tardieu,<sup>125</sup> el proyecto francés quedó suficientemente caracterizado. Mientras Francia apoya la sangrienta actividad de Japón en el Lejano Oriente, Japón, agradecido, apoya la iniciativa pacifista de Francia en Ginebra. ¡Una lección incomparable para todo el mundo! El proyecto de Francia supone la creación, bajo el manto de la Liga de las Naciones, de una nueva *entente*, con el único fin de estabilizar la hegemonía del capital financiero francés con la colaboración de un ejército "internacional".

Pero el proyecto norteamericano tampoco abre ninguna perspectiva. Hoy las guerras no se libran con las armas que la nación que participa en el conflicto poseía antes de éste sino con las que fabrica en el transcurso de la propia guerra. Desde este punto de vista, Estados Unidos dio una lección a todo el mundo y especialmente a Alemania. Los resultados de la futura guerra estarán determinados por la capacidad técnica de los países beligerantes. Cuanto más avanzado sea el desarrollo industrial de un país, más interesado estará éste en una "limitación" provisoria del armamento, pues así le será más fácil satisfacer las necesidades de su ejército.

A lo sumo, la conferencia terminará en una serie de

frases vacías. El fracaso de la conferencia de Ginebra dará un nuevo impulso al armamentismo y aumentará el peligro de guerra.

La política franco-japonesa, tanto en su aspecto belicista como en el "pacifista", se orienta cada vez más abiertamente no sólo contra China sino también contra la Unión Soviética. Ningún observador atento puede dudar de la honestidad de Litvinov cuando expresa en la conferencia de Ginebra que la URSS no quiere entrar en guerra. Pero yo habría preferido que la delegación soviética hubiese dejado de lado las propuestas técnicas de paz, que incluso desde el punto de vista educativo no son muy importantes, para encarar una política más activa, para decir abiertamente ante la conferencia las cosas tal como son y de este modo prevenir al pueblo sobre el peligro que lo acecha. Porque si hay en nuestro planeta alguna fuerza capaz de "limitar" el armamento de los ejércitos de mar y tierra, es el deseo de las masas populares.

3. Los rumores difundidos por la prensa sobre mi próximo retorno a la URSS no se basan en ninguna información seria. Son más que nada un invento originado en la confusa situación general. Sobra decir que la fracción a la que pertenezco se pondrá total y absolutamente a disposición del gobierno soviético. Como precedente puedo señalar que en la época de la Guerra Civil (1918-1920) Stalin, Voroshilov y otros se oponían acerbamente a los métodos de conducción de la guerra que yo aplicaba, en total acuerdo con Lenin. Eso no fue obstáculo para que los opositores de esa época participaran activamente en las luchas.

## **“Los fundamentos del socialismo”<sup>126</sup>**

### **Un tonto habla sobre un tema serio**

*Mayo de 1932*

El periódico liberal alemán *Das Berliner Tageblatt* (El Diario de Berlín) dedicó en mayo un número especial a la construcción económica en la URSS. Radek<sup>127</sup> escribió el artículo político. Cuando le preguntan en qué dirección avanza la Unión Soviética, da la siguiente respuesta: “En los catorce años que nos separan de la Revolución de Octubre se crearon en Rusia los fundamentos del socialismo. Con gigantescas luchas, con un trabajo incesante, nace una nueva sociedad.” Por supuesto, planteadas de esta manera general, estas palabras son inobjetables, sobre todo porque las publica un periódico burgués. Pero Radek no se queda ahí. Aguijoneado por una necesidad insaciable de demostrar la sinceridad de su arrepentimiento, continúa: “Esto no lo niegan únicamente los enemigos de derecha de la Unión Soviética. También lo impugna León Trotsky,

quien señala que hablar de la creación de los fundamentos del socialismo cuando en Rusia hay escasez de leche significa comprometer al socialismo. Esto sólo demuestra -continúa Radek- que el autor perdió la escala que antiguamente pedía aplicar para evaluar los acontecimientos históricos." ¡Radek, quien renunció a su programa, acusa a otros de perder su escala histórica! No obstante, ¿cuál es la supuesta demostración de esto? Citamos textualmente la respuesta: "La leche es un producto de las vacas y no del socialismo, y realmente hay que confundir el socialismo con la imagen de un país donde fluyen ríos de leche para no comprender que una nación puede elevarse a un nivel superior de desarrollo sin que mejore considerablemente, durante un tiempo, la situación material de las masas."

Por el momento dejemos de lado el tono bufonesco de la discusión y tratemos de centrarnos en su aspecto más serio. En primer lugar, en la respuesta de Radek se percibe el mismo subterfugio teórico al que recurrió Stalin más de una vez cuando se vio entre la espada y la pared. El problema está en la palabrita "fundamentos" del socialismo. Los dirigentes actuales de la Unión Soviética proclamaron más de una vez que el país "entró en el socialismo". Nosotros llamamos y seguiremos llamando a esto charlatanería criminal de la burocracia. Radek no dice nada sobre la entrada en el socialismo. En lugar de eso, nos aclara que en la Unión Soviética se crearon los *fundamentos* del socialismo. Se puede o no estar de acuerdo, según lo que se entienda por "fundamentos".

Radek no deja sin respuesta este punto. "Estamos convencidos -dice- de que en Rusia ya se sentaron los

fundamentos del socialismo. Nuestra opinión se apoya, en primer lugar, en la desaparición de las clases poseedoras y en la concentración de los medios de producción en manos del estado proletario." En este sentido es indudable que se sentaron los fundamentos. Pero el tema en discusión desaparece totalmente en esa formulación. Radek reduce su demostración al hecho de que en de Rusia se hizo la revolución proletaria. Nada tiene de malo recordárselo a los honorables lectores de Das Berliner Tageblatt; pero desgraciaste la revolución proletaria y la expropiación de las clases poseedoras se realizaron entre 1917 y 1918, mientras que el arribo del socialismo se anunció entre 1930 y 1931. Advertíamos que se llegaba al socialismo no por la expropiación a los expropiadores (eso ya lo sabíamos) sino en función de la *colectivización total* y la eliminación de los *kulakis* como clase. Por qué, entonces, Radek abandona sin pelear la primera línea del frente de batalla, "la línea de Stalin"? ¿Por qué si tan valientemente asume el enfrentamiento militar con Trotsky, se repliega hasta el punto de atrincherarse en la línea de 1918, que nadie amenaza?

Nadie niega que en los años que siguieron a la Revolución de Octubre todos nosotros dijimos decenas y centenares de veces: "Estamos sentando los fundamentos de la construcción socialista". Y era correcto. Pero eso sólo significaba que se habían creado los requisitos legales y políticos para la construcción socialista, respecto de la propiedad. ¡Eso es todo!

Si de algún modo fuera posible hablar seriamente con Radek sobre temas importantes, trataríamos de explicarle que es imposible, en 1932, responder a la pregunta sobre la dirección en que avanza la Unión

Soviética refiriéndose a los “fundamentos” *políticos* de la construcción socialista. La insuficiencia propia de esta referencia se demostró por primera vez en gran escala en 1921, cuando se llegó a un punto muerto en el problema de las relaciones con el campesinado. Entonces se proclamó que el genuino fundamento de la construcción socialista consistía en la creación del nexo económico entre la ciudad y el campo. Este fue el objetivo básico de la Nueva Política Económica. La formulación teórica del nexo era muy simple: la industria nacionalizada debía proporcionarle al campesinado los productos que le eran indispensables, de modo que por su cantidad, calidad y precio se eliminara totalmente, o se redujera al mínimo, en las relaciones entre el estado y las masas campesinas, el factor de la fuerza extraeconómica, es decir, la apropiación por decreto del trabajo campesino. (Por supuesto, esto no se refiere al *kulak*, respecto del cual se plantea un objetivo especial: limitar su actividad explotadora e impedir que se convierta en la fuerza dominante en la aldea.) El establecimiento de una relación recíproca de “trueque” voluntario entre la industria y la agricultura, entre la ciudad y la aldea, daría una firmeza inmovible al nexo político entre el proletariado y el campesinado. Por supuesto, todavía quedaría por recorrer un largo y difícil camino hasta el socialismo. Pero sobre esta base - sobre el fundamento de un nexo entre la ciudad y la aldea aceptable para el campesinado - se podía avanzar con confianza en la construcción económica, sin apresurarse demasiado ni quedarse atrás, maniobrando con el mercado mundial y adecuándose al ritmo de desarrollo de la revolución en Occidente y en Oriente. No se proyectó como una vía nacional al



socialismo; eso no le servía a nadie. Bastaba con que la aun aislada economía de la Unión Soviética se convirtiese en un elemento preparatorio de la futura sociedad socialista internacional.

En 1932 no hay derecho a hablar de los “fundamentos del socialismo” replegándose a la trinchera de 1918, sin intentar siquiera referirse a la de 1921, es decir sin dar respuesta a la pregunta: ¿logramos, en los doce años que transcurrieron desde la introducción de la NEP, establecer el nexo, en el sentido leninista de la palabra? ¿La colectivización total garantizó que las relaciones recíprocas entre la ciudad y la aldea redujeran a cero la fuerza extraeconómica, o por lo menos a casi cero? Este es el nudo de la cuestión. Y todavía nos vemos obligados a responder negativamente a esta pregunta fundamental. La colectivización total no surgió como el fruto y la culminación de un nexo ya establecido sino como un subterfugio administrativo para disimular su ausencia. Callarse sobre este problema, eludirlo, esquivar el bulto con palabrería implica exponer a un gran peligro a la dictadura del proletariado... Pero, por supuesto, no es precisamente de Radek de quien se puede esperar un análisis de los problemas derivados de las relaciones entre el obrero y el campesino.

De Radek no se puede esperar más que caprichosos giros periodísticos. Para concluir permítaseme decir que es imposible leer, sin sentirse desalentado, lo que escribe Radek en las páginas de un periódico liberal sobre el problema de la esencia del socialismo. El socialismo no es la tierra donde fluyen los ríos de leche. No le exijamos leche al socialismo. “La leche es un producto de las vacas.” Si se toma en consideración que

precisamente ahora se está librando en la Unión Soviética toda una batalla alrededor del problema de las vacas, batalla que a veces adquiere formas trágicas, las bufonadas de Radek se vuelven insoportables. No se puede dejar de recordar la implacable, aunque reservada, caracterización que hizo Lenin de Radek en el Séptimo Congreso del partido, cuando se discutía la paz de Brest-Litovsk. Refiriéndose a la observación de Radek –“Lenin pierde espacio para ganar tiempo”-, Lenin dijo: “Respondo a lo que dijo el camarada Radek y aprovecho la oportunidad para manifestar que por *casualidad* expresó un pensamiento serio.” Y luego: “esta vez ocurrió que el camarada Radek hizo una afirmación realmente seria” <sup>128</sup>

Lenin quiso dejar perfectamente claro que Radek sólo expresaba afirmaciones serias por casualidad y como rara excepción. Con el paso de los años de ninguna manera mejoraron las cosas. Hay menos cabello afuera y más tonterías adentro. Stalin proclamó: “Hemos entrado en el socialismo.” No cantemos victoria apresuradamente, dijo la Oposición, porque los bebés todavía no tienen leche. Un bufón se agarra de esto y, haciendo repicar las campanas, anuncia que la leche es producto de las vacas y no del socialismo. Siguiéndole la corriente a Radek, se le podría responder con el proverbio ruso: “Ordeña un día entero, ordeña hasta volverte viejo, pero no podrás sacar leche de un carnero.” Y además un carnero calvo ya no sirve más que para hacer cabriolas. Por eso preferimos volver a los problemas serios en ocasiones más serias.

## Respuesta a un saludo del primero de mayo<sup>129</sup>

*4 de mayo de 1932*

A Osvoboshdenie

Estimados camaradas:

Recibí su telegrama de saludo del 1º de Mayo. ¡Muchas gracias! Por casualidad, junto con él me llegó un telegrama de la Unión Soviética, de los exiliados en Siberia.

Recibo regularmente Osvoboshdenie. En este momento tengo en las manos el número 5. El periódico produce una impresión de vida, y estoy seguro de que éste debe ser el sentimiento de todos los elementos reflexivos e independientes de la vanguardia proletaria.

Las elecciones prusianas fueron una prueba cruel para la política de la burocracia stalinista. Los resultados de las elecciones francesas auguran lo mismo.<sup>130</sup> ¡Un golpe duro! Pero, como sucedió no pocas veces en la historia, las derrotas estimularan el pensamiento críti-

co. Esto explica la furia de la burocracia stalinista. Ayer recibí una carta de los camaradas de Danzing en la que me refieren que funcionarios del aparato stalinista, a la cabeza de un grupo de choque, irrumpieron en un local donde se iba a celebrar una reunión pública de la Oposición y efectuaron un pogromo, al estilo de las bandas paramilitares fascistas. La reunión se deshizo. Pero al día siguiente el secretario de la organización local de obreros jóvenes, junto con otros diez compañeros, ingresó a nuestra organización de Danzing. ¡Un síntoma muy importante y promisorio!

Cuanto más furiosa se ponga la burocracia stalinista, más tenacidad y autocontrol necesitará la Oposición de Izquierda. Les demostraremos a los obreros jóvenes que las amenazas no nos dispersarán ni nos asustará la violencia. Nos ganaremos la confianza de la base del movimiento con la claridad y coherencia de nuestra política clasista.

No dudo de que también los bolcheviques leninistas rusos, incluso los que están en la cárcel y en el exilio, sufrirán las consecuencias de la reacción provocada por el trabajo y los éxitos de la Oposición de Izquierda Internacional. Sus nombres, y sobre todo el de C.G. Rakovski, me dan valor, y trasmito mis más calurosos y fraternales saludos a Osvobozdenie y a todos los camaradas búlgaros.

Suyo,

L. Trotsky

## “Bloques” y absurdos<sup>131</sup>

6 de mayo de 1932

Estimados camaradas:

Envío para información de ustedes las dos cartas cerradas que me escribió el grupo L. <sup>132</sup> En la primera piden que se eliminen de mis folletos alemanes las referencias a *Die Permanente Revolution*, <sup>133</sup> Con esta condición, el grupo L. se encargaría generosamente de difundirlos. Esta gente -escuchen bien esto- dice que no puede unificarse con el grupo Revolución Permanente a causa del oportunismo de éste: “Lenin nos enseñó a ser intransigentes”, etcétera. Su propuesta es tan absurda que por supuesto ni les respondí.

Poco después recibí una segunda carta de este grupo. Para entonces se proponía la formación de un “bloque” de las organizaciones pertenecientes a la Oposición de Izquierda. Se sugirió reunir para ello una conferencia en Berlín; irían dos representantes nuestros y dos del grupo L.

Aunque una experiencia de dos años tendría que

habernos familiarizado con este inútil grupo de intrigantes, no podemos menos que asombrarnos ante sus propuestas: primero nos explican que nuestra organización es oportunista y por lo tanto no pueden trabajar con nosotros; cuando no reciben respuesta proponen la formación de un "bloque" con esa misma organización.

Evidentemente, no tienen claro qué quieren decir cuando hablan de un "bloque". Se puede construir un bloque alrededor de alguna actividad concreta específica. Pero ellos no piensan en un acuerdo circunstancial sino en una federación permanente. Basar nuestro trabajo en el principio federativo -aun cuando se trata-se de una organización seria- va en contra del abecé del centralismo democrático. Primero tendríamos que sentarnos con el grupo L. y llegar a un acuerdo sobre cada uno de los problemas, ¡como si fueran una fuerza importante! Cuando hay puntos en común para trabajar juntos, es correcto hablar de unificación; pero la propia experiencia demostró que esos puntos en común no existen. A pesar de nuestra actitud demasiado indulgente hacia estos elementos política y moralmente decadentes, ellos comprendieron -y esto los debe haber convencido- que nuestra organización crece mientras ellos se quedan impotentes a un lado; entonces estos señores proponen un "bloque", una federación de la izquierda internacional, sobre la base de la línea de ellos. En otras palabras, quieren que unamos nuestra organización a un vehículo de la desmoralización y la traición.

Naturalmente, no les contesté ni tengo intención de hacerlo. La Oposición de Izquierda sería indigna de consideración si no hubiera aprendido a caracterizar a

las personas y a los grupos en función de su actividad real y no de sus formulaciones generales. Estoy seguro de que en las filas de la Oposición Internacional no encontraremos un solo revolucionario serio que acepte entrar en discusiones de ningún tipo con estos pequeños intrigantes en bancarrota, Sin embargo, como tenemos secciones nuevas que no están muy enteradas de lo ocurrido, probablemente valga la pena enviar a todas las secciones copias de sus cartas y de la mía para que estén informadas.

L. Trotsky

## El problema del partido laborista en Estados Unidos<sup>134</sup>

19 de mayo de 1932

Releí las tesis de la Segunda Conferencia de la Liga norteamericana con respecto al problema del partido laborista.<sup>135</sup> Las encuentro excelentes en todas sus partes y me adhiero totalmente a ellas.

Creo necesario subrayar mi pleno acuerdo con estas tesis dado que mi entrevista con el *New York Times* de marzo de 1932 [publicada en esa fecha] dio lugar a malentendidos y falsas interpretaciones, especialmente por parte del grupo de Lovestone.<sup>136</sup>

1. ¿Qué opinión manifesté sobre el Partido Laborista? Afirmé que la política norteamericana se europeizará, en el sentido de que el desarrollo inevitable e inminente de un partido obrero cambiará totalmente la faz política de Estados Unidos. Para un marxista éste es un lugar común. No me refería a un partido laborista en el sentido específicamente británico de la palabra sino en un sentido europeo más general, sin seña-



lar qué forma tomaría ese partido o qué etapas atravesaría. En esa entrevista no había la menor necesidad de entrar a discutir las diferencias tácticas internas de los comunistas, La traducción al inglés del texto en ruso de mi entrevista, donde utilizo los términos *rabochaia partiá*, es incorrecta, ya que da lugar a una interpretación concreta y específica, en lugar de una mas general.

2. Se puede alegar que el término general "partido obrero" no excluye al partido laborista en el sentido británico. Puede ser. No obstante, esa eventualidad no tiene nada que ver con un problema táctico preciso. Podemos admitir hipotéticamente que la burocracia sindical norteamericana se verá obligada, en determinadas condiciones históricas, a imitar a la burocracia sindical británica y crear algún tipo de partido basado en los sindicatos. Pero esa eventualidad, que me parece muy problemática, no constituye un objetivo por el que los comunistas deban luchar y sobre el cual tengan que concentrar la atención de la vanguardia proletaria.

3. El largo período de confusión dentro de la Comintern hizo que mucha gente se olvidara de un principio muy simple pero absolutamente irrevocable: un marxista, un revolucionario proletario, no puede presentarse ante la clase obrera como portador de dos banderas. No puede decir en una reunión obrera: "Tengo entradas para un partido de primera clase y otras, más baratas, para obreros atrasados." Si soy comunista tengo que pelear por el partido comunista.

4. Se puede decir que en las condiciones norteamericanas un partido laborista al estilo británico sería progresivo; al reconocerlo y afirmarlo ayudamos, aunque indirectamente, a implantar ese partido. Esa es preci-

samente la razón por la que nunca asumiré la responsabilidad de afirmar de manera abstracta y dogmática que la creación de un partido laborista sería un "paso progresivo" ni siquiera en Estados Unidos, porque no sé en qué circunstancias, bajo qué orientación y con qué objetivos se crearía ese partido. Me parece más probable, sobre todo en Norteamérica, que no cuenta con ninguna tradición importante de acción política independiente de la clase obrera (como por ejemplo el cartismo en Inglaterra),<sup>137</sup> y donde la burocracia sindical es más reaccionaria y corrupta que la del apogeo del imperio británico, la creación de un partido laborista, el cual sólo podría ser producto de una poderosa presión revolucionaria de las masas trabajadoras y de la creciente amenaza del comunismo. Es absolutamente evidente que en estas condiciones el partido laborista no significaría un paso adelante sino un freno en la evolución progresiva de la clase obrera.

5. No podemos profetizar de qué manera en Estados Unidos el partido obrero se convertirá, en el futuro inmediato, en un genuino partido de masas, porque los partidos socialistas y laboristas son muy distintos en cada uno de los países, incluso dentro de Europa. En Bélgica, por ejemplo, vemos surgir un tipo intermedio de partido. Seguramente las etapas de desarrollo del partido proletario serán *sui generis* en Norteamérica. Sólo podemos afirmar con certeza una cosa: debido especialmente a que Estados Unidos, entre 1921 y 1924, vivió ya una importante experiencia en lo que se refiere a la creación de un partido obrero u obrero-campesino<sup>138</sup> no puede resurgir un movimiento similar como simple repetición de esa experiencia; será un movimiento mucho más efectivo y cristalizado, ya sea

que lo oriente un partido comunista revolucionario o que lo hagan elementos reformistas<sup>139</sup> como maniobra de presión contra el avance del partido comunista. Y si ya entre 1921 y 1924 el Partido Comunista no tuvo grandes posibilidades de trabajo independiente en la organización de un partido laborista incipiente, menos posibilidades tendría en la nueva etapa de un movimiento análogo.

6. Se puede suponer que la burocracia sindical y sus consejeros socialistas y demócratas de izquierda demostrarán ser más perspicaces y comenzarán a formar el partido laborista antes de que el movimiento revolucionario se torne demasiado amenazante. Pero teniendo en cuenta el ciego empirismo y la estrechez de miras provinciana de la burocracia sindical y la aristocracia laboral norteamericanas, tanta perspicacia parece muy improbable. El fracaso del intento anterior nos demuestra que la burocracia, tan tenaz para lograr sus objetivos inmediatos, es absolutamente incapaz de una acción política sistemática a gran escala, incluso en beneficio de la sociedad capitalista. La burocracia tendría que recibir un golpe muy fuerte para decidirse a tomar una iniciativa tan "radical". Sin embargo, si en un momento determinado la creación de un partido laborista impidiera al comunismo obtener grandes triunfos, nuestra obligación elemental no sería proclamar el carácter progresivo del partido laborista sino su insuficiencia, su ambigüedad, sus limitaciones y su papel histórico de freno de la revolución proletaria.

7. ¿Tendremos o no que ingresar a ese partido laborista? No es un problema de principios sino de circunstancias y posibilidades. El problema se planteó cuando los comunistas británicos hicieron la experiencia con el

Partido Laborista, experiencia que le fue mucho más útil a éste que a aquellos. Es evidente que la posibilidad de participar en un movimiento laborista es mayor en el momento de su formación, es decir, cuando ese partido no es tal sino un amorfo movimiento político de masas. Es indiscutible que en ese momento tendremos que participar con la mayor energía, no para ayudar a formar un partido laborista que nos excluirá y combatirá sino para empujar cada vez más hacia la izquierda a los elementos progresistas del movimiento, valiéndonos para ello de nuestra actividad y nuestra propaganda. Se que esto le parecerá demasiado simple a la gran generación nueva que busca en todas partes algún método para superar a sus débiles dirigentes.

8. Considerar al partido laborista como una serie integrada de frentes únicos significa no comprender el concepto del frente único ni el del partido. El frente único está determinado por circunstancias y objetivos concretos. El partido es permanente. En un frente único mantenemos las manos libres para romper con nuestros aliados circunstanciales. Estar en un mismo partido con estos aliados implica atarse a la disciplina e incluso al hecho mismo del partido. Hay que comprender bien la experiencia del Kuomintang y la del Comité Anglo-Ruso. La línea estratégica determinada por la falta de independencia del Partido Comunista y el deseo de entrar al partido "grande" (Kuomintang, Partido Laborista) produjeron inevitablemente todas las consecuencias propias de la adaptación oportunista a la voluntad de los aliados y, por intermedio de éstos, a la del enemigo. Tenemos que educar a nuestros cuadros en la certeza de que la idea comunista es invencible y

en la fe en el futuro del partido revolucionario. La lucha paralela por otro partido provoca inevitablemente una dualidad en sus mentes y los vuelca hacia el oportunismo.

9. La política del *frente único* no ofrece sólo grandes ventajas sino también limitaciones y peligros. El frente único, aun a través de un bloque circunstancial, a menudo impulsa a desviaciones oportunistas frecuentemente fatales, como sucedió, por ejemplo, con Brandler en 1923. El peligro se agudiza enormemente si el así llamado partido comunista pasa a formar parte de un partido laborista creado por obra y gracia de su propia propaganda y actividad.

10. Es cierto que el partido laborista puede ser un terreno de lucha propicio para nosotros y que, pese a haber sido creado como barrera ante el comunismo, en determinadas circunstancias puede fortalecer al partido comunista. Pero siempre con la condición de no considerar al partido laborista "nuestro partido" sino un lugar en el que actuamos como partido comunista absolutamente independiente.

11. No hay que evaluar las resoluciones sobre el Partido Laborista británico tal como fueron escritas *antes* de las experiencias de la Comintern y el Partido Comunista británico al respecto, sino a la luz de esas experiencias. El intento de aplicarlas ahora, en 1932, a las condiciones norteamericanas es característico de la mentalidad de los epígonos<sup>140</sup> y no tiene nada que ver con el marxismo ni con el leninismo.

12. No hace falta decir que la idea de un partido obrero-campesino constituye una traidora burla al marxismo.

## **Cuestiones internacionales y nacionales**<sup>141</sup>

*19 de mayo de 1932*

Al Comité Nacional, Liga Comunista norteamericana  
(Extracto de una carta)

Me alegra mucho que hayan adoptado una posición firme sobre el problema internacional [...]

Sobre la discusión interna de la Liga norteamericana, no tomé posición todavía porque no tuve oportunidad de estudiar la cuestión con la atención necesaria. Cuando lo haga trataré de no dejarme influir de antemano por la posición falsa y peligrosa del camarada Shachtman sobre todos los problemas internacionales, casi sin excepción. Por otra parte, no es fácil hacerse a la idea de que se puede tener razón en las cuestiones nacionales más importantes cuando no se la tiene nunca en las principales cuestiones internacionales.

## ¿Quiénes deben concurrir a la Conferencia Internacional?<sup>142</sup>

22 de mayo de 1932

Al Secretariado Administrativo

Estimados camaradas:

Algunas secciones plantean nuevamente el problema de la conferencia internacional. Es indudable que la convocatoria a la conferencia se demoró extraordinariamente en relación con nuestras intenciones originales. Las causas son de dos tipos: *generales*, determinadas por la situación del movimiento obrero mundial y *específicas*, determinadas por el proceso de la propia Oposición de Izquierda Internacional.

Pese a las condiciones objetivas excepcionalmente favorables, el comunismo sufre derrotas y se repliega en todo el mundo. Este hecho también afecta necesariamente a la Oposición de Izquierda, ya que las masas trabajadoras la ven sólo como una parte del comunismo. Este proceso dará inevitablemente un vuelco favorable para la Oposición de Izquierda. Pero aún no

llegamos a esa situación.

En lo que respecta a la propia Oposición de Izquierda, desde un Principio se infiltraron en nuestras filas elementos totalmente ajenos a nuestras ideas y métodos. Nadie causó ni causa tanto daño a la Oposición como los personajes del tipo de Paz, Gorkin,<sup>143</sup> Landau, etcétera. Desgraciadamente, todavía no se los erradicó totalmente de nuestras filas. Hacerlo es un requisito indispensable para poder convocar una Conferencia internacional.

De antemano debemos tener claro qué podemos exigir de la conferencia internacional y qué puede ofrecernos ésta. Los grupos muertos o medio muertos y los elementos individualmente desmoralizados como Landau conciben la conferencia internacional como un acontecimiento que les permitirá Ocuparse de sus maniobras e intrigas personales y simular una actividad política. Sería una estupidez suicida ofrecerles esa posibilidad.

Sin embargo, hay partidarios honestos de la Oposición de Izquierda que sueñan con esa conferencia internacional, a la que tendrían acceso todos los grupos, sin excepción, que creen o declaran apoyar las ideas de la Oposición de Izquierda. Tenemos que resistir esta concepción errónea.

Sólo un político infantil puede suponer que la conferencia internacional puede crear algo nuevo en el terreno de los principios o, por el contrario, deshacer lo que ya se ha hecho. En verdad, la conferencia sólo podrá tomar en cuenta y ratificar *lo que ya ha sido probado por la realidad y obtenido por la experiencia*. Esto y solamente esto es lo que hace importante la conferencia. Exigir más implica sembrar el fetichismo



organizativo.

Ninguna sección seria, ningún revolucionario serio, estarán de acuerdo en constituir la conferencia según el modelo del arca de Noé, porque eso significaría hacer retroceder a la Oposición por lo menos dos años. La política de las distintas organizaciones y personas no se reconoce ni se pone a prueba en las conferencias sino en el trabajo cotidiano, en el transcurrir de los meses y los años. La conferencia no les brindará nada a los que desconocen la trayectoria del grupo de Landau, del grupo austríaco de Mahnruf, del grupo griego *Spartakos*,<sup>144</sup> del grupo parisiense de Rosmer, etcétera. Y naturalmente, los grupos que rompieron con los ya mencionados, después de una prolongada experiencia que les costó muy cara, no estarán de acuerdo en hacer una conferencia con ellos.

Necesitamos una conferencia de verdaderos camaradas en las ideas, es decir de aquellas secciones cuya solidaridad en todos los problemas fundamentales fue puesta a prueba por la experiencia de la lucha en común. La conferencia debe partir de la clarificación y limpieza ya llevadas a cabo en las filas de la Oposición de Izquierda, no comenzar de nuevo toda la historia.

Alguien podría objetar que hay grupos que no participaron en las luchas ideológicas anteriores, que no las siguieron ni se formaron opinión al respecto; ¿qué pasa con ellos? Correcto. Esos grupos existen. Y en la mayoría de los casos son ellos precisamente los que plantean la convocación a una conferencia "universal" que analice y ponga todo en orden. A esos grupos sólo les podemos dar un consejo: estudien en base a los documentos las discusiones que ya fueron resueltas en la Oposición de Izquierda y fórmense su opinión como

grupo sobre los problemas. No hay otro camino. En realidad, la conferencia tendrá alguna significación única si los delegados no expresan sus opiniones personales sino las de sus organizaciones. Pero si los problemas no se discuten en la Oposición de Izquierda Internacional, ¿qué importancia puede tener el voto casual de un delegado a una conferencia?

Todo grupo u organización que quiera pertenecer a la Oposición de Izquierda Internacional no sólo está obligado a seguir la lucha interna de las demás secciones sino también a elegir abiertamente entre las secciones más importantes de la Oposición de Izquierda y los grupos que rompieron con los bolcheviques leninistas o quedaron marginados.

La Oposición austríaca (el grupo de Frey)<sup>145</sup> abandonó hace alrededor de año y medio las filas de la Oposición Internacional con el pretexto de que la Izquierda Internacional aplicaba métodos organizativos incorrectos. En realidad, el grupo de Frey no toleraba la crítica a sus métodos frecuentemente incorrectos. Después de estar bastante tiempo fuera de la Oposición Internacional, el grupo de Frey pidió su readmisión al Secretariado. ¿Significa esto que la Oposición austríaca renunció a sus métodos equivocados? Esperemos que así sea. De todos modos, no tenemos derecho a negarnos a intentar volver a colaborar con la Oposición austríaca, con la sincera intención de llegar a la unidad total.

De la misma manera debemos proceder con todos los demás grupos que, aunque declaran su solidaridad con la Oposición de Izquierda, en la práctica cuestionan con toda ligereza sus principios y métodos y básicamente no le dan la importancia necesaria a su adhe-

sión a nuestra organización internacional. Es cien veces mejor dejar solos a esos grupos por ahora que permitirles influir sobre la. resoluciones de la Oposición y obstaculizar su desarrollo. Siempre tenemos las puertas abiertas para los grupos que avanzan en el proceso de solidarizarse con nuestra fracción.

En Francia la lucha se desarrolló alrededor de tres problemas: a) uno o dos partidos (el segundo partido a menudo aparecía con el seudónimo de fracción "independiente"); b) relación entre el partido y los sindicatos; c) relación entre las secciones nacionales y la organización internacional. La ruptura con el grupo Rosmer-Naville fue motivada por estos problemas y de ningún modo por razones personales. Seguramente Naville hubiera preferido permanecer en la Oposición de Izquierda, pero eso de ningún modo cambia el hecho de que su grupo es ajeno por principio a la Oposición de Izquierda.

En la sección belga la lucha giró, por un lado, alrededor de la relación con el partido, la Comintern y la Unión Soviética, y por otro con las organizaciones de masas. Aunque estuvo mucho tiempo sin apoyo internacional, la organización obrera de Charleroi reveló una notable persistencia y energía en su lucha contra el grupo de Overstraeten, que comprometió la causa de la Oposición de Izquierda.<sup>146</sup> ¿Puede proponer alguien que Overstraeten vuelva? Pero la tendencia Naville-Rosmer no representa otra cosa que las ideas y los métodos, levemente adulterados, de Overstraeten.

El grupo Landau se alimenta de un rechazo degenerado a la lucha fraccional, sin ninguna base principista. En Austria el grupo de Mahnruf cambió varias veces los principios de sus distintas plataformas. El grupo Landau

de Berlín, aunque no tiene nada que ver con ninguna clase de sindicalismo, formó un bloque con el semisindicalista grupo Rosmer de París. La dirección de cada sección nacional debe proporcionarles a los compañeros que no conocen la historia del grupo Landau-Mahnuf por lo menos los documentos más importantes sobre la cuestión. Cualquier trabajador serio comprenderá fácilmente que no podemos tener nada en común con elementos como Landau y Cía.

Según la información de que disponemos, el grupo griego *Spartakos* entra en la misma categoría que el de Landau. En Grecia, el desarrollo de la Oposición está a cargo de la fracción de los arqueo-marxistas,<sup>147</sup> El grupo italiano Prometeo<sup>148</sup> fue y sigue siendo un organismo extraño dentro de la Oposición de Izquierda. El grupo mantiene su propia disciplina interna respecto a la Izquierda Internacional y no permite que en sus filas se discutan nuestras posiciones fundamentales. En la etapa de la lucha de la Oposición de Izquierda contra el bloque de centro-derecha, cuando el problema fundamental era la independencia del partido en la política comunista (Kuomintang, Comité Anglo-Ruso, partidos obrero-campesinos, etcétera), hubo muchas cosas que provocaron el acercamiento de los bordiguistas a nosotros; los ultraizquierdistas a menudo demuestran estar del lado del marxismo en la lucha contra los reformistas. Cuando el centrismo burocrático comenzó su zigzagueo ultraizquierdista, los bordiguistas demostraron estar en realidad mucho más cerca de los stalinistas que de nosotros. En el boletín de la Nueva Oposición Italiana, en el periódico de la sección francesa *La Lutte des Classes* (artículo del camarada Souze), en el *Boletín Internacional* y finalmente en las propias

publicaciones de los bordiguistas hay suficientes documentos que demuestran concluyente y absolutamente que éstos últimos no olvidaron nada ni aprendieron nada y que por sus posiciones básicas no pertenecen a la Oposición de Izquierda Internacional. Su participación en la conferencia internacional no significaría más que la reapertura de debates interminables sobre si debemos o no aplicar la política del frente único con la socialdemocracia, o sobre cuestiones políticas generales, como por ejemplo si en la Italia fascista, para no hablar de China o la India, debemos movilizar o no a las masas con consignas democráticas. Estos debates implicarían un retorno de la Oposición a la etapa del jardín infantil y transformarían la conferencia internacional en una caricatura que sólo puede comprometernos.

En base a lo que he planteado aprovecho la ocasión para someter a votación en todas las secciones las siguientes propuestas:

1. La Oposición de Izquierda Internacional se basa en los cuatro primeros congresos de la Comintern. Considera especialmente que la política del frente único, tal como fue formulada por el Tercer y el Cuarto Congreso de la Comintern, es incondicionalmente correcta y rechaza categóricamente las posiciones fundamentalmente falsas del grupo Prometeo sobre este problema así como sobre el de la lucha por las consignas democráticas en determinadas condiciones históricas.

2. Sólo podrán concurrir a la conferencia internacional las secciones que participen de la vida interna y el trabajo de la Oposición de Izquierda Internacional desde hace por lo menos un año y cuya solidaridad con la Oposición haya quedado demostrada en el trabajo en

común.

3. Es necesario que no sólo la dirección (el comité central) sino todos los militantes de la organización decidan sobre los problemas concernientes a la preparación de la conferencia internacional. Con este fin, es necesario traducir con tiempo al idioma nacional los documentos más importantes y discutirlos en todas las células de cada una de las secciones. Hay que hacer conocer oportunamente al Secretariado Internacional los resultados de las votaciones.

En consecuencia, no cabe dar participación en la conferencia a grupos competitivos o expulsados, al lado de las secciones regulares.

G. Gourov [L. Trotsky]

## A la Liga Comunista de Lucha<sup>149</sup>

22 de mayo de 1932

Camarada Weisbord:

Por iniciativa propia, su organización delegó en usted la responsabilidad de comenzar un intercambio de opiniones sobre las cuestiones que los separan a ustedes de la Liga norteamericana, la sección de la Oposición de Izquierda Internacional (bolcheviques leninistas). En el transcurso de varias charlas me explicó las posiciones de su organización sobre los problemas fundamentales en disputa. Usted me propuso que yo pusiera por escrito mis conclusiones sobre esas conversaciones. Trataré de hacerlo en estas líneas, sin pretender agotar los temas que usted me planteó:

1. Me inclino a considerar que el problema más importante es el del "partido laborista", ya que involucra la cuestión del instrumento esencial de la revolución proletaria. Cualquier confusión o ambigüedad al respecto puede ser muy pernicioso. Ya critiqué sus ideas en defensa de la consigna del "partido laborista" en un

documento especial que le entregué. Creo que aquí será suficiente con agregar unas pocas consideraciones.

Respecto a este problema su organización está muy cerca de la de Lovestone, que es notoriamente oportunista. El grupo de Lovestone es coherente en su negación del rol histórico independiente del partido comunista. Este grupo todavía hoy aprueba la política de la Comintern hacia el Kuomintang y los sindicatos británicos, es decir la capitulación en los principios del comunismo, en un caso frente a la burguesía y en el otro ante los lugartenientes de la burguesía dentro de la clase obrera.

Por lo que estoy enterado, su grupo critica la política de los stalinistas en China y en Gran Bretaña pero al mismo tiempo acepta la consigna del partido laborista. Es decir, mientras asumen o tratan de asumir una posición marxista hacia los acontecimientos ocurridos en el pasado en otros países, adoptan una posición oportunista ante los acontecimientos futuros de su propio país. Creo que sin una revisión radical de la posición de ustedes sobre el problema central del *partido* será imposible un acercamiento efectivo entre su organización y la Oposición de Izquierda Internacional.

2. Hasta ahora el grupo de ustedes rechazó nuestra definición de la fracción internacional stalinista como centrismo burocrático. Comienzan planteando que sólo se puede caracterizar de "centristas" a los grupos que están entre el campo oficial del reformismo (la socialdemocracia) y el campo oficial del comunismo. Tras esta concepción del centrismo puramente formal, esquemática, antidualéctica, se oculta de hecho una falta de claridad sobre la posición política de su propio gru-



po. Ustedes quieren borrar las diferencias entre el partido oficial, la fracción de derecha (el grupo de Lovestone) e incluso la Liga norteamericana. Esto les permite mantener una posición ecléctica y defender su derecho a hacer bloque con el grupo de Lovestone.

Es indiscutible que el grupo de Lovestone no es una organización puramente reformista, pero sí lo son su tendencia y su órbita política. El grupo de Lovestone constituye una variedad del centrismo de derecha que evoluciona del comunismo a la socialdemocracia. La tendencia del Partido de los Trabajadores Socialistas (SAP) de Alemania,<sup>150</sup> que rompió con la socialdemocracia, es más progresiva que la de los brandleristas, aunque de acuerdo a sus formulaciones teóricas éstos parecen ser más afines a nosotros. *Estáticamente*, el grupo de Lovestone, los brandleristas alemanes y el SAP son distintas variedades del centrismo de derecha. Pero *dinámicamente* son diferentes, y lo decisivo es la dinámica.

Es cierto que en una cantidad de cuestiones secundarias el grupo de Lovestone tuvo una posición más correcta que el partido oficial, pero formar un bloque con ese grupo implica atribuirle una autoridad mayor de la que goza realmente y de esa manera ayudarlo a cumplir su reaccionaria misión histórica.

No me detendré más sobre el problema del centrismo; me permito darles como referencia mi último folleto (*¿Y ahora qué?*), que pronto aparecerá en Norteamérica.

En mi opinión, si no está muy clara esta cuestión esencial no se podrá concretar un acercamiento entre la fracción de ustedes y la Oposición de Izquierda Internacional.

3. En considerable medida, las críticas de ustedes a Liga norteamericana parten de premisas erróneas (las más importantes ya las hemos citado). Al mismo tiempo, su crítica es tan inmoderada, exagerada y acerba que nos vemos obligados a considerarlos, como tendencia ideológica, en el terreno de los adversarios, si no de los enemigos abiertos, de la Oposición de Izquierda.

Como ya lo dije, basándose en criterios parcialmente falsos, parcialmente insuficientes y arbitrarios, ustedes niegan que existan diferencias de principios entre la Liga norteamericana, el grupo de Lovestone y el partido oficial. De este modo ustedes no sólo clasifican de oportunista a la dirección de la Liga; también declaran que la Oposición de Izquierda Internacional en su conjunto es absolutamente incapaz de distinguir entre el marxismo y el oportunismo. ¿Se asombran entonces de que los bolcheviques leninistas quieran saber qué los mantiene a ustedes ligados a la Oposición de Izquierda Internacional?

4. Ustedes subrayan especialmente la necesidad de que la Oposición de Izquierda participe activamente en los movimientos de masas y en las luchas de los trabajadores en general. Aunque en la mayoría de los países la Oposición de Izquierda es todavía una organización propagandista, no realiza su propaganda de manera sectaria sino marxista, sobre la base de la participación en todos los aspectos de la vida del proletariado. No puedo aceptar que ningún dirigente o militante de la Liga norteamericana lo niegue en principio. En gran medida el problema se reduce a las posibilidades reales, que también incluyen la capacidad natural, la experiencia y la iniciativa del partido.

Admitamos por un momento que la Liga norteamericana carece de tal o cual condición para el trabajo de masas. Estoy de acuerdo en que el grupo de ustedes podría complementar el trabajo de la Liga en ese aspecto, Pero el trabajo de masas se debe apoyar sobre principios y métodos bien precisos. Hasta que se logre la necesaria unanimidad en una serie de cuestiones fundamentales, las discusiones sobre el "trabajo de masas" seguirán siendo infructíferas inevitablemente.

5. Dije que la posición del grupo de ustedes es ecléctica. Con esto no pretendo expresar una condena lapidaria que cierre el camino a un futuro entendimiento. Esto también se decidirá dinámicamente. Ustedes deben revisar franca, clara y cuidadosamente sus premisas para descubrir no solamente los errores políticos obvios sino también las raíces históricas y principistas de esos errores. Elogié calurosamente las tesis de la Segunda Conferencia de la Liga norteamericana porque en ellas, además de adoptar una posición correcta sobre la esencia del problema, critican franca y abiertamente su propio pasado. Esta es la única manera en que una tendencia revolucionaria puede asegurarse seriamente contra las desviaciones.

6. Su grupo levanta la consigna de una conferencia internacional con la participación de todas las organizaciones y grupos que se reclaman de la Oposición de Izquierda. Esto me parece falso hasta la médula. La Oposición de Izquierda no acaba de nacer. En el transcurso de la lucha por sus ideas y métodos limpió sus filas de elementos extraños. La conferencia puede y debe partir del trabajo ideológico ya realizado y fortalecer y sistematizar sus resultados. Seguir el camino propuesto por su grupo significaría eliminar el pasado

y retroceder al caos original. Ni cabe hablar de hacerlo.

La Oposición de Izquierda no es una suma matemática de grupos vacilantes sino una fracción internacional erigida sobre las sólidas bases de los principios marxistas. No se puede llegar al acercamiento o la unificación con la Oposición de izquierda Internacional a través de maniobras organizativas o intrigas aventureras a lo Landau. Me alegró su aclaración de que su grupo no tiene nada en común con Landau y sus métodos. Precisamente por esta razón hay que renunciar de una vez por todas a la idea de transformar la Oposición de Izquierda Internacional en un arca de Noé. Hay que elegir otro camino, menos precipitado pero más serio y seguro.

Antes que nada ustedes deben tener bien claro que el camino a la Oposición de Izquierda Internacional pasa por la Liga norteamericana; no hay otra vía. Sólo es posible unificarse con la Liga norteamericana en base a la identidad de principios y métodos, los cuales deben ser formulados teóricamente y verificados por la experiencia.

Opino que lo mejor sería que dedicaran uno de los próximos números de su publicación a la revisión crítica de sus presupuestos ideológicos, especialmente respecto a los problemas en discusión. Solamente esta revisión (naturalmente más que nada su *contenido*, pero también parcialmente su *forma*) puede señalar hasta qué punto están realmente maduras las condiciones prácticas para la unificación.

Podemos publicar los extractos más importantes de sus artículos en el *Boletín Internacional*, como material informativo. Por supuesto, será la Liga norteamericana quien decida. Pero todas nuestras secciones que-

rán estar informadas. Nadie exigirá ninguna concesión de principios a la Liga norteamericana. No obstante, todas las secciones colaborarán con la causa del acercamiento y la fusión si se confirma la existencia de una base común de principios.

No hace falta agregar que me alegrará mucho si su viaje hasta aquí y nuestras discusiones contribuyen en algo a la entrada de su grupo a las filas de los bolcheviques leninistas.

L. Trotsky

*Posdata*, 24 de mayo de 1932.

En función de una mayor claridad quiero agregar algunas observaciones:

1. Al referirme a lo inadmisibles de un apoyo directo o indirecto al grupo de Lovestone o a los brandleristas en general, de ningún modo quiero decir que estos elementos no podrían, en ninguna circunstancia, encontrar una ubicación en las filas comunistas. Por el contrario, no hay duda de que con un régimen sano en la Comintern la mayoría de los brandleristas habría realizado alguna tarea útil. Una de las consecuencias más peligrosas de la burocracia stalinista es que con cada nuevo zigzag empírico se ve obligada, por temor a la derrota, a echar del partido a sus aliados de ayer.

Zinoviev y Kamenev son elementos altamente calificados. Bajo el régimen de Lenin asumieron tareas de mucha responsabilidad pese a sus deficiencias, que Lenin comprendía muy bien. El régimen de Stalin condenó a Zinoviev y a Kamenev a la muerte política. Lo mismo se puede decir de Bujarin y muchos otros. La degeneración ideológica y moral de Radek no testimonia solamente que éste no es uno de los mejores ele-

mentos sino también que el régimen de Stalin sólo se puede apoyar en burócratas impersonales o en individuos moralmente corruptos.

Sin embargo, hay que tomar los hechos como son. Los brandleristas, expulsados de la Comintern, y sus peores secuaces (el grupo de Lovestone) se condenaron a la degeneración política. Sus recursos ideológicos son nulos. No tienen base de masas ni pueden tenerla, como grupo independiente sólo sirven para provocar la confusión y la desintegración. Cuanto antes se disuelvan, mejor. No importa quiénes de ellos terminarán como pequeños funcionarios stalinistas y quiénes como socialdemócratas.

2. No se debe interpretar de manera demasiado amplia mi observación de que en el SAP hay más elementos progresivos que entre los brandleristas. Ni siquiera cabe mencionar la posibilidad de un bloque político entre la Oposición de Izquierda y el SAP con su actual dirección obviamente centrista. Las tendencias progresivas dentro del SAP sólo quedarán al descubierto con nuestra crítica Implacable a la dirección y también a los viejos brandleristas que se ocultan detrás de ellos y juegan un rol manifiestamente reaccionario dentro de la organización.

No podemos poner a sus socialistas de izquierda norteamericanos siquiera al mismo nivel que los dirigentes centristas del SAP, que por lo menos rompieron con la socialdemocracia. Con una política correcta por parte del Partido Comunista, el SAP podría llegar a ser, antes de su desintegración, un valioso auxiliar para la destrucción de la socialdemocracia. En cuanto a los socialistas de izquierda norteamericanos, no hay el menor motivo para establecer alguna diferencia entre

ellos y Hillquit,<sup>151</sup> es decir, para considerarlos algo más que agentes de la burguesía dentro de la clase obrera.

3. Sobre el problema del partido laborista, ustedes hacen referencia a la resolución del Cuarto Congreso. La Oposición de Izquierda se apoya totalmente en las resoluciones de los cuatro primeros congresos, pero distingue las resoluciones principistas y programáticas de las tácticas y episódicas. La resolución del Cuarto Congreso sobre ese punto no podía ser más que una hipótesis táctica. Posteriormente esta hipótesis fue sometida a una prueba colosal. En cierto sentido la Oposición de Izquierda es producto de esa prueba. El error de su grupo consiste precisamente en ignorar el trabajo de la Oposición de Izquierda sobre esta cuestión fundamental.

4. Lo mismo vale para el problema del centrismo. Ustedes citan a Lenin. Pero no se trata de referirse a tal cual cita de Lenin, ubicada en otra época y en otras condiciones, sino en utilizar correctamente su método. Naturalmente Lenin no dijo nada sobre el centrismo burocrático porque la fracción stalinista se formó políticamente después de su muerte. La Oposición de Izquierda Internacional surgió de la lucha contra esta fracción. Ustedes también ignoran su actividad crítica al respecto.

5. No quiero decir que en el pasado su grupo defendió los métodos inútiles del grupo de Landau. Sin embargo, ustedes se equivocan al pensar que éste es un problema *interno* de la Oposición de Izquierda. Esta no tiene ni puede tener nada en común con el grupo de Landau o con quienes lo apoyan.

## **A un trabajador búlgaro que vive en Estados Unidos**<sup>152</sup>

24 de mayo de 1932

Estimado camarada:

Recibí su carta del 9 de mayo. Por lo que se desprende de ella, usted es búlgaro. Me dice que vive en Estados Unidos desde hace mucho y que en su ciudad hay muchos obreros búlgaros. ¿Pertenece usted a alguna organización? ¿Mantiene conexiones con Bulgaria?

De todos modos, le envío algunos números del periódico búlgaro *Osvoboshdenie*. *Yo colaboro en este periódico. Ustedes probablemente hayan oído nombrar al gran revolucionario búlgaro Rakovski. Osvoboshdenie tiene sus mismas ideas.*

Si le interesa el periódico, se lo pueden enviar directamente desde Sofía.

Si tiene camaradas que leen inglés, pueden conseguir el periódico norteamericano *The Militant*, que sigue la misma orientación que *Osvoboshdenie*. Tiene



toda la razón cuando dice que éste es un momento excepcionalmente crítico, especialmente en Lejano Oriente. Precisamente por este motivo ni un solo obrero consciente puede quedar al margen de la gran lucha por llegar al socialismo a través de la dictadura del proletariado.

Con saludos fraternales,

L. Trotsky

## **¡Acercarnos a los proletarios de las razas de "color"!<sup>153</sup>**

*13 de junio de 1932*

Al Secretariado Internacional  
(Copia al Comité Nacional de la Liga norteamericana)

Recibí una copia de la carta fechada el 26 de abril de 1932 enviada por una organización de camaradas negros de Johannesburgo. Me parece que esta carta es muy importante y sintomática. La Oposición de Izquierda (bolcheviques leninistas) puede y debe convertirse en la bandera de los sectores más oprimidos del proletariado mundial, y por lo tanto, en primer lugar, de los trabajadores negros. ¿Cómo fundamento esta propuesta?

La Oposición de Izquierda es en la actualidad la tendencia más coherente y revolucionaria del mundo. Su actitud severamente crítica hacia todas las variantes de la arrogancia burocrática dentro del movimiento obrero le permite escuchar con atención especial la voz

de los sectores más oprimidos del movimiento obrero y del conjunto de los trabajadores.

La Oposición de Izquierda recibe los golpes del aparato stalinista y de todos los gobiernos burgueses del mundo. Este hecho, que pese a todas las calumnias penetra gradualmente en la conciencia de las masas, despierta, cada vez en mayor medida, las cálidas simpatías de los sectores más oprimidos de la clase obrera internacional hacia la Oposición de Izquierda. Desde esta perspectiva, la carta que nos enviaron los camaradas sudafricanos no me parece accidental sino profundamente sintomática.

En su carta, a la que siguen veinticuatro firmas (con la acotación "y otros"), los camaradas sudafricanos expresan un particular interés en los problemas de la revolución china. Hay que reconocer que este interés está plenamente justificado. Las masas trabajadoras de los pueblos oprimidos, que tienen que luchar por elementales derechos nacionales y por su dignidad humana, son precisamente las que corren mayor riesgo de sufrir las consecuencias de las confusas posiciones de la burocracia stalinista sobre el tema de la "dictadura democrática".<sup>154</sup> Bajo esta falsa bandera, la política a lo Kuomintang, es decir, el vil engaño y el aplastamiento impune de las masas trabajadoras por su propia burguesía "nacional", todavía pueden causar un enorme daño a la causa de la liberación de los trabajadores. El programa de la revolución permanente, basado en la irrefutable experiencia histórica de una cantidad de países, puede y debe asumir una importancia fundamental para el movimiento de liberación del proletariado negro.

Los camaradas de Johannesburgo pueden no haber

tenido todavía la oportunidad de enterarse más a fondo de las posiciones de la Oposición de Izquierda sobre problemas más importantes. Pero éste no puede ser un obstáculo para que nos acerquemos a ellos lo más posible, ahora mismo, y los ayudemos, fraternalmente, a ir adoptando nuestro programa y nuestras tácticas.

Si diez intelectuales de París, Berlín o Nueva York, que ya han pasado por varias organizaciones, nos plantearan que quieren ligarse a nosotros, yo daría el siguiente consejo: sometámoslos a una serie de exámenes sobre todas las cuestiones programáticas, sometámoslos a la lluvia y al sol y luego, después de un cuidadoso control, aceptemos a lo sumo a uno o dos.

El asunto cambiaría radicalmente si se tratara de diez obreros ligados a las masas. No hace falta explicar nuestra actitud diferente hacía un grupo pequeño burgués y hacia un grupo proletario. Pero si el grupo proletario actuara en una zona donde hay obreros de distintas razas y, a pesar de ello, estuviera formando solamente por obreros de la nacionalidad privilegiada, tendría mis sospechas. ¿No serán tal vez de la aristocracia obrera? ¿No estará infectado el grupo de prejuicios esclavistas, activos o pasivos?

Pero la situación es totalmente distinta cuando se nos acerca un grupo de trabajadores negros. En este caso estoy dispuesto de antemano a dar por seguro que llegaremos a un acuerdo con ellos, aunque todavía no sea evidente, porque los trabajadores negros, en virtud de toda su situación, no pueden degradar, oprimir ni privar a nadie de sus derechos. No buscan privilegios y no pueden llegar a la cúpula si no es por la vía de la revolución internacional.

Podemos y debemos encontrar el camino hacia la conciencia de los trabajadores negros, chinos, hindúes, a todos los oprimidos de ese océano humano que constituyen las razas de color, que son las que tendrán la última palabra en el desarrollo de la humanidad.

L. Trotsky

## El próximo Congreso Contra la Guerra<sup>155</sup>

13 de junio de 1932

Estimados camaradas:

Tengo ante mí el número del 4 de junio del periódico parisiense *Le Monde*, editado por Barbusse.<sup>156</sup> Este es en la actualidad el órgano principal de la convocatoria al "gran Congreso Contra la Guerra". En la tercera página hay un extracto de un llamado de Romain Rolland<sup>157</sup> y Henri Barbusse. Estas palabras aclaran suficientemente el carácter y el espíritu del llamado: "¡Llamamos a todos los pueblos y a todos los grupos, más allá de su filiación política, a todas las organizaciones laborales -culturales, sociales y sindicales-, a todas las fuerzas y organizaciones de masas! ¡Unámonos todos en el Congreso Internacional que declara la guerra a la guerra!"

Luego sigue un párrafo de una carta dirigida por Rolland a Barbusse: "Estoy plenamente convencido de que el congreso debe estar abierto a todos los partidos y personas independientes, sobre la base común de la

lucha sincera y resuelta contra la guerra." Más adelante, Rolland se manifiesta de acuerdo con Barbusse en que el primer lugar en esta lucha lo debe ocupar la clase obrera. Luego aparece la primera lista de adhesiones al congreso. Son todos escritores franceses y alemanes radicales y semirradicales, pacifistas, miembros de la Liga por los Derechos del Hombre, etcétera.

Luego viene una máxima del tan conocido Emile Vandervelde.<sup>158</sup> "En todas partes la guerra provoca [...] explosiones de descontento revolucionario por un lado y reacciones furiosas de nacionalismo fanático por el otro. Es absolutamente necesario que las internacionales unan estrechamente sus fuerzas para impedir la guerra."

Finalmente, después de estas palabras de Vandervelde tomadas del periódico socialista [belga] del 29 de mayo de 1932, leemos una cita del periódico central del Partido Comunista Francés, *l'Humanité*, del 31 de mayo de 1932: "Digamos, '¡presente!' al llamado de Romain Rolland y Henri Barbusse a participar en el congreso internacional de Ginebra."

En el último número de *La Vie Ouvrière*, la publicación central de la Confederación General del Trabajo Unitaria [CGTU], aparece un artículo en el que se expresa un acuerdo total con la convocatoria de Rolland y Barbusse.

Ahora el panorama está perfectamente claro. Detrás de los organizadores del congreso están el Partido Comunista Francés y la organización sindical dirigida por él. Detrás del Partido Comunista está la Comintern.

Está en juego el peligro de una nueva guerra mundial. En la lucha contra este peligro es necesario utilizar también a camaradas de ruta que son, o por lo

menos aparentan ser, los más honestos y decididos entre los pacifistas pequeñoburgueses. Pero éste es un problema de tercer o cuarto orden.

Se suponía que el llamamiento a la lucha contra la guerra lo plantearían directamente la Comintern y la Profintern<sup>159</sup> al proletariado internacional. El problema más importante es cómo ganar para nuestra posición a las masas de la Segunda Internacional y de la Internacional de Amsterdam.<sup>160</sup>

Para ello puede ser muy útil la política del frente único. En su última reunión, el Comité Ejecutivo de la Segunda Internacional se pronunció contra Japón y "por la defensa de la URSS". Ya sabemos el valor que puede tener esta defensa en lo que concierne a los dirigentes. Pero el solo hecho de que se haya votado esta resolución indica la fuerza de la presión de las masas (la crisis y el peligro de la guerra). En estas circunstancias la Comintern tenía la obligación de aplicar a escala internacional la política del frente único, de proponer a la Segunda Internacional y a la de Amsterdam abiertamente, ante los ojos de todo el proletariado mundial, un programa preciso, cuidadosamente estudiado, de medidas prácticas concretas frente al peligro de guerra.

Pero la Comintern guarda silencio. La Profintern guarda silencio. Se les deja tomar la iniciativa a dos escritores pacifistas; uno de ellos -Romain Rolland- es indudablemente un gran escritor y una persona notable, pero no un político; el otro -Barbusse- es un pacifista y un místico, comunista o expulsado del Partido Comunista, pero en mi opinión un partidario de la unificación total de los partidos comunistas con la socialdemocracia. "Únanse a nosotros", dicen Rolland y



Barbusse. Digamos "¡presente!", agrega *l'Humanité*. ¿Se puede imaginar algo más monstruoso, más capitulador y criminal que este seguidismo del comunismo oficial al pacifismo pequeñoburgués?

En Alemania se declara inadmisibles aplicar la táctica del frente único con las organizaciones obreras de masas a fin de denunciar a sus líderes reformistas. Al mismo tiempo se hace un frente único a escala internacional, y su primera actividad es una persistente campaña en favor de lo peor que hay en la galería de los traidores reformistas. Seguramente Vandervelde está "por la paz". Supone que es más provechoso y conveniente ser ministro de su rey en épocas de paz que en épocas de guerra. Y así, los insolentes clamores de este social-patriota, cuya firma, si no me equivoco, aparece al pie del Tratado de Versalles, se convierten en el programa del gran Congreso Contra la Guerra. Y *l'Humanité* apoya esta traidora y perniciosa mascarada.

En Alemania hay que impedir un pogromo contrarrevolucionario fascista que no sólo amenaza inmediata y directamente a la clase obrera sino también a sus organizaciones reformistas e incluso a sus dirigentes reformistas. Para los señores socialdemócratas se trata de sus salarios, de sus privilegios gubernamentales y hasta de sus pellejos. Es necesario haber llegado a un estado de idiotez burocrática total para negarse a utilizar correcta y profundamente, en interés de la revolución proletaria, las enormes y agudas contradicciones entre el fascismo y la socialdemocracia.

Pero el problema de la guerra es completamente distinto. La guerra no amenaza directamente a las organizaciones reformistas, sobre todo a sus líderes. Por el contrario, la experiencia demostró que los dirigentes

reformistas hacen provechosas carreras gracias a la guerra. El patriotismo es precisamente el lazo más fuerte que une a la socialdemocracia con su burguesía nacional. Así como es posible, incluso inevitable, que de una forma u otra la socialdemocracia se vea obligada, dentro de ciertos límites, a defenderse contra el fascismo cuando éste le eche la soga al cuello - y lo hará -, queda totalmente excluida la posibilidad de que la socialdemocracia de algún país luche contra su burguesía una vez declarada la guerra, aun cuando ésta estuviera dirigida contra la Unión Soviética. la campaña revolucionaria contra la guerra tiene como objetivo particular y específico la denuncia de la mentira y la decadencia del pacifismo socialdemócrata.

¿Y qué hace la Comintern? Prohíbe utilizar a escala nacional el antagonismo absolutamente real y profundo entre la socialdemocracia y el fascismo, mientras intenta aferrarse a escala internacional al antagonismo ilusorio e hipócrita entre la socialdemocracia y sus amos imperialistas.

Mientras en Alemania se prohíbe absolutamente el frente único, en el terreno internacional se le da desde el comienzo un carácter deliberadamente engañoso y putrefacto. Explotando la ingenuidad idealista de Romain Rolland, que es totalmente sincero, todos los falsarios y sucios arribistas, los ministros socialdemócratas retirados y los candidatos a los ministerios declararán "¡presente!" Para estos caballeros el congreso será como una clínica donde acudirán a restaurar sus reputaciones un poco deterioradas para luego poder cotizarse a un precio más alto. Así actuaron los que participaron en la Liga Antiimperialista,<sup>161</sup> Tenemos ante nosotros la repetición del Kuomintang y un Comité

Anglo-Ruso a escala mundial.

Hay pedantes que dudan que tengamos razón en definir como centrista a la fracción stalinista internacional. Los que se han envenenado con textos mal digeridos son incapaces de aprender de la realidad viva. Aquí tenemos el centrismo ideal, clásico, universal, en pleno florecimiento, con el hocico vuelto hacia la derecha y el rabo todavía fuertemente inclinado hacia la izquierda. Si trazamos una línea que una el hocico con el rabo descubriremos la órbita del centrismo.

La historia llegó a un punto decisivo. Lo mismo ocurre con el mundo entero. Y también con el centrismo. En la URSS los stalinistas siguen balbuceando acerca de la abolición de las clases en cinco años y simultáneamente restauran el mercado libre. El rabo ultraizquierdista todavía no sabe qué decidió la sabia cabeza oportunista. En el terreno de la política cultural se dio un profundo giro a la derecha. Por cierto fue un giro silencioso, sin comentarios, pero por esa misma razón mucho más amenazante. La política de la Comintern está siguiendo el mismo proceso. Mientras los infortunados Piatnitskis<sup>162</sup> todavía están rumiando los restos del ultraizquierdismo, se les ordenó a los Manuilskis que vuelvan la cabeza hacia la derecha, sin ninguna consideración para con sus espinazos. En sus nueve años de actividad, la escuela de los epígonos nunca había revelado hasta tal punto su falta de principios, su pobreza ideológica y su práctica tramposa.

¡Bolcheviques leninistas! En la escena mundial se acumulan los síntomas de un gran salto histórico, que afectará los destinos de nuestra fracción. Tenemos que asumir ya tareas de una significación histórica realmente colosal. La lucha contra la guerra significa sobre

todo la lucha contra las mascaradas pacifistas y el fraude centrista burocrático. Tenemos que lanzar una implacable campaña de denuncia de las contradicciones del aparato stalinista, cuya derrota será inevitable ante los grandes acontecimientos que se aproximan.

La defensa de la URSS no es una frase de salón que repiten los amigos no siempre desinteresados de la burocracia stalinista. La defensa internacional de la URSS depende cada vez más de la lucha revolucionaria internacional del proletariado. Cuando están en juego la vida y la muerte de millones de personas, hace falta una gran claridad. Hoy nadie le rinde mejores servicios al enemigo de clase que el aparato stalinista que, en la lucha por conservar los restos de su prestigio, siembra por todas partes la confusión y el caos.

¡Bolcheviques leninistas! Tendréis que asumir una enorme tarea. Se acercan semanas y meses en que todos los revolucionarios tendrán que demostrar lo que valen. Llevad a las filas de los obreros avanzados las ideas del marxismo y el leninismo. Ayudad a la vanguardia proletaria internacional a sacarse de encima el chaleco de fuerza de la burocracia stalinista, que perdió la cabeza. Lo que está en juego no es nada insignificante: es el destino de la URSS y de la revolución proletaria mundial.

L. Trotsky

## Por qué firmé las tesis de Radek sobre Alemania<sup>163</sup>

*14 de junio de 1932*

Estimado camarada Neurath:<sup>164</sup>

[...] Y ahora consideremos la carta de Brandler. Es cierto que mi firma figura al pie de las tesis de Radek y de Piatakov,<sup>165</sup> las cuales no reflejan correctamente mi posición sobre los hechos y, en muchas partes, incluso se le oponen. (Desgraciadamente no tengo el texto.) ¿Qué ocurrió?

El plenario del CEIC [Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista] se reunió a fines de 1923, cuando la situación revolucionaria de Alemania ya se había malogrado irremediablemente. Yo estaba enfermo en el campo, a unos cuarenta kilómetros de Moscú. Los delegados alemanes (recuerdo a Remmele<sup>166</sup> y a Koenen, aunque eran cinco o seis) me vieron a ver para conocer mi opinión sobre la situación. Sobre esta cuestión, todos ellos, incluido Brandler, creían que la situación revolucionaria se haría cada vez más crítica y

estallaría en un futuro inmediato. Yo consideraba que esta posición era catastrófica para la suerte del partido y así se los dije. Zinoviev, como el conjunto del Politburó ruso, planteó que la situación en Alemania se orientaba hacia la insurrección armada. Yo no podía menos que considerar un desastre esa posición. Radek me telefoneó desde Moscú a último momento para preguntarme si estaba dispuesto a apoyar sus tesis con mi nombre. Le conversación telefónica tuvo lugar media hora antes de la intervención de Radek en el plenario. Le contesté: "Si sus tesis afirman abiertamente que la situación alemana está en reflujo y no en alza y que es necesario efectuar el correspondiente giro estratégico, estoy dispuesto a apoyarlas sin haberlas leído." No quedaba otra posibilidad práctica. Ante la garantía que me dio Radek de que mi posición estaba claramente expresada en sus tesis, acepté. Además, me sentía seguro porque había expresado con mucha precisión mi posición sobre la situación alemana, las etapas de su desarrollo y sus perspectivas en una serie de artículos e informes. Se puede considerar o no correcta mi actitud hacia las tesis de Radek. Alguien de afuera, que no conozca las circunstancias ni haya leído mis escritos de la época, puede confundirse al ver mi firma en las tesis (Radek además tenía que defenderse y, por lo tanto, defender también a Brandler). Pero Brandler conoce muy bien las circunstancias y cuando se refiere a este hecho miente deliberadamente.

Sin embargo, debo agregar que en el Comité Central ruso defendí personalmente a Brandler porque siempre estuve en contra de la política del chivo emisario. Pero ya no me hacía ninguna ilusión respecto de que este chivo no iba a saltar a la derecha. En mi opinión,

lo que descalifica políticamente a Brandler, por completo, es su actitud hacia la revolución china y hacia el Comité Anglo-Ruso.

Dado que Brandler está formalmente a la derecha de las tesis de Radek, no puedo entender qué quiere decir cuando afirma que en 1926 yo le ofrecí un testimonio de Zinoviev sobre su estrategia intachable. Es la primera vez que escucho esta historia. ¿Lo hice por escrito? ¿U oralmente? Por lo que recuerdo, en 1926 no tuve contacto escrito ni oral con Brandler. En esa época apenas debo de haberlo visto. Radek, es cierto, oscilaba entre la Oposición de Izquierda y Brandler. Tenía dudas sobre los problemas económicos y se refería constantemente a la autoridad de Brandler como funcionario del Consejo Supremo de la Economía Nacional. Brandler afirmaba que era imposible la industrialización acelerada. Durante la elaboración de la plataforma,<sup>167</sup> Zinoviev exigió que Radek abandonara su actitud ambigua hacia el oportunismo brandlerista. Apoyé esta propuesta muy a gusto y le dimos a Radek un ultimátum amistoso. Pidió un plazo de veinticuatro a cuarenta y ocho horas para pensarlo. Ahora se me ocurre que pudo haber utilizado ese plazo para ganar a Brandler para nuestra plataforma. Esta hipótesis mía es tardía, pero es la única explicación de la confusa actitud de Brandler. No puedo aceptar en ningún momento que nuestro bloque con Zinoviev haya sido un bloque sin principios. Su base de principios era nuestra plataforma, a la que todavía hoy considero el documento programático más importante del bolchevismo posleninista.

Leyendo la reseña de la colección de *Die Rote Fahne* [Bandera Roja] se puede ver cómo consideraban los

brandleristas al trotskismo en 1923. Un camarada alemán me envió hace poco este interesante documento. En ese entonces *Die Rote Fahne* estaba en manos de los brandleristas (Boettcher<sup>168</sup> y Thalheimer). Creo que la reseña la escribió Thalheimer. Brandler, por lo menos, la toleró. No quiero detenerme en sus inexactitudes. Yo no estaba en el ala izquierda de los mencheviques. Entre 1904 y 1917 permanecí por fuera de la organización de las dos fracciones y nunca me llamé menchevique. Pero eso no interesa en este momento. Por otra parte, usted conoce la propuesta que me hizo unánimemente el Comité Central brandlerista ya en septiembre de 1923.<sup>169</sup> La propuesta se hizo teniendo en cuenta los problemas decisivos involucrados. Pero con esto basta por el momento.

León Trotsky



## La burocracia de Stalin en dificultades<sup>170</sup>

*16 de junio de 1932*

Nos acercamos a un vuelco, a gran escala, en el desarrollo de la Comintern y en consecuencia también en el de la Oposición de Izquierda. Una vez más, los grandes acontecimientos revelan que al final se paga muy caro el hecho de imponer por la fuerza una política falsa a la vanguardia proletaria. Literalmente hablando, no hay un solo problema que no descubra, con devastadora claridad, la insuficiencia de la "línea general". Cuando están en juego grandes intereses, los acreedores aparecen por todas partes y actúan tanto más implacablemente cuanto más se haya postergado la rendición de cuentas.

El peligro de guerra en Oriente es una consecuencia directa e inmediata de la ruinoso política de Stalin respecto de la revolución china. Los militaristas de Japón amenazan a la Unión Soviética porque Stalin ayudó a su aliado Chiang Kai-shek a estrangular la revolución. Después de eso los stalinistas proclamaron la idea de

que se podía construir una China soviética en base a la guerrilla campesina, sin acompañarla con la insurrección revolucionaria en las ciudades. Este periodo de aventurerismo debilitó aun más al proletariado chino. Los políticos del "tercer periodo"<sup>171</sup> son responsables por la actual debilidad de la China revolucionaria.

Los últimos dos o tres años, la Oposición advirtió incansablemente que el ritmo galopante de industrialización en la URSS amenazaba con provocar la ruptura con la aldea, que la colectivización "absoluta", sin una preparación técnica y cultural previa, podía provocar una crisis en la provisión de materias primas. Ahora el pronóstico se convirtió en un hecho. También en este terreno la burocracia stalinista está cercada por complejas dificultades. Presionada por la necesidad, está efectuando un viraje económico de excepcional importancia histórica. Pero desorienta y desarma a la clase obrera de la Unión Soviética, en parte porque ella misma no comprende qué está haciendo y en parte porque engaña conscientemente al partido para preservar su prestigio.

¿Acaso no había condiciones para garantizar a la clase obrera alemana la hegemonía revolucionaria de la nación y al Partido Comunista la hegemonía revolucionaria de la clase obrera? Pero la burocracia stalinista contribuyó a condenar al Partido Comunista a la pasividad fraudulenta y a la impotencia degradante. Desde 1914 la política de la socialdemocracia alemana favoreció incesantemente los intereses del fascismo. A partir de 1923, la política del Partido Comunista Alemán ha trabajado incesantemente por los intereses de la socialdemocracia. Ignorando nuestras advertencias y las lecciones de las trágicas experiencias vividas, la burocracia

cia stalinista arrastra ahora a la clase obrera alemana directamente al abismo.

La crisis sin precedentes del capitalismo desembocó en un colapso social total; los capitalistas lloran su muerte inminente. Pero en todos los países el comunismo oficial sufre derrota tras derrota. ¿Por qué? Se nos responde: "La línea general es correcta, pero los que la aplican son inútiles." ¡Como silos que la aplican hubieran caído del cielo! ¡Como si la línea general no implicara precisamente formar gente a su imagen y semejanza! ¡Como si los dirigentes no fueran responsables de aquellos a quienes eligen! Esta insensata y deshonesto teoría de la infalibilidad de la dirección dispersa las filas comunistas, provocando la aversión de unos y destruyendo la voluntad de otros.

Estamos frente al reconocimiento de los errores y crímenes acumulados por los epígonos. La burocracia centrista, condenada por la historia, redobla sus esfuerzos en la aplicación de sus métodos. Cercada por sus enemigos de clase y su propia traición, duplica y triplica los golpes contra la Oposición de Izquierda.

Aparentemente, ya se intentó todo: la calumnia, el exilio, la cárcel, el pelotón de fusilamiento. Pero no. Con las heces del odio y la perfidia se preparan nuevos platos en la cocina stalinista. Recientemente, *Pravda* reprodujo facsímiles fotográficos de artículos de los fascistas polacos haciendo aparecer estas falsificaciones como la más sagrada de las verdades. Luego *Izvestia* publicó alegremente las canalladas de un pasquín fascista alemán sobre una conspiración de la Oposición de Izquierda con la socialdemocracia. Pero ahí no termina la cosa. Siguiendo las instrucciones del buró stalinista, un tal Buechner<sup>172</sup> está escribiendo un libro

en alemán en el que intenta ligar a la Oposición de Izquierda con la policía. Se supera en estupidez y vileza todo lo que escribieron y dijeron en 1917 los mencheviques, los social-revolucionarios y los kadetes.<sup>173</sup>

En su campaña por demostrar la depravación interna del bolchevismo, los mencheviques trataban por lo menos de relacionarla con ciertos hechos: insistían con Malinovski, agente policial infiltrado en el Comité Central [bolchevique] que había sido electo para la Duma con ayuda de la policía,<sup>174</sup> Decían que los agentes secretos de la policía impulsaban la orientación hacia la ruptura entre bolcheviques y mencheviques. Y además, agregaban que Ludendorff era el "patrón" de Lenin, porque había arreglado el regreso de Lenin a Rusia en un tren sellado.<sup>175</sup> Los bolcheviques respondían con desprecio a estos canallas que pretendían convertir los complots policiales contra el más revolucionario de los partidos en un arma polémica contra este mismo partido. Hoy Stalin repite la táctica de Miliukov, Kerenski, Seretelli<sup>176</sup> y Dan, con la única diferencia de que, como no tiene hechos a los que aferrarse, los fabrica. El turbio personaje que firma Buechner dice que la policía política de Varsovia está por publicar la autobiografía de Trotsky. Y se difunde esta calumnia en todos los idiomas; así educan a la juventud comunista.

Un fascista húngaro "dedica" su libro a Trotsky y le expresa irónicamente "las gracias", disfrazando de ingenio su odio. ¿Qué conclusiones se pueden sacar de este episodio? ¿Acaso los revolucionarios no aplicaban el mismo método, aunque con mayor éxito, contra sus enemigos de clase? ¿No agradeció Lenin públicamente al *Times* inglés por algunos de sus artículos, que él

utilizó *a su manera*? Pero en *Pravda* no faltó el canalla que habló del acuerdo entre Trotsky y los fascistas.

En un artículo expresé la opinión de que el imperia-lismo japonés difícilmente se atrevería a atacar abiertamente a la Unión Soviética antes de establecerse en Manchuria. En relación con esto, el periódico central del Partido Comunista (!!!) norteamericano escribe que Trotsky favorece los intereses de Japón. Decir que es simple estupidez sería demasiado superficial; después de todo, la estupidez tiene sus límites. Aquí se trata de un corrupto funcionario que no se detendrá ante nada para ganarse su salario. La intención de mi artículo era demostrar que la lucha con el Ejército Rojo es un hueso demasiado duro de roer para el militarismo japonés. El estado mayor general de Tokio tiene sus razones para creer que soy capaz de evaluar la fuerza del Ejército Rojo mucho mejor que los perros de Nueva York que tienen la orden de mordirme las piernas. Por supuesto, es evidente que los grandes problemas mundiales no se resuelven con artículos aislados. Pero si se toma en cuenta la influencia de los artículos, mi caracterización del Ejército Rojo y de las perspectivas de una guerra soviético-japonesa sólo podría servir a los elementos de Japón que desean impedir el conflicto. ¿Es posible que se responda ladrando y aullando argumentos?

Estos señores presentan a Rakovski como un enemigo de la Unión Soviética. El campeón que pretenden para la Unión Soviética es Barbusse, quien a su vez quiere inclinarse ante Vandervelde. Sombrero en mano, la burocracia stalinista ahora les pide limosna a los pacifistas pequeñoburgueses. Y mientras tanto, combatientes aguerridos como Sosnovski, héroes de la

Guerra Civil como Muralov<sup>177</sup> y Gruenstein, cientos y miles de bolcheviques leninistas están exiliados y confinados, atados de pies y manos.

A la vez que nos entregan a la policía burguesa, los stalinistas proclaman nuestro frente único con la contrarrevolución burguesa. Pero ante los ojos de la clase obrera los gobiernos capitalistas de todo el mundo están ayudando a Stalin a rodear a la Oposición con un círculo de hierro. Por más que mientan los agentes de Stalin, este solo hecho revela cuál es el verdadero agrupamiento de las fuerzas.

Nos quieren relacionar con los militares japoneses y la policía polaca. Hace mucho Kerenski intentó ligar a los bolcheviques con el estado mayor alemán y la policía zarista. Cuanto más se le movía el piso, más desenfrenado se ponía.

Hoy tiene sus émulos. ¿Y quiénes son? Son los que fusilaron a los Blumkins y pusieron donde están a los Agabekovs. Grabamos en las mentes de ustedes el nombre de Agabekov, y nunca podrán borrarlo.

¿Qué quiere Stalin? Quiere utilizar el peligro de guerra para una nueva aniquilación, en lo posible física, de los bolcheviques leninistas. Las cartas que nos llegaron recientemente de la Unión Soviética nos informan que *la Oposición de Izquierda está reclutando un segundo contingente en todo el país*. En los centros industriales, en las fábricas, los talleres y las minas surgió una nueva generación de bolcheviques leninistas. Las ideas creadoras no mueren; los acontecimientos políticos enseñan. La Oposición de Izquierda demostró que es indoblegable.

Stalin, por el contrario, se comprometió en todos los problemas. Durante la Decimoséptima Conferencia ver-

gonzosamente se calló la boca. ¡Ni una palabra sobre las dificultades de la economía soviética! ¡Ni una palabra sobre la situación de Alemania! "El jefe", que en los momentos cruciales reconoce que es mejor quedarse quieto, está en bancarrota política. Nos escriben de Moscú que los funcionarios de los círculos más cercanos a Stalin murmuran irónicamente: "¿No sería mejor pedirle instrucciones a Rakovski o a Trotsky?" De esta impotencia burocrática nació la última campaña internacional contra la Oposición de Izquierda.

Los bolcheviques leninistas no trabajaron en vano. Los documentos y escritos fundamentales de la Oposición de Izquierda se difundieron por todo el mundo, con excepción de las zonas más aisladas. En decenas de países hay cuadros Oposicionistas convencidos hasta lo más profundo de su ser de la corrección de su línea y de su derecho histórico al triunfo. ¡Una gran conquista, imposible de erradicar!

Incapaz de responder a nuestras críticas, atrapada en sus propias contradicciones, condenada por los acontecimientos, obligada a guardar silencio sobre los problemas políticos fundamentales, la camarilla stalinista realiza un intento final de aislarnos apelando a una ficción criminológico-político cuya ineficacia de ninguna manera atempera su vileza.

Con su persecución, los stalinistas quisieran empujarnos a adoptar la vía de un segundo partido y una cuarta internacional. Comprenden que un error fatal de este tipo por parte de la Oposición retrasaría en años su desarrollo o anularía por completo todos sus éxitos. Oponerse como enemigos a los partidos comunistas significaría cumplir el programa de la burocracia centrista. ¡No, ése no es nuestro camino! Las intrigas

de Stalin, sus Buechners y sus Agabekovs, descubiertos o encubiertos, no nos obligarán a cambiar de orientación. Nos apoyamos en los cuatro Primeros congresos de la Comintern y en las ideas y tradiciones del bolchevismo. Nosotros, y sólo nosotros, aplicamos las enseñanzas de la Revolución de Octubre a todas las tareas del Proletariado mundial. La bandera de la Tercera Internacional es nuestra. Tenemos pleno derecho a su herencia histórica.

La política proletaria no sabe de la desesperación ni de la venganza. Su guía es la eficacia revolucionaria. Hoy, igual que el día en que por primera vez elevamos la voz para advertir contra la burocracia de los epígonos, *estamos dispuestos, todos nosotros a ponernos a disposición de la Comintern y del estado soviético para cumplir las tareas más comunes, las más onerosas y las más peligrosas.* Nos comprometemos a cumplir lealmente con la disciplina en la acción. Ponemos una sola condición: dentro de los marcos de la Comintern se nos debe garantizar el derecho a *defender nuestras ideas, es decir, las ideas del marxismo, en conformidad con los principios más elementales de la democracia partidaria.*

Sabemos que los stalinistas no aceptarán nuestra propuesta; son incapaces de hacerlo. Para estar de acuerdo sería indispensable que no nos temieran. Pero es precisamente el temor a la Oposición de Izquierda lo que motiva las importantes actividades del aparato totalmente comprometido.

No buscamos la amistad de la burocracia sino la colaboración en la lucha con la vanguardia proletaria. En respuesta a las provocaciones e intrigas abyectas de los stalinistas, los bolcheviques leninistas nos acerca-



remos más todavía a las bases comunistas. Ahora, igual que antes, nuestros militantes no se limitarán a denunciar los errores y crímenes políticos de los dirigentes. Hombro a hombro con los militantes del partido, combatirán por la bandera del comunismo en las huelgas, en las demostraciones callejeras, en las campañas electorales y en las batallas más decisivas cuando llegue el momento.

Stalin puede acabar con muchos bolcheviques, pero nunca estrangulará al bolchevismo. La victoria de éste está garantizada por la historia.

## **Carta a lo sobrerros de Zurich**<sup>178</sup>

*25 de junio de 1932*

En la noche del 15 de junio, en Zurich, se produjeron violentos enfrentamientos entre los trabajadores y la policía. Me enteré de estos acontecimientos por los cables de las agencias de prensa burguesas que, en consecuencia, eran muy tendenciosos y hostiles a los trabajadores. Pero aun sin conocer los detalles, no es muy difícil hacerse una idea general del carácter de estos acontecimientos. La historia del capitalismo está plagada de enfrentamientos entre los obreros, especialmente los huelguistas o desocupados, y la policía. La terrible crisis actual, que revela toda la podredumbre del sistema capitalista, pone muy tensa a la burguesía y la obliga a apelar a la policía y al ejército ante la menor señal de alarma. Por otra parte, la tan justa indignación de los trabajadores contra la burguesía aumenta y trata de manifestarse. No interesa qué tendencia política encabezó la huelga y la manifestación de Zurich, ya que ello no cambia las características del

sangriento enfrentamiento. El capitalismo redujo a los obreros al hambre, a la miseria, a la desesperación; los arroja a las calles; los aplasta con la fuerza armada. Si las balas de los capitalistas no matan antes a los obreros, los lacayos de la prensa capitalista los calumnian y los jueces capitalistas mandan a los "líderes" a la cárcel.

Esta fue la simple y obvia explicación que di, desde lejos, a los acontecimientos del 15 y el 16 de junio. Hoy, 25 de junio, recibí un volante que me enviaron mis amigos firmado por el "Partido Socialista de Zurich", que se titula "*Ajuste de cuentas con los comunistas*". En este volante, la socialdemocracia, que gobierna la ciudad de Zurich, pretende librarse de toda responsabilidad por la represión contra los huelguistas y manifestantes. Según el volante, la responsabilidad del conflicto no recae sobre el capitalismo sino sobre el comunismo. Defendiendo su actitud contra los trabajadores de Zurich, la socialdemocracia dice: "Lenin y Trotsky, en situaciones similares, fueron severos con los sindicalistas ultraizquierdistas de tendencia anarquista. Aplastaron sangrienta e implacablemente a todos los putchistas."

Este volante me impulsó a escribir una carta a los trabajadores de Zurich para denunciar esta calumnia. Lenin y yo fuimos más de una vez víctimas de la calumnia. Ustedes seguramente saben que hasta se nos acusó de estar al servicio del estado mayor alemán. Sin embargo, nunca vi una calumnia más deshonesto y despreciable que la que nos hace el volante de la socialdemocracia de Zurich.

Lenin dedicó toda su vida al derrocamiento de la sociedad burguesa, de su estado, sus privilegios, sus

leyes, su justicia, sus prisiones, su policía y su ejército. ¿Cómo se puede emplear el nombre de Lenin para justificar los ataques burgueses a los trabajadores? También protesto contra la utilización de mi nombre porque durante mis treinta y cinco años de vida consciente serví y sigo sirviendo, en la medida de mis posibilidades, a la causa de la emancipación de la clase obrera.

Pero, replicarán los señores socialdemócratas, ¿acaso el poder soviético no utilizó medidas represivas contra los anarquistas o los social-revolucionarios de izquierda que intentaron organizar una insurrección? ¡Por cierto que sí! Pero la diferencia -una diferencia insignificante, ¿No es cierto, camaradas trabajadores?- reside precisamente en que para nosotros se trataba de defender un estado obrero, no un estado burgués. Antes los bolcheviques habían organizado la Insurrección de Octubre, por medio de la cual el proletariado derrocó a la burguesía, tomó posesión de sus bancos y fábricas, confiscó las tierras de la burguesía rural y la entregó a los campesinos, echó a los parásitos de sus palacios y alojó en ellos a los hijos de los trabajadores, privó a los explotadores de su derecho al voto, concentró el poder y las armas en manos de los obreros, para proteger así al primer estado proletario en contra de sus enemigos. En esto precisamente consiste el régimen de la *dictadura proletaria*. Sí, creamos el Ejército Rojo para su defensa y lo defendimos efectivamente fusil en mano. La socialdemocracia de todo el mundo nos condenó y maldijo. La socialdemocracia alemana apoyó a los Hohenzollern,<sup>179</sup> que trataron de estrangular la república soviética. Pero los bolcheviques no se dejaron estrangular; defendieron el estado obrero con puño de

hierro. Los enemigos internos de la dictadura proletaria eran la burguesía privada de sus derechos, los funcionarios burgueses y los kadetes, caballeros de la laya de Conradi, que asesinó a mi amigo Vorovski.<sup>180</sup> Los socialdemócratas rusos (los mencheviques y los social-revolucionarios) apoyaron directa e indirectamente su lucha contra el estado obrero y en todas las oportunidades en que tomaron las armas contra él los tratamos sin misericordia.

Pero la socialdemocracia de Zurich los engaña cuando apela a Lenin y Trotsky para justificar sus sangrientas medidas contra los trabajadores que se rebelan contra el estado capitalista. Es cierto que en ambos casos se utilizó la fuerza. Siempre que las clases libran una lucha implacable hay que recurrir finalmente a la fuerza. Y será así mientras existan clases. Pero lo que determina todo el problema es qué clase ejerce la fuerza.

En una de las sesiones de la conferencia de Brest-Litovsk, el 14 de enero de 1918, el general Hoffmann,<sup>181</sup> miembro del estado mayor alemán, realmente a cargo de la frontera oriental, protestó por el uso de la fuerza por parte del gobierno soviético. Aprovecho la ocasión para citar literalmente, de las actas de la reunión, una parte de mi respuesta:

“El general Hoffmann señaló que nuestro gobierno se apoya en la fuerza y recurre a ella contra aquellos que sustentan opiniones diferentes a las suyas, tachándolos de contrarrevolucionarios. El general tiene absoluta razón cuando dice que nuestro gobierno se apoya en la fuerza. No se encuentra en toda la historia un gobierno que no lo haya hecho. Mientras la sociedad esté formada por clases que luchan entre si, el estado inevitablemente será un instrumento de coer-

ción y utilizará un aparato coercitivo [...] Lo que asombra y enfurece a los gobiernos de los demás países es que nosotros no arrestamos a los obreros que hacen huelga sino a los capitalistas que dejan en la calle a los obreros; que no fusilamos a los campesinos que exigen tierra sino arrestamos a los terratenientes y funcionarios que pretenden fusilar a los campesinos.”

Los dirigentes de la socialdemocracia de Zurich no se diferencian del general Hoffmann cuando hablan de violencia sin definir a la clase que la emplea. Y con razón; la socialdemocracia no puede plantear abierta y honestamente este problema porque sus propios dirigentes sirven al régimen capitalista. En los problemas locales y municipales de menor importancia la socialdemocracia trata de negociar con el capitalismo en beneficio de los obreros para mantener su autoridad entre éstos; pero cuando lo que está en juego son los intereses básicos del orden capitalista y de la propiedad privada, los fundamentos mismos de la explotación del hombre por el hombre, la socialdemocracia en Suiza, en Alemania, en Austria, en Francia y en todo el mundo, invariablemente se pone del lado de los explotadores. Lo demostró una vez más, inequívocamente, en los acontecimientos de junio en Zurich.

Dado que los señores de la dirección socialdemócrata se tomaron la libertad de referirse a Lenin y a mi en su intento de exonerarse de culpa, diré para concluir: Aunque no tengo otro elemento de juicio sobre los acontecimientos de Zurich que los informes de los periódicos burgueses, de los que difícilmente puedo creer más del diez por ciento de lo que dicen, puedo afirmar con certeza que, por ser el movimiento obrero el que está involucrado, todas mis simpatías están incondicional-

mente con los que participaron en la huelga, con los que protestaron contra la brutalidad de la policía y cayeron víctimas de sus ataques. Más allá de las posiciones tácticas de los comunistas de Zurich, siempre estaré con ellos del mismo lado de la barricada. Aunque hubieran cometido tal o cual error - no lo sé -, son los errores de nuestra clase, son los errores de la revolución proletaria que levanta la cabeza contra el yugo capitalista. A pesar de todas las "democráticas" plumas de pavo real con que se cubre la socialdemocracia, frente a los acontecimientos de Zurich actuó y sigue actuando como agente directo del enemigo de clase. La socialdemocracia oculta su traición calumniando a la revolución proletaria. Al igualar la violencia de la revolución con la violencia de la reacción socava la autoridad del estado obrero en favor de la del estado burgués.

Espero que todos los obreros de Zurich, incluidos los socialdemócratas, reflexionen profundamente sobre los acontecimientos y el papel que desempeñaron en ellos los dirigentes socialdemócratas para sacar las conclusiones políticas necesarias. Sólo entonces podremos decir que las víctimas de junio no fueron sacrificadas en vano.

León Trotsky

## **¡Fuera las manos de Rosa Luxemburgo!**<sup>182</sup>

*28 de junio de 1932*

El artículo de Stalin *Acerca de algunos problemas de la historia del bolchevismo* me llegó con algún atraso. Después de recibirlo, durante mucho tiempo no me pude obligar a leerlo, ya que esa literatura se le atraganta a uno como si fuera aserrín o puré de ortigas. Sin embargo, luego de haberlo leído, llegué a la conclusión de que no se puede ignorar este engendro, aunque sólo sea porque incluye una calumnia vil y desvergonzada contra Rosa Luxemburgo.<sup>183</sup>

¡Stalin ubica a esta gran revolucionaria en el campo del centrismo! Demuestra -por supuesto, no demuestra sino afirma- que el bolchevismo, desde el día en que surgió, sostenía la línea de la ruptura con el centro kautskista, mientras que Rosa Luxemburgo en esa época apoyaba a Kautsky desde la izquierda. Cito sus propias palabras: “[...] Mucho antes de la guerra, aproximadamente desde 1903-1904, cuando se conformó el



grupo bolchevique de Rusia y la izquierda elevó su voz por primera vez en la socialdemocracia, Lenin eligió el camino de la ruptura con los oportunistas, tanto en casa, en el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, como en el extranjero, en la Segunda Internacional y en la socialdemocracia alemana en particular". Sin embargo, la ruptura no se realizó debido a que "los socialdemócratas de izquierda conformaban un grupo débil e impotente [...] que tenían miedo hasta de pronunciar en voz alta la palabra 'ruptura'."

Para afirmar eso hay que ser absolutamente ignorante de la historia del propio partido y, antes que nada, del proceso ideológico de Lenin. No hay una sola palabra de verdad en el punto de partida de Stalin. Es cierto que en 1903-1904 Lenin era un enemigo irreconciliable del oportunismo de la socialdemocracia alemana. Pero consideraba oportunista sólo a la tendencia *revisionista* liderada teóricamente por Bernstein.

En ese entonces Kautsky luchaba contra Bernstein. *Lenin consideraba a Kautsky su maestro* y no perdía oportunidad de señalarlo. En los trabajos de Lenin de esa época y de varios años después no hay ni siquiera indicios de una crítica principista contra la tendencia Bebel-Kautsky<sup>184</sup> En cambio, hay un montón de declaraciones acerca de que el bolchevismo no es una tendencia independiente sino una traducción a las condiciones rusas de la tendencia Bebel-Kautsky. He aquí lo que escribía Lenin a mediados de 1905, en su famoso folleto *Dos tácticas*: "¿Cuándo y dónde afirmé que el revolucionarismo de Bebel y Kautsky es 'oportunismo'? [...] ¿Cuándo y dónde surgieron divergencias entre Bebel y Kautsky y yo? La total solidaridad que reina en la socialdemocracia internacional en todas las cuestio-

nes fundamentales de programa y táctica, es un hecho indiscutible.”<sup>185</sup> Las claras, precisas y categóricas palabras de Lenin agotan la cuestión.

Un año y medio después, el 7 de diciembre de 1906, Lenin escribía en el artículo *La crisis del menchevismo*: “[...] desde el comienzo declaramos (ver *Un paso adelante, dos pasos atrás*) que no estamos creando una tendencia ‘bolchevique’ especial; siempre y en todas partes sostenemos la posición de la socialdemocracia *revolucionaria*. Y dentro de la socialdemocracia, hasta el momento mismo de la revolución, habrá inevitablemente un ala oportunista un ala revolucionaria.”

Al referirse al menchevismo como ala oportunista de la socialdemocracia, Lenin no lo comparaba con el kautskismo sino con el revisionismo. Más aun; consideraba al bolchevismo como la forma rusa del kautskismo, que en su opinión era en ese momento idéntico al marxismo. Además, el párrafo transcrito demuestra que Lenin no estaba en absoluto a favor de ‘a ruptura con los oportunistas; no sólo los aceptaba sino que consideraba “inevitable” la existencia del revisionismo dentro de la socialdemocracia hasta el momento de la revolución social.

Dos semanas después, el 20 de diciembre de 1906, Lenin saludaba entusiasmado la respuesta de Kautsky al cuestionario de Plejanov<sup>186</sup> sobre el carácter de la revolución rusa: “Lo que hemos dicho - que nuestra lucha por las posiciones de la socialdemocracia revolucionaria contra el oportunismo de ninguna manera supone la formación de una tendencia ‘bolchevista’ original - se ha visto plenamente confirmado por Kautsky [...]”

Confío en que, dentro de estos límites, la cuestión

esté absolutamente clara. Según Stalin, ya en 1903 Lenin exigía romper en Alemania con los oportunistas, no sólo con los del ala derecha (Bernstein) sino también con los de la izquierda (Kautsky). Pero en diciembre de 1906, Lenin., como ya lo hemos visto, señalaba orgullosamente a Plejanov y a los mencheviques que la tendencia de Kautsky en Alemania y la del bolchevismo en Rusia eran... idénticas. Esta es la primera parte de la incursión de Stalin por la historia ideológica del bolchevismo. ¡La escrupulosidad de nuestro investigador es semejante a sus conocimientos!

Inmediatamente después de su afirmación sobre 1903-1904, Stalin salta a 1916 y se refiere a la severa crítica de Lenin al folleto sobre la guerra de Junius, es decir de Rosa Luxemburgo. Por cierto, en esa época Lenin ya le había declarado la guerra a muerte al kautskismo y había extraído de su crítica todas las conclusiones organizativas necesarias. No se trata de negar el hecho de que Rosa Luxemburgo no planteó el problema de la lucha contra el centrismo con toda la amplitud necesaria, en este aspecto la posición de Lenin era muy superior. Pero entre octubre de 1916, cuando Lenin escribió sobre el folleto Junius, y 1903, cuando el bolchevismo surgió, medía un lapso de trece años; durante la mayor parte de este lapso, Rosa Luxemburgo estaba en la oposición al Comité Central de Kautsky y Bebel, y su lucha contra el "radicalismo" formal, pedante y podrido de Kautsky asumió un carácter cada vez más tajante.

Lenin no participó en esta lucha ni apoyó a Rosa Luxemburgo hasta 1914. Absorbido totalmente por los problemas rusos, mantuvo una extrema cautela en los asuntos internacionales. Para Lenin, la estatura revo-

lucionaria de Bebel y Kautsky era infinitamente mayor que a los ojos de Rosa Luxemburgo, que los observaba muy de cerca, en la acción, y estaba metida directamente en la atmósfera de la política alemana.

A Lenin lo tomó totalmente por sorpresa la capitulación de la socialdemocracia alemana el 4 de agosto.<sup>187</sup> Se sabe que creyó que el número de *Vorwaerts* donde se publicó la declaración patriótica de la fracción socialdemócrata era una falsificación del Estado Mayor alemán. Sólo después de que quedó absolutamente convencido de la horrible verdad revisó su caracterización de las tendencias fundamentales de la socialdemocracia alemana, y lo hizo a la manera leninista, de una vez y para siempre.

El 27 de octubre de 1914 Lenin le escribió a A. Shliapnikov:<sup>188</sup> "odio y desprecio a Kautsky *ahora* más que a todo el resto del rebaño hipócrita, roñoso, vil y autosuficiente [...] Rosa Luxemburgo tiene razón, ella comprendió *hace mucho tiempo*, que Kautsky poseía en alto grado el 'servilismo de un teórico': dicho más claramente, fue siempre un lacayo, un lacayo de la mayoría del partido, un lacayo del oportunismo" (*Antología leninista*, vol. 2, p. 200). (El subrayado es mío -L. T.)

Si no hubiera otros documentos -y los hay por centenares-, estas líneas bastarían para aclarar inequívocamente el problema. A fines de 1914, Lenin creyó necesario informar a uno de sus colaboradores más íntimos del momento que "ahora", es decir, hoy, en el momento actual, a diferencia del pasado, "odia y desprecia" a Kautsky. La aspereza de la frase es una señal inconfundible de la medida en que Kautsky traicionó las esperanzas y expectativas de Lenin. No menos di-

recta es la segunda frase: "Rosa Luxemburgo tenía razón, *hace mucho* que comprendió que Kautsky poseía en alto grado el 'servilismo de un teórico' [...]" Lenin se apresura aquí a reconocer la "verdad" que no veía antes, o sobre la que, por lo menos, no le daba totalmente la razón a Rosa Luxemburgo.

Tales son los principales mojones cronológicos del problema, que constituyen al mismo tiempo hitos importantes en la biografía política de Lenin. Lo indudable es que su órbita ideológica está representada por una curva continuamente ascendente. Pero esto significa que Lenin no nació ya hecho y derecho, como lo pintan los babosos chapuceros de lo "divino", sino que hizo de sí mismo un Lenin. Siempre ampliaba sus horizontes, aprendía de los demás y se elevaba cada día a un plano superior. Su heroico espíritu se reflejaba en esta perseverancia, en esta obcecada resolución de avanzar continuamente. Si en 1903 Lenin hubiera comprendido y formulado todo lo necesario para el futuro, el resto de su vida no habría sido más que una reiteración. Pero en realidad no fue así, de ninguna manera. Stalin simplemente pone su sello sobre Lenin y lo acuña en las moneditas de los refranes numerados.

En la lucha de Rosa Luxemburgo contra Kautsky, especialmente entre 1910 y 1914, ocuparon un lugar importante los problemas de la guerra, el militarismo y el pacifismo. Kautsky defendía el programa reformista: limitación del armamento, tribunal internacional, etcétera. Rosa Luxemburgo combatió resueltamente este programa considerándolo ilusorio. Lenin tenía algunas dudas, pero en una época estuvo más cerca de Kautsky que de Rosa Luxemburgo. De mis conversaciones con Lenin en ese entonces, recuerdo que le im-

presionó mucho este argumento de Kautsky: así como en los problemas internos las reformas son producto de la lucha de clases revolucionaria, en las relaciones internacionales se puede pelear y conseguir determinadas garantías ("reformas") a través de la lucha de clases internacional. Lenin consideraba totalmente posible apoyar esta posición de Kautsky dado que éste, después de la polémica con Rosa Luxemburgo, se volvió contra el ala derecha (Noske y Cía.)<sup>189</sup> No estoy en condiciones de plantear ahora, de memoria, hasta qué punto estas ideas se reflejaron en los artículos de Lenin; el problema requiere un análisis sumamente cuidadoso. Ni tampoco puedo decir de memoria cuándo surgieron las dudas de Lenin sobre la cuestión. De todos modos, las expresó tanto en sus conversaciones como en su correspondencia. Karl Radek tiene una de estas cartas.

Considero necesario aportar a la cuestión una evidencia de la que fui testigo para intentar de esta manera salvar un documento excepcionalmente valioso para la biografía teórica de Lenin. En el otoño de 1926, cuando elaborábamos colectivamente la plataforma de la Oposición de Izquierda, Radek nos mostró a Kamenev, a Zinoviev y a mí - probablemente también a otros camaradas - una carta que le escribió Lenin (¿en 1911?) en la que defendía la posición de Kautsky contra la crítica de la izquierda alemana. Según las normas impartidas por el Comité Central, Radek, igual que todos los demás, debía entregar esa carta al Instituto Lenin. Pero temeroso de que la ocultaran o la destruyeran en la fábrica stalinista de falsificaciones, decidió guardarla hasta una ocasión más oportuna. No se puede negar que la actitud de Radek tenía sus fundamentos. Sin

embargo, en la actualidad, el propio Radek juega un rol bastante activo - aunque no en un cargo de mucha responsabilidad - en la producción de falsificaciones políticas. Basta con recordar que Radek, que a diferencia de Stalin conoce la historia del marxismo y que, además, conoce esta carta de Lenin, se permitió declarar públicamente su solidaridad con la insolente caracterización de Rosa Luxemburgo hecha por Stalin. La circunstancia de que Radek actuó presionado por la vara de Iaroslavski no disminuye su culpa, ya que sólo los esclavos despreciables pueden renunciar a los principios del marxismo en nombre de los principios del látigo.

Sin embargo, no nos interesa la caracterización personal de Radek sino el destino de la carta de Lenin. ¿Qué sucedió con ella? ¿Todavía se la oculta Radek al Instituto Lenin? Es difícil. Lo más probable es que se la haya confiado a quien debía hacerlo, como prueba tangible de su intangible devoción. ¿Y qué ocurrió con la carta después? ¿Está guardada en los archivos de Stalin junto con los documentos que comprometen a sus colegas más íntimos? ¿O ha sido destruida, igual que muchos otros preciosos documentos del partido?

En todo caso, no puede haber la menor razón política para ocultar una carta escrita hace dos décadas, sobre un problema cuyo interés actual es únicamente histórico. Pero precisamente, lo excepcional es el valor histórico de la carta. Muestra al Lenin verdadero, no como lo presentan, a su imagen y semejanza, los necios burócratas que se pretenden infalibles. Preguntamos, ¿dónde está la carta de Lenin a Radek? ¡La carta de Lenin la deben tener aquellos a quienes les pertenece! ¡ Hay que ponerla sobre la mesa del partido y de

la Comintern!

Si se consideran en conjunto los desacuerdos entre Lenin y Rosa Luxemburgo, la razón histórica está totalmente del lado de Lenin. Pero esto no excluye el hecho de que en determinados problemas y en ciertas épocas Rosa Luxemburgo estuvo acertada en contra de Lenin. De todos modos, los desacuerdos, pese a su extrema aspereza ocasional y a su importancia, se basaban sobre la política proletaria revolucionaria común a ambos.

Volviendo al pasado, cuando Lenin escribió en *Saludo a los comunistas italianos, franceses y alemanes* (octubre de 1919) que “[...] en el momento de la toma del poder y la creación de la república soviética, el bolchevismo quedó solo en su campo, había ganado a lo mejor de las tendencias del pensamiento socialista que le eran afines [...]”; [*Rosa Luxemburgo, Obras escogidas*, T. 2, apéndice C, p. 281] repito, cuando Lenin escribió esto, indudablemente incluía también a la tendencia de Rosa Luxemburgo, cuyos adherentes más cercanos, Marjlevski, Dzershinski<sup>190</sup> y otros militaban en las filas de los bolcheviques.

Lenin comprendió más profundamente que Stalin los errores de Rosa Luxemburgo, pero no es casual que, refiriéndose a ella, citara una vez el viejo refrán: aunque las águilas, precipitándose desde lo alto, puedan volar más bajo que las gallinas, éstas, por más que desplieguen sus alas, nunca pueden llegar a las nubes. ¡Precisamente! ¡Este es el caso! Por esta razón Stalin tendría que ser muy cauto antes de emplear mi maligna mediocridad cuando se trata de figuras de la estatura de Rosa Luxemburgo.

En su artículo *Una contribución a la historia de la*



*cuestión de la dictadura* (octubre de 1920), Lenin, refiriéndose a los problemas del estado soviético y de la dictadura del proletariado planteados ya por la revolución de 1905, escribía: "Representantes destacados del proletariado revolucionario y del marxismo sin falsificaciones, tales como Rosa Luxemburgo, apreciaron inmediatamente la importancia de esta experiencia práctica y la analizaron críticamente en mitines y a través de la prensa". Por el contrario "[...] gente de la calaña de los futuros Kautsky [...] demostraron una incapacidad absoluta para comprender el significado de la experiencia". En unas cuantas líneas Lenin rinde plenamente el tributo de su reconocimiento a la significación histórica de la lucha de Rosa Luxemburgo contra Kautsky, lucha que él mismo estuvo lejos de evaluar inmediatamente en toda su importancia. Si para Stalin - el aliado de Chiang Kai-shek y camarada de armas de Purcell,<sup>191</sup> el teórico del "partido obrero-campesino", de la "dictadura democrática", del "no molestar a la burguesía", etcétera - Rosa Luxemburgo es un representante del centrismo, para Lenin ella es un representante del "marxismo sin falsificaciones". Cualquiera que tenga un mínimo de conocimiento de Lenin sabe qué significa este apelativo de su parte.

Aprovecho la ocasión para señalar que en las notas a los trabajos de Lenin, entre otras cosas, se dice lo siguiente sobre Rosa Luxemburgo: "Durante el florecimiento del revisionismo bernsteiniano y posteriormente del ministerialismo (Millerand),<sup>192</sup> Luxemburgo libró una batalla implacable contra dicha tendencia, asumiendo esta posición en el partido alemán [...] En 1907 participó, como delegada del Partido Socialdemócrata de Polonia y Lituania, en el congreso que realizó en Lon-

dres el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso; allí apoyó la fracción bolchevique en todas las cuestiones fundamentales concernientes a la revolución rusa. Desde 1907, Rosa Luxemburgo se entregó de lleno al trabajo en Alemania, desde una posición de izquierda contra el centro y la derecha [...] Su participación en la insurrección de enero de 1919 ha convertido su nombre en *bandera de la revolución proletaria.*"

Por supuesto, el autor de estas notas probablemente confiese mañana que en la época de Lenin escribía sumido en la ignorancia, hasta que le llegó la luz en la de Stalin. Actualmente la prensa de Moscú publica todos los días anuncios de este tipo, mezcla de adulonería, idiotez y bufonismo. Pero esto no cambia las cosas; no hay hoz que pueda segar aquella que una vez salió impreso ni poder que lo elimine. ¡Si, Rosa Luxemburgo se convirtió en bandera de la revolución proletaria!

No obstante, ¿cómo y por qué Stalin se dedicó súbitamente, después de tanto tiempo, a revisar la vieja caracterización bolchevique de Rosa Luxemburgo? El motivo de éste: - el más escandaloso de todos sus abortos teóricos -, como el de los anteriores, reside en la lógica de su lucha contra la teoría de la revolución permanente. Este artículo "histórico" de Stalin está también dedicado en su mayor parte a esta teoría. No aporta un solo argumento nuevo. Hace mucho contesté todos sus argumentos en mi libro *La revolución permanente*. Desde el punto de vista histórico confío en que el problema quedará suficientemente aclarado en el segundo tomo de la *Historia de La Revolución Rusa* (la Revolución de Octubre), ahora en prensa. En este caso la cuestión de la revolución permanente nos interesa sólo en la medida en que Stalin la relaciona con el nombre

de Rosa Luxemburgo. Veremos cómo se las arregló el infortunado teórico para meterse en una trampa mortal.

Después de hacer una recapitulación de la polémica entre bolcheviques y mencheviques sobre las fuerzas motrices de la revolución rusa y de comprimir magistralmente en unas pocas líneas un montón de errores que me veo obligado a dejar sin análisis, Stalin escribe: "¿Qué actitud tenían los socialdemócratas alemanes Parvus<sup>193</sup> y Rosa Luxemburgo, respecto de la controversia? Inventaron el esquema utópico y semimenchevique de revolución permanente [...] Poco después, Trotsky (y en parte Martov)<sup>194</sup> hizo suyo este esquema semimenchevique y lo transformó en un arma de lucha contra el leninismo [...]" Tal es la inesperada historia del origen de la teoría de la revolución permanente, según las últimas investigaciones históricas de Stalin. Pero, por cierto, el investigador se olvidó de consultar sus propios e ilustrados trabajos previos. En 1925, en su polémica contra Radek, el propio Stalin manifestó su opinión sobre esta cuestión. He aquí lo que escribió entonces: "*No es cierto que La teoría de la revolución permanente haya sido formulada por Rosa Luxemburgo y Trotsky en 1905. En realidad la teoría pertenece a Parvus y Trotsky.*" Se puede leer esta afirmación en *Cuestiones del leninismo*, edición rusa, 1926, página 185. Esperamos que figure en todas las ediciones extranjeras.

Por lo tanto, en 1925 Stalin declaró a Rosa Luxemburgo inocente del pecado cardinal de participar en la creación de la teoría de la revolución permanente. "En realidad, esta teoría pertenece a Parvus y Trotsky." En 1931, el mismo Stalin nos informa que fueron precisa-

mente "Parvus y Rosa Luxemburgo [...] quienes crearon el esquema utópico y semimenchevique de la revolución permanente". En cuanto a Trotsky, no creó la teoría, sólo "la planteó", y al mismo tiempo que... ¡Martov! Una vez más Stalin se enredó solo. Tal vez escribe sobre problemas a los que no les puede encontrar pie ni cabeza. ¿O utiliza conscientemente naipes marcados al jugar con las cuestiones básicas del marxismo? Es incorrecto plantearlo como alternativa. En realidad, las dos opciones son ciertas. Las falsificaciones stalinistas son conscientes en la medida en que, en cada caso concreto, están determinadas por intereses personales concretos. Al mismo tiempo son semi-conscientes, ya que su ignorancia congénita deja correr libremente sus fantasías teóricas.

Pero los hechos siguen siendo hechos. En su lucha contra el "contrabando trotskista", Stalin cayó en la cuenta de que tiene un nuevo enemigo personal, ¡Rosa Luxemburgo! No se detuvo un momento antes de caer sobre ella y vilipendiarla; más aun, antes de poner en circulación sus gigantescas dosis de deslealtad y vulgaridad, no se tomó el trabajo de verificar lo que él mismo había dicho sobre el tema seis años antes.

La nueva variante en la historia de las ideas de la revolución permanente tuvo su origen sobre todo en la necesidad de proporcionar un plato más condimentado que todos los anteriores. De más está decir que a Martov se le metió para hacer todavía más picante el menjurje teórico e histórico. La actitud de Martov hacia la teoría y la práctica de la revolución permanente fue de un antagonismo incommovible, y, en los viejos tiempos, señaló más de una vez que tanto los bolcheviques como los mencheviques rechazaban las posiciones de Trots-

ky sobre la revolución. Pero no vale la pena detenerse en esto.

Lo verdaderamente fatal es que no hay un solo problema importante de la revolución proletaria internacional sobre el que Stalin no haya expresado dos opiniones directamente contradictorias. Todos sabemos que en abril de 1924 demostró concluyentemente en *Cuestiones del leninismo* la imposibilidad de construir el socialismo en un solo país. En otoño, en una nueva edición del libro, sustituyó esa demostración por la demostración - es decir la simple afirmación - de que el proletariado "puede y debe" construir el socialismo en un solo país. Todo el resto del texto quedó inalterado. Durante unos cuantos años, a veces unos cuantos meses, Stalin logró plantear posiciones mutuamente excluyentes sobre el partido obrero-campesino, la paz de Brest-Litovsk, la dirección de la Revolución de Octubre, la cuestión nacional, etcétera. Sería incorrecto atribuirle todo a su escasa memoria. El problema es más profundo. Stalin carece de todo método de pensamiento científico, de criterios principistas. Encara cada problema como si se hubiese originado en ese momento y estuviera aislado de todos los demás. Para emitir sus juicios se guía enteramente por el interés personal más importante y urgente del día. Las contradicciones en las que cae son la consecuencia directa de su vulgar empirismo. No ve a Rosa Luxemburgo en el marco del movimiento obrero polaco, alemán e internacional del último medio siglo. No, para él, ella es cada vez una figura nueva y además aislada, frente a la que se ve obligado a preguntarse en cada nueva situación: "¿quién está allí, amigo o enemigo?" Su instinto infalible le susurró ahora al teórico del socialismo en un solo país

que la sombra de Rosa Luxemburgo le es irreconciliablemente hostil. Pero eso no impide que esta gran sombra siga siendo el estandarte de la revolución proletaria internacional.

En 1918, desde su prisión, Rosa Luxemburgo criticó muy severamente y de manera fundamentalmente incorrecta la política de los bolcheviques. Pero incluso en éste, su trabajo más erróneo, se perciben las alas del águila. He aquí su caracterización general de la Insurrección de Octubre: "Todo lo que el partido pudo hacer en el terreno de la valentía, la acción firme, la previsión y coherencia revolucionarias: todo eso hicieron Lenin, Trotsky y sus camaradas. Todo el honor revolucionario y la capacidad de acción que tanto le faltan a la socialdemocracia occidental, los bolcheviques demostraron poseerlos. Su Insurrección de octubre salvó no sólo a la Revolución Rusa sino también el honor del socialismo internacional." ¿Es posible que esta sea la voz el centrismo?

En las páginas siguientes, Luxemburgo somete a una severa crítica la política de los bolcheviques en el terreno agrario, su consigna de autodeterminación nacional y su rechazo a la democracia formal. Podemos agregar que en esta crítica, dirigida tanto contra Lenin como contra Trotsky, no hace ninguna diferenciación entre las posiciones de ambos; y Rosa Luxemburgo sabía leer, comprender y percibir los matices. Por ejemplo, ni siquiera se le pasó por la cabeza acusarme de que, al solidarizarme con Lenin en el problema agrario, yo había cambiado mi posición sobre el campesinado. Además, ella conocía muy bien mis puntos de vista, ya que en 1909 los desarrollé detalladamente en su periódico polaco. Rosa Luxemburgo termina así su crítica

ca: "En la política lo esencial de lo no esencial, lo fundamental de lo circunstancial." Considera fundamental la fuerza de las masas en la acción, la voluntad de llegar al socialismo. "En ese sentido - escribe - Lenin, Trotsky y sus compañeros fueron *los primeros*, en darle el ejemplo al proletariado mundial. Ahora siguen siendo *los únicos* que pueden gritar, con Huteen,<sup>195</sup> "¡he osado!"

Si, Stalin tiene motivos suficientes para odiar a Rosa Luxemburgo. Más imperiosa entonces es nuestra obligación de rescatar su memoria de las calumnias de Stalin, que han sido acogidas por los funcionarios a sueldo de ambos hemisferios, y transmitirles a las jóvenes generaciones proletarias, en toda su grandeza y fuerza inspiradora, esta imagen realmente hermosa, heroica y trágica.

## Un llamamiento para el *Biulleten*<sup>196</sup>

*Julio de 1932*

El número actual del *Biulleten* se retrasó por razones ajenas a la voluntad del director. El próximo número no tardará más de un mes en salir y estará dedicado a los problemas económicos y políticos de la URSS.

En el futuro, esperamos publicar regularmente el *Biulleten*. Los acontecimientos lo exigen. Se puede decir, sin la menor exageración, que sólo en 1917 los bolcheviques se vieron enfrentados con tareas de la dimensión histórica de las actuales. Pero la diferencia está en que en 1917 había a la cabeza del partido una dirección que respondía a todas las exigencias impuestas por las grandes tareas. Ahora no hay ni rastros de una dirección así. Ni su peor enemigo le podría desear a la revolución proletaria el conglomerado de errores que comete la burocracia stalinista en todo el mundo. La crisis mundial del sistema social capitalista tiene su complemento en una profunda crisis del comunismo oficial. Este es el veredicto de la historia sobre la direc-



ción de la Comintern ejercida por los epígonos. El stalinismo está irremisiblemente condenado. No cabe apelación ante ese veredicto.

El desarrollo de nuevos cuadros, bolcheviques mundiales es más lento que la decadencia de los viejos. No hay que sorprenderse; la utilización del capital acumulado es muchísimo más fácil que la acumulación de un capital nuevo. No obstante, surgen nuevos cuadros bolcheviques leninistas en todo el mundo. No hay fuerza capaz de detener este proceso.

Nuestro *Biulleten* juega un papel muy preciso en el desarrollo de los nuevos cuadros revolucionarios. Así lo demuestra la experiencia de tres años. El *Biulleten* es indispensable. Saldrá adelante. El Consejo de Redacción pide y espera la ayuda y la colaboración de sus amigos, partidarios y simpatizantes.

Todo el que lo desee puede encontrar sin dificultad el modo de llegar a nosotros. A través del director oficial que aparece encabezando el *Biulleten* se puede ubicar a alguien que está en contacto directo con el Consejo de Redacción y goza de su más absoluta confianza. Se puede enviar la correspondencia sin firma. En los cheques hay que indicar el remitente del exterior. Estos problemas técnicos se resuelven fácilmente. ¡Todo lo que hace falta es voluntad revolucionaria!

## **Sobre Demian Bedni<sup>197</sup>**

### **(Reflexiones póstumas)**

*Julio de 1932*

Demian Bedni<sup>198</sup> cayó en desgracia. Los motivos inmediatos que se adujeron son algo vagos. Dicen que se oponía a todos los escritores, jóvenes y viejos, que sus intrigas personales lo hacían insoportable; también dicen que se liquidó al tratar de moverle el piso a Gorki. Probablemente haya un poco de verdad en cada una de estas afirmaciones. Las tres son un producto de las circunstancias y del hombre implicado, no se contradicen.

Hay que decirlo francamente, el hombre no inspira ninguna simpatía, pero tampoco son muy atractivas las circunstancias. De todos modos, tratándose de la persecución a un talentoso escritor consideramos que es nuestra obligación salir en defensa de Demian Bedni. Por cierto, no a causa de la persecución misma; ese tipo de sentimentalismo nos es ajeno. En nuestra opi-

nión, lo decisivo es *quién* persigue y *por qué*. Aunque a primera vista nuestra posición pueda parecer paradójica, no tememos formularla con toda la claridad necesaria: la crítica mal intencionada de Demian Bedni forma parte de la tarea general de la burocracia de liquidación de las tradiciones políticas, ideológicas y artísticas de la Insurrección de Octubre.

A Demian Bedni le rindieron durante mucho tiempo los honores que merece un poeta proletario. Alguien del grupo de Averbach<sup>199</sup> llegó a declarar que él demianizó la literatura soviética. Hay que entenderlo en el sentido de que le dio un carácter totalmente proletario. "Poeta bolchevique", "dialéctico", "leninista en poesía" - ¡qué increíble parece! - Demian Bedni encarnaba toda la Revolución de Octubre junto con su corriente proletaria. Sólo el miserable e imprevisor esquematismo de la terrible época de los epígonos puede explicar el hecho asombroso de que se haya incluido a Demian Bedni entre los poetas del proletariado. No; fue un camarada de ruta, el primero entre muchos camaradas de ruta literarios de la Insurrección de Octubre. No hablaban por su pluma los obreros metalúrgicos sino el campesinado insurgente y la pequeña burguesía urbana que rechinaba los dientes. No decimos esto para atacar a Demian Bedni. La poesía pequeñoburguesa formó parte del grandioso trasfondo de octubre. Sin el gallo rojo del campesino, sin el motín de los soldados, los obreros nunca habrían obtenido el triunfo. Máximo Gorki representaba en la literatura a la masa informe de "la cultura" aterrorizada por la poesía desenfrenada, mientras que Demian, por el contrario, se movía en ella como un pez en el agua o como un sólido delfín.

Demian no es un poeta ni un artista sino un versificador, un agitador que rimaba con mucha fuerza. Las formas fundamentales de su rima eran la fábula y la copla, ambas sumamente arcaicas, deliberadamente campesinas, y en esa medida no proletarias. Sus viejas formas de literatura popular, que se agitaban en las profundidades mismas de las masas populares no podían menos que subir a la superficie de la corriente durante la revolución. Así Demian pasó a ser el primero...

La insurrección de Octubre hizo surgir toda una literatura de cantos campesinos que, a la vez que pugna por salir a la luz con la revolución, despreciaba ostentosamente los arcaísmos. Esta literatura recargada, decorativa (Kliuev)<sup>200</sup> reflejaba obviamente a los *kulakis*. Sí, ¿y de qué otro modo podía ser? Sólo el campesinado próspero tenía la facilidad, la fantasía y el dinero necesarios para ornamentar el alero de su casa. El *kulak* puso su sello en la literatura popular de esos tiempos.

La literatura de cantos campesinos era tan conservadora como el campesino pudiente, aunque éste haya sido arrastrado por el torbellino de Octubre. De todos los trovadores campesinos, Demian Bedni fue el más cercano al proletariado, el más audaz al saludar a la revolución que ya mostraba sus rasgos proletarios, rasgos que en lo esencial le producían un gran malestar interno. Pero por todo eso siguió siendo sólo un camarada de ruta. Los tiempos le favorecieron, los años de las guerras civiles, las luchas de los campesinos contra la monarquía, la nobleza, los curas, y también los banqueros. En ese entonces Demian. no era un poeta, en todo caso no un poeta proletario, sino un versificador

revolucionario de estatura histórica. Tal vez Demian Bedni no hizo avanzar ni una pulgada a la literatura, pero con ayuda de la literatura colaboró en el avance de la revolución. Y esto le dio mucho mérito. Las historias de que Lenin valoraba enormemente el talento artístico de Demian Bedni son pura leyenda. Lenin valoraba al agitador en verso de primera clase, al maestro del lenguaje popular. Pero esto no impedía que Lenin dijera de él abiertamente: "Es vulgar, por cierto, muy vulgar, y posiblemente también pornográfico." Y la vulgaridad y la pornografía teñían a Demian con el color del *kulak*.

Básicamente, Demian se acabó junto con la Guerra Civil. La poesía de cantos campesinos perdió toda vigencia. Pasaron a primer plano los problemas de la industrialización, de los ritmos, de la revolución mundial, problemas que no se adecuan a la fábula o la copla. En la primera época trató, no sin cierto éxito, de dar vida a la reacción organizada contra la Oposición de Izquierda. La esencia de la reacción estaba constituida por los Camaradas de ruta de Octubre, no proletarios, - los *kulakis* educados, los *nepmen*, los intelectuales de izquierda, los arribistas especializados, los pequeños burócratas -, que se alzaban contra la revolución proletaria y se conjuraban solemnemente para enviar al diablo la revolución "permanente", es decir la revolución proletaria internacional. Demian expresaba de una manera muy natural y clara estos sentimientos. No hizo falta ningún micrófono político para transformar el arte de Demian Bedni, entre 1924 y 1927, en la verdadera melodía rusa del termidor. Sus estrofas sobre el matrimonio y el divorcio quedaron como imágenes de la repulsiva reacción gris y cotidiana. Su

onomatopeya nacionalista exhalaba ese hedor a Centuria Negra que llegaba directamente desde *Kievlianin*<sup>201</sup> Pero evidentemente esta reacción, que revelaba demasiado, confundió y escandalizó a la burocracia stalinista, si bien, en el momento culminante de la lucha contra la Oposición de Izquierda, no vaciló en utilizar esos sentimientos propios de las Centurias Negras de los que al principio trató de mantenerse apartada. El camarada de ruta de octubre se convirtió en el camarada de ruta del oficialismo pretermidoriano. Después, Demian fue marginado.

Por inercia siguió siendo una figura influyente. Los elementos insinuantes y astutos de la Asociación Rusa de Escritores Proletarios se apresuraron a encumbrarlo. El propio Demian se apresuró. Se consideraba un aristócrata de la revolución, y aunque no les volvió la espalda a los que están en el poder tampoco perdió oportunidad de poner los pies sobre la mesa. Luego de contemplar los tacos y las suelas impresionantes del honorable escritor, los Averbachs declararon a coro: es necesario, oh, muy necesario, demianizar la literatura proletaria.

“¿Por qué?”, preguntó algún burócrata de gusto refinado.

“Porque es lo mejor que tenemos a mano mientras Gorki esté en Capri jugando a ser el huésped de Bernard Shaw.”

“Demian no sirve para un público limpio. Además, tiene desviaciones; lo demuestra en su última pieza, en la tercera columna, doce líneas antes del final, cuando se refiere al problema de las gallinas colectivas. Tampoco enaltece a Stalin como teórico. ¡Demian pertenece al pasado!”

No es difícil imaginar lo preocupado que se sintió el poeta, familiarizado como estaba con los métodos de la burocracia, cuando sintió que lo marginaban. En esta ocasión fue capaz hasta de mostrarse rudo: "¿Para esto luchamos?" Se sabe que Gorki estaba del otro lado de la barricada, pero cuando la lucha terminó se sentó encima de esa misma barricada, derramó unas cuantas lágrimas y propuso una paz general sin anexiones ni indemnizaciones. Sin embargo, Demian estuvo allí, la noche del 25 de octubre y los días y noches siguientes, recitando incansablemente sus canciones en el bando de los soldados rojos...

Es muy cierto, pero eso no cambia nada. Ya no se necesitaba más al ambicioso y obcecado Demian, ni por la parte de su personalidad afín a Octubre ni por la de su carácter de "Centuria Negra". Es cierto que estaba dispuesto, por así decirlo, a bailar al compás que le marcaran; a dar algunas vueltas y saltos para hacer olvidar sus errores de ayer, a emocionarse dulcemente ante la elocuencia de Kaganovich, pero ya no era útil; para eso están los Bezimenskis<sup>202</sup> jóvenes y viejos. Y súbitamente se brindó a los Averbachs "amplias alabanzas por su sabiduría"; no sólo no era necesario demianizar a la literatura, había que desdemianizar hasta la última pulgada del propio Demian. Así giró la rueda y aplastó a un figura no muy simpática pero sin embargo destacada. Hubo un Demian Bedni, y luego dejó de existir. Nos detuvimos a hacer estas reflexiones sobre su triste destino porque, aunque indirectamente, la liquidación de Demian Bedni es parte de la liquidación burocrática de los sentimientos y el espíritu de Octubre.

## **Declaración al Congreso Contra la Guerra de Amsterdam<sup>203</sup>**

*25 de julio de 1932*

Cada día que pasa se hace más evidente el peligro de una nueva guerra mundial. El marxismo denunció de manera irrefutable los motivos de este peligro.

Las fuerzas productivas de la humanidad desbordaron desde hace mucho los límites de la propiedad privada y las fronteras del estado nacional. La humanidad sólo se puede salvar con una economía socialista basada en la división internacional del trabajo. Influida por una dirección conservadora, el proletariado fracasó en el cumplimiento de su objetivo revolucionario. Fue retribuido entonces con la Guerra Mundial de 1914-1918. Los campeones democráticos del "desarrollo pacífico", adversarios de los métodos revolucionarios, son los responsables directos de las decenas de millones de muertos y heridos en la carnicería imperialista.

En los quince años transcurridos desde entonces el mundo imperialista no aprendió nada ni olvidó nada.



Sus contradicciones internas se agudizaron. La crisis actual revela una terrible desintegración social de la civilización capitalista, con señales evidentes de que la gangrena avanza. Lo único que podrá salvar a la humanidad es el bisturí de la revolución proletaria.

Las clases dominantes se debaten en medio de esta situación desesperada. Sus dificultades financieras y su temor al pueblo las obligan a buscar una solución en los acuerdos de limitación del armamento. Por otra parte, al elevar cada vez más las tarifas aduaneras e incrementar las restricciones a la importación, los gobernantes siguen constriñendo el mercado mundial, profundizando la crisis, agudizando los antagonismos nacionales y preparando nuevas guerras. Los partidos reformistas, hoy como ayer enemigos de una solución revolucionaria por la vía socialista cargan una vez más con toda la responsabilidad por la miseria de la crisis y el inminente horror de una nueva guerra.

La contradicción entre las fuerzas productivas y los límites del estado nacional asumió su forma más tremenda e insoportable en Europa, la vieja cuna del capitalismo. Con su laberinto de fronteras y tarifas aduaneras, sus ejércitos desgastados y sus monstruosas deudas nacionales, la Europa de Versalles es una fuente constante de peligros militares y de provocaciones de guerra. Y ahora ya no la puede unificar la burguesía, la misma clase que la agotó y balcanizó. Para lograrlo hacen falta otros medios y otras fuerzas.

Sólo en la Rusia zarista se le arrancó el poder a la burguesía. Gracias a su dirección revolucionaria, el joven proletariado ruso pudo demostrar concretamente, por primera vez en la historia mundial, las inagotables posibilidades que ofrece el sistema de la dictadura pro-

letaria y la economía planificada. Las gigantescas conquistas económicas y culturales de un país atrasado transformado en un país de los obreros y los campesinos señalan a toda la humanidad el camino a seguir.

Esperamos ahora que el gobierno soviético complemente su Segundo Plan Quinquenal con un extenso plan de colaboración económica con los países capitalistas avanzados, lo que abrirá gigantescas perspectivas y posibilidades a las masas, que sufren bajo el peso de la crisis y el desempleo. Más allá de sus resultados inmediatos, ese plan será una inmensa fuerza de atracción al socialismo para millones y millones de trabajadores.

Por cierto, el sistema social actual de la Unión Soviética todavía está muy lejos del socialismo. Pero resulta de una importancia invaluable por el hecho de haber empezado a marchar hacia el socialismo. Llegará tanto más certera y rápidamente al socialismo cuanto antes el proletariado de los países avanzados le arranque el poder a la burguesía y creen las premisas definitivas de una sociedad nueva, la que sólo podrá ser construida sobre una base internacional.

El peligro de la guerra mundial amenaza la existencia misma del primer estado obrero. Más allá de cuáles sean las causas de la guerra, más allá del lugar donde estalle, en su etapa final se volverá inevitablemente contra la URSS. La burguesía europea y mundial no abandonará la escena sin intentar una transfusión de sangre de las arterias del joven estado obrero a las del imperialismo agonizante.

En este último año, las llamas de la guerra amenazaron las fronteras de la Unión Soviética tanto desde el Lejano Oriente como desde Occidente. A la vez que

estrangula la independencia de China, Japón construye en Manchuria fortalezas desde las cuales puede golpear a la URSS. El antagonismo entre Japón y Estados Unidos no puede frenar a los militaristas de Tokio, ya que en una futura guerra contra la Unión Soviética se considerarán la vanguardia del imperialismo mundial. Por otra parte, el golpe de estado llevado a cabo por Hindenburg,<sup>204</sup> siguiendo las órdenes de Hitler, allana el camino a un régimen fascista en Alemania y plantea la perspectiva de una lucha a muerte entre la Unión Soviética y una Alemania fascista. En Europa y en el mundo entero se anuncian colosales acontecimientos.

En estas condiciones, luchar contra la guerra significa luchar por salvar la vida de decenas de millones de obreros y campesinos de la generación que creció después de la gran carnicería por preservar las conquistas del trabajo y del pensamiento, por salvar el primer estado obrero y el futuro de la humanidad.

En consecuencia, la tarea es enorme y exige gran claridad sobre los métodos para realizarla. Es fácil condenar la guerra; lo difícil es superarla. La lucha contra la guerra es una lucha contra las clases que gobiernan la sociedad y tienen en sus manos tanto sus fuerzas productivas como sus armas destructivas. Es imposible detener la guerra con la indignación moral, los mítines, los artículos periodísticos y los congresos. Mientras la burguesía tenga bajo su control los bancos, las fabricas, la tierra, la prensa y el aparato estatal, podrá arrastrar a los pueblos a la guerra cada vez que sus intereses lo exijan. Pero las clases dominantes nunca ceden el poder sin luchar. Observemos lo que pasa en Alemania. Cuando los intereses fundamentales de las clases dominantes se ven amenazados, la democracia

cede el paso a la violencia. Sólo se puede derrocar a la burguesía con las armas en la mano; sólo la *guerra civil* puede detener la *guerra imperialista*.

Los bolcheviques leninistas rechazamos absolutamente y denunciarnos la falaz distinción entre guerra "ofensiva" y "defensiva". En una guerra entre estados capitalistas en diferenciación no es más que un subterfugio diplomático para engañar al pueblo. Los bandidos capitalistas siempre hacen guerras "defensivas", aun cuando Japón marche contra Shangai y Francia contra Siria o Marruecos. El proletariado revolucionario sólo distingue entre las *guerras de opresión* y las *guerras de liberación*. El carácter de una guerra no se define por las falsificaciones diplomáticas sino por la clase que conduce la guerra y los fines objetivos que persigue con ella. Las guerras de los estados imperialistas, más allá de sus pretextos y de su retórica política, son opresivas, reaccionarias y van contra el pueblo. Sólo se puede caracterizar como guerras de liberación a aquellas que libran el proletariado y las naciones oprimidas. Después de su victoria, la insurrección armada del proletariado contra sus opresores se transforma inevitablemente en una guerra revolucionaria del estado proletario por la consolidación y extensión de su triunfo. La política del socialismo no es ni puede ser de carácter puramente "defensivo". El objetivo del socialismo es conquistar el mundo.

De aquí deriva nuestra posición respecto a todas las formas de *pacifismo*, tanto el pacifismo puramente imperialista (Kellogg-Briand-Herriot, etcétera)<sup>205</sup> como el pequeño burgués (Rolland-Barbusse y sus partidarios de todo el mundo). La esencia del pacifismo es la condena, ya sea hipócrita o sincera, del uso de la fuer-

za *en general*. Al debilitar la voluntad de los oprimidos sirve a la causa de los opresores. El pacifismo idealista en enfrenta la guerra con indignación moral como el cordero que enfrenta el cuchillo del carnicero con plañideros válidos. Pero la tarea consiste en enfrentar el cuchillo de la burguesía con el cuchillo del proletariado; la fuerza pacifista más influyente es la socialdemocracia. En tiempo de paz no ahorra bravatas contra la guerra. Pero sigue atada a la "defensa nacional". Esto es decisivo. Toda guerra, empiece como empiece, amenaza cada una de las naciones beligerantes. Los imperialistas saben de antemano que con el primer rugido de cañón, el patriotismo de la socialdemocracia se convertirá en el más servil y pasará a ser la reserva más importante del militarismo. De allí que el primer paso de la lucha revolucionaria contra la guerra sea combatir intransigentemente al pacifismo, desenmascarando su carácter traidor.

La Liga de las Naciones es la ciudadela del pacifismo imperialista. Constituye un acuerdo histórico transitorio entre estados capitalistas en el que los más fuertes mandan y deciden sobre los más débiles, se arrastran frente a Norteamérica o tratan de resistirla, y en el que todos son igualmente enemigos de la Unión Soviética, pero están dispuestos a ocultar cada uno de los crímenes de los más poderosos y rapases entre ellos. Sólo los que están políticamente ciegos, sólo los que están totalmente indefensos o los que corrompen deliberadamente la conciencia del pueblo, pueden considerar, directa o indirectamente, para hoy o para el futuro, a la Liga de las Naciones como un instrumento de paz.

Con la pretensión del "desarme" no se evita ni se puede evitar la guerra. El programa de "desarme" no

es más que un intento - hasta ahora concretado sólo en el papel- de reducir en época de paz los costos de tal o cual armamento. Es sobre todo una cuestión de técnica militar y del estado en que se hallan las arcas imperialistas. Ni los arsenales, ni las fábricas de municiones, ni los laboratorios, ni finalmente - lo más importante- la industria capitalista de conjunto, se debilitan en lo más mínimo con los "programas de desarme". Los estados no pelean porque están armados. Por el contrario, fabrican armas cuando tienen que pelear. En el caso de que estalle la guerra desaparecerán todas las limitaciones de la época de paz. Ya en 1914-1918 los estados no peleaban con las armas que se habían provisto durante la paz sino con las que fabricaron durante la guerra. Lo decisivo no son los arsenales sino la capacidad productiva del país. A Estados Unidos le conviene mucho una limitación del armamento en Europa, en época de paz, porque así podrá demostrar más decididamente su predominio industrial durante la guerra. La burguesía alemana se inclina hacia la reducción del armamento para estar en igualdad de condiciones con estalle un nuevo conflicto sangriento. Para Alemania el "desarme" general tiene el mismo sentido que la paridad naval con Francia tiene para Italia. La validez de éstos planes dependerá de la combinación de las fuerzas imperialistas, del estado de sus presupuestos, de los acuerdos financieros internacionales, etcétera. La cuestión del desarme es una de las palancas que mueve el imperialismo para preparar nuevas guerras. Es pura charlatanería tratar de diferenciar entre los fusiles, tanques o aeroplanos ofensivos o defensivos. También allí la política norteamericana está determinada por los intereses específicos del

imperialismo norteamericano, el más terrible de todos. La guerra no es un juego que se desarrolla según las guerras convencionales. La guerra exige y crea las armas que mejor pueden aniquilar al enemigo. El pacifismo pequeñoburgués, que en un diez por ciento, un treinta y tres por ciento o un cincuenta por ciento considera la propuesta de desarme como el "primer paso" hacia la posibilidad de impedir la guerra, es más peligroso que todos los explosivos y los gases asfixiantes. La melinita y la hiperita pueden cumplir su cometido sólo porque durante la paz las masas populares se envenenan con los vahos del pacifismo.

Sin la menor confianza en los programas capitalistas de desarme o de limitación del armamento, el proletario revolucionario se plantea un solo interrogante: *¿en manos de quién están las armas?* Cualquier arma en manos de los imperialistas está dirigida contra las naciones débiles, contra la clase obrera, contra el socialismo, contra la humanidad. El único medio de liberar a nuestro planeta de la opresión y la guerra es que las armas estén en poder del proletariado y de las naciones oprimidas.

La lucha por la autodeterminación de las naciones, por todos los pueblos, por todos los oprimidos y los que bregan por su independencia es uno de los aspectos más importantes de la lucha contra la guerra. Quien apoya directamente el sistema de la colonización y los protectorados, la dominación del capital británico en la India, del Japón en Corea o en Manchuria, de Francia en Indochina o en Africa; quien no combate la esclavitud colonial y no apoya las insurrecciones de las naciones oprimidas ni su independencia; quien defiende o idealiza el gandhismo,<sup>206</sup> es decir la política de resis-

tencia pasiva aplicada a problemas que sólo se pueden resolver por la fuerza de las armas, es, pese a sus buenas o malas intenciones, un lacayo, un apólogo, un agente de los imperialistas, de los esclavistas, de los militaristas y los ayuda a preparar nuevas guerras que persiguen viejos o nuevos objetivos.

La principal fuerza contra la guerra es el proletariado. Sólo con su ejemplo y bajo su dirección los campesinos y otras capas populares de la nación pueden alzarse contra la guerra. Dos partidos pesan por influir sobre el proletariado: el Partido Comunista y la socialdemocracia. Los partidos intermedios (el SAP alemán, el PUP francés, el ILP inglés,<sup>207</sup> etcétera), no pueden jugar un rol histórico independiente. En el problema de la guerra, que es la otra cara del problema de la revolución proletaria, la irreconciliable oposición entre comunismo y social-patriotismo alcanzara su expresión más aguda.

Quien en nombre del pacifismo, es decir de la lucha superficial y de palabra contra la guerra, intente poner en una misma bolsa todos los programas, todos los partidos, todas las banderas, le rinde un gran servicio al imperialismo. En la cuestión de la guerra, como en todas las demás, el Partido Comunista debe tratar de liberar a las masas trabajadoras de la influencia desintegradora y desmoralizante del reformismo.

*Le Monde*, el periódico de Barbusse, Gorki y los demás organizadores del Congreso Contra la Guerra, plantea con persistencia la unificación de la Internacional Comunista y la Segunda Internacional. Para luchar contra la guerra, Barbusse traza un signo igual entre Lenin y Vandervelde. Esto sirve solamente para rehabilitar a Vandervelde y falsificar a Lenin. Rechazamos la



política de Barbusse y sus seguidores y la consideramos el más peligroso de los venenos políticos. Consideramos que la Internacional Comunista y la Internacional Sindical Roja cometieron un serio error al dejarles la iniciativa del llamado a la conferencia a los impotentes pacifistas sin principios.

Considerarnos totalmente correcto, por táctica y por principio, que la URSS no haya entrado a la Liga de las Naciones. En consecuencia, es lamentable que la Unión Soviética haya declinado su autoridad frente al Pacto Kellogg, fraude completo cuyo objetivo es "justificar" solamente aquellas guerras que se adecuen a los intereses norteamericanos.

También consideramos incorrecta la tendencia de la diplomacia soviética a embellecer la política del imperialismo norteamericano, particularmente su iniciativa sobre el problema del desarme. Reconocemos plenamente lo importante que es para la URSS establecer relaciones económicas y diplomáticas normales con Estados Unidos. Pero no se puede alcanzar este objetivo con capitulaciones verbales a las maniobras del imperialismo norteamericano, el más fuerte y rapaz de todos los imperialismos. Esperamos de la diplomacia soviética una declaración pública clara sobre el peligro de la guerra y la lucha contra ésta. Es necesario alzar bien alto la voz para alertar al pueblo. En este problema candente, cuanto menos se adapte la burocracia soviética a las maniobras de los imperialistas, cuanto más valientemente eleve su voz, más ardientemente le responderán las masas trabajadoras de todo el mundo, más estrechamente se alinearán junto a la URSS y con más seguridad la defenderán contra el peligro cada vez mayor.

Al mismo tiempo, considerarnos nuestra obligación declarar aquí abiertamente: Ahora, frente al terrible peligro que nos amenaza, es necesario, por lo menos, reparar los crímenes de la burocracia stalinista contra la revolución y el comunismo; hay que sacar de las cárceles y el exilio a los miles de bolcheviques leninistas organizadores de la Revolución de Octubre, creadores del Ejército Rojo, protagonistas de la Guerra Civil, inflexibles combatientes revolucionarios. Ellos quieren luchar y lucharán por la dictadura del proletariado y la revolución mundial, contra la guerra imperialista, mucho más enérgicamente que los charlatanes pacifistas y los innumerables burócratas stalinistas.

La política del frente único en la lucha contra la guerra merece atención especial y perseverancia revolucionaria. El Partido Comunista puede y debe proponer abiertamente, sin valerse de intermediarios dudosos, que todas las organizaciones obreras coordinen sus esfuerzos en la lucha contra la guerra. Por nuestra parte, los bolcheviques leninistas proponemos los siguientes puntos como base de un posible acuerdo, que a la vez garantice la independencia total de las organizaciones y sus programas.

1. Renunciar a toda esperanza en la Liga de las Naciones y a las demás ilusiones pacifistas.

2. Denunciar los programas capitalistas de "desarme", que sólo sirven para engañar al pueblo.

3. Ni un voto a los gobiernos capitalistas para el presupuesto o la conscripción: ni un hombre, ni un centavo.

4. Denunciar el fraude de la "defensa nacional", ya que la nación capitalista se defiende oprimiendo y dividiendo a las naciones más débiles.

5. Realizar una campaña por la colaboración económica con la Unión Soviética en base a un programa amplio, elaborado en conjunto con las organizaciones obreras de masas.

6. Denunciar continua y sistemáticamente las intrigas imperialistas contra el primer y único estado obrero.

7. Hacer agitación contra la guerra en las fábricas de productos bélicos, entre los soldados y los marineros. Preparar puntos de apoyo revolucionarios en las industrias de guerra, en el ejército y la armada.

8. Educar al Ejército Rojo no sólo en la valiente defensa de la patria socialista sino también en la constante disposición a acudir en ayuda de la revolución proletaria y de las insurrecciones de los pueblos oprimidos de otros países.

9. Educar sistemáticamente las masas trabajadoras de todo el mundo en la devoción al primer estado proletario. Pese a los indiscutibles errores políticos de la actual fracción dominante, la URSS sigue siendo la verdadera patria del proletariado internacional. Su defensa es un deber ineludible para todo obrero honesto.

10. Explicar infatigablemente a los obreros de todo el mundo que sólo se puede establecer una sociedad socialista a escala internacional, y que el verdadero apoyo a la URSS consiste en la extensión de la revolución proletaria mundial.

## **Pilsudski, el fascismo y el carácter de nuestra época<sup>208</sup>**

*4 de agosto de 1932*

### ***Introducción***

En mayo de 1926 Pilsudski dio su golpe de estado en Polonia. Esta riesgosa operación pareció tan enigmática que la dirección del Partido Comunista, a través de Warski<sup>209</sup> y otros, llamó al proletariado a tomarse las calles en apoyo al alzamiento del mariscal. Hoy parece increíble, pero esta línea derivaba de las raíces mismas de la política de la Comintern en ese momento. Los epígonos habían convertido la lucha por el campesinado en la política de disolución del proletariado en la pequeña burguesía. En China, el Partido Comunista entró al Kuomintang y se sometió humildemente a su disciplina. Para todos los países de Oriente, Stalin levantó la consigna "partido obrero-campesino". En la Unión Soviética se luchaba contra los "superindustrializantes" (la Oposición de Izquierda) en nombre de la necesidad de mantener buenas relacio-

nes con el *kulak*. En los círculos dirigentes del partido ruso se realizaba una discusión bastante abierta sobre la cuestión de si no había llegado el momento de volver, de la dictadura del proletariado, a la fórmula de 1905, "dictadura democrática del proletariado y el campesinado". Condenada por todo el proceso ulterior, y descartada de una vez y para siempre por Lenin en 1917, los epígonos convirtieron esta fórmula en el criterio principal. Desde el ángulo de la "dictadura democrática" Kostrzewa<sup>210</sup> revisó el legado de Rosa Luxemburgo. Warski, después de un período de vacilaciones, comenzó a marcar con redoblada diligencia el paso que le ordenaba Manuilski. En estas circunstancias se dio el golpe de Pilsudski. El Comité Central del partido polaco tenía un terror mortal a demostrar cualquier indicio de "subestimación del campesinado". ¡Dios sabe que habían aprendido bien las lecciones de la lucha contra el "trotskismo"! Los marxistas del Comité Central llamaron a los obreros a apoyar la "dictadura casi democrática" del reaccionario regulador del orden.

La política práctica de Pilsudski obligó a los epígonos a rectificar rápidamente su teoría. Ya a comienzos de julio, la Comintern tuvo que dedicarse en Moscú a revisar el "error" del partido polaco. Warski dio su informe en la comisión especial, en el punto de información y "autocrítica"; se le había prometido la exoneración total si asumía plena responsabilidad por lo hecho, idescargándola así de los hombros de los jefes de Moscú! Warski hizo lo que pudo. Sin embargo, mientras confesaba su "error" y prometía corregirse, se demostró totalmente incapaz de ubicar las raíces principistas de sus desgracias. El conjunto del debate fue caótico, confuso y en cierta medida deshonesto. Después de todo,

el objetivo era lavar la camisa sin mojar la tela.

Dentro de los límites de los diez minutos que se me concedieron, traté de caracterizar el golpe de Pilsudski en relación con la función histórica del fascismo para demostrar de ese modo las raíces del "error" de la dirección del partido polaco. No se publicaron las actas de la comisión. Por supuesto, esto no fue óbice para que se desarrollara en todos los idiomas una polémica contra mi inédito discurso. Todavía no desaparecieron las secuelas de esta polémica. Al encontrar la transcripción taquigráfica de mi discurso en los archivos, llegué a la conclusión -especialmente a la luz de los acontecimientos actuales de Alemania- de que su publicación podía ofrecer todavía algún interés político. Sólo poniendo a prueba a las tendencias políticas en las distintas etapas del proceso histórico se puede evaluar correctamente su contenido real y su coherencia interna.

Naturalmente, no se puede esperar demasiado de un discurso pronunciado hace seis años en una comisión especial, con un límite de diez minutos. Si estas líneas llegan a los camaradas polacos, a los que están destinadas, ellos, por ser los lectores mejor informados, podrán completarlas y corregir las inexactitudes.

Caracterizo en mi discurso el golpe de Pilsudski como un golpe "preventivo" (precautorio). En cierto sentido todavía hoy se puede apoyar esta definición: Precisamente porque en Polonia la situación revolucionaria no alcanzó la misma madurez que la de Italia en 1920 y la de Alemania en 1923 y en 1931-1932, la reacción fascista no fue allí tan profunda e intensa. Esto explica por qué Pilsudski, luego de seis años, aún no ha terminado su trabajo.

En relación con el carácter "preventivo" del golpe, expresé la esperanza de que el reinado de Pilsudski no fuera tan prolongado como el de Mussolini. Desgraciadamente, ambos se prolongaron más que lo que cualquiera de nosotros suponía en 1926. La causa no reside solamente en las circunstancias objetivas sino también en la política de la Comintern. Como verá el lector, en el discurso se señalan los defectos fundamentales de esta política, aunque de manera muy cautelosa; hay que tener presente que, como miembro del Comité Central del Partido Comunista ruso, estaba obligado a acatar la disciplina.

No se puede negar que el rol que jugó inicialmente el PPS<sup>211</sup> en relación con Pilsudski brindó un apoyo espectacular a la teoría del "social-fascismo". No obstante, aquí también el tiempo trajo las rectificaciones necesarias al sacar a la luz las contradicciones existentes entre los agentes democráticos de la burguesía y sus agentes fascistas. Quien considere absoluta esta contradicción caerá inevitablemente en el oportunismo. Quien ignore esta contradicción se verá condenado a los caprichos del ultraizquierdismo y a la impotencia revolucionaria. Para más pruebas basta con echarle un vistazo a Alemania.

### ***Sobre la cuestión polaca (julio de 1926)***

Deseo recoger dos problemas de importancia general que se plantearon repetidamente en la discusión, tanto en la sesión de ayer como en la de hoy.

El primer problema es: ¿qué es el pilsudskismo y cómo se relaciona con el fascismo?

El segundo problema es: ¿cuáles son las raíces del error cometido por el Comité Central del Partido Comu-

nista Polaco? Cuando hablo de "raíces" no me refiero a cuestiones atinentes a determinados individuos o grupos sino a cuestiones objetivas, derivadas de las condiciones de nuestra época; pero de ningún modo subestimo la responsabilidad de los individuos.

El primer problema: Pilsudski y el fascismo.

Indudablemente estas dos corrientes tienen rasgos en común: sus grupos de choque se reclutan, sobre todo, dentro de la pequeña burguesía; tanto Pilsudski como Mussolini utilizaron medios extraparlamentarios, abiertamente violentos, métodos de guerra civil; ambos pretenden salvar la sociedad burguesa, no derrocarla. Luego de tener a sus pies a las masas pequeñas burguesas, ambos chocaron directamente con la gran burguesía tras la toma del poder. Me viene a la mente involuntariamente una generalización histórica: uno se ve obligado a recordar la definición que dio Marx del jacobismo<sup>212</sup> como arma plebeya para combatir a los enemigos feudales de la burguesía. Eso fue en la época del *auge* de la burguesía. Hay que decir que ahora, en la época de su *decadencia*, la burguesía necesita una vez más de un arma "plebeya" para resolver sus problemas, que ya no son progresivos sino, por el contrario, totalmente reaccionarios. En este sentido, el fascismo es una caricatura reaccionaria del jacobinismo.

Cuando surgió, la burguesía no podía crearse una base de crecimiento y predominio dentro de los límites del estado feudal-burocrático. Se necesitaba el modo jacobino de enfrentar a la vieja sociedad para asegurar el florecimiento de la nueva sociedad burguesa. La burguesía en decadencia es incapaz de mantenerse en el poder con los métodos y medios que ella misma creó, el estado parlamentario. Necesita al fascismo como



arma de autodefensa, por lo menos en los momentos más críticos. A la burguesía no le gusta resolver sus problemas con métodos "plebeyos". Adoptó una actitud extremadamente hostil hacia el jacobinismo, ensangrentando así el camino por el que se desarrolló la sociedad burguesa. Los fascistas están muchísimo más cerca de la burguesía en decadencia de lo que lo estaban los jacobinos de la burguesía en avance. Pero a la burguesía ya establecida tampoco le gusta la manera fascista de resolver sus problemas, ya que los choques y disturbios que produce, aunque actúa en interés de la sociedad burguesa, también la ponen en peligro. Esta es la raíz del antagonismo entre el fascismo y los partidos tradicionales de la burguesía.

Es indiscutible que el pilsudskismo, por sus orígenes, sus impulsos y las consignas que levanta, es un movimiento pequeñoburgués. No caben dudas de que Pilsudski sabía de antemano qué camino iba a tomar. No se trata de que sea particularmente inteligente. Sus acciones llevan el sello de la mediocridad. (*Walecki: <sup>213</sup> iusted se equivoca!*) De todos modos, mi objetivo no es caracterizar a Pilsudski; no sé, tal vez haya visto un poco más lejos que los demás. Pero, aun cuando no haya sabido qué quería hacer, por cierto, según todas las apariencias, sabía muy bien que quería evitar, fundamentalmente, un movimiento revolucionario de las masas trabajadoras. Más allá de los límites de lo que él haya sido capaz de comprender, había otros que pensaban por él, tal vez hasta el embajador inglés. De cualquier manera, Pilsudski encontró rápidamente puntos en común con el gran capital, aunque por sus orígenes, impulsos y consignas el movimiento que él encabezó haya sido pequeñoburgués, un método "plebe-

yo" de resolver los apremiantes problemas de la sociedad capitalista en su proceso de decadencia y destrucción. Aquí el paralelismo con el fascismo italiano es directo.

Warski dijo que la democracia parlamentaria es el terreno en que la pequeña burguesía se mueve más brillantemente. No siempre, sin embargo, y no en todas las circunstancias. Puede perder su brillantez, vaciar y debilitarse cada vez más. Y dado que la gran burguesía también está en agonía, el terreno parlamentario se transforma en un espejo de la crisis y decadencia de la sociedad burguesa en su conjunto. La pequeña burguesía, que le atribuía tanta importancia al parlamentarismo, comienza a sentirlo como una carga y a buscar una salida por vías extraparlamentarias. Por su impulso básico, el pilsudskismo es un intento de solución extraparlamentaria de los problemas de la pequeña burguesía. Pero esto mismo hace inevitable su capitulación ante la gran burguesía. Porque si en el parlamento, una y otra vez, aunque "poco a poco", la pequeña burguesía muestra su impotencia ante el terrateniente, el capitalista y el banquero, cuando intenta una solución extraparlamentaria de sus problemas, en el momento en que se apodera del poder, su impotencia social queda total y absolutamente al desnudo. Al principio da la impresión de que la pequeña burguesía, espada en mano, se vuelve contra el régimen burgués; pero su revuelta termina con la entrega a la gran burguesía, a través de sus propios dirigentes, del poder que tomó gracias a la sangre derramada. Eso es justamente lo que ocurrió en Polonia, y lo que no comprendió el Comité Central.

A la gran burguesía le desagrada este método, así

como a un hombre con la mandíbula desencajada le desagrade que le arranquen los dientes. Los círculos respetables de la sociedad burguesa odiaban la perspectiva de tener que utilizar los servicios del dentista Pilsudski, pero finalmente aceptaron lo inevitable, seguramente con amenazas de resistencia y con mucho regateo sobre el precio. ¡Y he ahí que el ídolo de ayer de la pequeña burguesía se transformó en el gendarme del capital! Lo sorprendente es el ritmo febril de los acontecimientos. la transición asombrosamente rápida de las consignas y técnicas aparentemente "revolucionarias" a la política contrarrevolucionaria de proteger a los propietarios contra los desmanes de los obreros y los campesinos. Pero la evolución del pilsudkismo se adecua en un todo a la ley. En cuanto al ritmo, es la consecuencia de una guerra civil que omitió etapas reduciendo así los plazos.

¿Es el pilsudkismo "fascismo de izquierda" o "no de izquierda"? No creo que esa diferenciación sirva para algo. El "izquierdismo" fascista surge de la necesidad de provocar y nutrir las ilusiones del enfurecido pequeño propietario. En los distintos países, según las diversas condiciones, se lo logra de manera diferente, utilizando diferentes dosis de "izquierdismo". Pero en esencia el pilsudkismo, como el fascismo en general, juega un rol contrarrevolucionario. Es una contrarrevolución antiparlamentaria y sobre todo antiproletaria, con cuya colaboración la decadente burguesía intenta - y no sin éxito, por lo menos durante un tiempo- proteger y preservar sus posiciones fundamentales.

Dije que el fascismo es una caricatura del jacobinismo. El fascismo se relaciona con el jacobinismo del mismo modo en que el capitalismo moderno, que

destruye las fuerzas productivas y disminuye el nivel cultural de la sociedad, se relaciona con el capitalismo joven, que hizo más poderosa a la humanidad en todos los terrenos. Por supuesto, como sucede en general con todas las analogías históricas amplias, la comparación entre fascismo y jacobinismo es legítima sólo dentro de determinados límites y desde ciertos puntos de vista. La pretensión de extender esta analogía más allá de sus límites justificados entrañaría el peligro de llegar a conclusiones falsas. Pero dentro de esos límites explica algunas cosas. Los estratos más elevados de la burguesía no pudieron librar a la sociedad del feudalismo. Para lograrlo fue necesario movilizar los intereses pasiones e ilusiones de la pequeña burguesía. Esta realizó su tarea combatiendo a los estratos superiores de la sociedad burguesa, aunque en última instancia estaba a su servicio. Del mismo modo, los fascistas movilizan a la opinión pública burguesa y a sus grupos armados, total o parcialmente, contra los círculos dominantes y el aparato estatal oficial. Cuanto más amenazada se ve la sociedad burguesa por un peligro revolucionario inmediato, o cuanto mayor la desilusión de la pequeña burguesía que durante un tiempo esperó la revolución, más fácil le resulta al fascismo llevar a cabo su movilización.

En Polonia se dieron condiciones únicas y complejas para esta movilización; surgieron del atolladero económico y político, de las confusas perspectivas de la revolución, que originaron el temor al peligro "moscovita". Uno de los camaradas polacos aquí presentes - creo que fue Leszczynski<sup>214</sup>- dijo que los verdaderos fascistas no se escondían en las filas de Pilsudski sino en las de los demócratas nacionales, el gran partido capitalis-

ta, que dispone de bandas chovinistas que más de una vez lanzaron pogromos. ¿Es éste el caso? Las bandas auxiliares de los demócratas nacionales bastan, por así decirlo, para los asuntos cotidianos. Pero no para arrastrar a las grandes masas nacionales a dar un golpe contra el parlamentarismo, la democracia y sobre todo contra el proletariado, ni para poner el poder del estado bajo el puño militar. Para movilizar a la pequeña burguesía de la ciudad y el campo, así como a los sectores obreros más retrasados, hay que disponer de recursos políticos tales como las tradiciones del socialismo pequeñoburgués y la lucha revolucionaria de liberación nacional. Los demócratas nacionales no tienen nada de esto. Por eso la movilización de la pequeña burguesía de Polonia sólo la podía concretar el mariscal Pilsudski, con el PPS a la cola durante un tiempo. Pero una vez ganado el poder, la pequeña burguesía es incapaz de manejarlo independientemente. Se ve obligada a dejarlo escapar bajo la presión del proletariado o, si éste no tiene la fuerza suficiente para apoderarse de él, a entregárselo a la gran burguesía. Pero ya no será el poder disperso de antes sino un poder concentrado.

En Polonia las ilusiones del socialismo pequeñoburgués y del patriotismo eran muy profundas y fueron impetuosamente movilizadas, dado el atolladero económico y parlamentario. El descaro, el cinismo y la "rapidez" con que el jefe victorioso de ese movimiento cayó de rodillas ante la gran burguesía rogándole que lo "coronara" están en relación directa con esa profundidad y esa movilización. Esta es la clave del ritmo febril que siguieron los acontecimientos polacos.

Los éxitos enormes y duraderos de Mussolini sólo

fueron posibles porque la revolución de setiembre de 1920, luego de aflojar todos los apoyos y refuerzos de la sociedad burguesa, no se llevó a cabo hasta el final. Mussolini planteó y puso en práctica su plan apoyándose en el reflujo de la revolución, el desaliento de la pequeña burguesía y el agotamiento de los trabajadores.

En Polonia las cosas no llegaron tan lejos. El régimen estaba en un callejón sin salida pero no existía todavía una situación revolucionaria directa, en el sentido de la disposición de las masas para salir al combate. Recién se estaba preparando la situación revolucionaria. Entonces, el golpe de Pilsudski, como todo su "fascismo", parece una contrarrevolución preventiva, precautoria. Por eso creo que el régimen de Pilsudski tiene menos posibilidades que el fascismo italiano de durar mucho. Mussolini se aprovechó de una revolución que ya estaba quebrada desde adentro, con la inevitable declinación de la actividad proletaria que eso implica. Pilsudski, por su parte, salió al paso de una revolución inminente, se apropió en cierta medida de su fuerza y engañó cínicamente a las masas que lo seguían. Esto da base para suponer que Pilsudski será un episodio más de la marea revolucionaria ascendente, no de su retroceso.

El segundo problema que quiero encarar tiene que ver con las raíces objetivas del error cometido por los dirigentes del partido polaco. Indudablemente, la presión de la pequeña burguesía, con sus esperanzas y sus ilusiones, fue muy fuerte durante el golpe de mayo. Esto explica por qué en esa etapa el partido no pudo ganar a las masas y orientar al movimiento por una vía realmente revolucionaria. Pero esto de ninguna mane-

ra justifica a la dirección del partido, que se sometió blandamente al caos pequeñoburgués, flotando a la deriva sin brújula ni timón. En cuanto a las causas fundamentales del error, tienen sus raíces en el carácter de nuestra época, a la que llamamos revolucionaria pero todavía no logramos apreciar en su conjunto, con sus giros y variaciones; y sin este conocimiento es imposible dominar cada situación concreta particular. Nuestra época se diferencia de la que precedió a la guerra tanto como una época explosiva y premiada de crisis se diferencia de una orgánica, que se desarrolla con relativa homogeneidad. Antes de la guerra vivíamos en Europa el crecimiento de las fuerzas productivas, una marcada diferenciación de clases, el avance del imperialismo en un polo y el de la socialdemocracia en el otro. Se veía la conquista del poder por el proletariado como la culminación inevitable pero distante de este proceso. Más precisamente, para los oportunistas y centristas de la socialdemocracia la revolución social era una frase sin contenido; para la izquierda de la socialdemocracia europea era un objetivo distante para el que había que prepararse gradual y sistemáticamente. La guerra interrumpió esta situación, revelando todas sus contradicciones; y con la guerra comenzó una nueva etapa. Ya no se puede hablar del avance regular de las fuerzas productivas, del sostenido crecimiento cuantitativo del proletariado industrial, etcétera. La economía está estancada o en decadencia. El desempleo se ha vuelto crónico. Si hacemos un gráfico de las fluctuaciones del ciclo económico en los países europeos, o de los cambios en la situación política, no obtendremos una curva regularmente ascendente con fluctuaciones periódicas sino una curva febril con

frenéticos zigzags hacia arriba y hacia abajo. El ciclo económico cambia abruptamente dentro de los marcos de un capital fijo esencialmente constante. El ciclo político cambia abruptamente encerrado en las garras de la crisis económica. Las masas pequeñoburguesas, que incluyen también a amplios sectores de trabajadores, se vuelcan ora hacia la derecha, ora hacia la izquierda.

Ya no podemos hablar de un proceso orgánico que fortalece incesantemente al proletariado como clase productiva y, en consecuencia, a su partido revolucionario. En las condiciones actuales las relaciones entre el partido y la clase están sometidas a fluctuaciones mucho más profundas que antes. El partido, a la vez que preserva su base de principios, tácticamente es - io tendría que ser! - mucho más flexible y *creativo* ajeno a todo tipo de rutinarismo. Esta táctica exige inevitablemente cambios pronunciados y peligrosos, que dependerán sobre todo de si entramos en un período de insurrección revolucionaria o, por el contrario, en un rápido retroceso. Toda nuestra época está constituida por esas secciones de la curva cíclica perfectamente delimitadas, unas de alza y otras de baja. Hay que percatarse a tiempo de estos cambios profundos y a veces repentinos. La diferencia entre el rol del Comité Central de un partido socialdemócrata de antes de la guerra y el Comité Central de un partido comunista en las condiciones actuales se parece en cierta medida a la diferencia que media entre un estado mayor general, que organiza y entrena a las fuerzas militares, y un puesto de mando en el campo de batalla, que debe dirigir a esas fuerzas en la lucha (aunque, por cierto, hay grandes intervalos entre una y otra batalla).

Por supuesto, la tarea fundamental sigue siendo la



lucha por ganarse a las masas, pero las condiciones de esta lucha son diferentes ahora. Cualquier cambio en la situación interna o internacional puede, en un momento, convertir la lucha por ganarse a las masas en una lucha directa por el poder. Hoy no se puede medir la estrategia por décadas. La situación total de un país cambia radicalmente en el transcurso de uno, dos o tres años. Lo vimos claramente, sobre todo, en el caso de Alemania. Después del intento de provocar una revolución sin las condiciones necesarias (marzo de 1921), observamos en el partido alemán una fuerte desviación a la derecha, desviación que luego naufragó en el pronunciado giro a la izquierda del conjunto de la situación (1923). La desviación oportunista es remplazada por una desviación ultraizquierdista, que coincide con el reflujo de la revolución; esta contradicción entre la situación y la política provoca errores que debilitan un más al movimiento revolucionario. Como consecuencia tenemos una especie de división del trabajo entre los grupos derechistas y los ultraizquierdistas, según la cual cada uno de ellos es derrotado con cada ascenso o descenso brusco de la curva política, cediéndole el lugar al grupo rival. Al mismo tiempo, el método puesto en práctica actualmente - de cambiar la dirección después de cada vuelco de la situación- no les permite a los cuadros dirigentes adquirir una experiencia más amplia, que incluya tanto el alza como la baja, flujo y el reflujo. Y no se puede educar una dirección verdaderamente bolchevique sin esta comprensión sintética, generalizadora, de nuestra época de cambios rápidos y virajes abruptos. Por eso, pese al carácter profundamente revolucionario de la época, el partido y la dirección no supieron ponerse a la altura de las exi-

gencias que la situación les planteó.

El régimen de Pilsudski en Polonia será un régimen de lucha fascista por la estabilización, lo que implica una extrema agudización de la lucha de clases. La sociedad no puede lograr estabilizarse partiendo de la nada; es un problema para la política burguesa. Apenas se lo soluciona en parte, vuelve a surgir. La lucha fascista por la estabilización provocará la resistencia del proletariado. La desilusión de las masas respecto al golpe de Pilsudski creará una situación favorable para nuestro partido, a condición, por supuesto, de que la dirección no se adapte unilateralmente a un alza o una baja circunstancial de la curva política sino abarque en su conjunto la línea básica del proceso. A la lucha fascista por la estabilización hay que oponerle, antes que nada, la estabilización interna del Partido Comunista. ¡Entonces estará asegurado el triunfo!

## **¡Intensificar la ofensiva!**<sup>215</sup>

*6 de agosto de 1932*

El ataque físico de los stalinistas a los bolcheviques leninistas en la Salle Bullier de París provoca no sólo una profunda indignación sino también un sentimiento de vergüenza por la actual dirección de la Comintern. No fue tarea de los comunistas de base, de los obreros - ¡nunca se rebajarían a tales abominaciones! - sino de una burocracia centralizada que aplica las órdenes que le imparten desde arriba. Su objetivo: crear dentro de las filas comunistas un clima tan envenenado que los argumentos razonables pierdan toda fuerza. Es el único camino que le queda a la burocracia stalinista para salvarse de la crítica de la Oposición de Izquierda. ¡Qué terrible degeneración!

La historia del movimiento revolucionario ruso abunda particularmente en enconadas luchas fraccionales. Durante treinta y cinco años las observé muy de cerca y participé en ellas. No puedo recordar un solo ejemplo en el cual las diferencias de opinión, no sólo entre los

marxistas sino entre éstos, los *narodnikis*<sup>216</sup> y los anarquistas, se arreglaron por la fuerza de los puños. En 1917 Petrogrado hervía en los mitines continuos. Primero como minoría insignificante, luego como partido fuerte, finalmente como abrumadora mayoría, los bolcheviques condujeron una campaña aplastante contra los social-revolucionarios y los mencheviques. No puedo recordar una sola reunión en la que las peleas físicas remplazaran a la lucha política. Durante los últimos dos años estudié muy a fondo la historia de la Revolución de Febrero y la de la de Octubre, y no encontré en la prensa de la época una sola noticia sobre un hecho de este tipo. Lo que las masas proletarias querían era escuchar y comprender lo que los bolcheviques querían era convencerlas. Esta es la única forma posible de educar a un partido y ganar para él a la clase revolucionaria.

En 1923, en el momento culminante de la disputa en el Cáucaso entre los stalinistas y los leninistas, Orjonikije<sup>217</sup> golpeó en la cara a uno de sus adversarios. Lenin, seriamente enfermo y confinado en el Cáucaso, se estremeció literalmente por el informe sobre la conducta de Orjonikije. Para Lenin, el hecho de que Orjonikije encabezara el aparato del partido en el Cáucaso sólo hacía que su culpa fuera mayor. Una cantidad de veces me mandó decir, a través de sus secretarias Glaser y Fotieva, que se debía expulsar a Orjonikije. Veía en la rudeza de Orjonikije los índices y síntomas de toda una escuela y un sistema, la escuela y el sistema de Stalin. El mismo día Lenin le escribió a Stalin su última carta, en la que declaraba que rompía con él toda "relación fraternal". Desde entonces toda una serie de factores históricos condujeron al triunfo

de esta escuela de "rudeza" y "deslealtad", no sólo en el Partido Comunista de la Unión Soviética sino también en la Comintern. La aberración de Bullier constituye la pura e indiscutible expresión de este fenómeno.

Nueve de cada diez componentes del aparato contemplan con alarma creciente, sino con disgusto total, el sistema stalinista. Pero no pueden desprenderse de sus garras. En cada uno de los eslabones decisivos de la cadena hay Semards e Iaroslavskis, Bessedovskis y Agabekovs. Estos caballeros pasaron ahora de la calumnia y la falsificación al ataque físico organizado. La orden parte de Stalin y se trasmite luego a todas las secciones de la Comintern. ¿Los ayudará esto? No, de ninguna manera. Su necesidad de emplear métodos cada vez más contundentes demuestra la ineffectividad de sus ataques anteriores a los bolcheviques leninistas.

En Alemania se están desarrollando acontecimientos tremendos. Los dirigentes de la Comintern guardan silencio; actúan como si tuvieran la boca llena de agua. ¿No exigen los sucesos alemanes la convocatoria inmediata de un congreso mundial de la Comintern? Por supuesto que sí. Pero en un congreso hay que dar respuestas, y los stalinistas no tienen nada que decir. Sus errores, sus zigzags, sus crímenes los superaron totalmente. Callarse, ocultarse, esperar pasivamente lo que ocurra, ésta es la esencia misma de la política de la fracción stalinista.

Pero los bolcheviques leninistas no se quedarán callados ni dejarán que lo hagan los demás. Pese a ser poco numerosos, nuestros camaradas franceses demuestran una magnífica perseverancia para plantearles a los obreros los problemas candentes de la revolu-

ción proletaria mundial. Al asaltarlos al estilo de los bandidos, los stalinistas no hacen más que rendir homenaje a su energía revolucionaria.

Tan pronto como los bolcheviques leninistas previnieron en Moscú contra Chiang Kai-shek, la burocracia stalinista los abatió, persiguió y aplastó. Apenas los bolcheviques leninistas de París hacen sonar la alarma contra el fascismo, la camarilla stalinista se dispone a aplastarlos. Estos hechos no quedarán impunes. El partido y la clase aprenden con los grandes acontecimientos.

No hacemos responsables a los comunistas de base por los crímenes de la burocracia stalinista, los bolcheviques leninistas no cambiarán su actitud hacia el Partido Comunista Francés o hacia la Comintern. No tendrá éxito el intento de erigir en todas partes murallas de odio entre nosotros y los millones de comunistas. Es evidente que la justicia está de nuestra parte y que los obreros nos escuchan con más atención.

Cuanto más pierdan la cabeza los stalinistas, más perseverarán los leninistas en su actividad. La burocracia se revuelve y se retuerce ante nuestra crítica, ante el golpe de nuestros argumentos. En consecuencia, se hace más evidente nuestra rectitud y efectividad. ¡Intensifiquemos dos, tres, diez veces nuestra ofensiva!

## Tres cartas a Lazar Kling<sup>218</sup>

*9 de febrero a 7 de agosto de 1932*

Estimado camarada Kling:

Gracias por los libros que me envió; le voy a devolver uno porque ya tengo un ejemplar.

Me resulta muy difícil juzgar desde aquí si la Liga dedica suficiente atención al trabajo entre los obreros "norteamericanos adulterados", incluyendo a los judíos. Todo depende de las fuerzas y los medios disponibles y de dónde se los utiliza. De afuera y desde lejos es muy difícil formarse una opinión al respecto.

La importancia de los obreros extranjeros en la revolución norteamericana será enorme, y en cierto sentido decisiva. Por cierto, a pesar de las dificultades, la Oposición tiene que abrirse camino en las barriadas de obreros judíos.

Me preguntaba cuál es mi actitud hacia la lengua judía. La misma que hacia cualquier otra lengua. Si en mi autobiografía usé el término "yargón" se debe a que, en Odesa durante mi juventud al idioma judío no se lo

llamaba "idish" como ahora sino "yargón". Los propios judíos, por lo menos en Odesa, usaban esta expresión, que carecía absolutamente de todo matiz despectivo. Recién en los últimos quince o veinte años se generalizó el uso de la palabra "idish" -en Francia, por ejemplo-.

Me dice usted que se me llama "asimilado". No tengo idea de qué puede significar esta palabra. Por supuesto soy contrario al sionismo y a todas las demás formas de autoaislamiento de los trabajadores judíos. Llamo a los obreros judíos de Francia a familiarizarse lo más posible con las condiciones de vida del país y de la clase obrera francesa, ya que si no lo hacen les será difícil participar en el movimiento obrero del país en el que son explotados. Debido a que el proletariado judío está disperso en diferentes países, sus obreros tienen que tratar de conocer además de la lengua judía, la de las demás naciones, lo que les servirá como arma para la lucha de clases ¿Eso es "asimilación"?

Planteo mi actitud hacia la cultura proletaria en mi libro *Literatura y revolución*. Es erróneo, o no totalmente correcto, oponer la cultura proletaria a la cultura burguesa. El régimen burgués, y en consecuencia la literatura burguesa, tienen siglos de desarrollo. El régimen proletario es sólo un régimen de corto plazo, de transición al socialismo. Durante este régimen transicional, la dictadura del proletariado, éste no puede crear ninguna cultura de clase completamente definida. Únicamente puede preparar elementos de la cultura socialista. Entonces, la tarea del proletariado no es crear una cultura proletaria sino una cultura socialista sobre la base de una sociedad sin clases.

Tal es, en resumen, mi opinión sobre el problema de



la cultura proletaria. No es difícil demostrar que Marx, Engels, Lenin, Mehring, Rosa Luxemburgo y otros tenían una posición similar sobre este problema.

Una vez más, gracias por los libros. Con afectuosos saludos fraternales, suyo,

L. Trotsky

23 de mayo de 1932

‘Estimado camarada Kling:

Esta vez me mostré negligente con usted. Le pido disculpas. Estas últimas semanas tuve mucho trabajo urgente y me vi obligado a dejar de lado, en gran medida, la correspondencia.

Sin embargo pude enviar un breve saludo a *Unser Kampf*. Espero que lo hayan recibido.

Envié al grupo Poale Sion de Palestina un ejemplar de todos los números del periódico que me llegaron. Uno de los miembros de su Comité Central, que firma Nathan, comenzó a mantener correspondencia conmigo. Es un camarada serio, que se inclina mucho hacia la Oposición de Izquierda. Ellos simpatizan con la Oposición de Izquierda. Es posible que entre ellos encontremos un buen corresponsal para *Unzer Kampf*.

Me pregunta si sería correcto presentar en los sindicatos y otras organizaciones de masas mociones de protesta contra la persecución a la Oposición de Izquierda. En mi opinión depende de, la situación concreta. Por supuesto, en un sindicato reaccionario es imposible poner a votación ese tipo de resoluciones. Pero si una organización determinada simpatiza con la URSS, se puede tratar de hacer pasar una resolución

que plantee el apoyo total a la URSS y al mismo tiempo la exigencia de terminar con la represión a la Oposición de Izquierda.

Similar respuesta cabe a su segunda pregunta sobre la lucha contra los personeros desmoralizados e inescrupulosos del Partido Comunista. Por supuesto, es imposible lanzar una campaña en base a esto, ya que crearíamos una terrible confusión y le facilitaríamos a la burocracia stalinista la aplicación de métodos pogromistas. Pero en los casos en que el terreno ha sido políticamente bien preparado se puede dar un golpe más denunciando qué clase de gente es la que defiende la "línea general". Sin embargo, los golpes de este tipo, de carácter personal, exigen la mayor precisión, coherencia y honestidad. Bajo cualquier circunstancia es inadmisibles dejarse llevar por rumores y por información no verificada.

Gracias por el folleto.

Con saludos fraternales,

L. Trotsky

*7 de agosto de 1932*

Estimado camarada Kling:

Me alegré mucho al enterarme de la creciente influencia del periódico *Unzer Kampf*. Esperamos que en un futuro cercano se pueda convertir en un semanario.

Me informa acerca del plan de publicar una cantidad de trabajos de la Oposición de Izquierda, en particular los míos, en forma de folleto o libro, en lengua judía. Por supuesto, saludo esta iniciativa.

El camarada Nathan no es miembro de la Oposición

de Izquierda, es un simpatizante, y trata de aclarar una cantidad de problemas a través de la correspondencia. Estas cartas me resultan muy interesantes porque me dan una idea sobre la situación palestina. En cuanto al camarada Stein, es definitivamente un militante activo de la Oposición de Izquierda.

Por lo que puedo apreciar de las cartas del camarada –Nathan, la Oposición de Izquierda podría ganar influencia considerable en la izquierda del Poale Sion. Sería muy bueno que los camaradas norteamericanos hicieran un esfuerzo en este sentido.

Me pide opinión respecto a la posibilidad de organizaren Nueva York un buró internacional de obreros judíos. Me parece que puede ser prematuro. En la etapa actual es suficiente con distribuir enérgicamente *Unzer Kamf* en todos los países donde hay trabajadores judíos, establecer contactos y correspondencia, etcétera. Naturalmente, todo este trabajo se ampliará y adquirirá un carácter más sistemático cuando el periódico se transforme en semanario. Sólo en base a esta experiencia podremos juzgar si conviene crear un buró especial.

Sobre los acontecimientos de Palestina, recién ahora estoy recogiendo material. En especial, espero el regreso de Palestina de un marxista norteamericano. El camarada Nathan también me va a enviar material valioso. Esto me permitirá expresar una opinión más concreta sobre el movimiento de 1929 y descubrir hasta qué punto y en qué medida el movimiento árabe de liberación nacional (antiimperialista) estuvo ligado a los musulmanes reaccionarios y a los pogromistas antisemitas. Creo que todos estos elementos intervinieron en el problema.

Espero escribir un libro sobre Norteamérica pero no en el futuro inmediato. Hace un tiempo vengo recogiendo material.

Con saludos fraternales,

L. Trotsky

## Perspectivas de recuperación<sup>219</sup>

*18 de agosto de 1932*

En el período de posguerra los ciclos económicos dejaron de constituir el mecanismo normal de desarrollo capitalista, ya que el capitalismo, en su conjunto, está en una etapa de decadencia. Pero esto no significa que las fluctuaciones económicas sean cosa del pasado. Es cierto que después de la guerra perdieron su carácter cíclico y, por lo menos en lo que se refiere a la recuperación, universal. Sin embargo, hasta cierto punto, ambas características reaparecen hoy.

La crisis actual es de carácter mundial. Esto significa que la economía mundial, cuyo funcionamiento quedó interrumpido durante la guerra, se abrió camino pese a todos los aranceles aduaneros y demostró dolorosamente su poderosa realidad. Hay razones para creer que la próxima reversión de la tendencia en el sentido de un resurgimiento económico - que no se dará en todas partes con la misma fuerza- también será de carácter mundial. En otras palabras, la crisis

actual restaura el movimiento cíclico del capitalismo.

Naturalmente, no podremos esperar ciclos completos en el futuro. En las décadas previas a la guerra las crisis se presentaban como interrupciones breves y no demasiado profundas, y cada nueva alza superaba el pico máximo de la anterior. Pero ahora suponemos que sucederá lo contrario: crisis profundas, largas y penosas y alzas breves y de corta duración. Los viejos ciclos eran el mecanismo de un amplio movimiento ascendente; los nuevos sólo pueden ser el mecanismo de la decadencia capitalista.

Sin embargo, sigue siendo enorme la influencia de los cambios cíclicos en la vida de las masas populares. En cierto sentido su alcance es mayor ahora que antes.

La etapa actual del capitalismo satisface ampliamente las necesidades de la revolución proletaria. Lo que está retrasado es la conciencia del proletariado, su organización, su dirección. Debido a la inestabilidad general del equilibrio social, las fluctuaciones coyunturales conducen a tremendos cambios en el poder político, a perturbaciones revolucionarias y contrarrevolucionarias.

El mundo burgués, y con él la socialdemocracia, esperan salvarse con la nueva recuperación del comercio y la industria. Los teóricos de la Comintern temen esa perspectiva y niegan la posibilidad de una recuperación en la curva cíclica económica. Para nosotros los marxistas resulta perfectamente claro que un resurgimiento de la actividad económica no abrirá una amplia vía de salida de la crisis sino que conducirá a otra crisis, aun más aguda y penosa que ésta. Por otra parte, nos parece evidente la inevitabilidad de un cambio inminente del ciclo económico. Tenemos que pertrecharnos teóricamente para el próximo "periodo

de la poscrisis" y asumir un punto de partida correcto.

Con la crisis, el proletariado internacional retrocedió y sigue retrocediendo toda una etapa histórica. El descontento, el deseo de escapar de la pobreza, el odio a los explotadores y a su sistema, todas estas emociones, ahora reprimidas y suprimidas por el terrible desempleo y la represión gubernamental, se expresarán con energía redoblada en cuanto asomen los primeros síntomas reales de resurgimiento industrial.

Debido a la presente situación general del capital, aun en el caso de que el resurgimiento sea considerable, los patrones no estarán en condiciones de otorgar a los obreros el tipo de concesiones que permitiría mantener la lucha dentro de los límites de los sindicatos. Podemos prever con certeza que el resurgimiento industrial no dará lugar ni siquiera al retorno a las condiciones de trabajo imperantes antes de la crisis. Los conflictos económicos tendrán perspectivas más amplias inevitablemente se convertirán en movimientos políticos de carácter revolucionario.

La Comintern debe sacarse de encima los últimos restos de la teoría del "tercer período" tiene que comenzar a investigar concretamente el terreno económico y social de la lucha y dejar de impartir órdenes dictatoriales a la vanguardia proletaria en vez de impulsarla a orientar el proceso real de la lucha de clases.

En primer lugar está el trabajo en los sindicatos. Hay que descartar el "tercer período" de Lozovski igual que el de Manuilski<sup>220</sup> y terminar con la política del autoaislamiento. Se debe plantear con todo rigor la restauración de la unidad del movimiento sindical alemán mediante la integración de todos los afiliados de la

RGO<sup>221</sup> a la mesa de los "sindicatos libres". Hay que obligar a todo miembro del partido que esté en condiciones de hacerlo a que entre a un sindicato.

El desarrollo de la lucha económica le planteará enormes tareas a la burocracia reformista. Se pueden explotar mejor sus dificultades con una política enérgica y flexible de frente único.

La experiencia de los camaradas belgas<sup>222</sup> demuestra que la Oposición de Izquierda, pese a ser poco numerosa, puede jugar un papel considerable en la lucha de masas. De cualquier modo, es responsabilidad de la Oposición de Izquierda plantearle claramente los problemas al partido, delinear las perspectivas generales, formular consignas de lucha. Ahora menos que nunca ha de permitirse la Oposición de Izquierda seguir siendo un círculo propagandístico cerrado, permanecer al margen del desarrollo real de la lucha de clases.

Todo bolchevique leninista debe estar afiliado a una u otra organización de masas, sobre todo a un sindicato. Sólo de esta manera podrá nuestra organización tomar el pulso del proletariado y cumplir su papel de vanguardia de la vanguardia.

### **Posdata:**

Field<sup>223</sup>, un camarada norteamericano que conoce bien los problemas de la economía mundial, preparó a pedido mío el primer proyecto de caracterización de las tendencias cíclicas inmediatas del mercado mundial. Sus conclusiones están muy cuidadosamente planteadas. Cualquiera que tenga en cuenta la complejidad de los factores que determinan los cambios en el ciclo económico comprenderá y aprobará la cautela de los pronósticos. No se trata de adivinar sino de plantear



correctamente el problema, seguir el desarrollo de los hechos y sacar a tiempo las conclusiones correspondientes.

Pido al Secretariado Internacional que haga llegar a todas las secciones, como material de discusión, estas líneas junto con el trabajo del camarada Field. Queda perfectamente claro que nuestra conferencia internacional tendrá que pronunciarse sobre este problema tan importante.

El camarada Field tuvo un conflicto con la liga norteamericana que llevó a que se lo sacara de nuestra sección. Mi colaboración con el camarada Field es de carácter totalmente personal y no tiene ninguna relación con la vida interna de la Liga norteamericana.

## Notas

<sup>1</sup> En castellano *La Lucha contra el fascismo en Alemania*, Buenos Aires, Pluma, Ts. I y II, 1974. [Nota del editor colombiano.]

<sup>2</sup> En esta edición ese material figura al pie de página. [Nota del editor colombiano.]

<sup>3</sup> *La "insurrección" del 7 de noviembre de 1927. The Militant* [El Militante], semanario de la Liga Comunista de Norteamérica, sección de la Oposición de Izquierda internacional, 6 de febrero de 1932. Respuesta a la carta de Stalin, *Algunos problemas acerca de la historia del bolchevismo*, publicada a fines de octubre de 1931 y reproducida en las *Obras* de Stalin, volumen 13 [de la edición norteamericana]. Aunque Stalin había derrotado y dispersado en la Unión Soviética a la Oposición de Izquierda y a la de Derecha se sentía muy inquieto en ese momento por el desarrollo de un sentimiento de oposición dentro del Partido Comunista y, ansioso por arrancarlo de raíz, creo una atmósfera adversa a cualquier reflexión y cuestionamiento crítico. Siguiendo esta línea se ensaño con un artículo polémico publicado un año antes en la revista *Proletarskaia Revolutsia* (Revolución Proletaria). *Los bolcheviques sobre la socialdemocracia alemana en la época de su crisis de preguerra*, cuyo autor era un escritor de segunda categoría llamado Slutski. Stalin declaró que el artículo de Slutski era "antipartidario" y "semitrotskista" y que nunca se debería haber publicado; no es le podía dar ninguna oportunidad de discutir a un "calumniador y falsificador", aun cuando apareciera como "historiador". ¿Por que cometieron ese error los directores de la revista? "Creo que fue el liberalismo podrido, bastante extendido en un sector de los

bolcheviques, el que los empujó por ese camino. Algunos bolcheviques creen que el trotskismo es una fracción del comunismo que se equivoca, es cierto, que bate muchas tonterías. Que a veces hasta es antisoviético, pero que, no obstante, es una fracción del comunismo. De aquí resulta un cierto liberalismo hacía los trotskistas y hacía los que tienen mentalidad trotskista. Apenas hace falta demostrar que esa concepción del trotskismo es profundamente errónea y perniciosa. En realidad, el trotskismo es el destacamento de vanguardia de la burguesía contrarrevolucionaria, que combate al comunismo, al régimen soviético, a la construcción del socialismo en la URSS [...] ¿Quién le dio a la burguesía contrarrevolucionaria de la URSS un arma táctica para actuar abiertamente contra el régimen soviético? Los trotskistas que trataron de organizar manifestaciones antisoviéticas en Moscú y Leningrado el 7 de noviembre de 1927, le dieron esa arma. De hecho, las actividades antisoviéticas de los trotskistas levantaron el ánimo de la burguesía y dieron vía libre a las acciones derrotistas de los expertos burgueses [...] Además de este artículo sobre la "insurrección" de 1927, en el décimo aniversario de la revolución, Trotsky escribió otros, publicados también en este volumen, sobre los desastres stalinistas en el terreno de la discusión histórica y el significado del ataque de Stalin al "liberalismo podrido" del Partido Comunista.

<sup>4</sup> *La Oposición de Izquierda (bolcheviques leninistas)* se formó en 1923 como fracción del Partido Comunista ruso, y la Oposición de Izquierda Internacional se formó en 1930 como fracción de la Comintern. Un grupo de dirigentes de la Oposición de Izquierda se reunió con Trotsky cuando este estuvo en Copenhague en noviembre de 1932, y en febrero de 1933 se realizó en París una preconferencia internacional. Cuando en 1933 la Oposición de Izquierda decidió trabajar por la creación de una nueva internacional se cambió el nombre por el de Liga Comunista internacional (ICL, International Communist League). En setiembre de 1938 se reunió en París la Conferencia de Fundación de la Cuarta Internacional. En vida de Trotsky hubo una conferencia más, la Conferencia de Emergencia del Hemisferio Occidental, de mayo de 1940, que aprobó un manifiesto sobre la Segunda Guerra Mundial escrito por Trotsky (ver *Escritos 1939-40*)

<sup>5</sup> *José Stalin (1879-1953)*: socialdemócrata en 1898, se unió a la fracción bolchevique en 1904, fue cooptado al Comité Central de ésta en 1912 y electo por primera vez para integrarlo en 1917. En ese año impulsó una actitud conciliadora hacia el Gobierno Provisional, antes da que volviera Lenin y reorientara los bolcheviques hacía la toma del poder. Fue elegido comisario para las nacionalidades del primer go-

bierno soviético y, en 1922, secretario general del Partido Comunista (bolchevique). En 1923 Lenin planteó su remoción del cargo de secretario general porque lo estaba utilizando para burocratizar los aparatos partidario y estatal. Después de la muerte de Lenin (1924), Stalin eliminó gradualmente a sus principales adversarios, comenzando por Trotsky, hasta que en la década del 30 se convirtió en virtual dictador del partido y de la Unión Soviética. Los conceptos que fundamentalmente se asocian con su nombre son "socialismo en un solo país", "social-fascismo" y "coexistencia pacífica". Trotsky escribió una biografía de Stalin, que quedó incompleta cuando lo asesinaron en 1940, titulada *Stalin, una evaluación del hombre y su influencia*.

<sup>6</sup> En el conocido campo de confinamiento de los Altos Urales había centenares de opositores presos. Un informe publicado en *The Militant* el 26 de diciembre de 1931, de una lista de ciento diecisiete personas, encarceladas desde hacía casi tres años; también proporciona detalles de su huelga de hambre de dieciocho días que sólo se rompió cuando los carceleros los golpearon y los hicieron caer por la fuerza.

<sup>7</sup> *Cristian Georgevich Rakovski* (1873-1941): dirigente revolucionario de los Balcanes antes de la Primera Guerra Mundial, en 1918 fue presidente del Soviet de Ucrania y posteriormente actuó como embajador en Londres y en París. Fue uno de los primeros dirigentes de la Oposición de Izquierda, deportado en 1928; estuvo enfermo, sin asistencia médica y aislado totalmente. En 1934 abandonó la lucha contra el stalinismo pero su capitulación no lo salvó. En 1938 fue uno de los principales acusados en el tercer Juicio de Moscú y condenado a veinte años de prisión.

<sup>8</sup> *George Butov*: colaborador de Trotsky, a cargo del secretariado del Consejo Militar Revolucionario durante la Guerra Civil, fue arrestado por negarse a firmar acusaciones falsas contra Trotsky; hizo huelga de hambre y murió en la cárcel en setiembre de 1928. *Vakob Blumkin* (1899-1929): terrorista social-revolucionario de izquierda que se hizo comunista y oficial de la GPU. Fue el primer partidario de la Oposición de Izquierda que visitó a Trotsky en su exilio de Turquía. Cuando regresó con una carta de Trotsky a la Oposición, lo delataron a la GPU y fue fusilado en diciembre de 1929. *Henri Iagoda*: primer lugarteniente de Stalin en la policía secreta soviética. Después de haber supervisado la organización del Juicio de Moscú de 1936, él mismo fue acusado, declarado culpable y ejecutado en 1938.

<sup>9</sup> *El socialismo en un solo país*: teoría proclamada en 1924 e incorporada después al programa y la táctica de la Comintern. Sirvió da

cobertura ideológica para al abandono del internacionalismo revolucionario en favor del nacionalismo estrecho y se la utilizó como justificación para convertir a los partidos comunistas de todo el mundo en dóciles peones de la política exterior del Kremlin. Para una crítica a fondo ver *La Tercera Internacional después de Lenin*, que Trotsky escribió en 1928.

<sup>10</sup> *Chiang Kai-shek* (1887-1975): dirigente militar del ala derecha del partido nacionalista burgués Kuomintang (Partido del Pueblo) chino, durante la revolución de 1925 a 1927. En 1923 los comunistas ingresaron a su partido bajo las órdenes de la dirección de la Comintern; los stalinistas lo presentaban como un gran revolucionario hasta abril de 1927, cuando condujo una masacre sangrienta contra los comunistas y sindicalistas de Shanghai. Gobernó China hasta 1949, año en que fue derrocado por el Partido Comunista Chino.

<sup>11</sup> *El objetivo de Adolf Hitler* (1889-1945) y de su Partido Nacional-Socialista (nazi) era derrocar el gobierno democrático-burgués de Alemania y remplazarlo por un régimen fascista. En 1930 Trotsky comenzó a prever que, pese a la retórica ultraizquierdista utilizada por la dirección del Partido Comunista Alemán, existía el peligro serio de que ésta capitulara ante los nazis en el momento decisivo. En 1932 los stalinistas caracterizaban esas advertencias como "calumnias trotskistas". En 1933 el Partido Comunista, sin disparar un solo tiro, se dejó destruir y permitió que se destruyera al movimiento obrero alemán.

<sup>12</sup> La *Comintern* (Tercera Internacional o Internacional Comunista): se organizó bajo la dirección de Lenin como sucesora revolucionaria de la Segunda Internacional. En tiempos de Lenin el congreso mundial se reunió anualmente -el primero en 1919, el segundo en 1920, el tercero en 1921 y el cuarto en 1922- a pesar de la Guerra Civil y de la inseguridad en que vivía la Unión Soviética. Para Trotsky, las tesis de los cuatro primeros congresos de la Comintern eran la piedra fundamental del programa de la Oposición de Izquierda y de la Cuarta Internacional. El Quinto Congreso se reunió en 1924, ya bajo el control del aparato de Stalin, el sexto recién en 1928 y el séptimo en 1935. Trotsky llamó al séptimo el "congreso de la liquidación" (ver *Escritos 1935-36*), y fue en realidad el último antes de que Stalin, como concesión a sus aliados imperialistas, anunciara su disolución en 1943.

<sup>13</sup> *Vladimir Ilich Lenin* (1870-1924): restauró el marxismo como teoría y práctica de la revolución en la época imperialista después de su envilecimiento por los oportunistas, revisionistas y fatalistas de la

Segunda Internacional. Inició la tendencia conocida como bolchevismo, la primera en señalar el camino hacia la construcción del tipo de partido necesario para dirigir la revolución obrera. Fue el primer marxista que comprendió y explicó a fondo la importancia fundamental de las luchas coloniales y nacionales. En 1917 dirigió la primera revolución obrera triunfante y fue el primer jefe de estado del gobierno soviético. Fundó la internacional comunista y participo en la elaboración de sus principios, estrategia y táctica. Antes de morir se preparaba para luchar contra la burocratización del Partido Comunista ruso y del estado soviético pero murió antes de poder hacerlo. Se conoce como su *testamento* la serie de notas que escribió durante la última semana de diciembre de 1922 y de la primera de enero de 1923 (o, más precisamente, su carta del 25 de diciembre y la posdata del 4 de enero) poco antes del ataque que lo llevó a la muerte. En la posdata Lenin planteaba la remoción de Stalin del cargo de secretario general. El testamento se reproduce en *Leon Trotsky on the Supressed Testament of Lenin* [L.T. sobre el suprimido testamento de Lenin] (Nueva York, Pathfinder Press).

<sup>14</sup> La *NEP* (Nueva Política Económica): se implanto en 1921 para reanimar la economía después de la Guerra civil, en remplazo del "Comunismo de Guerra". Se la adoptó como medida temporal y permitió un resurgimiento limitado del libre comercio interno y el otorgamiento de concesiones a empresas extranjeras a la vez que se mantenían los sectores nacionalizados y estatizados de la economía. El *nepman*, que se benefició con esta política, constituía la base potencial de una restauración del capitalismo. En 1928 la NEP fue, remplazada por la colectivización forzosa y el Primer Plan Quinquenal.

<sup>15</sup> *GPU* es uno de los nombres abreviados del Departamento de la Policía Política soviética; también se la conoce como Cheka, NKVD, MVD, KGB, etcétera, pero el más usado es GPU.

<sup>16</sup> *Ivan T. Smilga* (1892-1938): antiguo bolchevique, miembro del Consejo Militar Revolucionario y en 1927 diputado presidente de la Comisión de Planificación Estatal. Dirigente de la Oposición de Izquierda, fue deportado en 1928 y capituló en 1929. Desapareció en la época de los Juicios de Moscú, sin juicio ni confesión.

<sup>17</sup> *León Trotsky* (1879-1940): se hizo revolucionario en 1896 y en 1902 colaboró con Lenin en *Iskra* (La Chispa). Al año siguiente rompió con Lenin por el problema del carácter del partido revolucionario y se alineó con los mencheviques. Rompió con éstos en 1904 y durante la década siguiente trató de reunificar el partido. En la revolución de 1905 dirigió el Soviet de Petrogrado y desarrolló la teoría de la revo-

lución permanente. En 1915 escribió el *Manifiesto de Zimmerwald* contra la guerra. Ingresó al Partido Bolchevique en 1917, fue elegido para integrar su Comité Central y organizó la insurrección que hizo posible la implantación del nuevo estado soviético. Su primer cargo en el gobierno fue el de comisario de relaciones exteriores. Luego, como comisario de guerra, organizó el Ejército Rojo y lo llevó al triunfo después de tres años de Guerra Civil e intervención imperialista. En 1923 formó la Oposición de Izquierda y durante la década siguiente luchó por el retomo al internacionalismo leninista y la democracia proletaria de la Unión Soviética y de la Internacional Comunista. Derrotado por la fracción de Stalin, fue expulsado del Partido Comunista y de la Comintern y desterrado a Turquía en 1929. En 1933 abandonó sus intentos de reformar la Comintern y convocó a la creación de una nueva internacional. Consideró como su trabajo más importante la creación de la Cuarta Internacional. *Gregori Zinoviev* (1883-1936): dirigente de la Comintern en época de Lenin, fue su primer presidente. Junto con Kamenev colaboró con Stalin en el lanzamiento de la cruzada contra el "trotskismo" pero posteriormente formó un bloque con la oposición de izquierda (1926-1927), capituló ante Stalin cuando se le expulsó del partido, en 1927. Expulsado nuevamente a fines de 1932, volvió a arrepentirse en 1933. Fue acusado y ejecutado en el Juicio de Moscú de 1936 (el primero de los juicios).

<sup>18</sup> *Carta al Politburó*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders. El 31 de octubre de 1931, *Die Rote Fahne* (Bandera Roja), el periódico de los stalinistas alemanes, publicó un informe sobre los planes de un grupo terrorista de guardias blancos dirigido por el general zarista Anton W. Turkul para asesinar a Trotsky en Turquía y echarle la culpa a Stalin (ver la declaración de los bolcheviques leninistas en *La preparación por la Guardia Blanca de un atentado terrorista contra el camarada Trotsky*, en *Escritos 1930-31*. La información sobre el complot de Turkul, que sólo podía provenir de la GPU, no se publicó en la Unión Soviética, y cuando algunos representantes de la Oposición de Izquierda plantearon a los embajadores soviéticos en Berlín y París la posibilidad de tomar conjuntamente medidas de seguridad para proteger a Trotsky, éstos se escabulleron con evasivas. En la declaración citada, la Oposición de Izquierda exigía una vez más la ayuda soviética para proteger a Trotsky; fue enviada a Moscú y publicada cuando ya era evidente que los stalinistas no tenían la menor intención de colaborar y que publicaron el informe de *Die Rote Fahne* fundamentalmente para propor-

cionarle una coartada a Stalin. La carta de Trotsky al Politburó tampoco iba a publicarse originalmente; sólo cinco años más tarde, pocos meses después del primer Juicio de Moscú, él publicó parte de esa carta como evidencia de que no podía haber participado con Zinoviev y Kamenev en la conspiración de la que se los acusaba (ver *Un episodio significativo*, 30 de diciembre de 1936, en *Escritos 1937-38*). La respuesta de Stalin a la carta de Trotsky fue el decreto, publicado un mes después, por el cual lo privaba de la ciudadanía soviética

<sup>19</sup> El *Politburó* (Buró Político) organismo dirigente del Partido Comunista de la Unión Soviética. En 1932 estaba constituido por Stalin, Andreiev, Kaganovich, Kalinin, Kirov, Kosior, Kuibishev, Molotov, Orjonikije y Voroshilov

<sup>20</sup> La *revolución china de 1925-1927* fue aplastada, en parte, porque el Partido Comunista Chino, siguiendo las órdenes de la Comintern. Ingresó al Kuomintang y subordinó los intereses de los trabajadores a los de la burguesía china. Trotsky compara esta falsa política de colaboración de clase aplicada en China con la falsa política ultraizquierdista aplicada por los stalinistas en Alemania y en todas partes entre 1928 y 1934.

<sup>21</sup> Las *seis condiciones de Stalin*, expuestas en un discurso pronunciado el 23 de junio de 1931, acentuaban la necesidad de organizar el reclutamiento de los trabajadores de la industria, eliminar la "igualdad de los salarios", terminar con la irresponsabilidad personal, crear una intelectualidad obrera industrial y técnica, mejorar el trato que se daba a los ingenieros y técnicos de más edad, introducir la contabilidad en las empresas, etcétera. (*Nuevas condiciones, nuevos objetivos en la construcción económica*, en las *Obras de Stalin*, volumen 13 [de la edición norteamericana])

<sup>22</sup> Aquí el término *dictadura* es una expresión abreviada de "dictadura del proletariado", la designación marxista del contenido de clase del estado que reemplazará al estado de la clase capitalista (dictadura de la burguesía)

<sup>23</sup> *Guardias blancos* y *Rusos blancos*: nombres que designaban a las fuerzas contrarrevolucionarias rusas posteriores a la Revolución de Octubre.

<sup>24</sup> *Máximo Gorki* (1868-1936): escritor ruso, fue simpatizante de los bolcheviques antes y después de 1905. Estuvo en contra de la Revolución de Octubre de 1917 pero posteriormente apoyó al nuevo gobierno, hasta que salió del país en 1921, aparentemente por razones de salud. Cuando regresó en 1932 apoyó en general la política de Stalin. *Maxim Litvinov* (1876-1951): viejo bolchevique, fue comisario



del pueblo de relaciones exteriores de 1930 a 1939, embajador en Estados Unidos de 1941 a 1943 y diputado comisario de relaciones exteriores de 1943 a 1946. Stalin lo utilizó como representante de la "seguridad colectiva" cuando buscaba aliarse con los imperialistas democráticos y lo dejó de lado en la época del pacto Stalin-Hitler y de la guerra fría.

<sup>25</sup> *León Kamenev* (1883-1936): antiguo bolchevique, fue junto con Zinoviev un aliado de Stalin contra Trotsky y luego un aliado de Trotsky hasta que la Oposición fue derrotada y sus dirigentes expulsados del partido. Como Zinoviev, capituló en diciembre de 1927 y fue readmitido en 1928; expulsado nuevamente a fines de 1932 capituló otra vez en 1933. Lo ejecutaron después de la farsa del primer Juicio de Moscú.

<sup>26</sup> Zinoviev y Kamenev formaron con Stalin un *triumvirato* contra Trotsky en el Politburó, que en 1923 inició la cruzada contra el "trotskismo" y la continuó, fundamentalmente, después de la muerte de Lenin (enero de 1924). En 1925 rompieron con Stalin y de 1926 a 1927 colaboraron con la Oposición de Izquierda en la Oposición Conjunta.

<sup>27</sup> *Bonapartismo*: concepto fundamental en los trabajos de Trotsky y de la década del 30. Consideraba dos tipos de bonapartismo, el burgués y el soviético. Decía que el bonapartismo burgués aparece en los períodos de crisis social aguda, generalmente bajo la forma de un gobierno que pretende elevarse por encima de la nación y de las clases en lucha; no se lo debe identificar con el fascismo, aunque ambos tienen el objetivo de mantener el sistema capitalista. Sus escritos más extensos sobre el bonapartismo burgués aparecen publicados en *The Struggle Against Fascism in Germany* [La lucha contra el fascismo en Alemania, Buenos Aires, Ediciones Pluma, Ts. I y II, 1974, 1975]. Su posición sobre el bonapartismo soviético está expresada, en su forma más completa, en el ensayo *El estado obrero, temidor y bonapartismo*, reproducido en *Escritos 1934-35*.

<sup>28</sup> En 1927, la GPU identificaba a cualquier persona que tratara de contacto con la Oposición de Izquierda como *oficial de Wrangel*. Wrangel fue un oficial de la Guardia Blanca que luchó contra los soviets, en la Guerra Civil. Este intento de acusar a los opositores de colaborar con los contrarrevolucionarios quedó liquidada cuando la GPU se vio forzada a admitir que el supuesto oficial de Wrangel era en realidad agente suyo.

<sup>29</sup> *Karl Marx* (1818-1883): junto con Friedrich Engels, fundador del socialismo científico y dirigente de la Primera Internacional.

<sup>30</sup> *La Oposición de Izquierda y la Oposición de Derecha. The Militant*,

30 de enero de 1932 (con el título La Oposición de Izquierda y los brandleristas)

<sup>31</sup> La *fracción brandlerista* [KPO]: sección alemana de la Oposición de Derecha de la Comintern; en la Unión Soviética, los dirigentes de la Oposición de Derecha eran Bujarin, Rikov y Tomski; en Estados Unidos era Lovestone.

<sup>32</sup> *Socialdemocracia* era el nombre de varios partidos socialistas. Hasta 1914 cuando la mayoría de los partidos socialdemócratas apoyó la guerra fue sinónimo de socialismo revolucionario o de marxismo. A partir de entonces los revolucionarios lo utilizan para designar a los traidores oportunistas del marxismo.

<sup>33</sup> *Heinrich Brandler* (1881-1967) y *August Thalheimer* (1884-1948) dirigente de la KPO, estuvieron entre los fundadores del Partido Comunista Alemán. Brandler era su principal dirigente, pero cuando desaprovecho la situación revolucionaria que estallo en 1923 el Kremlin lo convirtió en su chivo expiatorio y en 1924 lo sacó de la dirección del partido. Ambos fueron expulsados en 1929.

<sup>34</sup> *Max Seydewitz* (1892): socialdemócrata de izquierda y miembro del Reichstag, en octubre de 1931 fue uno de los fundadores del Partido de los Trabajadores Socialistas (SAP), de Alemania. Un grupo de la KPO dirigido por Walcher y Froelich planteó que la KPO se uniera al SAP, y en 1932 rompieron para hacerlo ellos. Seydewitz pronto abandonó el SAP; después de la Segunda Guerra Mundial se convirtió en funcionario stalinista en Alemania Oriental.

<sup>35</sup> El 15 de febrero de 1928 *Pravda* (La Verdad) publicó un artículo que llamaba la atención sobre la seria escasez de cereales y el peligro que representaba el *kulak* para la economía soviética. Escrito sólo un mes después de la deportación de Trotsky a Alma-Ata, era una evidencia en favor de las propuestas de la Oposición de Izquierda, y fue la primera señal del "giro a la izquierda" que pronto dieron los stalinistas tanto en la URSS como en la Comintern.

<sup>36</sup> *Lazar Kaganovich* (n. 1893): cómplice de Stalin, acérrimo stalinista en los distintos cargos que desempeñó, tanto en el gobierno soviético como en el partido. Fue expulsado de todos sus puestos como elemento "antipartidario" cuando Jruschov tomó la dirección en la década del 50.

<sup>37</sup> La insurrección de Cantón de 1927 fue provocada por el Partido Comunista Chino a instancia de Stalin. Como el partido estaba aislado y la insurrección no había sido preparada, fue aplastada en menos de tres días y costó varios miles de vidas. En consecuencia, *cantonista* es aquí probablemente un sinónimo de aventurero o putchista.

<sup>38</sup> *Radicales de Izquierda*: término con que se designaba al ala izquierda de la socialdemocracia alemana de antes de la guerra. Sus dirigentes eran Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht, Franz Mehring y otros, que después fundaron la Liga Espartaco y el Partido Comunista Alemán.

<sup>39</sup> En septiembre de 1915 se reunió en Zimmerwald, Suiza, una conferencia que tenía el objetivo de reagrupar a las corrientes internacionalistas que habían sobrevivido a la catástrofe que provocó en la Segunda Internacional el estallido de la Primera Guerra Mundial. La mayoría de los que participaron eran pacifistas; una minoría dirigida por Lenin constituyó la *izquierda de Zimmerwald*. *Ture Nerman* (n. 1886): poeta y escritor sueco que representó a la delegación noruega. *Carl Högglund* (1884-1956): dirigente del Partido Socialista de Izquierda sueco y, desde 1917 hasta 1924, dirigente del Partido Comunista. *Julian Borchardt* (1868-1932): estaba en el ala izquierda de la socialdemocracia alemana.

<sup>40</sup> *Friedrich Engels* (1820-1895): colaborador de Karl Marx durante su vida y coautor con él de muchas de las obras básicas del marxismo. En sus últimos años fue la figura más destacada de la Segunda Internacional. *Edward Bernstein* (1850-1932): albacea literario de Engels y primer teórico del revisionismo en la socialdemocracia alemana. Sostenía que el socialismo llegaría a través de la democratización gradual del capitalismo; por lo tanto, había que "revisar" el marxismo y el movimiento obrero debía abandonar la política de lucha de clases por una colaboración de clases con los capitalistas "progresistas". El libro de Bernstein, *Socialismo evolutivo*, fue atacado por los marxistas más notorios de la época, pero la teoría y la práctica revisionista fueron dominando progresivamente los partidos más importantes de la socialdemocracia y llevaron a la catástrofe a la Segunda Internacional en 1914. La cita esta tomada de una carta de Engels fechada el 28 de noviembre de 1882.

<sup>41</sup> Este párrafo demuestra que aunque en 1932 Trotsky se oponía al abandono de la política de reforma de la Comintern, de ninguna manera negaba la posibilidad de que los acontecimientos pudieran determinar su remplazo por la perspectiva de una nueva internacional.

<sup>42</sup> *La polémica interna y la prensa del partido*. *Boletín Interno de La Communist League of America* (CLA, Liga Comunista de Norteamérica), Nº 2, julio de 1932. En 1931, Max Shachtman, uno de los fundadores de la Liga era su representante en el Secretariado Administrativo (Internacional) de la Oposición de Izquierda. Trotsky criticó la posición que asumió en una cantidad de disputas internas de varias sec-

ciones europeas, alegando que Shachtman reflejaba sus posiciones personales en lugar de representar realmente las de la Liga. Luego de su regreso a Estados Unidos, dirigió una tendencia minoritaria dentro de la Liga. En junio de 1932 se reunió el plenario del Comité Ejecutivo de la Liga para tratar de resolver las diferencias que paralizaban la organización y aprobar una posición definida sobre los problemas internacionales en discusión. Después del plenario se publicaron dos boletines internos para información de los militantes de la Liga; entre la documentación figuraban seis cartas, muy mutiladas, escritas por Trotsky en 1931 y 1932 a Shachtman y al Comité Nacional de la Liga. El artículo de Félix militante de la Liga Comunista de Francia y dirigente del Grupo Judío al que Trotsky se refiere en esta carta apareció en *The Militant* del 19 de diciembre de 1931. El Comité Nacional de la Liga norteamericana le informó a Trotsky que en este caso sus aprensiones sobre Shachtman eran infundadas, ya que éste no había tenido nada que ver con la publicación del artículo de Félix.

<sup>43</sup> La Confederación General del Trabajo (CGT): la principal federación sindical de Francia, dominada por una dirección reformista. En 1921 hubo una ruptura y se formó una federación rival, radical pero más reducida, la *Confédération General del Trabajo Unitaria (CGTU)*; se reunificaron en 1936.

<sup>44</sup> *Max Shachtman* (1903-1972): uno de los fundadores de la Oposición de Izquierda norteamericana y del Socialist Workers Party (SWP, Partido Socialista de los Trabajadores) de Estados Unidos. A principios de la década del 30 dirigió una tendencia interna minoritaria en la Liga Comunista de Norteamérica, contra una tendencia mayoritaria encabezada por James P. Cannon; las diferencias no estaban bien definidas y se llegó a una situación que afectó el trabajo externo de la organización. Estas diferencias se superaron en 1933, en parte con la ayuda de Trotsky; después, Shachtman desempeñó durante varios años un papel directivo en la organización del movimiento de la Cuarta Internacional en Estados Unidos. Sin embargo, en 1939, cuando comenzó la Segunda Guerra Mundial, sucumbió a la presión pequeñoburguesa y trató de que se revisara los principios fundamentales de la política y la práctica marxistas. En 1940 él y James Burnham encabezaron un grupo que rompió con el SWP; en 1968 ingresó al Partido Socialista y se convirtió en dirigente de su ala derecha.

<sup>45</sup> *Maurice Paz* (n. 1896): abogado francés, uno de los primeros opositoristas; participó en la revista *Contre Le Courant* (Contra la Corriente), que se publicó desde 1927 hasta 1929. En 1929 visitó a Trotsky en Turquía y ese mismo año rompió con la Oposición porque

consideraba que las perspectivas de ésta eran poco realistas. Ingresó al Partido Socialista francés y paso o formar parte de su dirección, ligado a la tendencia del aparato que dirigía Paul Fauré.

<sup>46</sup> *Albert Weisbord* (n. 1900): expulsado en 1929 del Partido Comunista norteamericano, organizó un pequeño grupo, la Liga Comunista de Lucha, que a principios de la década del 30 proclamó su adhesión a la Oposición de Izquierda Internacional, aunque su política oscilaba entre la Oposición de Derecha y la de Izquierda. Posteriormente rompió con el marxismo y fue uno de los organizadores de la Federación Norteamericana del Trabajo (AFL, American Federation of Labor).

<sup>47</sup> *Kadikoy*, en las afueras de Estambul, sobre la costa asiática fue el lugar donde vivieron Trotsky, su familia y sus camaradas durante casi un año después del incendio que destruyó su casa de Prinkipo en la madrugada del 1º de marzo de 1931. La mayoría de los artículos de este volumen fueron escritos en Prinkipo, donde volvieron a fines de enero de 1932.

<sup>48</sup> *Albert Glotzer* (n. 1905): dirigente de la Oposición de Izquierda de Estados Unidos. Estaba muy ligado a Shachtman y rompió con el SWP junto con él en 1940. A fines de 1931 visito a Trotsky en Kadikoy. Su relato de la visita *Cinco semanas en Kadikoy*, se publica en *Escritos 1930-31*.

<sup>49</sup> El *Grupo Judío* de la Liga Comunista de Francia hacia propaganda a la Oposición de Izquierda entre los obreros judíos de ese país; durante un tiempo publicó un periódico en yidisch, *Klorkeit* (Claridad). La amable carta de Trotsky a este periódico (mayo de 1930) se publica en *Leon Trotsky on the Jewish Question* [L. T. sobre la cuestión judía], (Nueva York, Pathfinder Press). Cuando el Grupo Judío formó una fracción dentro de la Liga Francesa Trotsky lo acusó de querer convertir a la Liga en una federación de grupos nacionales.

<sup>50</sup> *Respuesta al Grupo Judío de la Liga Comunista de Francia*. De un boletín interno, sin número ni fecha, publicado en 1932 por la Liga Comunista de Norteamérica. Este boletín también contiene partes de una circular escrita por Trotsky el 22 de diciembre de 1931 en la que critica a la Liga Comunista de Francia y al Grupo Judío (ver la carta completa en *Escritos 1930-31*). En el mismo boletín se publicó una *Declaración del Grupo Judío* a la que Trotsky responde con esta carta, y otros artículos, cartas y resoluciones de sus dirigentes.

<sup>51</sup> La *Bund* judía (Unión General de Trabajadores Judíos de Lituania, Polonia y Rusia) formó parte del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso hasta 1903, cuando se opuso a la concepción de Lenin de un partido multinacional democráticamente centralizado. Cuando el partido re-

chazó la exigencia de la Bund de una estructura partidaria federada, en la que ella estaría a cargo de las relaciones con los trabajadores judíos, se separó y se convirtió en una organización independiente. En 1917 se alineó con los mencheviques contra la revolución bolchevique.

<sup>52</sup> *Bolchevismo y menchevismo*: las dos tendencias principales en que se dividió el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (POSDR), sección de la Segunda Internacional, después de su Segundo Congreso, reunido en 1903. Los bolcheviques, dirigidos por Lenin, y los mencheviques, dirigidos por Iulius Martov, se transformaron luego en partidos separados y en 1917 terminaron en lados opuestos de la barricada. *Viejos bolcheviques* eran los que habían entrado al partido antes de 1917, es decir, los militantes de la "vieja guardia" del partido. Aunque era una designación honorífica, Lenin la utilizaba a veces irónicamente refiriéndose a los veteranos del partido que durante largo tiempo no habían aprendido nada.

<sup>53</sup> *M. Mill*: la Oposición rusa lo había designado su representante en el Secretariado Administrativo de la Oposición de Izquierda principalmente debido a su dominio de la lengua rusa, en 1932 fue removido de su cargo a causa de sus intrigas personales y maniobras y se convirtió en agente del stalinismo. Trotsky habla de él como si fuera europeo oriental, pero Isaac Deutscher, en *El profeta desarmado*, dice que era norteamericano.

<sup>54</sup> *Raymond Molinier* (n. 1904): en 1929 fue uno de los fundadores de la Liga Comunista de Francia y de su periódico *La Verité* (La Verdad) Hasta 1935 Trotsky colaboro con él en muchas de las disputas internas de la Liga; ese año terminó su colaboración, cuando el grupo Molinier publicó el periódico *La Commune* (La Comuna) (ver *Escritos 1935-36*). Durante varios años fue el blanco de rumores e infundios diversos por los métodos que supuestamente utilizaba para recolectar fondos. Para centrar la discusión en las diferencias políticas, Trotsky trató de acallar los rumores haciéndolos investigar formalmente por una comisión de control.

<sup>55</sup> *Pierre Naville* (n. 1904): fundador de la Liga francesa y miembro del Secretariado Internacional de la Oposición de Izquierda Internacional. Durante la Segunda Guerra Mundial abandonó la Cuarta Internacional. Es autor de muchos libros científicos y de un libro de memorial, *Trotsky vivant*, publicado en 1958.

<sup>56</sup> *Alfred Rosmer* (1877-1964): sindicalista revolucionario y colaborador de Trotsky en Francia durante la Primera Guerra Mundial. En 1920 resultó electo para el Comité Ejecutivo de la Comintern y fue dirigen-

te del Partido Comunista Francés hasta su expulsión, en 1924. Estuvo en la dirección de la Oposición de Izquierda y de su Secretariado Internacional hasta 1930, cuando se apartó por diferencias con Trotsky. En 1936 renovaron su amistad personal Sus recuerdos sobre Trotsky en París (1915-1916) se publican en la colección *Leon Trotsky, The Man and his Work*, [L. T., el hombre y su obra], (Pathfinder Press, 1969).

<sup>57</sup> *Kurt Landau*: dirigente de la Oposición de Izquierda en Austria y en Alemania durante un breve periodo; lo asesinaron los stalinistas en España durante la Guerra Civil. Ver en *Escritos, 1932-33* el análisis de Trotsky sobre el "landauismo". Las diferencias de Trotsky con Landau, Naville, y Rosmer no eran las mismas en cada uno de los casos (ver especialmente *Escritos 1930* y *Escritos 1930-31*) pero tenían un rasgo en común: Trotsky consideraba que cada uno de ellos representaba tendencias que se habían ligado a la Oposición de Izquierda por accidente o por malos entendidos y que carecían de la capacidad política necesaria para constituir una dirección de tipo bolchevique.

<sup>58</sup> *Albert Treint* (n. 1889): dirigente del Partido Comunista Francés, apoyó a la Oposición Conjunta liderada por Trotsky y Zinoviev. Fue expulsado en 1927 y colaboró con diversos grupos comunistas, incluida la Liga Comunista de Francia, a la que perteneció durante varios años. Posteriormente se vinculó a un grupo sindicalista. Ver en *Escritos 1930-31* las diferencias que tuvo Trotsky con Treint a finales de 1931.

<sup>59</sup> Las discusiones en la Oposición de Izquierda Internacional sobre "fracción" y "partido" se refieren a las relaciones de la Oposición con la Comintern y la medida en que aquélla podía encarar una actividad política independiente. La posición que sostenían Trotsky y la mayoría de la Oposición sobre este problema a fines de 1932 está expresada en *La Oposición de Izquierda Internacional, sus objetivos y sus métodos (Escritos 1932-33)*

<sup>60</sup> *Henri Delfosse*: había sido, como Félix, miembro del Consejo de Redacción de *Contre le Courant*.

<sup>61</sup> No hay acuerdo con el gobierno alemán. Cable de Associated Press publicado en New York Times el 24 de enero de 1932.

<sup>62</sup> *Heinrich Bruening* (1895-1970): dirigente del partido Católico de Centro que se oponía a la colaboración con los nazis; fue designado por Hindenburg canciller de Alemania en marzo de 1930. Como no tenía mayoría en el Reichstag, gobernó por decreto desde julio de 1930 hasta que presentó la renuncia en mayo de 1932. Trotsky lo consideraba un representante del bonapartismo en la época de deca-

dencia del sistema burgués.

<sup>63</sup> *Hermann Mueller (1876-1931)*: socialdemócrata que actuó como canciller en un gobierno de coalición (1928-1930); fue reemplazado por Bruening

<sup>64</sup> *¿Quién se está debilitando, Stalin o los soviets? The Political Quarterly* [La Revista Política], Londres, julio-septiembre de 1932; en el *New York Times* del 8 de mayo de 1932 apareció una versión resumida. En este volumen se lo publicó con fecha enero de 1932 debido a la referencia del penúltimo párrafo al Decimoséptimo Congreso del partido, que se reunió en Moscú del 30 de enero al 4 de febrero.

<sup>65</sup> *Viajeslav M. Molotov* (n. 1890): viejo bolchevique, en 1920 fue elegido para integrar el Comité Central del partido ruso y pronto se convirtió en un ardiente partidario de Stalin. Fue miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (1928-1934), presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo (1930-1941) y ministro de relaciones exteriores (1939-1949 y 1953-1956). En 1957 se lo eliminó de la dirección por oponerse al programa de "desestalinización" de Jruschov.

<sup>66</sup> *Pavel Miliukov* (1859-1943): dirigente del partido Kadete (demócratas constitucionales), el principal partido capitalista, y ministro de relaciones exteriores del primer Gobierno Provisional que sucedió a la Revolución de Febrero. *Alexander Kerenski* (1882-1970): ligado al Partido Social Revolucionario, fue primer ministro del gobierno derrocado por los bolcheviques.

<sup>67</sup> El *Primer Plan Quinquenal* se abrevió a cuatro años y tres meses, que abarcaban desde octubre de 1928 hasta fines de 1932. En el artículo *La economía soviética en peligro*, publicado en este volumen. Se discute mas a fondo este plan quinquenal y sus proyecciones sobre el segundo.

<sup>68</sup> *Emelian Iaroslavski* (1878-1943): alto dirigente stalinista, especializado en la extirpación del "trotskismo", lo que sin embargo no impidió, que cayera en desgracia en 1931-1932, cuando no logró mantenerse a tono con las exigencias de Stalin para la reelaboración de la historia soviética.

<sup>69</sup> *Pravda* (La Verdad): desde 1912, el periódico bolchevique oficial; en 1917 se convirtió en diario.

<sup>70</sup> Alfonso XIII, rey de España, abdicó cuando se incrementaron los movimientos rebeldes entre los obreros, los campesinos y los estudiantes, y en abril de 1931 se proclamó la república. El nuevo gobierno prometió cambios radiales y proclamo la "república de los trabajadores de todas las clases"; pero sus dirigentes opinaron que garantizarle una visa a Trotsky era ir demasiado lejos. Ver el análisis de



Trotsky sobre los problemas de España en *The Spanish Revolution* (1931-1939), Pathfinder Press, 1973. [En castellano: *La revolución Española*, Yunque, Buenos Aires, 1974.]

<sup>71</sup> Alexei Rikov (1881-1938): presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo desde 1924 hasta 1930 y *Mijail Tomski* (1886-1926): presidente de los sindicatos hasta 1930 y *Nikolai Bujarin* (1888-1938): presidente de la Comintern desde 1926 hasta 1929, representaba el ala derecha aliada con Stalin contra la izquierda. El giro stalinista contra la Oposición de comenzó poco después de que el Decimoquinto Congreso expulsó a la oposición de Izquierda a fines de 1927; los tres capitularon a fines de 1929. Bujarin fue expulsado del Politburó en 1929, Rikov y Tomski en 1930. Tomski se suicidó durante el primer Juicio de Moscú, Bujarin y Rikov cayeron víctimas del tercero.

<sup>72</sup> Se refiere al juicio a los "saboteadores" del llamado Partido Menchevique-Industrial, en el que los acusados se confesaron culpables de sabotaje económico. En 1930 y 1931 Trotsky consideró válidas estas confesiones (ver *Escritos 1930-1931*), posición que todavía mantenía en 1932. Posteriormente, antes del primer Juicio de Moscú de 1936, admitió que había cometido un error al aceptar la versión oficial de estos fraudes.

<sup>73</sup> *Stanley Baldwin* (1867-1947): dirigente del Partido Conservador británico, primer ministro en 1923, 1924 a 1929, 1935 a 1937. *Winston Churchill* (1874-1965): primero conservador, después liberal y luego conservador nuevamente: ocupó muchos cargos en el gabinete, incluyendo el de primer ministro de 1940 a 1945 y de 1951 a 1955. Adoptó una línea contra los bolcheviques, fue uno de los principales inspiradores de la intervención imperialista posterior a la Revolución de Octubre y siguió siendo siempre un ferviente enemigo de la Unión Soviética.

<sup>74</sup> *A pesar de las diferencias, colaboración*. Boletín Interno de la Liga Comunista de Norteamérica, Nº 2, julio de 1932. Shachtman retiró su renuncia y siguió siendo director de *The Militant*.

<sup>75</sup> *Respuestas al New York Times*. *New York Times*, 5 de marzo de 1932, donde se publicó con el título *Trotsky predice el soviétismo mundial*. Esta entrevista se realizó a través de Simon and Schuster, el editor norteamericano de *Historia de la Revolución Rusa* en 1932-1933, que vendió sus derechos sobre ese libro en la década macartista del 50, cuando los libros de Trotsky no se vendían bien.

<sup>76</sup> En Estados Unidos este libro se publicó con el título *¿Adónde va Rusia?*

<sup>77</sup> El *termidor* de 1794 fue, de acuerdo al nuevo calendario aprobado

por la Revolución Francesa, el mes en que los jacobinos radicales, liderados por Robespierre, fueron derrocados por un sector de la derecha de la revolución; aunque abrió un período de reacción política, no llegó hasta la restauración del régimen feudal. Trotsky llamaba *termidoriana* a la burocracia conservadora stalinista porque creía que su política preparaba el camino para la contrarrevolución capitalista. Modificó su teoría sobre la analogía *termidoriana* en un ensayo escrito en 1935, *El estado obrero, termidor y bonapartismo* (reproducido en *Escritos 1934-35*)

<sup>78</sup> *Ramsay Macdonald* (1866-1937): primer ministro del primer gobierno laborista británico (1924) y también del segundo (1929 a 1931). En 1931 instó al Partido Laborista a formar un gabinete de "unidad nacional" con los conservadores y los liberales (1931 a 1935). Aunque siguió siendo primer ministro, el poder real del gobierno estaba en manos de Baldwin, mientras que él era ignorado por los conservadores y calumniado por los liberales. *Joseph Chamberlain* (1836-1914): uno de los primeros partidarios del proteccionismo cuando todavía predominaba en Inglaterra la política librecambista. El hijo al que hace referencia Trotsky era probablemente Austen Chamberlain (1863-1937), conservador, secretario de relaciones exteriores de 1924 a 1929. Se le concedió el Premio Nobel de la Paz por su participación en el Pacto de Locarno y el ingreso de Alemania a la Liga de las Naciones. Pero perdió su popularidad a causa de la ruptura de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y el fracaso de la conferencia de desarme que se reunió en Ginebra en 1927. su hermano, Neville Chamberlain (1869-1940), fue ministro conservador de 1937 a 1940 y se le conoce por su política de paz hacia Alemania.

<sup>79</sup> *El frente único*: táctica utilizada en Rusia por los bolcheviques antes de la Revolución de Octubre y elaborada por el Segundo Congreso de la Comintern (1920). Su objetivo consiste en darle a la clase obrera la oportunidad de luchar unificada contra el enemigo de clase común, aun cuando los trabajadores estén divididos en organizaciones reformistas y revolucionarias. Entre 1928 y 1934 los stalinistas distorsionaron esta táctica convirtiéndola en lo que llamaban "frente único por la base", que se fundamentaba en la idea de que los acuerdos para la acción en común debían negociarse y aplicarse con la base no con los dirigentes, de las organizaciones no stalinistas; en consecuencia, se entorpeció toda posibilidad de frente único real. Ver en *La lucha contra el fascismo en Alemania* toda la discusión de Trotsky sobre el frente único.

<sup>80</sup> *Aristide Briand* (1862-1932): expulsado en 1906 del Partido Socia-

lista Francés por aceptar un cargo en un gabinete capitalista. Fue varias veces primer ministro y delegado en la Liga de las Naciones. El 19 de setiembre de 1929, en un almuerzo diplomático al que concurren representantes de veintisiete países, llamó a la implantación de los estados unidos de Europa, ocasión que Trotsky utilizó para escribir un ensayo titulado *El desarme y los estados unidos de Europa* (*Escritos* 1929).

<sup>81</sup> Las consideraciones de Trotsky sobre el partido laborista en Estados Unidos desataron una discusión considerable dentro de la Liga Comunista de Norteamérica y entre ésta y otras organizaciones radicales. Unos meses más tarde escribió una carta dedicada exclusivamente a este tema. (*El problema del partido laborista en Estados Unidos*, 19 de mayo de 1932, reproducida en este tomo). Seis años después, ya organizado el Comité para la organización Industrial (CIO) cambió su posición y urgió a sus camaradas norteamericanos a trabajar por la creación de un partido laborista (ver sus discusiones de 1938 con los norteamericanos en *The Transitional Program for Socialist Revolution*, Pathfinder Press, 1973). [En castellano: *El programa de transición para la revolución socialista*, Bueno. Aires, 1974.]

<sup>82</sup> *De una carta a Simon and Schuster*. New York Times, 27 de febrero de 1933, en un artículo titulado Se publica el primer tomo de la Historia de Trotsky. Cuando se publicó el primer tomo de la Historia de la Revolución Rusa, Simon and Schuster persuadió al New York Times para que publicara algunos párrafos de una carta de Trotsky a sus editores (sin fecha). Además, el Times resumió las observaciones de Trotsky sobre las dificultades técnicas con que tropezó en Turquía para conseguir material para su libro y sobre la eliminación total en la Unión Soviética de los trece volúmenes de sus Obras escogidas, publicadas en la década del 20; calculaba que en ese momento sus Obras abarcarían ya más de treinta tomos. Los editores de este volumen pidieron en 1971 la copia de la carta completa de Trotsky y recibieron la siguiente respuesta: "Lamentablemente, Simon and Schuster cedió hace mucho los derechos del libro y temo que la carta a que ustedes hacen referencia esté enterrada en algún rincón de nuestro deposito en Nueva Jersey."

<sup>83</sup> La *Historia de la Revolución Rusa* de Trotsky se publicó en dos tomos en Europa y en tres en Estados Unidos.

<sup>84</sup> *Woodrow Wilson* (1856-1924): presidente de Estados Unidos de 1913 a 1921. *David Lloyd George* (1863-1945): primer ministro británico de 1916 a 1922.

<sup>85</sup> *La Entente*: alianza que se concretó en la Primera Guerra Mundial

entre Gran Bretaña, Francia, Rusia y posteriormente Italia.

<sup>86</sup> *Entrevista con la Associated Press*. De un cable de la *Associated Press* desde Prinkipo, que se publicó en el *New York Times* del 27 de febrero de 1932; también apareció un extracto, un poco modificado, en *La Verité* del 15 de marzo de 1932, con fecha equivocada. Trotsky estipuló que sólo se podía publicar esta entrevista si se la transcribía literalmente. Tuvo lugar seis días después de que el gobierno soviético dictó el decreto privándolo de la ciudadanía; Trotsky todavía no había visto el texto del decreto, al que se refirió extensamente unos días después en su *Carta abierta al Comité Ejecutivo Central de la URSS*. No se deben interpretar demasiado literalmente las observaciones que hace Trotsky aquí y en otras declaraciones a la prensa capitalista sobre su falta de tiempo para dedicarse a la política. Hasta sus escritos históricos tenían el objetivo de fortalecer al movimiento revolucionario y su voluminosa correspondencia política de 1929 a 1940 fue una contribución política fundamental para la vida y el trabajo de la Oposición de Izquierda y la Cuarta Internacional. Sus declaraciones, que dan una impresión contraria, eran de carácter "diplomático"; estaba tratando de conseguir una visa para un país europeo, lo que le permitiría estar más cerca del centro de los acontecimientos políticos, y quería evitar, en lo posible, cualquier dificultad con las autoridades turcas.

<sup>87</sup> *Amalgama*: término frecuentemente utilizado por Trotsky para designar la práctica del Kremlin de mezclar a adversarios políticos diferentes u opuestos y acusarlos de crímenes o pecados comunes.

<sup>88</sup> *Revolución permanente* teoría y formulación que más se asocian con Trotsky a partir de la Revolución de 1905, cuando desarrollo por primera vez sus ideas sobre el rol dirigente de la clase obrera en los países atrasados y subdesarrollados. Aunque Lenin y los bolcheviques aceptaron las conclusiones de esta teoría al dirigir la Revolución de 1917, los stalinistas concentraron sus ataques en ella en la década del 20, sobre todo después de que adoptaron la teoría del socialismo en un solo país. Trotsky escribió en su defensa *La revolución permanente*, en 1928.

<sup>89</sup> Esta afirmación es irónica, por lo menos en parte. Macdonald era el primer ministro de un gobierno empeñado en suprimir salvajemente la lucha de la India por su independencia; hacia poco que había arresado a Moliendas Gandhi y declarado fuera de la ley al movimiento nacionalista Congreso Nacional Indio.

<sup>90</sup> Entrevista con la United Press. *Biulleten Opozitsi* (Boletín de la Oposición), Nº 28, julio de 1932. Traducido [al inglés] para este volu-

men [de la edición norteamericana] por John Scott. El periodista de la UP era J. D. Quirk. Trotsky comenzó la publicación de esta revista en lengua rusa poco después de su expulsión de la URSS en 1929; continuó saliendo hasta un año después de su muerte, acaecida en 1940. En 1932 *Biulleten* se imprimía en Alemania, donde vivía León Sedov, hijo de Trotsky y coeditor de la revista. Hitler la suprimió en 1933, cuando subió al poder; *Biulleten* se comenzó a imprimir en París. Monad Press publicó en 1973 la colección completa, en cuatro volúmenes. El 18 de febrero, poco antes de que se llevara a cabo esta entrevista, los japoneses habían invadido Manchuria, declarando nación "independiente" a esta vasta provincia de China nororiental; le dieron el nombre de Manchukuo e implantaron en ella un gobierno títere que defendía los intereses del imperialismo japonés.

<sup>91</sup> El Seiyukai, fundado en 1900, y el Minseito, fundado en 1928, fueron los principales partidos burgueses hasta que el gobierno militar decretó en 1940 la disolución de todos los partidos. A ambos se los consideraba "liberales", pero lo eran únicamente en relación con el gobierno central. Ambos estaban dirigidos por las familias samurai y virtualmente a sueldo de los grandes monopolios. Apoyaron la persecución gubernamental al movimiento obrero y a la izquierda.

<sup>92</sup> El mikado era Hirohito (n. 1901), emperador de Japón desde 1926.

<sup>93</sup> El Ferrocarril Oriental Chino: la parte de la vía original del Ferrocarril Transiberiano que atravesaba Manchuria hasta Vladivostok. En 1929 se convirtió en el blanco de una enconada disputa. Cuando en 1932 los imperialistas japoneses consolidaron su control sobre Manchuria, el ferrocarril quedó en manos de la URSS. Stalin lo retuvo hasta 1935, cuando lo vendió a Manchukuo en un esfuerzo por evitar un ataque japonés. En la Segunda Guerra Mundial la URSS volvió a controlarlo. Aunque al Partido Comunista tomó el poder en China continental en 1949, Stalin no le cedió el ferrocarril al gobierno de Mao Tse-tung hasta 1952.

<sup>94</sup> *Sobre la privación de la ciudadanía soviética. The Militant*, 2 y 9 de abril de 1932. El 20 de febrero de 1932 el Comité Ejecutivo Central de la Unión Soviética dictó un decreto que privaba de la ciudadanía soviética a treinta y siete personas y las prohibía volver a la URSS. En la lista figuraban Trotsky y los miembros de su familia que estaban en el exilio; en realidad, eran los objetivos principales. El decreto apareció apenas unos meses después de las revelaciones sobre el "complot de Turkul" (ver en este mismo volumen *Carta al Politburó*); evidentemente, la intención era quitarle a Trotsky la protección contra un acto terrorista que la ciudadanía soviética le podía garantizar. Además,

aumentaba los riesgos que corría en la Unión Soviética cualquier persona a la que se acusara de estar en contacto con Trotsky.

<sup>95</sup> *Izvestia* (Noticia): diario oficial del gobierno soviético.

<sup>96</sup> *Karl Kautsky*. (1854-1938): dirigente de la socialdemocracia alemana, fue considerado el teórico marxista más destacado hasta la Primera Guerra Mundial, cuando abandonó el internacionalismo y se puso en contra de la Revolución Rusa. Colaboró en la formación de Internacional Dos y Media, pero la abandonó en 1922 para volver a la Segunda Internacional. *Alfred Adler* (1870-1937): psicólogo y psiquiatra vienés que primero fue freudiano y luego formó su propia escuela: la persona a la que probablemente se referían los autores del cable era Friedrich Adler, el socialdemócrata austriaco

<sup>97</sup> *Vladimir Purishkevich* (1870-1920): uno de los cabecillas monárquicos en la Duma zarista (parlamento); notorio dirigente antisemita de las bandas de las Centurias Negras y organizador de pogromos.

<sup>98</sup> Feodor Dan (1871-1947): dirigente menchevique del Presídium del Soviet de Petrogrado en 1917; fue un adversario de la Revolución de Octubre. *Rafael Abramovich* (n 1879): bundista destacado y menchevique de derecha. Se fue de Rusia después de la revolución; Dan fue expulsado en 1922, y ambos se fueron a Estados Unidos.

<sup>99</sup> *Centrismo*: término utilizado por Trotsky para designar las tendencias del movimiento de izquierda que oscilan entre el reformismo, que es la posición de la burocracia y la aristocracia obrera, y el marxismo, que representa los intereses históricos de la clase obrera. Dado que una tendencia centrista no tiene una base social independiente, hay que caracterizarla de acuerdo a su origen, su dinámica interna y la dirección hacia la que se orienta o hacia la que la empujan los acontecimientos. Hasta alrededor de 1935 Trotsky consideraba al stalinismo una variante especial del centrismo, "centrismo burocrático". Después consideró que ésa era una caracterización incorrecta de los stalinistas.

<sup>100</sup> *Ustrialov*: profesor y economista ruso que se opuso a la Revolución de Octubre pero posteriormente trabajó para el gobierno soviético porque consideraba que se vería inevitablemente obligado a restaurar el capitalismo; apoyó las medidas de Stalin contra Trotsky como un paso en esa dirección.

<sup>101</sup> *Mijail Kalinin* (1875-1946): nombrado presidente del Comité Ejecutivo Central de los soviets en 1919 en rempazo del difunto *Sverdlov*. *Kliment Voroshilov* (1881-1969): comisario de guerra de 1925 a 1940 y presidente de la URSS de 1953 a 1960. Ambos ingresaron al Politburó en 1926. Se suponía que simpatizaba con algunas ideas de la Oposi-

ción de Derecha, pero siguieron junto a Stalin, tal vez porque este disponía de información que los perjudicaría al ser revelada.

<sup>102</sup> En 1923 Alemania fue sacudida por una crisis prerrevolucionaria que la nueva dirección del Partido Comunista Alemán dejó pasar, permitiendo así que sobreviviera el gobierno. En ese momento Brandler era el principal dirigente del partido.

<sup>103</sup> *Partidos obreros y campesinos*: fórmula utilizada por los stalinistas en la década del 20 para justificar el apoyo al Kuomintang y a otros partidos burgueses de Oriente. La crítica de Trotsky aparece en *La Tercera Internacional después de Lenin* y en *Problemas de la revolución china*. El Kuomintang chino: partido nacionalista burgués fundado por Sun Yat-sen en 1911 y dirigido por Chiang Kai-shek después de 1926. Este año se admitió al Kuomintang en la Comintern como partido simpatizante. El *bloque con los rompehuelgas británicos* es una referencia al Comité de Unidad Sindical Anglo-Ruso establecido en mayo de 1925 por la burocracia de "izquierda" de los sindicatos británicos y representantes sindicales de la Unión soviética. Para los británicos era una manera poco onerosa de demostrar su "progresismo" y eludir la crítica de la izquierda, recurso que les fue especialmente útil en ese momento, poco antes de que se declarara la huelga general inglesa en 1926 que luego ellos vendieron. El comité se deshizo cuando sus integrantes británicos que ya no necesitaban una cobertura de izquierda, se fueron en 1927.

<sup>104</sup> *Bessedovski, Agabekov y Dimitrievski*: diplomáticos soviéticos que defecionaron y fueron al mundo capitalista.

<sup>105</sup> En *Una brecha en el aparato*, artículo fechado el 13 de abril de 1930, Trotsky llamó la atención sobre los síntomas de desacuerdos en las filas del PC (ver *Escritos 1930*).

<sup>106</sup> *Dimitri Manuiski* (1883-1952): secretario de la Comintern desde 1931 hasta su disolución en 1943. Al igual que Trotsky, había pertenecido a la organización marxista independiente Mezhrainontzi (Grupo Interdistrital), que en 1917 se unificó con el Partido Bolchevique. A comienzos de la década del 20 se convirtió en partidario de la fracción de Stalin.

<sup>107</sup> *La teoría del social-fascismo*: desarrollada por Stalin, sostenía que la socialdemocracia y el fascismo no eran antípodas sino gemelos. Como los socialdemócratas no eran más que una variedad del fascismo, y como todos, salvo los stalinistas, eran de alguna manera fascistas (liberal-fascista o laborista-fascistas, o trotsko-fascistas), era inadmisible que los stalinistas hicieran frente único con cualquier tendencia contra los fascistas comunes y corrientes. Ninguna teoría le

podía ser más útil a Hitler en la época en que se preparaba para conquistar el poder en Alemania. Finalmente, sin ofrecer ninguna explicación, los stalinistas dejaron de lado la teoría en 1934 y al poco tiempo estaban cortejando no sólo a los socialdemócratas sino también a políticos capitalistas como Roosevelt y Daladier, a los que pocos meses antes todavía llamaban fascistas.

<sup>108</sup> *Una rectificación sobre Rakovski, Bulletin Internatioanl, l'Opposition Communiste de Guache* (edición francesa del Boletín Interno de la Oposición de Izquierda), N° 15, marzo de 1932. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser.

<sup>109</sup> *Unas palabras de saludo a Osvoboshdenie. Osvoboshdenie* (Liberación), semanario de la Oposición de Izquierda de Bulgaria, 15 de abril de 1932, Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser.

<sup>110</sup> *Socorro Rojo Internacional*: organización fundada a principios de la década del 20 para defender los derechos de los trabajadores y las libertades cívicas; su sucursal en Estados Unidos se llamaba Defensa Internacional del Trabajo [*International Labor Defense*].

<sup>111</sup> Para las elecciones en dos ruedas que se realizaron en marzo y abril de 1932, la Oposición de Izquierda alemana y Trotsky apoyaron la candidatura presidencial de Ernest Thaelmann, designado por el Partido Comunista en oposición a las candidaturas de Hindenburg y Hitler.

<sup>112</sup> *Preveo la guerra con Alemania. The Forum* [El Foro], abril de 1932. Más de un año antes de que Hitler fuera designado canciller de Alemania, Trotsky escribió que un triunfo nazi "significaría, según mi convicción más profunda, una guerra inevitable entre la Alemania fascista y la URSS" (*La invasión japonesa a Manchuria, Escntos 1930-31*). Como muchos de sus pronósticos éste resultó exacto. Pero en este caso algunas de sus premisas demostraron ser equivocadas: En este artículo, escrito a principios de 1932, afirmó que si Hitler llegaba al poder "se convertiría en uno de los pilares fundamentales de Versalles y en un gran apoyo para el imperialismo francés". Esta afirmación que, como él mismo observaba, "puede parecer paradójica", se apoyaba en la presunción de que, sin importar la forms en que Hitler llegara al poder - legalmente o a través de un golpe -, la clase obrera alemana resistiría y Alemania se vería sumergida en una guerra civil: "Esto paralizaría inevitablemente las fuerzas del país por un considerable lapso y Hitler se vería obligado a buscar en la Europa [capitalista] que lo rodea, aliados y protectores, no la venganza." En defensa de esa posición se puede argüir que a principios de 1932 todavía era



correcto suponer que la poderosa clase obrera alemana no se sometería al fascismo sin luchar hasta el fin. Pero aunque fuera cierto, ese ya no era el caso un año después, cuando Hitler fue designado canciller; si a comienzos de 1932 los obreros alemanes no estaban todavía tan desmoralizados por los stalinistas y los socialdemócratas como para ser incapaces de librar una lucha efectiva, es evidente que a comienzos de 1933 ya habían llegado a esa situación. No obstante, durante los primeros días que siguieron la designación de Hitler, Trotsky continuó esperando e invocando la resistencia hasta las últimas consecuencias de los obreros alemanes. Cuando Hitler comenzó a consolidar su triunfo (logrado por una combinación de acciones legales y extralegales), Trotsky se convenció de que la guerra civil quedaba descartada. Y aún entonces, decía que había sido correcto y necesario "plantearse una línea basada en la resistencia y hacer todo lo posible por concretarla. Reconocer *a priori* la imposibilidad de la resistencia no hubiera significado impulsar al proletariado sino introducir un elemento más de desmoralización" *Alemania y la URSS*, 17 de marzo de 1933, en *La lucha contra el fascismo en Alemania*). El triunfo de Hitler resulto tan fácil que pudo moverse mucho más libremente respecto de la política exterior, de lo que Trotsky había supuesto en 1932. Cuando esto fue evidente, en la primavera de 1933, Trotsky revisó sus análisis sobre la estrategia nazi hacia el exterior (ver *Hitler y el desarme*, en *Escritos 1932-33*).

<sup>113</sup> La *Liga de la Naciones*: creada por los países que ganaron la Primera Guerra Mundial; en un comienzo prohibieron la entrada a la Liga a las naciones derrotadas. Estados Unidos no ingresó. Durante la Segunda Guerra Mundial se organizó su sucesora, las Naciones Unidas.

<sup>114</sup> El *Tratado de Versalles*: firmado en junio de 1917, reconstituyó las fronteras nacionales de acuerdo a las líneas fijadas por los Aliados en sus tratados secretos. Privó a Alemania de parte de su territorio europeo y de sus colonias de ultramar, limitó su poderío militar y dispuso que pagara indemnizaciones de guerra. Su objetivo era dismantelar el poderío económico y militar de Alemania, pero también contener la corriente revolucionaria en ese país. Fue un factor de mucha influencia en la conquista del poder por Hitler y preparó la Segunda Guerra Mundial.

<sup>115</sup> *Benito Mussolini* (1883-1945): fundador del fascismo italiano. En 1914 había militado en el sector del socialismo contra la guerra, pero se convirtió en agente de los aliados imperialistas. En 1919, organizó el movimiento fascista, en 1922 se hizo dictador y estableció el modelo represivo sobre el que forjaron su régimen los nazis alemanes.

Permaneció al mando de Italia hasta 1943; lo mataron dos años después, cuando intentaba escapar de su país.

<sup>116</sup> *Josef Pilsudski* (1867-1935): cuando era estudiante lo exiliaron en Siberia por un supuesto atentado contra la vida de Alejandro III. Cuando volvió, en 1892. fundó el Partido Socialista Polaco (PPS). Encarcelado en 1917 por las Potencias Centrales, fue liberado por los revolucionarios alemanes en 1918 y volvió a Varsovia para convertirse en jefe de la República Polaca, recientemente creada. En marzo de 1920, en Ucrania, dirigió su ejército contra la Unión Soviética; en junio el Ejército Rojo lo hizo retroceder a Polonia. Se retiró en 1923 pero en mayo de 1926 dirigió un golpe que le devolvió el poder; hasta su muerte fue dictador de Polonia, ocupando varios cargos. En este tomo se publica un artículo sobre el golpe de 1926: *Pilsudski, el fascismo y el carácter de nuestra época*.

<sup>117</sup> El *Corredor Polaco* una estrecha franja de tierra de alrededor de noventa millas de largo que llega hasta Danzing (Gedansk) y el Mar Báltico; el Tratado de Versalles se lo quitó a Alemania y se lo otorgó a Polonia.

<sup>118</sup> *Le Temps* (El Tiempo): órgano oficial del gobierno francés en la década del 30.

<sup>119</sup> Cuando Hitler llegó al poder en 1933, Trotsky opinaba que la situación económica y política de la Unión Soviética no hacia aconsejable la intervención del Ejército Rojo y que exigir la intervención en esas circunstancias era un aventurismo total. (ver *Alemania y la URSS*, 17 de marzo de 1932 y *Hitler y el Ejército Rojo*, 21 de marzo de 1933, en *La lucha contra el fascismo en Alemania*.)

<sup>120</sup> *Los socialdemócratas de izquierda. Osvoboshdenie*, 22 de abril de 1932. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser.

<sup>121</sup> En las elecciones presidenciales del 10 de abril de 1932, Thaelmann, candidato del Partido Comunista, obtuvo 3.706.800 votos, un 10,2 por ciento del total. En la primera vuelta (13 de marzo) había obtenido 4.983.800, el 13,2 por ciento del total.

<sup>122</sup> *Sobre una novela política*. Del prefacio a *Ich Kann Nicht Mehr...* (No puedo más...), de Margaret Neumann, E. Prager-Verlag, Leipzig-Wien, 1932. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por David Thorstad. El prefacio de la autora presenta la carta de Trotsky con la siguiente explicación: "Este libro trata sobre las luchas y la suerte de los trotskistas en la Unión Soviética. Por eso envié el manuscrito, antes de su publicación, al destacado dirigente de esta Oposición, el camarada Trotsky. Especialmente por-

que, como militante de los partidos comunistas de Austria, Checoslovaquia, la Unión Soviética y Alemania desde 1919, estuvo ideológica y organizativamente ligada a este movimiento de oposición desde 1923 hasta 1930. Por esta razón creo que es mi obligación informar al lector de los comentarios del camarada Trotsky, contenidos en la siguiente carta." Aunque Trotsky puso objeciones el editor puso su foto en la solapa del libro.

<sup>123</sup> Respuestas al Chicago Daily News. Chicago Daily News, 18 de mayo de 1932.

<sup>124</sup> Ivar Kreuger (1880-1932): financista sueco, el "rey del fósforo" encabezaba un monopolio mundial de producción y comercialización de fósforos. Entre 1931 y 1932 cayó en bancarrota y se descubrieron sus especulaciones financieras, etcétera. Se suicidó en París en marzo de 1932.

<sup>125</sup> André Tardieu (1876-1945): premier del gabinete francés de derecha, desalojado de su cargo pocas semanas después de esta entrevista, en unas elecciones parlamentarias en las que se dio un vuelco a la izquierda.

<sup>126</sup> Los fundamentos del socialismo. The Militant, 30 de julio de 1932.

<sup>127</sup> *Karl Radek* (1885-1939): destacado activista revolucionario en Polonia y Alemania antes de la Primera Guerra Mundial y dirigente de la Comintern en época de Lenin. Fue uno de los primeros partidarios de la Oposición de Izquierda y uno de los primeros en capitular ante Stalin después de su expulsión y exilio. En 1930 fue readmitido en el partido y actuó propagandista de Stalin hasta que lo acusaron en el segundo Juicio de Moscú y lo sentenciaron a diez años de prisión.

<sup>128</sup> Con el *Tratado de Brest-Litovsk* terminó, en marzo de 1918, la guerra entre Alemania y el nuevo gobierno soviético. En el Séptimo Congreso del partido tuvo lugar una áspera lucha entre un sector, encabezado por Lenin, que opinaba que la Unión Soviética era tan débil militarmente que no tenía más opción que aceptar el tratado de paz en términos muy desfavorables, y el sector de los "comunistas de izquierda", encabezado por Bujarin y Radek, que exigía la declaración de la guerra revolucionaria como una cuestión de principios. Trotsky tenía una tercera posición, "ni paz ni guerra": no firmar el tratado y no declarar la guerra revolucionaria. Cuando Alemania insistió en la firma del tratado y volvió a atacar militarmente, Trotsky apoyo a Lenin. Hay dudas de si la observación de Lenin citada por Trotsky estaba realmente dirigida contra Radek o contra Riazanov, otro partidario de la posición de "guerra revolucionaria". En los resultados de las investigaciones de la Comisión Dewey, publicados en el libro *Not Guilty*

[Inocente] (Harper & Brothers, 1938, p. 199), aparece la siguiente nota sobre la cita: "Al comprobar esta cita encontramos que en las *Obras escogidas* de Lenin, Ediciones del estado, 1925 (tomo XV, pp. 131-132), aparece tal como la reproduce Trotsky. En la tercera edición rusa de las *Obras escogidas* de Lenin, publicada en 1935 [y en las ediciones subsiguientes], se substituyó el nombre de Radek por el de Riazanov (tomo XXII, p. 131). Los editores no explican el cambio y ni siquiera hacen constar que en las ediciones anteriores figuraba el nombre de Radek en lugar del de Riazanov."

<sup>129</sup> *Respuesta a un saludo del Primero de Mayo. Osvoboshdenie*, 13 de mayo de 1932. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser.

<sup>130</sup> En las elecciones del 24 de abril de 1932 Para el Landtag (parlamento) prusiano, los nazis hicieron grandes avances, convirtiéndose en el partido mayoritario del estado más poblado de Alemania. El Partido Comunista obtuvo menos votos que los que había logrado en Prusia en las elecciones presidenciales de marzo, y trescientos mil menos que las que había sacado en ese estado para las anteriores elecciones al Reichstag (septiembre de 1930). En las elecciones parlamentarias de Francia del 1º y 8 de mayo de 1932 el Partido Comunista mantuvo más o menos su caudal electoral a pesar del vuelco a la izquierda que benefició a los liberales. Se podría decir que las elecciones alemana y francesa se desarrollaron en la misma dirección, en el sentido de que, en ambos países, los stalinistas fueron incapaces de avanzar electoralmente en medio de una aguda crisis económica y política.

<sup>131</sup> "*Bloques*" y *absurdos. Der Neuer Mahnruf* (La Nueva Llamada): publicación de la Oposición Comunista de Austria (grupo Mahnruf), octubre de 1932. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Janet Peace. Probablemente era una carta dirigida al Secretariado Administrativo de la Oposición de Izquierda Internacional.

<sup>132</sup> El grupo L.: grupo dirigido por Kurt Landau.

<sup>133</sup> *Die Permanente Revolution*: periódico de la sección oficial alemana de la Oposición de Izquierda; cuando Hitler subió al poder en 1933 lo reemplazó *Unser Wort* (Nuestra Palabra), que se imprimía en el extranjero y se introducía clandestinamente en Alemania.

<sup>134</sup> *El problema del partido laborista en Estados Unidos. The Militant*, 11 de junio de 1932. Las observaciones de Trotsky sobre el partido laborista en *Respuestas* al New York Times provocaron problemas en Estados Unidos, lo que lo impulsó, a escribir esta carta. Entre los que

formularon planteamientos estaba la Liga Comunista de Lucha, dirigida por Albert Weisbord, que había ido a Turquía para discutir sus diferencias con la Oposición de Izquierda (ver *A la Liga Comunista de Lucha*, 22 de mayo de 1932).

<sup>135</sup> *La Segunda Conferencia Nacional de la Liga Comunista de Norteamérica* se reunió, en Nueva York en setiembre de 1931. Aprobó una resolución oponiéndose a impulsar un partido laborista, aunque reconocía la necesidad de trabajar dentro de éste si se formaba (ver *The Militant*, 25 de julio de 1931).

<sup>136</sup> *Jay Lovestone* (n. 1898): dirigente del Partido Comunista norteamericano expulsado en 1929 por orden de Moscú, poco después de la caída de su aliado soviético Bujarin. El *grupo Lovestonista*, como otros de la Oposición de Derecha, siguió existiendo hasta la Segunda Guerra Mundial. En la época de la guerra fría, Lovestone se convirtió en consejero de asuntos exteriores de George Meany, presidente de la AFL-CIO [Federación Norteamericana del Trabajo - Comité para la Organización Industrial]

<sup>137</sup> El *cartismo*: movimiento de masas que comenzó en 1838 se dispuso a principios de la década de 1850, su lucha por la democracia política y la "igualdad social" casi alcanzó proporciones revolucionarias. Se basaba en la "Carta del Pueblo", programa elaborado por la Asociación de Trabajadores de Londres.

<sup>138</sup> A fines de 1919 la Federación del Trabajo de Chicago, junto con organismos laborales de otras zonas, formó un partido laborista nacional, posteriormente llamado Partido Obrero-Campesino y presentó su candidato a las elecciones presidenciales de 1920. El Partido Comunista norteamericano ignoró este proceso, pero a fines de 1922, bajo la dirección del representante de la Comintern John Pepper (Joseph Pogany), cambió de posición y logró ganar el control del Partido Obrero-Campesino en la convención de julio de 1923. La Federación del Trabajo de Chicago y otros grupos laborales se retiraron; el partido cambió su nombre por el de Partido Obrero-Campesino Federado y en 1924 participó en la campaña electoral del Partido Progresista de La Follete. Dentro del Partido Comunista hubo oposición a esta política, y el Comité Ejecutivo de la Comintern, que fue consultado, la caracterizó de oportunista. El Partido Comunista se apresuró a presentar candidatos propios; lo apoyó un sector del Partido Obrero-Campesino Federado y otro sector se unió a la campaña de la Follete.

<sup>139</sup> El reformismo es la teoría y la práctica que sostiene que el mejor o el único medio de pasar del capitalismo al socialismo es el cambio gradual, pacífico y parlamentario (en oposición a la revolución). En

consecuencia, los reformistas pretenden apaciguar la lucha de clases y promover la colaboración de clases. Los reformistas de la burocracia sindical de Estados Unidos ni siquiera hacen alarde de querer ir más allá de un capitalismo liberal.

<sup>140</sup> *Epígonos* (discípulos que corrompen las enseñanzas de sus maestros: corrosivo término que aplicaba Trotsky a los stalinistas, quienes pretenden aparecer como leninistas.

<sup>141</sup> *Cuestiones internacionales y nacionales. Boletín Interno*, Liga Comunista de Norteamérica (CLA), Nº 2, julio de 1932. El Comité Nacional votó una declaración sobre los problemas internacionales en disputa dentro de la Oposición de Izquierda Internacional que fue reproducida en *The Militant* del 23 de abril de 1932 (la cual debía ser confirmada por un plenario a realizarse en junio); estaba de acuerdo con la posición asumida por Trotsky y la mayoría de la dirección de la Oposición de Izquierda. La discusión interna de la Oposición norteamericana que Trotsky menciona es una referencia a las diferencias que ya se hacían notar entre una mayoría dirigida por Cannon y una minoría dirigida por Shachtman; Trotsky no tomó posición hasta un año después, cuando se resolvió el problema (ver *Escritos 1932-33*)

<sup>142</sup> *¿Quiénes deben concurrir a la Conferencia Internacional? Boletín Interno* de la Liga Comunista de Norteamérica sin número ni fecha, 1932. Firmado "G. Gourov". Se aprobaron las propuestas que hace Trotsky al Secretariado Administrativo al final de esta carta y de acuerdo a ellas se decidió la participación en la preconferencia internacional que se reunió en París en febrero de 1933 (ver *Escritos 1932-33*).

<sup>143</sup> *Julián Gorkin*: figura destacada de la Oposición de Izquierda española antes de que se uniera al Bloque Obrero Campesino dirigido por Joaquín Maurín. Posteriormente llegó a ser dirigente del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) que se formó en 1935, cuando el grupo de Maurín se fusionó con la Oposición de Izquierda española, dirigida por Andrés Nin.

<sup>144</sup> *Spartakos*: periódico del grupo griego que había sido reconocido como afiliado a la Oposición de Izquierda.

<sup>145</sup> Joseph Frey (1882-1957): uno de los fundadores del Partido Comunista Austríaco, del que fue expulsado en 1927; dirigió durante un breve período un "Partido Comunista Austríaco (Oposición)". El grupo de Frey interrumpió las negociaciones para su reafiliación a la Oposición de Izquierda antes de la preconferencia.

<sup>146</sup> *Edouard von Overstraeten*: dirigente del Partido Comunista expulsado en 1928, fue uno de los fundadores de la Oposición de Izquierda en Bélgica. La discusión dentro de la organización belga entre el Co-

mité Ejecutivo de Bruselas, dirigido por Overstraeten, y la *Federación de Charleroi*, asumió proporciones serias en 1929 y 1930 y terminó en una ruptura formal en diciembre de 1980. El grupo de Overstraeten siguió existiendo durante un tiempo con el nombre de Liga de los Comunistas Internacionalistas, pero aquél se retiró de la política antes de que el grupo se disolviera.

<sup>147</sup> Los *arqueo-marxistas* se habían unido a la Oposición de Izquierda a mediados de 1930. Su periódico se llamaba *Pali Ton Takseon* (Lucha de Clases).

<sup>148</sup> Al *Grupo Prometeo*, que publicaba el periódico *Prometeo*, se lo conocía también como Fracción de Izquierda Italiana o los bordiguistas, por su dirigente Amadeo Bordiga (1889-1970), expulsado de la Comintern en 1929 bajo la acusación de "trotskista". Fue el primer grupo italiano que reconoció a la Oposición de Izquierda Internacional, pero su sectarismo inveterado obligó a ésta a separarlo a fines de 1932.

<sup>149</sup> *A la Liga Comunista de Lucha The Militant*, 10 de setiembre de 1932. En el mismo periódico se publicó, el 17 y el 24 de setiembre de 1932, la respuesta de Weisbord a Trotsky, y el 1º y el 8 de octubre la respuesta de la Liga norteamericana a Weisbord.

<sup>150</sup> El *Partido de los Trabajadores Socialistas* (SAP) alemán se formó en 1931, después de que los socialdemócratas expulsaron a varios diputados del *Reichstag* pertenecientes al ala izquierda encabezada por Max Seydewitz y Kurt Rosenfeld, que también era un conocido abogado defensor de las libertades cívicas. En la primavera de 1932 hubo una ruptura en la Oposición Comunista de Derecha alemana (KPO. Brandleristas) y un sector dirigido por Jakob Walcher entró al SAP. Cuando Seydewitz y Rosenfeld se retiraron del SAP, tomaron la dirección los ex brandleristas. En 1933 el SAP hizo un acuerdo con la Oposición de Izquierda para trabajar en conjunto por la formación de una nueva internacional, pero pronto cambió de idea y se convirtió en adversario de la Coarta Internacional.

<sup>151</sup> *Morris Hillquit* (1869-1933): abogado que estuvo entre los fundadores del Partido Socialista norteamericano.

<sup>152</sup> *A un trabajador búlgaro que vive en Estados Unidos. Osvoboshdenie*, 17 de junio de 1932. Traducido[al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser.

<sup>153</sup> *¡Acercarnos a los proletarios de las razas "de color"! The Militant*, 2 de julio de 1932. La carta de Johannesburgo a la que se refiere Trotsky apareció en el número del 4 de junio de ese periódico. Estaba dirigida a la Liga Comunista de Norteamérica y expresaba la decisión

de los firmantes de pedir la afiliación a la Oposición de Izquierda, hacer circular su literatura, etcétera. El siguiente párrafo explicativo de su carta es especialmente interesante: "¡Comaradas! No se preocupen por que todos nosotros seamos negros ni piensen que intencionalmente nos rehusamos a unirnos con los camaradas europeos. No, no es así. Hace recién dos meses que empezamos a considerar la unificación con ustedes. Aunque es difícil para un camarada negro organizar a un obrero europeo, esperamos que más adelante los militantes blancos sigan nuestra dirección. El problema racial dificulta la organización. Generalmente, hasta en problemas tales como la organización revolucionaria, se considera inferiores a los trabajadores negros y superiores a los europeos. Hasta ahora hemos funcionado con el nombre de Partido Comunista de Africa."

<sup>154</sup> *Dictadura democrática del proletariado y el campesinado*: fórmula utilizada por Lenin antes de 1917 para señalar el objetivo de los bolcheviques, después de la Revolución de Febrero descartó esta perspectiva y reorientó a los bolcheviques hacia la toma del poder y la instauración de un estado obrero, la "dictadura del proletariado". Después de la muerte de Lenin, los stalinistas resucitaron esa consigna y la utilizaron para justificar la colaboración de clases entre los obreros y los capitalistas en China, lo que llevó a la aplastante derrota de la revolución de ese país en 1925-1927.

<sup>155</sup> El próximo Congreso Contra la Guerra. *The Militant*. 16 de junio de 1932.

<sup>156</sup> *Henri Barbusse* (1873-1935): novelista pacifista que entró al Partido Comunista Francés en 1923 y escribió biografías de Stalin y de Cristo.

<sup>157</sup> *Romain Rolland* (1866-1944): novelista y dramaturgo, fue uno de los principales inspiradores de la "izquierda" desde su denuncia pacifista a la Primera Guerra Mundial. En sus últimos años que permitió que apareciera su nombre en los congresos literarios y manifiestos stalinistas.

<sup>158</sup> *Emile Vandervelde* (1868-1938): dirigente del Partido Socialista Belga y presidente de la Segunda Internacional entre 1929 y 1936. Estuvo entre los primeros socialistas que entraron al gabinete de guerra, del que fue premier. Ocupó varios cargos ministeriales en la década del 20. Fue uno de los firmantes del Tratado de Versalles.

<sup>159</sup> *La Profintern* (Internacional Sindical Roja) se organizó en Moscú en julio de 1920 como rival de la reformista Internacional de Amsterdam. En 1945 los dirigentes de ambas internacionales sindicales se unificaron en la Federación Sindical Mundial. pero se dividieron nuevamente



cuando comenzó la guerra fría; los reformistas en 1949 crearon la Confederación Internacional de Sindicatos Libres.

<sup>160</sup> La *Segunda Internacional* (también conocida como Internacional socialista del Trabajo) se organizó en 1889 como sucesora de la Primera Internacional. Era una asociación libre de partidos nacionales socialdemócratas y laboristas que nucleaba tanto a elementos revolucionarios como reformistas; la sección más fuerte y que gozaba de mayor autoridad era la socialdemocracia alemana. Su rol progresivo acabó alrededor de 1914, cuando las principales secciones, violando los más elementales principios socialistas, apoyaron a sus respectivos gobiernos imperialistas en la Primera Guerra Mundial. Desapareció durante la guerra pero resurgió en 1923 como organización completamente reformista. La *Internacional de Amsterdam* (Federación Sindical Internacional, a veces llamada internacional "amarilla"): la principal organización laboral, liada a los reformistas y controlada por ellos.

<sup>161</sup> La *Liga Antiimperialista* (O Liga Contra el Imperialismo) fue uno de los principales proyectos de Muenzenberg. Su primer congreso se reunió en Bruselas en febrero de 1927, el segundo y el último en Frankfurt sobre el Main, en Julio de 1929. En el intervalo entre ambos congresos se dio la ruptura del Comité Anglo-Ruso, la liquidación por el Kuomintang de las fuerzas revolucionarias chinas y el vuelco de los stalinistas a una política ultraizquierdista. Esto se reflejó en el carácter de las delegaciones a cada uno de los congresos.

<sup>162</sup> *Ossip Piatnitski* (1882-1939): como secretario de la Comintern (1922-1931) encabezó su Buró de Organización, cuyo objetivo era controlar la actividad práctica cotidiana de los distintos partidos comunistas.

<sup>163</sup> *Por qué firmé las tesis de Radek sobre Alemania. The New International* [La Nueva Internacional], febrero de 1930, donde se publicó con el título Dos cartas sobre el Octubre alemán. *The New International* fue la revista mensual de la Oposición de Izquierda norteamericana y del Socialist Workers Party [SWP, Partido Socialista de los Trabajadores, norteamericano] hasta 1940, cuando una minoría dirigida por Max Shachtman y James Burnham rompió con el SWP; Shachtman la siguió publicando hasta 1958, cuando su grupo ingresó al Partido Socialista, En 1940 el SWP comenzó a publicar *Fourth International* [Cuarta Internacional], cuyo nombre cambió posteriormente por el de *International Socialist Review* [Revista Socialista Internacional].

<sup>164</sup> *Alois Neurath*: dirigente del Partido Comunista de Checoslovaquia

y miembro del Comité Ejecutivo de la Comintern. Después que lo expulsaron por "trotskista" se hizo brandlerista. En 1932 reprochó a Brandler su apología al rol de la burocracia soviética dentro de la URSS y su crítica deshonesta a las propuestas de Trotsky sobre cómo combatir a los nazis en Alemania.

<sup>165</sup> *Georgi Piatakov* (1890-1937): desempeñó un papel dirigente en la Revolución de Octubre y en la Guerra Civil y ocupó muchos cargos importantes en el partido y el estado. En su testamento, Lenin opinó que él y Bujarin eran "los dos jóvenes más capaces del partido". En 1923 se hizo partidario de la Oposición de Izquierda, en 1927 fue expulsado del Partido Comunista y en 1928 capituló y fue readmitido. En la década del 30 fue vicepresidente del comisariado de la industria pesada y colaboró desde su cargo en la industrialización del país. Fue acusado y ejecutado en el segundo Juicio de Moscú.

<sup>166</sup> *Hermann Remmele* (1880-1937): formó parte del equipo de dirección de Thaelmann en el Partido Comunista Alemán durante los años del ascenso al poder de los nazis. En 1933 huyó a la Unión Soviética donde en 1937 lo ejecutó la GPU.

<sup>167</sup> La plataforma de la Oposición, de la que Trotsky era el autor principal, fue el programa del bloque entre la Oposición de Izquierda y el grupo de Zinoviev-Kamenev. Fue traducida en *The Real Situation in Rusia* [La verdadera situación en Rusia], (1928).

<sup>168</sup> *Paul Boettcher* (n. 1891): funcionario del Partido Comunista Alemán; en la década del 30 se convirtió en dirigente del SAP y después de la Segunda Guerra Mundial se unió a los stalinistas en Alemania Oriental.

<sup>169</sup> El Comité Central del Partido Comunista Alemán pidió al Politburó ruso que enviara a Trotsky a Alemania con poderes para actuar como dirigente eficaz en la insurrección inminente. Zinoviev, junto con Stalin y Kamenev, dio diversos pretextos para no satisfacer el pedido de los alemanes y envió a Piatakov a cumplir esa misión.

<sup>170</sup> *La burocracia de Stalin en dificultades. The Militant*, 9 de julio de 1932.

<sup>171</sup> El tercer período, según el esquema proclamado por los stalinistas en 1928, era la etapa final al del capitalismo. La táctica de la Comintern durante los seis años siguientes estuvo marcada por el ultraizquierdismo, el aventurerismo, los sectarios sindicatos "rojos" y la oposición al frente único. En 1934 se descartó oficialmente la teoría y la práctica del tercer período y se les reemplazó por las del frente popular (1935-1939), pero este período no fue numerado. El "primer período" abarcaba de 1917 a 1924 (crisis capitalista e insurrección

revolucionaria) el "segundo período" de 1925 a 1928 (estabilización capitalista).

<sup>172</sup> *Johannes Buechner*: autor de un folleto titulado *El agente provocador en el movimiento obrero*; se lo tradujo y distribuyó en Estados Unidos, sin fecha ni información sobre el autor. El siguiente es un extracto del folleto: "A menudo, los grupos que se separaron del Partido Comunista son los que proporcionan a la policía un contingente determinado de informantes y *agents provocateurs*, que tienen como objetivo la desintegración política del Partido Comunista [...] Es significativo que la autobiografía de Trotsky *Mi vida*, haya sido publicada en polaco por la policía política de Varsovia, en un intento de minar la moral del movimiento comunista. los órganos de prensa de los renegados de 'derecha' y de 'izquierda' -*Contre le Courant, Die Rote Fahne* y similares- se caracterizan en todas partes no sólo por sus calumnias contra los comunistas sino también por sus denuncias directas o indirectas. La policía de todos los países se mueve alrededor de los grupos de renegados como los gusanos en un cadáver."

<sup>173</sup> El *Partido Social Revolucionario* (SR) pronto se convirtió en la expresión política de todas las corrientes populistas existentes en Rusia y era el que más influencia tenía en el campesinado antes de la Revolución de Octubre. Su ala derecha estaba dirigida por Kerenski, los *kadetes* (Partido Democrático Constitucional, partido liberal-burgués), que planteaban la monarquía constitucional para Rusia, eran representantes de los terratenientes progresistas, la burguesía y la intelectualidad. Su dirigente era Miliukov.

<sup>174</sup> *Roman Malinovski* (1878-1918): agente policial zarista que actuó durante años en el Partido Bolchevique e incluso fue electo para el primer Comité Central independiente después de la ruptura definitiva entre mencheviques y bolcheviques, ocurrida en 1912. Ese mismo año logró ser designado candidato a la Duma por los bolcheviques con la colaboración de la policía, que arrestó a los que se le oponían. En 1914, cuando abandonó sorpresivamente su cargo en la Duma, fue expulsado del partido. Aunque se sospechaba de él, sólo se probó su conexión con la policía después de la Revolución de Octubre, cuando se abrieron los archivos policiales. Fue juzgado y ejecutado.

<sup>175</sup> *Erich Ludendorff* (1865-1937): general alemán, jefe del estado mayor del ejército durante la Primera Guerra Mundial, negoció con Lenin permitiéndole volver a su país a través de Alemania, que entonces estaba en guerra con Rusia. En el *tren sellado* viajaron en marzo de 1917 Lenin y otros emigrados rusos de vuelta a Rusia, desde Suiza, pasando por Alemania. Los emigrados habían tratado

antes de hacer otros acuerdos, pero cuando sus esfuerzos resultaron inútiles negociaron la. condiciones para pasar por Alemania. En julio de 1917, este hecho, junto con la acusación de que recibían oro alemán, fue utilizado en una campaña de calumnias y represión contra el Partido Bolchevique, y posteriormente los contrarrevolucionarios lo señalaban como evidencia de la colaboración de los bolcheviques con el reaccionario régimen de Alemania.

<sup>176</sup> *Irakli Seretelli* (1882-1959): dirigente menchevique que apoyó la guerra y ejerció cargos ministeriales en el Gobierno Provisional burgués (marzo-agosto de 1917).

<sup>177</sup> *Lev Sosnovski* (1886-1937): destacado periodista soviético, fue, como Rakovski, uno de los primeros partidarios de la Oposición de Izquierda y uno de los últimos en capitular; lo mataron sin juicio ni confesión. *Nikolai Muralov* (1877-1937): viejo bolchevique, fue comandante en la Guerra Civil. Exiliado en 1927, fue posteriormente víctima del segundo Juicio de Moscú.

<sup>178</sup> Carta a los obreros de Zurich. *The Militant*, 20 de agosto de 1932.

<sup>179</sup> Hohenzollern: familia reinante en Alemania a partir de 1871; su dinastía duró hasta noviembre de 1918, cuando la revolución alemana derrocó la monarquía y el káiser Guillermo II abdicó.

<sup>180</sup> *Vatslav Vorovski* (1871-1923): viejo bolchevique que actuó como embajador soviético, fue asesinado en Suiza mientras asistía a una conferencia internacional en Lausana. Conradi, su asesino, era un ruso blanco.

<sup>181</sup> *Max Hoffmann* (1869-1927): general que, en compañía del secretario de asuntos exteriores Kuhlmann, encabezó la delegación alemana en las negociaciones de paz que se llevaron a cabo en Brest-Litovsk, desde noviembre de 1917 a enero de 1918. Trotsky encabezó la delegación soviética en las sesiones decisivas Brest-Litovsk era un pueblo ubicado en la frontera ruso-polaca.

<sup>182</sup> *¡Fuera las manos de Rosa Luxemburgo!* *The Militant* 6 y 18 de agosto de 1932. [En español aparece en *Rosa Luxemburgo, Obras escogidas*, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, Tomo II, apéndice c. página 275.] El artículo de Stalin al que responde Trotsky defendiendo a Rosa Luxemburgo, escrito en forma de carta, es el mismo en el que Stalin acusaba a la Oposición de haber intentado provocar una "insurrección" el 7 de noviembre de 1927.

<sup>183</sup> *Rosa Luxemburgo* (1871-1919): formó parte del grupo que fundó el Partido Socialdemócrata Polaco y fue dirigente del ala izquierda del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD), en el que combatió el revisionismo y el apoyo del partido a la Primera Guerra Mundial. Aun-

que la encarcelaron en 1915, ella y Karl Liebknecht fundaron la *Spartakusbund* (Liga Espartaco), que posteriormente se convirtió en el Partido Comunista de Alemania. Liberada por la Revolución de Noviembre de 1918, participe en la dirección de la insurrección espartaquista, que fue aplastada en enero de 1919; ella y Liebknecht fueron asesinados por orden de los gobernantes socialdemócratas de Berlín. Muchos de sus trabajos han sido publicados en castellano en *Rosa Luxemburgo, Obras escogidas* (Editorial Pluma, Bogotá, 1976), en dos tomos.

<sup>184</sup> *August Bebel* (1840-1913): fundó, con Wilhem Liebknecht, la socialdemocracia alemana. Bajo su dirección el partido se hizo muy poderoso. Como Kautsky, rechazaba formalmente el revisionismo, pero fue responsable por el avance de los tendencias oportunistas que se adueñaron de la socialdemocracia poco después de su muerte.

<sup>185</sup> El título completo del artículo de Lenin es *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*. Esta y los siguientes citas están tomadas de la traducción al inglés de las *Obras escogidas* de Lenin publicadas en la Unión Soviética en la década del 60. En algunos casos, los datos de esta edición no corresponden con los de Trotsky.

<sup>186</sup> *Jorge Plejanov* (1856-1918): en 1883 formó en Suiza el primer grupo marxista ruso, Emancipación del Trabajo. Fue director de *Iskra*, pero degeneró políticamente y tuvo choques con los bolcheviques e incluso con los mencheviques. Posteriormente fue un ardiente partidario de la guerra y adversario de la Revolución Bolchevique.

<sup>187</sup> El 4 de agosto de 1914 los diputados socialdemócratas al Reichstag votaron a favor del presupuesto de guerra, a pesar de la posición antimilitarista que había levantado el partido hasta ese momento; el mismo día, los partidos socialistas de Francia y Bélgica publicaron sendos manifiestos declarando su apoyo en la guerra a sus respectivos gobiernos. *Vorwaerts* (Adelante): diario del Partido Socialdemócrata Alemán.

<sup>188</sup> *Alexander Shliapnikov* (1885-1937): activista de la organización bolchevique que funcionaba ilegalmente en Rusia durante la Primera Guerra Mundial y uno de los héroes de la Guerra Civil. Encabezó la "Oposición Obrera" (1921-1923) y posteriormente el grupo de los "veintidós", que hacía fuertes críticas a la NEP. Stalin lo hizo encarcelar y no se sabe qué le sucedió.

<sup>189</sup> *Gustav Noske* (1868-1946): socialdemócrata alemán de derecha, fue ministro de defensa en 1919 y estuvo a cargo del aplastamiento de la insurrección espartaquista. Siendo ministro ordeno el asesinato

de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht.

<sup>190</sup> *Julian Marjlevski* (1866-1925): veterano del movimiento obrero polaco y fundador, con Rosa Luxemburgo, del Partido Socialdemócrata Polaco. Militó durante décadas en el movimiento obrero alemán. Después de la Revolución Rusa fue presidente de la Universidad de los Pueblos de Oriente en la Comintern leninista. *Felix Dzerzhinski* (1877-1926): uno de los fundadores del Partido Socialdemócrata Polaco, militó en el movimiento revolucionario de Polonia y Rusia. Después de la Revolución dirigió la Cheka desde que se formó en diciembre de 1924, y también el Consejo Supremo de la Economía Nacional Apoyó a Stalin.

<sup>191</sup> *Albert Purcell* (1872-1935): dirigente del Consejo General del Congreso Sindical Británico y del Comité Sindical Anglo-Ruso en la época de la traición la huelga general británica de 1926.

<sup>192</sup> *Alexandre Millerand* (1859-1943): el primer socialista que formó parte de un gabinete burgués, cuando lo designaron ministro de comercio en el gobierno francés de 1899; luego lo expulsaron del Partido Socialista. Ocupó varios cargos ministeriales y fue presidente de la república en 1920. Entre 1900 y 1901 Rosa Luxemburgo escribió una serie de artículos reunidos bajo el título "la crisis socialista en Francia" en los que denunció severamente a Millerand; un largo extracto de estos artículos se reproduce en las *Obras escogidas* de Rosa Luxemburgo.

<sup>193</sup> *Alexander Parvus* (1869-1924): destacado teórico marxista de Europa oriental en la preguerra, colaboró con Trotsky y llegó a conclusiones similares a las de la teoría de la revolución permanente. Trotsky rompió con Parvus en 1914, cuando éste se convirtió en uno de los dirigentes del ala pro guerra de la socialdemocracia alemana. En 1917 trató de reconciliar al partido socialdemócrata alemán con los bolcheviques y posteriormente a los socialistas independientes con la dirección socialdemócrata de Ebert-Noske.

<sup>194</sup> *Iulius Martov* (1873-1923): uno de los fundadores del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso; al principio estuvo estrechamente ligado a Lenin. Más adelante se convirtió en dirigente del ala izquierda menchevique, se puso en contra de la Revolución de Octubre y en 1920 emigró a Alemania.

<sup>195</sup> *Ulrich von Hutten* (1488-1523): humanista y poeta alemán, fue un teórico de los miembros de la nobleza que estaban a favor de reformar el imperio eliminando a los príncipes y secularizando la propiedad eclesiástica.

<sup>196</sup> *Llamamiento para el Biulleten. Biulleten Opozitsi*, Nº 28, julio de

1932. Sin firma. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman. En el *Biulleten* tenía que figurar el nombre de un director "oficial" o "responsable"; en esa época, cuando se publicaba en Berlín a tres años de su aparición, cumplía esas funciones Anton Grylewicz. Los directores reales eran Trotsky y León Sedov.

<sup>197</sup> *Sobre Demian Bedni. Biulleten Opozitsi*. Nº 28, julio de 1932. Firmado "Alpha". Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Julia Drayton.

<sup>198</sup> *Demian Bedni* (1883-1945): poeta no oficial laureado en la Unión Soviética hasta 1930; volvió a escribir poesía de propaganda durante la Segunda Guerra Mundial, pero ya no volvió a caer en gracia.

<sup>199</sup> *Leopold Averbach* (1903-193?): crítico literario, fue la figura dominante en la AREP (Asociación Rusa de Escritores Proletarios) hasta 1932. cuando se denunció el "avverbachismo". Irónicamente durante las purgas se lo acusó de "trotskista". La AREP: la organización que controlaba la literatura entre 1929 y 1932; la reemplazó la Unión de Escritores Soviéticos. Atacaba a los camaradas de ruta, aceptaba sólo la literatura "proletaria" y trató de organizar la producción literaria según el molde de la producción industrial, de acuerdo al espíritu del Primer Plan Quinquenal. La posición de Trotsky sobre la literatura proletaria esta expresada en el apéndice a este tomo, un reportaje sobre la "literatura proletaria" de Maurice Parijanine; ver también *León Trotsky on Literature and Art* [León Trotsky sobre la literatura y el arte] y *Literatura y revolución*.

<sup>200</sup> *Nikolai Kliuev* (1886-193?): poeta campesino populista de carácter místico-revolucionario. Fue atrapado en las purgas y probablemente murió en un campo de concentración.

<sup>201</sup> Las *Centurias Negras*: bandas monárquicas formadas por la policía zarista para combatir al movimiento revolucionario; organizaban pogromos contra los judíos y los trabajadores. *Kievlianin* (El Kievliano): antiguo diario monárquico.

<sup>202</sup> *Alexander Bezimenski*: (n 1898): poeta rival de Demian Bedni, desempeñó un papel dirigente en la AREP junto con Averbach; alcanzó el apogeo de su popularidad entre 1929 y 1931.

<sup>203</sup> *Declaración al Congreso Contra la Guerra de Amsterdam. The Militant*. 27 de agosto de 1932. Este manifiesto firmado por las secciones rusa, alemana, griega, española, francesa, norteamericana, belga, checoslovaca, británica, suiza, búlgara e italiana de la Oposición de Izquierda, se escribió para el congreso antibélico que se reunió en Amsterdam del 27 al 29 de agosto de 1932. El congreso

funciono en forma muy antidemocrática; a los opositores, conocidos les fue difícil tomar la palabra o hacerse oír en medio del escándalo. No pudieron someter a votación su resolución y tuvieron que contentarse con votar en contra del documento presentado por Barbusse, que obtuvo alrededor de dos mil votos contra seis.

<sup>204</sup> *Paul von Hindenburg* (1847-1934): mariscal de campo que comandó las fuerzas prusianas en la Primera Guerra Mundial. En 1925 fue electo presidente de la República de Weimar con la Oposición de la Socialdemocracia y en 1932 fue reelecto con el apoyo de ésta. Designó canciller a Hitler en enero de 1933. Aquí Trotsky se refiere al golpe de Franz von Papen, el canciller recientemente designado por Hindenburg, el 20 de julio de 1932. Poco antes, Papen había levantando la proscripción a las tropas de choque nazi., que sembraron el terror político en las calles, dejando cientos de heridos y muertos. Papen utilizó estos hechos como pretexto para plantear que el gobierno socialdemócrata de Prusia era incapaz de mantener "la ley y el orden" en ese estado, donde residía más de la mitad de la población alemana; el 20 de julio depuso a ese gobierno, designándose comisionado del *Reich* para Prusia. Los socialdemócratas que habían jurado oponerse a cualquier golpe, "ya sea de la derecha o de la izquierda", agacharon sumisamente la cabeza. Hitler fue quien más se benefició con este golpe. Once días después, cuando se realizaron las elecciones, los nazis se convirtieron en el mayor partido del Reichstag.

<sup>205</sup> *Frank Kellogg* (1856-1937): secretario de estado de Estados Unidos entre 1925 y 1929, fue el autor *Pacto Kellogg*, un acuerdo de renuncia a la guerra como instrumento de la política nacional, firmado en 1928 por quince países. Posteriormente fue ratificado por un total de sesenta y tres países, entre ellos la Unión Soviética. *Edward Herriot* (1872-1957): dirigente del Partido Radical (o Radical-Socialista), un partido burgués que en la década del 20 se caracterizó fundamentalmente por su política de establecer alianzas con el Partido Socialista (Bloque de Izquierda), la primera forma que tomó el frente popular. Trotsky escribió un folleto sobre él, *Edward Herriot, el político del justo medio* (ver *Escritos 1935-36*)

<sup>206</sup> *Mohandas Gandhi* (1869-1948): dirigente del movimiento nacionalista que luego se convirtió en el Partido del Congreso de la India. Organizó la oposición masiva al dominio británico, pero insistía en los métodos pacíficos, no violentos, de resistencia pasiva.

<sup>207</sup> *PUP* (Partido de Unidad Proletaria): grupo centrista francés que tuvo corta vida, formado por expulsados del Partido Comunista y ex afiliados al Partido Socialista. El *Independent Labour Party* británico



(ILP, Partido Laborista Independiente), fundado en 1893, tuvo gran influencia en la creación del Partido Laborista, al cual se afilió y en el cual generalmente se ubicaba en el ala izquierda. En 1932 se desafilió del Partido Laborista; después coqueteo con los stalinistas y otros centristas, hasta que en 1939 volvió al Partido Laborista.

<sup>208</sup> *Pilsudski, el fascismo y el carácter de nuestra época. Intercontinental Press [Prensa Internacional] , 1º de marzo de 1971. Traducido [al inglés] por George Saunders. En 1932 Trotsky encontró una copia del acta de un discurso que se le permitió pronunciar en julio de 1926, ante una comisión especial de la Comintern. La comisión se había formado para considerar los errores cometidos por el Partido Comunista Polaco, que facilitaron la toma del poder por el mariscal Josef Pilsudski el 12 de mayo de 1926. Trotsky escribió una introducción al discurso y publicó ambos con el título mencionado en *Biulleten Opozitsi*, Nº29 y 30, setiembre de 1932. Cuando buscaba información sobre algunas de las personas mencionadas por Trotsky en este artículo y en *Saludo a la Oposición de Izquierda polaca*, del 31 de agosto de 1932, el traductor [al inglés] le pidió ayuda a Isaac Deutscher, que en esa época había sido un joven dirigente de la oposición polaca y publicado en su idioma natal estos artículos de Trotsky. En una carta escrita poco antes de su muerte (1967), Deutscher proporcionó parte de la información requerida y una opinión sobre la caracterización política que Trotsky hizo de algunos dirigentes del Partido Comunista Polaco (Warski, Kostrzewa, Walecki, Leszczynski, Lapinski): "El [Trotsky] tenía absoluta razón en cuanto a la esencia de la controversia, pero en la caracterización personal se permitía en el calor de la discusión algunas exageraciones polémicas. Ahora que ustedes vuelven a publicar éstos artículos considero que deben hacer notar dos circunstancias: primero, todos los dirigentes que Trotsky menciona fueron fundadores del Partido Comunista Polaco, fueron fundadores de la Internacional Comunista, activos militantes de los acontecimientos de Zimmerwald y Kienthal, etcétera. En 1925 todos en nombre del Comité Central Polaco, protestaron contra la primera campaña antitrotskista de Stalin y Zinoviev. Además, todos ellos murieron en las purgas stalinistas de 1938. Stalin nunca les perdono el haber protestado por el trato que se le dio a Trotsky. Los denunció a todos de trotskistas, espías agentes de la policía política polaca, etcétera, y a todos se los rehabilito enfáticamente en la era posestalinista. Entre 1925 y 1938, exiliados en la URSS, se adaptaron a la línea de Stalin. Pero lo hicieron con muchas angustias y reservas mentales; muchos de ellos, siempre que podían, aconsejaban a los comunistas polacos*

que viajaran a Rusia que trabajaran silenciosamente dentro del partido polaco contra la línea stalinista. Sería totalmente erróneo e injusto decir ahora que tenían "características mencheviques", como lo hizo Trotsky en 1926 o en 1932. Warski [...], al igual que Walecki, Lapinski y Kostrzewa, eran en última instancia bujarinistas o casi bujarinistas, dirigentes de la Oposición de Derecha del partido, pero no tenían características mencheviques [...] No hay necesidad de volver ahora sobre los errores políticos que todos ellos cometieron en su periodo cuasibujarinista. Pero cuando se caracteriza su actividad tres décadas después de su martirio hay que tomar en cuenta toda su trayectoria, no sólo una parte de ella, hay que considerarla objetiva e históricamente, sin impresionarse por un epíteto que Trotsky les aplicó en una situación determinada [...]” Ver la discusión sobre las diferencias de Deutscher con Trotsky sobre el carácter del régimen de Pilsudski en *Escritos 1934-35*, [tomo VI, p.87]

<sup>209</sup> *Adolf Warski* (1870-193?): estrecho colaborador de Rosa Luxemburgo durante casi veinticinco años, fue uno de los fundadores del Partido Socialdemócrata de Polonia y Lituania (SDKPiL), que estuvo afiliado durante, un tiempo al Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, en cuyo Comité Central actuó. En 1918, cuando el SDKPiL participó en la formación del Partido, Comunista Polaco, se convirtió en uno de sus dirigentes principales.

<sup>210</sup> *Vera Kostrzewa*: militante del Partido Socialista Polaco de Izquierda (PPS de Izquierda), que se unificó con el SDKPiL Para formar el PC Polaco.

<sup>211</sup> El *PPS* (Partido Socialista Polaco): organización nacionalista reformista fundada por Pilsudski y otros en 1892. Un sector radical, el PPS de izquierda, rompió y actuó como partido independiente hasta que se unificó con el SDKPiL en 1918. Bajo la dirección de Pilsudski el PPS se paso a la derecha y después de la Primera Guerra Mundial se volvió agresivamente antisoviético. Luego del golpe de 1926, teóricamente el PPS se ubicó en la oposición, pero no luchó activamente contra el régimen.

<sup>212</sup> Popularmente se llamaba *jacobinos* a los miembros de la Sociedad de Amigos de la constitución, de la que salió la dirección de la Revolución Francesa. Los jacobinos de izquierda (la Montaña) estaban dirigidos por Robespierre y Marat, los de derecha (la Gironda) por Brissot y os centristas (el Llano) por Danton.

<sup>213</sup> *Maximilian Walecki* (1877-193?): ingresó al Partido socialista Polaco en 1895 y se convirtió en dirigente del PPS de Izquierda después

de la ruptura. En 1918, cuando se formó el PC Polaco, llegó a ser un destacado militante suyo, autor de su plataforma programática y representante suyo en la Comintern.

<sup>214</sup> *Julian Leszczyński* (1890-193?): dirigente del SDKPiL y luego figura destacada del PC Polaco. A diferencia de varios de sus colegas polacos, fue un notorio vocero de la Comintern durante el "tercer período" y en los primeros años del Frente Popular, pero también pereció en las purgas.

<sup>215</sup> ¡Intensificar la ofensiva!. *The Militant*, 27 de febrero de 1932. El incidente al que se hace referencia en este artículo ocurrió en París el 28 de julio de 1932, en un mitin público sobre la crisis política alemana convocado por el Partido Comunista Francés. Los opositores de izquierda anunciaron que iban a concurrir y presentar su posición. Cuando llegaron los recibieron con la siguiente advertencia: "Mejor asegúrense de tener a mano yodo y vendas." Cuando uno de los oradores, Pierre Semard, secretario general del Partido Comunista, dijo unas palabras sobre el frente único, los opositores aplaudieron. Entonces Semard dio la orden: "¡Expúlsenlos!" Unos cincuenta stalinistas los asaltaron, los golpearon en la cabeza u en el estomago, dejando a uno inconsciente y los echaron. Maurice Thorez tomó el micrófono levantó el pie demostrativamente, lo señaló y dijo: "Este es el método para tratar con ellos." En *The Militant* del 20 de agosto de 1932 se publicó el informe de lo sucedido.

<sup>216</sup> Los narodnikis (populistas): movimiento organizado por intelectuales rusos que consideraban que el futuro de Rusia estaba en la liberación del campesinado y desarrollaban su actividad en ese medio. En 1879 el movimiento se dividió en dos partidos, uno de ellos dirigido por Plejanov; este se volvió a dividir y el grupo de Plejanov se hizo marxista mientras que el otro constituyó la base del partido social-revolucionario.

<sup>217</sup> G. K. Orjonikije (1886-1937): organizador de la fracción stalinista, estuvo luego a cargo de la industria esada. Aunque siguió un fiel stalinista aun no están claras las circunstancias de su muerte.

<sup>2181</sup> *Tres cartas a Lazar Kling*. Con autorización de los Archivos de la *Bund del Jewish Labor Movement* [Movimiento Laboral Judío], ciudad de Nueva York. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt. Parte de estas cartas fueron compiladas en un artículo escrito en forma de preguntas y respuestas publicado con el título *Sobre el "problema judío"* en *Class Struggle* [Lucha de Clases], febrero de 1934, y reproducidas en *León Trotsky on the Jewish Question* [L.T. sobre la cuestión judía] (Pathfinder Press,

1970); algunos extractos también fueron incluidos por Joseph Nevada en *Trotsky and the Jews* [T. y los judíos], (Jewish Publication Society of America, 1972). El periodista Lazar Kling conoció a Trotsky en Nueva York en 1917 y lo vió en la década del 20 en Moscú, donde se hizo simpatizante de la Oposición de Izquierda antes de volver a Estados Unidos. En 1932 se escribía con Trotsky y paso a formar parte del Consejo de Redacción de *Unzer Kampf* (Nuestra Lucha), el periódico en lengua judía de la Liga Comunista de Norteamérica (1932-1933); durante un breve período también fue miembro de la Liga. Depositó cuatro cartas de Trotsky en los archivos de la *Bund*; la cuarta, fechada el 28 de enero de 1934, aparece en *Escritos* 1933-34.

<sup>219</sup> *Perspectivas de recuperación. The Militant*, 12 de agosto de 1933; la posdata se publicó en *Boletín Interno*, Liga Comunista de Norteamérica, N° 4, 1932.

<sup>220</sup> *Solomon Lozovski* (1878-1952): encargado de la Profintern (Internacional Sindical Roja). Cuando dice "el tercer período de Lozovski" se refiere a la línea ultraizquierdista y aventurera aplicada en el terreno sindical, y cuando habla del de Manuilski se refiere a la misma línea aplicada en el terreno político. Lozovski fue arrestado y fusilado por orden de Stalin en una campaña antisemita.

<sup>221</sup> *RGO*: eran las iniciales en alemán de la Oposición Sindical Revolucionaria, una pequeña federación sindical organizada por el Partido Comunista Alemán en 1929 para competir con la ADGB (Federación General Sindical de Alemania, también llamada de sindicatos libres), que era la principal federación sindical, liderada por los socialdemócratas. A fines de 1930 la ADGB tenía casi cinco millones de afiliados, la RGO menos de ciento cincuenta mil.

<sup>222</sup> En ese momento los líderes de la Oposición belga desempeñaban un papel dirigente en Charleroi en una militante huelga minera.

<sup>223</sup> *B.J. Field*: recientemente expulsado de la Liga Comunista de Norteamérica en Nueva York se fue a Turquía, donde ofreció su colaboración a Trotsky en una cantidad de proyectos.

## Índice

Prefacio .....	4
Cronología	
1932 .....	8
La "insurrección" del 7 de noviembre de 1927 .....	11
Carta al Politburó .....	15
La Oposición de Izquierda y la Oposición de Derecha . .....	20
La polémica interna y la prensa del partido .....	25
Respuesta al Grupo Judío de la Liga Comunista de Francia .....	28
No hay acuerdo con el gobierno alemán .....	35
¿Quién se está debilitando, Stalin o los soviets?....	36
A pesar de las diferencias, colaboración .....	55
Respuestas al New York Times .....	56
De una carta a Simon and Schuster .....	65
Entrevista con la Associated Press	
Observaciones políticas y personales .....	67
Entrevista con la United Press	
Japón, China y la URSS .....	73
Sobre la privación de la ciudadanía soviética	
Carta abierta al Presídium del Comité Ejecutivo Central de la URSS .....	80

Una rectificación sobre Rakovski .....	96
Unas palabras de saludo a Osvoboshdenie .....	98
Preveo la guerra con Alemania .....	100
Los socialdemócratas de izquierda (De una carta) .....	111
Sobre una novela política .....	112
Respuestas al Chicago Daily News .....	114
“Los fundamentos del socialismo” Un tonto habla sobre un tema serio .....	117
Respuesta a un saludo del primero de mayo1 .....	123
“Bloques” y absurdos .....	125
El problema del partido laborista en Estados Unidos .. .....	128
Cuestiones internacionales y nacionales .....	134
¿Quiénes deben concurrir a la Conferencia Interna- cional? .....	135
A la Liga Comunista de Lucha .....	143
A un trabajador búlgaro que vive en Estados Unidos .. .....	152
¡Acercarnos a los proletarios de las razas de “color”! . .....	154
El próximo Congreso Contra la Guerra .....	158
Por qué firmé las tesis de Radek sobre Alemania .	165
La burocracia de Stalin en dificultades .....	169
Carta a lo obreros de Zurich .....	178
¡Fuera las manos de Rosa Luxemburgo! .....	184
Un llamamiento para el Biulleten .....	200
Sobre Demian Bedni (Reflexiones póstumas) .....	202
Declaración al Congreso Contra la Guerra de Amsterdam .....	208
Pilsudski, el fascismo y el carácter de nuestra época . .....	220

iIntensificar la ofensiva! .....	235
Tres cartas a Lazar Kling .....	239
Perspectivas de recuperación .....	245
Notas .....	250